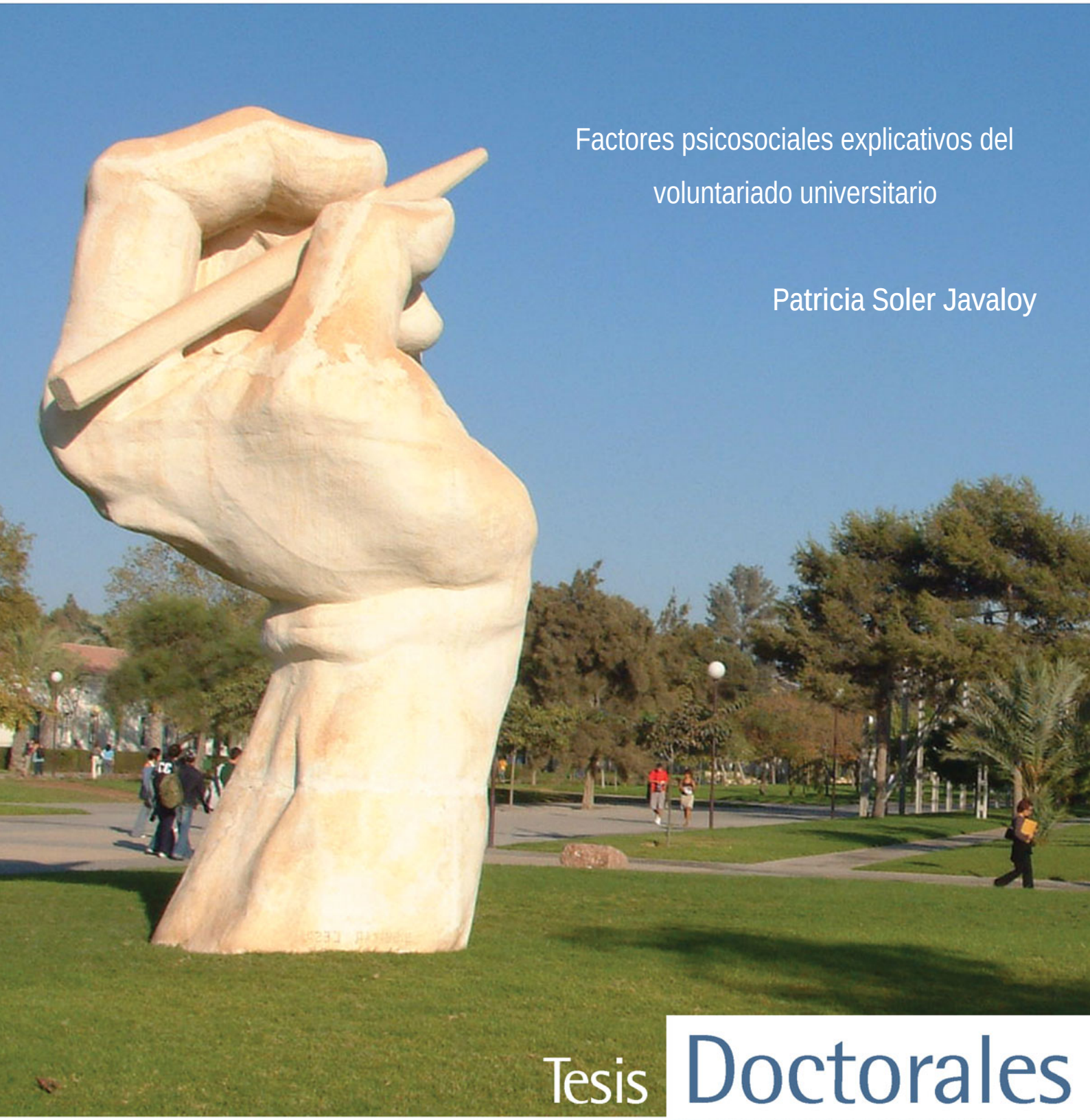
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Factores psicosociales explicativos del voluntariado universitario

Patricia Soler Javaloy

Tesis Doctorales

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE

ISBN: 978-84-690-9718-2 Depósito Legal: A-132-2008

Tesis Doctorales

UNIVERSIDAD de ALICANTE

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

FACULTAD DE ECONÓMICAS

Departamento de Sociología II, Psicología,Comunicación y Didáctica

Factores psicosociales explicativos del voluntariado universitario

ISBN: 978-84-690-9718-2 Depósito Legal: A-132-2008

Patricia Soler Javaloy

Alicante, 2008

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

AGRADECIMIENTOS

PRESENTACIÓN

1. CONCEPTO DE VOLUNTARIADO

1.1. PRECISIONES CONCEPTUALES

1.2. CARACTERÍSTICAS DEL VOLUNTARIADO

1.3. CONCEPTO OPERATIVO DEL VOLUNTARIADO

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL VOLUNTARIADO

2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL FENÓMENO

2.2. DEBATE SOBRE EL ORIGEN DEL VOLUNTARIADO

2.3. EVOLUCIÓN DEL SIGNIFICADO DEL TÉRMINO

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. TAXONOMÍA DEL VOLUNTARIADO

3.1. TAXONOMÍA SEGÚN ÁREAS DE ACTUACIÓN

3.2. TAXONOMÍA SEGÚN ACTIVIDADES

3.3. TAXONOMÍA SEGÚN FINES

4. FUNDAMENTOS EXPLICATIVOS DEL VOLUNTARIADO

4.1. TEORÍAS EXPLICATIVAS DEL VOLUNTARIADO

4.2. FACTORES DE INFLUENCIA EN EL VOLUNTARIADO

4.3. EL VALOR INSTRUMENTAL DEL VOLUNTARIADO

4.4. ASPECTOS MACROSOCIIALES DE LA ACCIÓN VOLUNTARIA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tesis Doctorales
UNIVERSIDAD de ALICANTE

5. ESTUDIO EMPÍRICO

5.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

5.2. METODOLOGÍA

5.3. RESULTADOS

5.4. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

CONCLUSIONES

EPÍLOGO

REFERENCIAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tesis Doctorales

UNIVERSIDAD de ALICANTE

ANEXOS

ANEXO 1

ANEXO 2

ANEXO 3

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A mis padres

El saber y el valor alternan grandeza.
Porque lo son, hacen inmortales:
tanto es uno cuanto sabe,
y el sabio todo lo puede.
Hombre sin noticias, mundo a oscuras.
Consejo y fuerzas, ojos y manos;
sin valor, es estéril la sabiduría
(Baltasar Gracián: Oráculo manual y arte de prudencia).

AGRADECIMIENTOS

Al lado del mar, su sonido me mece ahora que a altas horas de la madrugada, he dado por finalizada esta memoria.

Tengo mucho que agradecer y veo limitado el espacio y el tiempo. En el viaje emprendido, hace aproximadamente cinco años, me han acompañado muchas personas, bien sea préstandome su apoyo moral, colaborando en determinadas facetas de esta investigación o permiténdome aprender en la práctica el significado del voluntariado.

En este final de camino y principio de otro, destaca especialmente la figura de un buen, buen, compañero de trayectoria que en momentos de duda siempre ha tenido la palabra precisa, el tiempo necesario y el talante positivo para orientar la dirección de mis pasos. Agustín, gracias por tus sabios consejos, por la calidad de tu dirección, por tu dedicación constante, por tu comprensión, por tu amistad. Has sido y serás para mí un ejemplo a imitar como profesional y como persona, docta tanto en conocimientos científicos como en el sentido de la vida.

Cada trayecto largo necesita sus paradas para tomar un respiro y seguir. Quién mejor que los que más te conocen para facilitarte el cariño, los ánimos, la armonía que te ayuda a continuar. Todo mi afecto y mi gratitud a mis padres, Patri y Paco, por confiar en mí y apoyarme en todo momento, a mis tíos y primos (sois muchos para nombraros a todos pero vosotros sabeis lo que os quiero), gracias por estar ahí siempre, vaya un recuerdo especial para mis abuelos, Concha especialmente durante este año (sé que te hubiera gustado leer este trabajo). Toda mi gratitud a los amigos que han contribuido con sus inspiradoras tardes de asueto y sus ánimos, gracias a Gloria, Cristina, Lucía, Paloma, Mónica, Bea, Javier, Maria del Mar, Manoli, Gracia, Juanjo, José María, Laura, Juan Luis,… (perdonar que no os nombre a todos), una mención especial para Jesús, por su sustento en los momentos duros, por su infinita paciencia y su comprensión.

Gracias Fede por tus consejos sobre esta memoria, tu dedicación plena, tus orientaciones sobre la conducta prosocial y su vinculación con la felicidad, es fácil aprender de ti, lo complejo lo resuelves con sencillez.

Jero, qué te puedo decir, una vez afirmé gracias, gracias, gracias… desde estas páginas lo sigo manteniendo. Un faro que ilumina el recorrido, un encuentro a tiempo. Mi agradecimiento además, por tu docto apoyo en el el análisis discriminante y por regalarme el tiempo del que no disponías. Quiero agradecer además a tus compañeros del dtic (Juanma, Paco, Mª Teresa, Andrés…) sus ánimos compartiendo las últimas tardes de este trabajo.

Mi gratitud a las personas que han contribuido a esta memoria por su colaboración voluntaria, a los universitarios que laboriosamente contestaron los cuestionarios, a los estudiantes que participaron en el desarrollo de las entrevistas, a los profesores que me dejaron unos momentos de sus clases, a los técnicos de formación de las asociaciones que entrevisté (AVAF, Elche Acoge, Asociación universitaria para la promoción del voluntariado, Casa Oberta, Proyecto Hombre, Asociación de Familiares y Amigos de Enfermos de Alzheimer Alicante, y a la de Elda y comarca, área social del Ayto. de San Vicente y Aspanion). Gracias a Eugenio, Laura y Mónica por su trabajo en el estudio piloto, un buen trabajo de equipo y el comienzo de una buena amistad. Gracias Anabel por las horas en las que me ayudaste con la tabulación de los datos y por tu interés en esta investigación.

Un recuerdo especial para mis compañeros del cae, Tomás, Domingo, Joaquina, Encarna, María Antonia, Juanjo.

Agradezco a la Fundación Santa María la financiación de esta investigación, sin su apoyo material no hubiera sido posible. Gracias por su confianza y por su interés en el proyecto.

PRESENTACIÓN

En la bella obra de Saint-Exupéry, *Tierra de Hombres*, dos pilotos se ven en la situación límite que les aboca a una muerte inminente. Han caído en el desierto y están a punto de morirse de sed. Toda su vida depende de la figura que se acerca. Es un beduino. Les ofrece agua, que es bebida a borbotones por ambos pilotos. Una vez saciados, uno de ellos le dice emocionado:

> *En cuanto a ti que nos salvas, beduino de Libia, tú te borrarás para siempre de mi memoria. No me acordaré más de tu rostro. Tú eres el Hombre y te me apareces con el rostro de todos los hombres a la vez. No nos has visto nunca y ya nos has reconocido. Eres el hermano bienamado. Y a mi vez yo te reconoceré en todos los hombres. Tú me apareces bañado de nobleza y bondad, gran Señor que tiene el poder de dar de beber. Todos mis amigos, todos mis enemigos en ti marchan hacia mí, y yo no tengo ya un solo enemigo en el mundo.*

Un hombre sencillo y desconocido renuncia a lo mejor que tiene, pues el agua es indispensable en el desierto, para salvar la vida a unos extraños. Esta generosidad que aparece ante sus ojos les revela la grandeza del Hombre, con mayúsculas.

¿Por qué se ayuda a un extraño? ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestro egoísmo para hacer la vida del otro más llevadera?. En un mundo donde el individualismo imperante se ha convertido en norma, estas preguntas adquieren un mayor interés.

Desde finales del siglo XX comenzó a resurgir el *voluntariado,* comprometerse a hacer algo por otras personas desconocidas de forma continuada y sin remuneración, como un *fenómeno de moda*, que como tal, no puede concebirse aisladamente de su contexto social y de su herencia cultural. A más de una persona mayor en algunos de los foros sobre este tema en los que he participado, le sorprendía el hecho de que tuviera tanta trascendencia en la actualidad el hecho de cooperar sin cobrar, pues recordaban cómo se ayudaban los unos a los otros en la proximidad y en la reciprocidad mutua.

Analizaré en su momento el hecho del auge del voluntariado en nuestros días, sin embargo, el aspecto en el que me centraré es en el estudio de la forma en que la sociedad educa en la disposición a los comportamientos de ayuda a los demás y la influencia del contexto ambiental que favorece la activación de los mismos.

Esta investigación tiene una continuidad en otra anterior realizada con motivo de la memoria de licenciatura. Los resultados de la primera me ayudaron a fundamentar las hipótesis y clarificar los análisis que se expondrán.

Mi interés en el tema del voluntariado es tanto profesional como personal. Considero que, más que el desarrollo de unas actividades, es una actitud ante la vida, de preocupación por los demás y por la satisfacción de saberse humano.

1. CONCEPTO DE VOLUNTARIADO

Ser voluntario es ser un ser humano, humano
Ser voluntario es entrar con el corazón,
en el corazón del que lo pasa mal.
El voluntario no ha pintado un cuadro,
no ha hecho una escultura (...),
pero ha hecho una obra de arte con sus horas libres.
(Gloria Fuertes: Voluntarios: Anónimos artistas)

1.1. PRECISIONES CONCEPTUALES

Coexisten dos tendencias genéricas a la hora de abordar una definición de voluntariado. De una parte, la que identifica el voluntariado con el conjunto de personas que realizan las tareas voluntarias, enfatizando la dimensión individual de su aportación (entre otros, Kisnerman, N. y cols., 1982; Ascoli, 1987; Sitjà, 1988; Gómez y Mielgo, 1989; Gutiérrez Resa, 1997; Cruz Roja Española, 1995). En este sentido, el concepto de voluntariado haciendo referencia al colectivo y el del voluntario como entidad individual, poseen similares características, lo único que varía es su dimensión. A continuación, se citan algunos ejemplos sobre la noción de voluntariado desde este punto de vista, según diversos autores de reconocido prestigio.

> Aquellas personas que libremente prestan la propia actividad, sin remuneración alguna, en organizaciones públicas o voluntarias comprometidas en las diversas actividades del sistema del bienestar (Enciclopedia of Social Work, 1977).

> Aquella serie de personas que, voluntaria y solidariamente, deciden prestar una parte de su tiempo y de sus facultades en beneficio de otros ciudadanos que lo necesitan, en organizaciones y programas de acción social y sin recibir las contraprestaciones habituales en el mercado (Gutiérrez Resa, 1997).

Cada una de las definiciones citadas aporta una característica distintiva al significado del voluntariado, recapitulándose del siguiente modo:

- Personas con inquietudes por los problemas sociales.
- Dedican parte de su tiempo y de sus facultades.
- Con una implicación libre.

- Con un compromiso estable.
- Sin remuneración.
- Solidariamente, en beneficio de otros ciudadanos.
- Llevando a cabo actividades en el contexto del sistema de bienestar.
- En un marco organizativo público o privado.

La segunda tendencia considera al voluntariado como toda acción libre, organizada y gratuita a favor de un determinado objetivo en beneficio de la colectividad como recurso comunitario, de forma similar al concepto de acción voluntaria (Renes, 1986; Ley Estatal del Voluntariado 6/1996, de 15 de enero), trabajo voluntario (Marchioni, 1987; Volunteer Center, 1983); Consejo de Europa, 1985), o servicio voluntario (Espinoza Vergara, 1982). Esta segunda visión centra su atención en la acción que los voluntarios desarrollan, más que en la persona del voluntario.

> Las tareas sociales que son asumidas voluntariamente, sin ánimo de lucro y sin compensación económica, con un propósito socialmente útil (Renes, 1986).

> Trabajo que se emprende libremente sin expectativa de remuneración económica en beneficio de alguien que no sea familia inmediata, no requerido por el Estado u otras instituciones públicas (The Volunteer Center, 1983).

Se entiende por voluntariado el conjunto de actividades de interés general, desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o cualquier otra retribuida y reúna los siguientes requisitos:

> a) Que tenga carácter altruista y solidario;
>
> b) Que su realización sea libre, sin que tenga su causa en una obligación personal o deber jurídico;
>
> c) Que se lleven a cabo sin contraprestación económica, sin perjuicio del derecho al reembolso de los gastos que el desempeño de la actividad voluntaria ocasione;

> d) Que se desarrollen a través de organizaciones privadas o públicas y con arreglo a programas o proyectos concretos
>
> (Ley Estatal del Voluntariado 6/1996, de 15 de enero, art. 3.1).

Los elementos caracterizadores de la acción voluntaria que se han revisado anteriormente quedan reflejados por el Consejo de Europa (1985):

- Las actividades se ocupan de los intereses de otras personas o de la sociedad.
- Carece de interés económico personal.
- Se desarrolla en un marco más o menos organizado.
- Es una acción libre y se expresa por medios pacíficos.

Es relevante la nota que añade esta última definición sobre los medios pacíficos para conseguir los fines en los que se ocupan los voluntarios. Dicha característica es esencial en la conceptualización del hecho voluntario, y su omisión puede dar pie a la confusión con otros grupos que se movilizan con unos fines laudatorios pero que emplean cualquier medio, incluida la violencia. Se considera por este motivo, que el valor de la paz debe ser fundamental en el concepto de voluntariado.

Se debe tener en cuenta al analizar el término acción voluntaria, que dichas aportaciones se encuentran estrechamente relacionadas con la noción de participación empleado en sociología política. Desde esta perspectiva, Marchioni (1987) sostiene que el voluntariado cada vez irá trasformándose en trabajo voluntario, puesto que cada vez se pone mayor énfasis en las exigencias objetivas de la comunidad y menos en las que se refieren al grupo de voluntarios. Esta percepción entendida de forma estricta, concibe al voluntario únicamente como un agente que desarrolla una serie de actividades de forma gratuita en el marco de una organización (Domingo Moratalla, 1997), omitiendo que la acción voluntaria se encuentra relacionada con el conjunto de actitudes y valores trascendentes al hecho de ser voluntario. Zubiri (1986) en esta línea, manifiesta que el hombre es un autor en el mundo, y no un mero agente de su propia existencia, alguien que en su hacer va haciéndose porque es persona, una realidad históricamente abierta.

Conforme la orientación ideológica de los diversos autores que lo han analizado precedentemente, adquiere un diferente significado el concepto. Se distinguen dos tendencias. Con influencia

neoconservadora, la que reduce al voluntariado a una actividad que redunda exclusivamente en beneficio de otros, sin repercusiones directas en el colectivo del que el voluntario forma parte. El objetivo último sería encauzar la cultura hacia el capitalismo democrático (Mardones, 1994). Por este motivo, Cohen (1970) se preocupa por recuperar el sentido de la participación significativa, estimulando a las personas a contraer responsabilidades con repercusiones en la propia existencia.

La orientación neoconservadora pretende fijar sus bases en los principios ideológicos que dieron origen al capitalismo moderno, que posee un profundo vínculo con la ascética protestante. La mejor explicación de esta relación se debe a Max Weber (1904-5), que la expuso en su obra La *ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En ella, relacionó la ideología calvinista con la actitud racional, la concepción de la predestinación, la disciplina y la revelación del estado de gracia en el mundo terrenal a través del éxito profesional. El individuo se ve constantemente amenazado por la anomia en las sociedades modernas y el ejercicio del voluntariado contribuye a inculcar la práctica del trabajo y en definitiva, la integración en el propio sistema capitalista. Al hilo de este argumento, Fukuyama (1995) reivindica las bondades del asociacionismo como garantía de la vitalidad de las instituciones políticas y económicas liberales, pues inculcan el hábito de trabajar en equipo, hacen innecesarias las reglas rígidas y suavizan las fricciones del capitalismo.

Tocqueville (1835-40) hace más de un siglo y medio denominó a esta concepción del voluntariado una benevolencia tranquila que se da en una hipotética igualdad de condiciones, sin cuestionar planteamientos más generales. Lipovetsky (1990) por su parte, lo distinguió como altruismo indoloro, una participación puntual, que no exige una excesiva implicación, sujeta a los deseos de independencia del individuo.

En cuanto a la segunda concepción, la orientación progresista, Lipovetsky (1990) se refiere a ella como el desarrollo de un compromiso transformador, sujeto a unas obligaciones que se adquieren con sentido de la responsabilidad y con objetivo último del cambio social. Béjar (2001) argumenta que en este compromiso es fundamental la preocupación por lo colectivo, en contraposición con el punto de vista neoconservador donde señala que tiene una mayor preponderancia la dimensión individual.

Zubero (1996) hace referencia a este compromiso transformador arguyendo que es propio de los teóricos críticos. Distingue dos orientaciones, la postmoderna que pretende el acercamiento a lo personal como refugio de la modernidad, no reconociéndole un auténtico impulso transformador y la visión representada

por los nuevos movimientos sociales que ofrece un paradigma de cambio estructural alternativo a la vida social de la lógica economicista. La mayoría de autores incluye bajo esta denominación a los movimientos ecologistas, pacifistas, feministas y los que persiguen el desarrollo de los países tercermundistas. En lo esencial, un vínculo ideológico une a los miembros activos de estos movimientos: una crítica humanista al sistema prevaleciente (Gallo, 1991), para lo cual se configuran en retos simbólicos con capacidad para construir la realidad mediante significados, pero con eficacia política que logre traducir en garantías democráticas las demandas procedentes de la acción colectiva (Melucci, 1989).

Desde el paradigma del cambio social, se analiza el voluntariado en el marco general de los nuevos movimientos sociales. En este sentido, Alberich (1993) distingue que puede existir una asociación sin que exista movimiento social y un movimiento social sin que existan asociaciones que lo sustenten, distinción que también realizan Dalton y Kuechler (1992) que inciden en diferenciar a los nuevos movimientos sociales de las entidades asociativas, admitiendo que la ideología de los primeros los empuja a reivindicar cambios sociales esenciales. En este sentido, Riechmann y Fernández Buey (1994) destacan la intervención de estos movimientos en el proceso de transformación social. Los trabajos de Claus Offe (1988, 1990) aportan fundamentos teóricos a esta opción del voluntariado, en línea claramente reivindicativa y de creación de propuestas alternativas.

A continuación, se representa gráficamente a modo un resumen de las notas diferenciales entre las dos posturas mencionadas, que coexisten actualmente en las conocidas sociedades occidentales industriales:

Tabla 1-1. Resumen de las principales diferencias ideológico-políticas sobre el voluntariado.

	ORIENTACIÓN NEOCONSERVADORA	ORIENTACIÓN PROGRESISTA
Objetivos	A corto plazo	A largo plazo
Clases de cambios	Mejoras coyunturales, que no afectan al sistema	Transformación estructural con eficacia política
Tendencia	Individualista	Colectivista
Valores	Lógica materialista	Lógica postmaterialista
Estrategia de actuación	Donación	Solidaridad

Fuente: elaboración propia.

A estas dos concepciones principales que concurren en el voluntariado, se añade una tercera que representa el significado normativo religioso versus laico, que se configura en la práctica como un fin moral (Béjar, 2001) y que responde a un condicionamiento fundamentado en las normas que emanan las distintas religiones (Funes, 1995) y al cual Giddens (1995), le atribuye un papel en la sociedad occidental actual relativo al sentido moral de la existencia.

La dimensión laica se encuentra representada por los principios democráticos de la ciudadanía y la participación, que inciden en el derecho a la implicación personal y colectiva en los problemas sociales de forma activa. Giner (1995) denomina a esta concepción del voluntariado altruismo cívico, vinculado a los planteamientos normativos de la teoría de la democracia. En este sentido, se entiende el voluntariado como un derecho de la persona y un deber con los demás.

Un servicio gratuito y desinteresado que nace de la triple conquista de la ciudadanía; como un ejercicio de la autonomía individual, de la participación social y de la solidaridad para con los últimos. (García Roca, 1994).

En la definición anterior sobre voluntariado se encuentra implícito el concepto de ciudadanía activa, que Villasante (1995) identifica como el ejercicio de las iniciativas de distintos grupos que se sienten responsables y aportan sus propias soluciones, generando una sociedad dinámica y creativa. Asimismo, Renes, Alfaro y Ricciardelli (1994) consideran al voluntariado como una respuesta colectiva a la cultura de la insolidaridad. Sin embargo, para autores como Díaz (1984) y Donolo (1992) la democracia es una paradoja que lejos de fomentar la universalidad, promueve el egoísmo y el interés sectorial.

Seguidamente, se muestra un breve resumen de las notas características sobre el voluntariado con relación a su antecedente normativo. No obstante, teóricamente se pueden presentar encontradas, pero en la práctica se funden y conviven:

Tabla 1-2. Resumen de los matices que distinguen la concepción normativa religiosa versus laica sobre el voluntariado.

	FUNDAMENTO RELIGIOSO	FUNDAMENTO LAICO
Estrategia de intervención	Fin moral	Principios democráticos
Motivación para la ayuda	Deber	Derecho
Valores	Lógica mística	Lógica democrática
Principio fundamental	Voluntad divina	Responsabilidad compartida
Tipo de intervención	Acción piadosa	Participación activa

Fuente: elaboración propia.

El voluntariado en el estudio de las conductas sociales, se analiza en el marco de la conducta prosocial, referida a la cualidad positiva de la acción en tanto que beneficia a otros (Staub, 1979; Staub y otros, 1984; Eisenberg, 1982, 1986), incluyendo un cierto número de conductas interpersonales como ayudar, compartir o cooperar. Dependiendo del criterio motivacional, se considera conducta altruista (Bartal, 1976; Chacón, 1986; Fuentes, 1988) que deriva del concepto de altruismo, la disposición humana en virtud de la cual los individuos actúan a favor de sus semejantes, sin la expectativa de una acción recíproca de gratificación.

La delimitación del constructo de conducta prosocial en cuanto a su vertiente motivacional, no puede explicarse sin hacer mención previa a la hipótesis del egoísmo versus altruismo que adquiere el marchamo de ley natural empírica, emanada de la constitución psicológica misma del ser humano. A juicio de los defensores del principio de que el hombre únicamente puede actuar por el propio interés, existe en la motivación un criterio diferenciador entre conducta prosocial y altruista, siendo el altruismo mero egoísmo enmascarado. Se considera necesario hacer notar que la definición teórica debería integrar ambas concepciones, de la forma que sigue:

> La conducta prosocial es toda conducta social positiva con/sin motivación altruista (González Portal, 1995).

Si se optara por estudiar de forma restringida la conducta altruista, sería complejo aportar la certeza de que el criterio motivacional cumpliera esas exigencias. De esta manera, se investigan las conductas que cumplen los requisitos externos de la conducta altruista. Para que un acto sea considerado altruista se deben cumplir tres condiciones: la conducta debe ser emitida voluntariamente, que benefice a otros necesariamente y en cuanto al que emite el acto, no debe anticipar beneficios externos inmediatos (Leeds, 1963). Esta última condición, pretende diferenciar estas conductas de las contraprestaciones entre personas. Algunos autores afirman que sólo será altruista si la conducta supone más costos externos que beneficios externos (Chacón, 1986).

Al hablar de beneficio no se está aludiendo necesariamente a algo tangible, quien ofrece ayuda puede obtener otro tipo de recompensas internas (entre otras, sentirse bien por haber ayudado a alguien o aumentar su autoestima), que son inherentes a la naturaleza humana, formando parte de los resortes motivacionales de este tipo de conductas. Desde esta orientación, se ha puesto de manifiesto que la cualidad de la relación, en este caso de voluntariado, explica sus efectos en el bienestar psicológico y social, y no únicamente su mera existencia (Musitu, Olaizola y Gracia, 1994). Dicha óptica se recoge en los estudios sobre el apoyo social, acotado conceptualmente integrando los elementos comunes de otras definiciones, de la manera siguiente:

> El apoyo social es el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales -percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza (Lin, 1986).

A diferencia de las conductas colectivas de respuesta improvisada, se distinguen por alcanzar propósitos a medio o largo plazo en un contexto de alto grado de organización en el cual sus miembros de forma estable desarrollan un sentimiento de pertenencia grupal (Morales, 1994).

El voluntariado se realiza sobre la base de unos valores, una serie de cualidades básicas que conforman una peculiar manera de ser y de convivir con los demás. El término voluntario no sólo hace referencia a las personas que están vinculadas a instituciones comprometidas con la acción social sino a una manera de comprender la realidad social. En esta línea, la siguiente conceptualización introduce la idea de que el

voluntario toma la decisión de serlo tras un proceso de concienciación y sensibilización, siendo necesaria no únicamente la buena voluntad, sino un proceso de aprendizaje:

> Voluntario es una persona que, reflexivamente, llega a adquirir una conciencia solidaria que le impulsa a actuar con otras personas con el objeto de despertar en ellas su propia capacidad para mejorar su calidad de vida. Para ello se capacita y organiza adecuadamente (Espinoza Vergara, 1985).

Otro aspecto importante de ser voluntario en la actualidad, en contraste con la acepción individual tradicional, es la dedicación en grupo en unos proyectos concretos en el marco organizativo:

> Voluntario es toda persona perteneciente a un grupo o a una asociación con los que comparte normas, objetivos y proyectos; acepta trabajar en equipo y rendir cuentas de sus actividades; su acción es gratuita y desinteresada, aunque reciba una gratificación, que en ningún caso puede considerarse como salario. (Alvarez, Rodríguez y Manovel, 1985)

La participación en una acción colectiva de carácter solidario en el marco de las asociaciones voluntarias, o cívicas (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 1998), se ha conceptualizado como grupo artificial de personas que comparten unos intereses comunes con un carácter específico y que poseen una mínima organización, donde la figura del voluntario es el elemento central y su objetivo carece de ánimo de lucro. Dichas entidades han recibido otras denominaciones: organizaciones voluntarias o de voluntariado, organizaciones sin ánimo de lucro y organizaciones no gubernamentales, compartiendo su finalidad no lucrativa, cada una añade un matiz diferente a su significado. La primera, hace referencia al hecho de la colaboración esencial de voluntarios en el seno de la organización, mientras que la segunda determina el carácter altruista de la organización y la tercera, aporta la idea de su existencia al margen del Estado.

En las entidades asociativas la colaboración del voluntariado se incrementa o se reduce, según la identidad de las mismas. Es esencial en es el caso de las asociaciones de voluntariado, organizaciones formadas básicamente por voluntarios que con el patrocinio de una entidad llevan a cabo un programa por un tiempo establecido previamente. En otras ocasiones, dicha colaboración es de tipo complementario, en este caso se encontrarían las asociaciones que de forma estable cuentan con voluntarios, además de

personal remunerado. Por otra parte, se hallan las asociaciones de afectados con unos intereses colectivos comunes, que de forma estricta no son asociaciones de voluntariado, si bien de forma ocasional pueden admitir voluntarios que carezcan de los rasgos comunes de los miembros del grupo.

Se considera en este trabajo como tercer sector o sector voluntario (Casado, 1992), al conjunto de los voluntarios y las actividades que llevan a cabo unido al marco organizativo, combinación que otros autores (AA.VV., 2000) incluyen en el término de voluntariado.

1.2. CARACTERÍSITICAS DEL VOLUNTARIADO

Se considera fundamental el análisis de los principios democráticos que amparan el voluntariado actual en el marco sociocultural que lo promueve. Su estudio permite comprender de forma adecuada el fenómeno social que ha sido definido desde diferentes ópticas. Si bien, se expone la relación de las características sobre el voluntariado que comparten los diversos autores.

1.2.1. Los principios legitimadores

El voluntariado ha ido evolucionando a través de los siglos y de las condiciones culturales, económicas, políticas y sociales hasta ser asumidas por el Estado del Bienestar. El proceso de democratización que acompaña a los valores sociales en dicho sistema inspiran al voluntariado: el derecho a la participación, la descentralización, la solidaridad, la subsidiariedad, la libertad de expresión y el derecho de asociación.

La participación es un principio básico en toda organización democrática, y que se concreta en un determinado proyecto de sociedad. Además de un derecho constitucional, es una forma de intervenir en contra de la exclusión social y una forma de potenciar la cohesión de la comunidad (Sánchez Vidal, 1991). La política de descentralización es una fórmula para gestionar una política social que conlleve la participación que supone facilita un mejor conocimiento de la realidad social y puede permitir una respuesta más ágil y de mayor eficacia.

Se considera la a población en el marco de la política social, no únicamente como usuarios de servicios sino como transformadores de su propia realidad (Sánchez Vidal, 2002). Las organizaciones de voluntariado se constituyen en canales de participación ciudadana y en agentes de solidaridad.

Es necesaria la cooperación del ámbito público y el privado basada en el principio de subsidiariedad, entendiendo que la administración desde su insustituible responsabilidad en la prestación de servicios, reconoce que éstos pueden ser completados por la acción voluntaria, promoviendo la implicación de asociaciones y colectivos en las distintas formas de cooperación social. En este sentido, la libertad de expresión y el derecho de asociación son los principios que fundamentan la función mediadora de las organizaciones voluntarias respecto a la administración y su política.

Actualmente, la provisión de servicios se revela como otra función de índole operativa que absorbe la gran mayoría de los esfuerzos y recursos de las organizaciones voluntarias. La intervención social, especialmente en el ámbito comunitario, debe poner en práctica el principio de la participación activa de la población en la organización y funcionamiento de los programas y las actividades que se llevan a cabo como un criterio imprescindible en las estrategias de actuación.

1.2.2. Rasgos que caracterizan al voluntariado

Entre los elementos comunes sobre el voluntariado, presentes en los diversos autores, se extraen una serie de características generales que lo definen:

- La elección libre. No debe encontrarse coaccionado más que su firme decisión y su profunda convicción.
- El carácter altruista. Es decir, presta sus servicios sin contraprestación económica.
- La acción solidaria cuyo objetivo es ayudar a los demás.
- El marco organizativo para el desarrollo de programas de intervención coordinados por un profesional.

Sobre estas notas genéricas se van a precisar previamente algunas cuestiones que son objeto de discusión teórica: la libertad de la acción voluntaria, su desinterés y el criterio universal de su responsabilidad.

El hecho de que la decisión de ser voluntario sea una opción libre que proviene de un proceso de sensibilización y concienciación, no se contrapone a la idea de compromiso puesto que supone una exigencia autoimpuesta. Por este motivo, se considera que una ética del voluntariado no es una moral de la liberalidad (Domingo, 1997).

La segunda cuestión es el carácter desinteresado de los voluntarios. Este debate acerca del se encuentra basado en el paradigma teórico de la existencia o no del altruismo en el ser humano. Para los autores de la escuela freudiana el verdadero altruismo no existe porque el hombre es egoísta por naturaleza. Sin embargo, existe una singularidad que deriva del hecho de que suele partirse de un ser humano básicamente egoísta que aún así realizaría conductas altruistas. Este interés desinteresado se basa en las recompensas internas que recibe el individuo como sentirse útil, aprender o vivir de acuerdo a unos determinados valores morales, que se encuentran en la base de los resortes motivacionales de los

voluntarios, aunque el objetivo prioritario sea la acción de beneficiar a los demás. En este sentido, se considera que los intereses de los voluntarios pueden ser distintos de los puramente materiales. Debido a que prestar ayuda nos hace sentir bien, a veces se ayuda a los demás con el objeto de mantenerse de buen ánimo (Isen, 1970) y ¿es por esto una conducta menos altruista?.

Respecto a la universalidad de la ayuda, se encuentra vinculada al hecho de que cumplir los deberes civiles y de Estado es también una forma de ponerse a disposición de la comunidad. El voluntariado tiene que contribuir a una responsabilidad solidaria con vocación universalista (Domingo, 1997) y no debe desvincular las obligaciones cívicas con la intervención de los voluntarios en la comunidad. De este modo, no se contempla una disonancia entre el hecho de cumplir los deberes con el Estado, siendo un ciudadano responsable cumpliendo con la equitativa redistribución y la actitud solidaria con la comunidad para erradicar la injusticia social.

A estas características generales enunciadas sobre el voluntariado, podemos añadir otra serie de rasgos esenciales para garantizar la calidad del servicio voluntario.

El voluntariado se desarrolla en el marco organizativo con arreglo a proyectos y programas concretos a favor de intereses colectivos, erradicando o modificando las causas de la necesidad o marginación social (Tavazza, 1995). Así, en la Declaración Universal sobre el Voluntariado (AA.VV., 1990), se expone que el voluntariado es precisamente un instrumento para el desarrollo cultural, social y medio ambiental. Se supera de este modo la acción individual, aislada, esporádica, realizada con muy buena voluntad pero poco eficaz y que se encuentra vinculada a los antecedentes del voluntariado. Igualmente, excluye las actividades de índole espontánea ya sea por razones de buena vecindad, amistad o de vínculo familiar.

Se considera el compromiso como el elemento fundamental de la acción voluntaria, puesto que esa continuidad permite a la asociación programar sus actividades y asegura a los usuarios la eficacia en las actividades de voluntariado. De forma específica, el voluntariado social trata con personas directamente, es muy frustrante por este motivo, la inconstancia de la acción sujeta únicamente a las propias necesidades del voluntario.

Para el desarrollo de la acción voluntaria es esencial a su vez, que se lleve a cabo desde un marco de respeto y reconocimiento del otro, con el objetivo de potenciar la libertad, los valores y la capacidad de la

propia persona o los grupos para desarrollarse por sí mismos. En este sentido, Marchioni (1987) reclama el papel de la comunidad como creadora de sus propias soluciones de las circunstancias que afectan a los individuos que conviven en ella. Así, el voluntariado es un medio de interrelación y dialogo cuyo objetivo esencial es movilizar los propios recursos personales para solucionar las situaciones de aislamiento o marginalidad (Espinoza, 1985). El sentimiento de solidaridad hace entender al voluntario que es una persona que reconoce a otra que posee unas capacidades y potencialidades y su misión consiste en ayudar a que esa persona se ayude a sí misma en la solución de sus problemas. El primer paso para este reconocimiento consiste en ponerse en el lugar de la otra persona en un encuentro empático y sentirse afectado por su situación.

Algunos autores como Bernardo y Renes (1986) añaden a los rasgos esenciales del voluntariado, que la acción realizada en beneficio de la comunidad no es la ocupación laboral habitual del voluntario, sino que éste posee un trabajo retribuido que constituye su medio de vida. Si bien, desde el punto de vista de la participación universal, se valora difícilmente buscar una justificación para esta premisa más que la que puede afectar a la calidad del propio servicio, pues voluntario es el parado que no tiene ocupación fija como el trabajador que además de cumplir con sus obligaciones laborales dedica parte de su tiempo a tareas de interés colectivo.

La última de las características esenciales, es quizá un aspecto más deseable que en ocasiones real, aunque es un derecho del voluntario regulado legalmente y a exigir a la organización. La preparación no hay que entenderla como formación académica, sino como la adquisición de una serie de conocimientos generales sobre el voluntariado y específicos del marco social en el que se va a desenvolver el voluntario, el desarrollo de una serie de habilidades para la tarea que se ha propuesto desempeñar, y la formación en los valores que se encuentran inherentes a la cultura del voluntariado.

El objetivo fundamental de la formación es que los propios voluntarios maduren sus motivaciones personales y sean conscientes de que deben desechar actitudes paternalistas, desarrollando una acción voluntaria fundamentada en criterios de justicia social con capacidad crítica (Renes, Alfaro y Ricciardelli, 1994). Este es uno de los factores claves para la promoción de la toma de conciencia y de la participación en el bienestar de la comunidad, en su contribución para modificar las causas de la necesidad y de la marginación social.

La formación no se debe contemplar como algo puntual, sino que debe ser un proceso que se inicia al integrarse en la asociación y continúa en el desarrollo de proyectos y actividades. Es fundamental en este proceso la figura del animador, una persona que por su experiencia o madurez les estimule a generar interrogantes en el voluntario, no sólo respuestas.

Otro criterio que influye en las características del voluntariado son sus propios límites, que se refieren por un lado al propio voluntario y por otro, a las organizaciones.

El primer límite en cuanto a los voluntarios, se refiere a las propias aptitudes que definen el tipo de actividad que se puede desarrollar mejor. La organización debe realizar una reorientación previa hacia el campo o la actividad. El segundo, son las oportunidades de voluntariado o las barreras que dificultan el compromiso voluntario por razones diversas como la edad, la procedencia, el padecer una discapacidad o la falta de información.

El tercer límite es el que implica la propia relación de ayuda. El voluntario no tiene que dar sin medida sino que tiene que estar dispuesto a recibir del otro y no debe caer en la trampa del salvador (Renee Berry, 1990) que se desentiende de sí mismo en pro de otras personas.

La acción voluntaria se debe realizar con una reciprocidad, se reconoce al otro como persona y se desarrolla un crecimiento de ambos, aunque sean de distinta índole sus aportaciones a la relación de ayuda. Es importante incidir en el tema de la reciprocidad en el período formativo del voluntario, puesto que la ausencia de reciprocidad puede conducir a un individuo a rechazar la ayuda de otro.

Diferente clase de límites es el que se encuentra vinculado con las propias organizaciones. Se refiere por un lado, a la tarea del voluntario que siempre es complementaria de aquella que tiene asignada el profesional. Por otro, la finalidad del voluntariado no es llenar espacios vacíos que los gobiernos puedan dejar, en su meta de lograr un Estado de Bienestar, sino el incremento progresivo de la calidad de vida potenciando la necesidad de construir un mundo más solidario.

A modo de resumen, se presentan a continuación los criterios que han sido empleados en el análisis de las características del voluntariado:

Generales

- La elección libre.
- El carácter altruista.
- La acción solidaria.
- El marco organizativo.

Esenciales

- Compromiso.
- Respeto a la persona y reconocimiento del otro.
- Empatía y capacidad para las relaciones interpersonales.
- Formación adecuada.

Límites

- Del propio voluntario (capacidades, oportunidades, de la relación de ayuda).
- De la propia organización (tareas complementarias, finalidad).

Los rasgos que comparten los diversos autores acerca del conjunto de características sobre el voluntariado, se enuncian a continuación:

- Es una labor que se desarrolla consciente de la responsabilidad con la sociedad en que se vive.
- Visión crítica de la realidad (ya que se pretende su transformación).
- Nace de la triple conquista de la ciudadanía.
- Una realidad social que conforma y consolida la democracia como alternativa de participación de la comunidad.
- Una decisión voluntaria y libre que se apoya sobre motivaciones y opciones personales.
- Se adquiere un compromiso estable y unas obligaciones elegidas libremente con unos derechos y deberes.
- La finalidad esencial es despertar la propia capacidad de las personas para movilizarse en la solución de sus problemas en un marco de respeto y reconocimiento del otro.
- No reciben una contraprestación económica, sin perjuicio del derecho al reembolso de los gastos que el desempeño de la actividad voluntaria ocasione y de las recompensas internas que recibe el voluntario.
- Se precisa un aprendizaje de la labor voluntaria, una formación y capacitación adecuada.
- Es un servicio gratuito.

- La actividad desarrollada por los voluntarios no es su ocupación laboral habitual.
- Se lleva a cabo a través de organizaciones no lucrativas privadas o públicas y con arreglo a programas o proyectos concretos fundamentados en el bienestar de la comunidad.
- Se comparte una dimensión cultural, unos ideales transformadores basados en ayudar a crear un mundo más solidario, justo y pacífico.

1.3. CONCEPTO OPERATIVO DE VOLUNTARIADO

El voluntariado es un conjunto de personas que ha adquirido una conciencia solidaria, fundamentada en una visión crítica de la realidad y en su derecho como ciudadano, desarrollando actividades de forma altruista y solidaria, basadas en su libre decisión, en un compromiso con el marco organizativo que le facilita un proceso formativo adecuado. La finalidad última de su colaboración es la transformación de la realidad social, con unos ideales que aspiran a crear un mundo más solidario, justo y pacífico.

1.3.1. Análisis de los términos que incluye la definición

- Conjunto de personas que han adquirido una conciencia solidaria.

El voluntariado lo forman las personas que reflexivamente han llegado a adquirir una conciencia solidaria condicionada por diversos factores explicativos, que se analizarán en la parte experimental de esta memoria, entre los cuales destaca el proceso de socialización del individuo y el medio humano en el que se desenvuelve en la esfera de las relaciones interpersonales, lo cual va a influir en el análisis que realiza de la realidad en la que vivimos.

La conciencia solidaria supone unos ideales y un estilo de vida que comparten los voluntarios, la cultura de la solidaridad presenta estos rasgos característicos:

- La solidaridad como valor ético que cada individuo elige libremente para diseñar su modelo de vida.
- Resultados a largo plazo, no busca el resultado inmediato, pero no se contrapone a la eficacia.
- Búsqueda de la justicia social.
- Promueve el movimiento social y ciudadano.
- Trabajar con las personas y no para las personas.
- Respuestas humanizadoras alejadas de los razonamientos fríos y mecánicos (Aranguren, 1998).

En palabras de García Roca (1995), el voluntariado es un ejercicio de solidaridad. El voluntario realiza una maniobra desde lo meramente cognitivo a lo comportamental y desarrolla acciones solidarias en consonancia con sus ideas. Estas convicciones se basan en realidad en la creencia en que los cambios son posibles (Garaudy, 1973).

- Fundamentada en una visión crítica de la realidad.

  Puesto que el voluntariado pretende la transformación social, observa la realidad de forma crítica. Así, el voluntario comienza a pensar de otra manera y a negarse a aceptar que la realidad se nos presenta como algo independiente de nuestros deseos. En esta línea, Fromm (1987) afirmó que el acto de la desobediencia es inherente al progreso humano. De esta manera, si la realidad social es una construcción humana podemos transformarla (Berger y Luckmann, 1979). A pesar de la estabilidad a la que parece que tiende el ser humano, la misión del voluntario es la de intentar ver las cosas de otra forma, despertando del sueño dogmático para pensar por nosotros mismos.

- Partiendo del derecho como ciudadano de participar activamente en la comunidad.

  El voluntariado se inscribe en el marco de la ciudadanía y la participación. García Roca (1995) afirma en este sentido que los voluntarios son conscientes de su ciudadanía en el marco democrático y en el reconocimiento de la responsabilidad individual. Desde esta perspectiva, es ciudadano aquel que en una comunidad política goza no sólo de derechos civiles (libertades individuales) y derechos políticos (participación política), sino también de derechos sociales (trabajo, educación, vivienda, salud, prestaciones sociales en tiempos de especial vulnerabilidad).

  La participación además de un derecho es un medio y un fin desde la perspectiva del desarrollo humano, ayuda a desarrollar al máximo las potencialidades y capacidades humanas, y por tanto, constituye un medio de elevar los niveles de desarrollo social y económico (Informe sobre desarrollo humano, 1997).

- Desarrollando actividades de forma altruista y solidaria.

  Una de las características más relevantes del voluntariado, y la más citada en todos los estudios consultados, es el carácter altruista de la acción voluntaria. Su gratuidad o ausencia de retribuciones se debe contemplar como ausencia de contraprestación económica entre la organización y el voluntario, si bien no elimina que el voluntario reciba otras gratificaciones por su

labor. Dichas gratificaciones forman parte de la misma forma de trabajar del voluntario. Éste reconoce a la persona necesitada de ayuda como otra persona, como un igual de ahí que, tantas veces, el voluntariado tenga en la misma acción su propia compensación (García Roca, 1994). Por ello, es común cuando hablas con un voluntario que conteste recibes más que das.

Ayudando a otras personas a solucionar sus problemas, los voluntarios en cierta manera se ayudan a sí mismos a solucionar los suyos. De igual forma, reciben afecto, compensación en el ámbito personal de la utilidad de su labor, eso les hace sentirse bien consigo mismos y crecer como personas. Se considera que esto no sólo no contradice el altruismo de su conducta, sino que es deseable el hecho de que las personas trasciendan de sí mismas y sean felices orientadas a los demás.

- Basadas en su libre decisión.

  El voluntario toma la decisión de serlo alejado de presiones o coacciones externas, de forma libre. No se puede obligar a nadie a ser solidario. García Roca (1994) afirma que la falta de libertad comprometería su calidad ética. Sin embargo, hay que realizar unos cuantos matices en el hecho de ser una decisión libre: la libertad no se interpreta como la arbitrariedad de los deseos o altruismo indoloro (Lipovetsky, 1994), se desarrolla un compromiso con una entidad de voluntariado y está sujeto a unas normas.

- En su compromiso con el marco organizativo.

  Las acciones voluntarias se enmarcan en el seno de una organización con la cual la persona adopta un compromiso, que precisa de una continuidad para garantizar la calidad de la prestación no contemplada como un tiempo mínimo de servicio, sino como una contraposición a lo esporádico. La estabilidad en el compromiso del voluntario no únicamente debe ser garantizada por éste, sino también por la organización que debe motivarle y ofrecerle un proceso formativo adecuado.

  El voluntario desarrolla sus actividades en el seno de la organización compartiendo unas normas, objetivos y proyectos concretos, en la complementariedad con el profesional, aunque tenga un espacio propio de acción. Así, la acción voluntaria adquiere una calidad técnica.

- Participando en un proceso formativo adecuado.

La formación no es sólo una exigencia de la organización hacia sus miembros sino que es un derecho del voluntario, que si no se realiza de forma adecuada supondría conducir el servicio de forma ineficaz e intuitiva y probablemente produciría una desmotivación personal o a un abandono (Perona, 1998).

Observando este derecho, es un deber de la organización ofrecer la formación necesaria para el desempeño de las actividades de voluntariado. Así, capacitar al voluntario es hacer más sólido su ámbito y su modo de participar como parte integrante de la organización.

Se considera el aprendizaje del voluntariado no únicamente vinculado a la instrucción necesaria para desempeñar una tarea, sino a la formación en valores alternativos que forman parte de su cultura y que ofrecen al voluntario la posibilidad de crecimiento personal. Igualmente, la formación no se contempla como un hecho aislado, sino como un proceso continuo, en el cual la organización debe detectar las carencias formativas de sus voluntarios para solventarlas.

- La finalidad última de su colaboración es la transformación de la realidad social.

La transformación social supone el cambio de las condiciones estructurales que producen marginación y exclusión social, tanto en el ámbito cercano de la propia comunidad como en proyectos de ayuda a países en desarrollo.

El voluntariado no ha de significar únicamente asistencialismo, además ha de promover un cambio la estructura social que permita acabar con las injusticias y procurar la prevención de otras situaciones que podrían desembocar en la exclusión social de determinados grupos de personas (Sánchez Blesa, 1998). Este es el significado político del voluntariado.

Las organizaciones voluntarias se convierten en interlocutores de las políticas sociales por su poder de presión. La dimensión política del voluntariado se asimila al reconocimiento de la capacidad suficiente para alterar pautas sociales y normas culturales (García Roca, 1994). La sociedad civil busca otras alternativas de participación política para no depender siempre de una elite, si no fuera así comportaría una desconfianza en una ciudadanía necesitada de una educación paternalista (Offe, 1990).

- Con unos ideales de ayudar a crear un mundo más solidario, justo y pacífico.

El mundo en los albores del siglo XXI se enfrenta a situaciones tan complejas como la proliferación de las armas nucleares, el incremento de la población, la crisis de la energía, el deterioro ecológico, la contaminación, el hambre que afecta a millones de personas, el desempleo, el agotamiento de los recursos, la rápida degradación de los bosques húmedos tropicales, o el avance de la desertificación. Cada Estado miembro luchará ferozmente por sacar adelante sus propios intereses, dejando a un lado los problemas globales. Es tarea del voluntariado afrontar el reto de abordar estos temas de forma genérica planteándose cómo hacer de la lucha por la paz, la justicia y la solidaridad la principal preocupación de la humanidad y contribuyendo de forma activa a una convivencia pacífica.

La presencia y la coexistencia de diferentes culturas en un mismo territorio no siempre se considera como un hecho enriquecedor que ofrece la posibilidad de conocer otros valores, costumbres y creencias diferentes a las nuestras. En lugar de valorarse como riqueza puede constituir un problema. Tal es el caso de Europa, continente pluriétnico, que en los últimos años está viendo amenazada su cohesión política y social debido al surgimiento de identidades étnicas reprimidas durante décadas de autoritarismo (Tedesco, 1995).

Concretamente, el conflicto surgido en la antigua Yugoslavia, la guerra de Rusia contra Chechenia o la acción del movimiento integrista, sin olvidar la presencia de grupos fascistas, que tiene como objetivos a los grupos minoritarios más marginados de la sociedad. Todas estas situaciones tienen un hecho en común que no es otro que la intolerancia y la continua violación de los derechos del otro calificado como minoría (Ibarra, 1995).

Paz y Derechos Humanos se deben comprender mutuamente. La paz, de este modo entendida, no representa un simple ideal más o menos utópico sino que está sostenida por unos derechos universales en su dimensión económica, social y política. En este sentido, la construcción de la paz no significa una ausencia de guerra, sino fundamentalmente la búsqueda de la justicia.

No puede restringirse sólo a las instituciones educativas formales la educación para la paz, sino que debe abarcar las relaciones interpersonales a partir del voluntariado, con proyección en la sociedad y el mundo en constante desarrollo. Este aprendizaje deberá contribuir a construir una

cultura de paz, un cambio de mentalidad que supere el egocentrismo social hacia una ética basada en la cooperación y la solidaridad.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL VOLUNTARIADO

Pero allí continuaba el espeso verdor del mirto,
la ondulante gracia de la palma, la promesa de cierta granada.
Y sus voces silenciosas proclamaban el vigor de la vida,
el poder invencible de las fuerzas que,
trabajando bajo el manto del invierno,
vuelven a abrir las puertas al milagro de cada primavera
(José Luis Sampedro: El río que nos lleva)

2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL FENÓMENO

En todas las épocas las personas se han ayudado las unas a las otras, ya sea de modo informal o formal, bien basada en las normas sociales de convivencia o por la existencia de organizaciones sociales promotoras de la ayuda social. Las prácticas de respuesta a las necesidades han sido históricamente muy diversas. Se considera que el voluntariado actual es el resultado del contexto social en el que se inscribe cada época. Como expresa Imanol Zubero (1995), el voluntariado ha existido desde siempre, en el presente se contemplan nuevas manifestaciones más dinámicas cercanas a la realidad contemporánea.

Entonces, ¿cómo se puede delimitar los orígenes del voluntariado?. Esta es una tarea no alejada del debate, no existe una uniformidad de pensamiento, depende de la orientación ideológica del autor y la disciplina de procedencia.

Como consecuencia de la revisión bibliográfica realizada, se afirma que en los orígenes del voluntariado se presentan dos tradiciones claramente diferenciadas, la judeo-cristiana y el movimiento obrero, tal como señala García Roca (1994). A las cuales, Béjar (2001) añade la influencia del pensamiento liberal.

Igualmente, se considera que no se pueden estudiar los antecedentes del voluntariado sin realizar un recorrido histórico por las distintas formas de acción social, con una especial referencia a la órbita occidental y, fundamentalmente, la española.

Se debe diferenciar que aunque la propia evolución del voluntariado dio origen a la profesionalización de la ayuda social, se pretende no confundir al lector con referencias al mismo. No obstante, se desea dejar constancia de la especial atención que ha prestado, y presta, al fomento de la acción voluntaria como complemento a su labor profesional.

Pese a que en la actualidad no se comprenden las formas de ayuda mutua, vecinales o familiares como actividades de voluntariado, su papel se debe de reconocer a lo largo de la historia con el criterio de la reciprocidad de la ayuda, fundamental para la subsistencia de amplias capas de población y como instrumentos de cohesión social. Como apunta Barreix, (1974):

En todas las épocas existieron individuos vulnerados y siempre la organización social imperante ideó modos de atender, de alguna manera, situaciones de necesidad, es decir, siempre ideó formas de acción social.

2.1.1. La solidaridad primaria en las sociedades primitivas

En las sociedades primitivas organizadas en clanes y aldeas, la ayuda a las personas necesitadas es asumida por la misma tribu, como un aspecto del apoyo mutuo que se prestan entre sí. El ejercicio de la vecindad es el primer nivel de la acción voluntaria. Como ha observado la antropóloga Margaret Mead (1928), en las sociedades primitivas las funciones desempeñadas por las instituciones en el caso de los huérfanos y/o de niños cuya madre está enferma, o de niños discapacitados o enfermos mentales, o de niños ilegítimos, recaen todas sobre la familia extensa, la tribu o los vecinos.

Uno de los rasgos diferenciadores de las sociedades de cazadores-recolectores y agrícolas de pequeña escala, es la importancia de los intercambios realizados según el principio de reciprocidad. El antropólogo Marvin Harris (1983) se refiere a la distribución equitativa de los alimentos disponibles entre las familias residentes de estas comunidades, basada en un sentimiento de colaboración mutua para la supervivencia.

Otra forma de ayuda recíproca de este tipo de sociedades es la redistribución, igualitaria o estratificada, de los alimentos. La igualitaria, es un caso extremo de reciprocidad, ya que corre a cargo de un redistribuidor que ha trabajado más duro que nadie para producir los artículos que se van a distribuir, y que lo distribuye todo y no espera nada a cambio, salvo la admiración de los que se benefician de sus esfuerzos. En cambio, en la redistribución estratificada, el redistribuidor se abstiene de trabajar en el proceso de producción, se queda con la mayor parte y termina con más posesiones materiales que nadie. Generalmente se utiliza esta forma para celebrar acontecimientos importantes como una cosecha, el final de un tabú ritual, la construcción de una casa, una muerte, un nacimiento o un matrimonio.

No cabe duda que los vínculos de parentesco o de contigüidad local que unían a una tribu constituían una motivación importante para la ayuda mutua. En estas sociedades no existe la ley del mercado ya que éste aparece dondequiera que grupos de gentes sin lazos de parentesco y extraños se reúnen e intercambian artículos. Las relaciones familiares es la forma tradicional de solidaridad que impera en las sociedades primitivas.

2.1.2. Primeras referencias históricas a la acción social

Distintos estudiosos de la acción social coinciden en afirmar sus antecedentes en los preceptos de los primitivos legisladores asirios, babilónicos o egipcios que se hicieron eco de los sufrimientos de los débiles (Ander Egg, 1992; Alemán Bracho, 1991; Moix Martínez, 1991; Red Vega, 1993; Molina Sánchez, 1994; Escartín y Suárez, 1994) hasta el punto de que la ayuda al pobre, al forastero o al desvalido, constituye una perspectiva común. Así, unos 4.000 a.c. Nu dejó escrito en el famoso Libro de los Muertos:

> Yo di pan al hambriento y agua al sediento y vestido al desnudo.

De forma análoga, Ptahhotep, hacia el año 3.550 a.c., preceptuaba (Baikie, 1929):

> Si cultivas tus campos, fructifican y Dios te da abundancia; no llenes tu boca sin ener en cuenta a tu prójimo.

En ese sentido, Henku, gobernante egipcio que vivió hacia el año 2850 a.c. perfiló este epitafio para su tumba:

> Di pan al hambriento. Vestí al desnudo. Nombré funcionarios a siervos del campo. Nunca oprimí a los menos fuertes que yo.

Al margen de que estos autoelogios fueran ciertos, estas proclamaciones revelan que la moral se resume para el egipcio en las obras de misericordia, enumeradas en tantas mastabas del Imperio Antiguo en una forma casi estereotipada, que demuestra respondían a preceptos universalmente admitidos.

La ley es la base de la justicia, de esta manera, existen obligaciones que se imponen al hombre en forma de solidaridad humana. En la antigua Mesopotamia el famoso Código del celebre rey Hammurabí (1947-1905 a.c.), regula los aspectos de la vida económica, social y política del Imperio. Se encuentran en el mismo, abundantes referencias sobre la ayuda al necesitado y acerca de la ética de las relaciones sociales:

> ¿Ha empleado una balanza falsa? ¿Ha tomado dinero no legítimo y rechazado dinero legítimo? ¿Ha colocado un límite falso? ¿Ha penetrado en la casa del prójimo? ¿No ha aliviado al hombre libre en su angustia? ¿Ha marchado a la zaga del mal? ¿Ha franqueado las fronteras de la justicia? ¿Ha hecho lo que no era bueno? (Código de Hammurabí).

Es evidente el sentido ético-social que impera en el Código. La obligación de cumplir la Ley era estricta hasta el punto de poder perder la vida si se inflingían estas leyes. Igualmente, el sentido de la justicia se comprende en el contexto social. En Babilonia, la existencia de esclavos era algo natural y prevista en el mismo Código. No obstante, la legislación amparaba al esclavo y aseguraba el salario del trabajador. Entre otras medidas, el Código establece, la hospitalidad con los forasteros, la protección de las viudas, huérfanos y los débiles, en general.

La protección a los desamparados en la antigua China no fue menor, Moix (1991) señala la existencia hace unos 600 a.c. de asociaciones que tenían por objeto proporcionar, entre otras, ropa usada a los menesterosos, erigir casas de comida gratuita para los trabajadores, sociedades para el pago de los gastos de boda y entierro de los pobres. Esto sin duda fue fruto de la filosofía y de las normas morales que imperaban. Destaca Kung-Fu-Tze, conocido como por los europeos como Confucio (551-478 a.c.) que elaboró una doctrina donde la humanidad y la bondad, se encuentran entre sus contenidos principales, aunque hay que tener en cuenta que no basada en el concepto de igualdad que en la actualidad conocemos, sino en la armonía social fundamentada en la concepción jerárquica de la sociedad, imperante en ese momento. Para Confucio la piedad hacia los pobres es necesaria y en la limosna está la fuente de la sabiduría. Por su parte, Lao-Tse (604 a.c.) hablaba así de las cualidades propias del sabio:

> El sabio no almacena tesoros, sino que dedicándose al prójimo se enriquece y cuanto más da, más tiene.

En el s. V a.c. nace el budismo fundado por Sidharta Gautama, de sobrenombre Buda (el iluminado). Cabe advertir no pertenece a ninguna de las categorías del pensamiento occidental. Es una técnica para conseguir la felicidad de la mente, la consecución del Nirvana (condición o estado mental de paz completa). Uno de los caminos es el bien obrar, no hacer daño a nadie, tener buena voluntad y desinterés

destacando en la ley de Karma que una buena causa produce un buen efecto y una mala causa lo contrario. Sobrepasando la inspiración inicial de Buda, el budismo del mahayama (el gran vehículo) propagado en China, Japón y Tibet contiene elementos que constituyen la base o motivaciones de acciones de preocupación por los otros.

Como una de las grandes religiones, el Islam ha incluido entre los deberes religiosos la ayuda al prójimo en forma del pago de zakat (proviene del verbo zaka: ser puro). Este impuesto es recaudado de acuerdo a las propiedades que posea la persona y luego se distribuye entre las diversas categorías de necesitados. Además de esta limosna obligatoria, se considera el pago voluntario del sadaqat que se tiene como algo altamente meritorio y testimonial:

> De tus bienes da como limosna, para que Tú los purifiques y santifiques (El Corán).

2.1.3. La solidaridad de griegos y romanos

El término solidaridad parece tener su origen en el término latino solidus, que significa moneda fuerte, de estabilidad económica, sólida de la que se deriva sueldos y soldada. Posteriormente su significado se empleó en el ámbito jurídico como in solidum: la obligación contraída con otros, pero que le afecta a cada uno, de modo absoluto en el caso de que los demás se declaren insolventes. Así los juristas romanos designaban al vínculo que une a los deudores de una suma, de la que cada cual es responsable por su totalidad. In solidum también se refiere al compromiso de los deudores cuando están obligados a una misma cosa, de manera que cada uno sea forzado por la totalidad.

Actualmente se conserva el término in solidum, la solidaridad representa la existencia de una relación tal entre varios individuos, que lo decidido o realizado por cualquiera de ellos obliga automáticamente a cada uno de los demás frente a los terceros con quien el primero haya contraído o convenido algo.

La doctrina aristotélica de la filia anticipa alguna de las características de la solidaridad. Una cierta igualdad mutua, junto a la comunidad de empresas y quehaceres que supone un sujeto plural: un nosotros. En este sentido, una comunidad no es una simple adición de individuos, en cuanto a la dependencia del individuo respecto a la agrupación.

El afecto mutuo entre los hombres es otro componente de la noción de solidaridad. El sentimiento de unión entre los seres humanos para ser responsables unos de otros. El estoicismo con los conceptos de piuetas y humanitas, expresaba el sentimiento de obligación con aquellos con quienes se tenían vínculos de sangre o de ciudadanía. Una simpatía que es comunión universal de todo lo que es, de las piedras, de las bestias y de los hombres, que no deja de llevar consigo una influencia oriental.

Fundamentándose en la doctrina estoica de la comunidad, los juristas romanos llegaron a la idea de un derecho natural, de ahí el concepto de obligación natural que hacen referencia a la existencia de un conjunto de obligaciones que nacen de la condición humana, es decir, de las características objetivas de la vida de los seres humanos en la Tierra en un momento dado de la historia de la humanidad. En esta línea, Marco Aurelio (121-180) propugnó la idea de la fraternidad universal, argumentando que el hombre es el ser más próximo a nosotros, asegurando que existe una razón común compartida en tanto que todo acontecimiento que le pueda pasar a un hombre es humano, recordando la realidad de la que forma parte fundada en el amor al prójimo. Sus aseveraciones no las habría rechazado ni el budismo ni el naciente cristianismo. Por su parte Cicerón (106-43 a.c.) en su Tratado de los Deberes, define la solidaridad del hombre con la humanidad como el vínculo natural que une a todos los hombres. Se trata de una comunidad de derecho en la que cada individuo es un elemento activo cuanto más consciente sea de participar en ella.

Respecto a la ayuda social, la ayuda al desvalido fue una práctica establecida por el propio Estado, ya sea bajo la forma de pensiones básicas para el sustento o como forma de distribuciones de alimentos ofrecidos para los sacrificios. Los espectáculos y los juegos públicos constituían las principales fuentes para la recaudación de fondos destinados a la beneficencia. Estas ayudas tenían un móvil político: evitar las revueltas populares y consolidar una determinada dinastía en el poder. A lo largo de la historia de la humanidad, esta es una característica que se repite con frecuencia.

2.1.4. La solidaridad en el cristianismo primitivo

Cuando aparece el cristianismo no constituye todavía una filosofía y no lo será sino con San Pablo. En él aparece la idea de cuerpo místico al exponer la dependencia existente entre los hombres. Sugiere que el

individuo no se encuentra abandonado a su suerte sino que la divinidad sirve de embozo a la especie humana, que sería una nebulosa igualitaria que postula una solidaridad al margen de las jerarquías.

Para los cristianos primitivos la idea de solidaridad se expresaba con la palabra caridad, siendo para el cristiano es la virtud principal. Actualmente se ha estereotipado y ha perdido su significado originario. Procedente de la palabra hebrea 'ahabah y la griega *agapè*, que luego se tradujo al latín por *caritas, -atis* que significa amor, afecto. Los traductores evitaron así la palabra eros -que se empleaba para expresar la pasión, con connotaciones demasiado sensuales- y la denominación philia, amistad, porque no expresaba con suficiente fuerza el amor-donación gratuita de uno mismo y la acogida del otro.

La caridad no únicamente se manifiesta en las acciones de ayuda a los necesitados, sino que es una actitud desinteresada hacia el bien del otro. Dada su influencia en los voluntarios creyentes, en los cuales ese sentimiento parte de la idea de la santificación de cualquier acción humana (Chardin, 1959), siendo un ejemplo vivo de amor por los demás.

Entre los primeros cristianos, la caridad se expresaba en algo más que en las relaciones interpersonales, pues la socialización de los bienes aparecía como una forma de ayuda social dada a los necesitados. El amor entre unos y otros llega hasta la organización social de las comunidades cristianas aboliendo la propiedad privada. De este modo, la caridad no es una virtud de tantas, sino que es el aliento de todas las demás virtudes.

En el cristianismo, el principio de la caridad o caritas posee una mayor complejidad conceptual que la estricta ayuda al necesitado, siendo una respuesta del amor entre los hombres sin distinciones. Si bien es cierto que el objetivo último de la caridad es la divinidad, ese amor se demuestra amando al prójimo. Se destaca Que todo adquiere un valor relativo y secundario respecto al amor:

> Si repartiese todo lo que tengo y entregase hasta mi propio cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve (Texto bíblico, Pablo I, Corintios, XIII, 1-3).

Con el tiempo la igualdad en el amor de todos los hijos de Dios pasó a designar a la desigualdad entre el que da y el que recibe la limosna, procedente del griego eleemosyna. Esta denominación se refiere a la

principal forma de ayuda social de índole material, que expresa una actitud interior, utilizada para el perdón de los pecados:

> La limosna libra de la muerte y preserva de caer en las tinieblas (Texto bíblico, Tobías, 4, 9-10).

En la época de los primeros cristianos, para organizar y canalizar las limosnas y ayudas privadas a los necesitados, los apóstoles crearon los diáconos como respuesta de la comunidad a esta necesidad. El ejercicio de la caridad era una práctica corriente de ayuda mutua y un aspecto básico de la fe religiosa.

Otra forma de ayuda social en las comunidades cristianas era el ágape, una comida de fraternidad fundamentada en la norma de reciprocidad, se proporcionaba ayuda inmediata al caminante pero a la persona que quiere establecerse en la comunidad y puede trabajar se le pide que lo haga.

La atención de los primeros cristianos se centró en la asistencia a enfermos, huérfanos y viudas, dar de comer a los hambrientos, hospitalidad a los peregrinos o extranjeros, y visitar y socorrer a los presos o víctimas de las persecuciones religiosas.

2.1.5. La atención a los pobres en la sociedad feudal y en el medievo

La sociedad feudal se fue configurando después de la caída del Imperio Romano cristalizando en Europa durante los siglos IX y X, en la cual una minoría de privilegiados propietarios de grandes latifundios, acaparaba diversas atribuciones de tipo militar, judicial, social y fiscal o monetario, logrando que una masa considerable de campesinos trabajara para ellos a cambio de una serie de prestaciones, entre ellas una básica: la protección militar del señor ante la inseguridad reinante.

En el siglo XI se desarrolla en las ciudades europeas, la economía urbano-artesanal en relación a la organización corporativa de los gremios y los mercados donde se practicaba el intercambio comercial. El gremio o la corporación de oficios se configuró como una institución intermedia entre el ciudadano y la ciudad que tenía una triple finalidad: la producción de determinados productos, la protección de los intereses de los que ejercen la profesión y atender las necesidades de quienes pertenecen al gremio como una forma de ayuda mutua.

Cada miembro de una corporación en caso de enfermedad percibía ayuda material y si había dejado algún trabajo sin terminar, los demás miembros ayudaban a su finalización. La protección se extendía a los familiares en caso de fallecimiento. Otros beneficios sociales de los gremios era la reglamentación de los salarios, de la jornada de trabajo y la formación profesional. En determinadas circunstancias como los períodos de hambre y sequía, los gremios actuaron también atendiendo a personas necesitadas no pertenecientes a los gremios ofreciendo comidas a los pobres. La Caja social estaba formada por las cuotas de los asociados, los aportes de ingresos por los trabajos realizados y las donaciones.

Durante este período, la Iglesia penetró en todos los ámbitos de la vida política, social, cultural, económica. Obispados y abadías eran grandes feudos con sus tierras y vasallos. Los monasterios además de su significado religioso, jugaron un papel muy importante desde el punto de vista cultural y social. Junto a cada uno de ellos, se levantaba una hospedería de peregrinos, donde se dada de comer a los pobres y se cuidaba a los enfermos.

La pobreza se consideraba algo inevitable y natural, impuesta por la divinidad para conseguir la santificación, tanto la propia como la ajena. La caridad practicaba gratuitamente sin que ello supusiera cuestionar el hecho mismo de la pobreza o de las causas que la producen. Los pauperes (pobres, mendigos, enfermos, cautivos, peregrinos, viudas o huérfanos) eran atendidos esporádicamente, sin responder a una acción institucionalizada. La pobreza no se concebía como un problema social y el pobre es el intercesor en el camino de la salvación. La limosna era la forma de ayuda al necesitado por excelencia y una forma de ayuda mutua entre ricos y pobres en su camino hacia la salvación.

Durante el siglo XII se produce un cambio con relación al tratamiento de la pobreza que coincide, no casualmente, con el renacimiento de la vida urbana. Esta transformación se produce cuando la pobreza no supone únicamente una consideración de tipo moral o religiosa, sino una social debido a la gran magnitud de la pobreza. El pobre ya no se comprende sólo como una persona a la que hay que ayudar para conseguir el perdón divino, sino como un ocioso y hasta un delincuente potencial. En este contexto social surgieron los abogados de los pobres encargados de la defensa de los débiles por lo que en un principio cobraban un salario mínimo, a no ser que el defendido no pudiera pagar nada, en ese caso se realizaba su defensa por amor de Dios.

La Iglesia y sus servidores ya no podían seguir como hasta entonces, recluidos en sus monasterios, surgen bajo ideales de pobreza voluntaria las órdenes mendicantes, fruto de una nueva corriente de pensamiento producido por la crisis de la cristiandad occidental. Estas nuevas órdenes religiosas practicaron la ayuda social ya sea colaborando en tareas de auxilio a enfermos o de índole educativa.

En la segunda mitad del siglo XIII la magnitud de la pobreza se incrementa en Europa debido a las malas cosechas, vislumbrando los indicios de una crisis que estallará plenamente a mediados del siglo XIV con la epidemia de peste negra. Se generaliza la situación de empobrecimiento colectivo y la proliferación de vagabundos y gentes sin trabajo.

Las medidas para solucionar el tema de la pobreza se irán produciendo asociadas a la asistencia y la represión como las dos caras de la misma moneda. Durante el siglo XIV se promulgan una serie de disposiciones que convierten en obligatorio el trabajo e impiden el rechazo al mismo. La represión de los pobres válidos se produce simultáneamente con la defensa de la asistencia que debe ser dada a los verdaderos. Se debe ayuda al trabajador que, por causas ajenas a su voluntad, no puede, temporal o permanentemente ganar su subsistencia y la de aquellos que dependan de él. Los que son objeto de represión se convierten en personas que dañan a los demás y malos ejemplos a seguir por los otros.

Destacan los sistemas de previsión facilitados por diversas entes como las parroquias con pequeñas concesiones de forma gratuita durante un corto período de tiempo, los Pósitos que realizaban préstamos a bajo interés y los gremios que ejercían actividades relacionadas con la previsión en caso de enfermedad o invalidez que impidiera el trabajo. En este último caso, la ayuda era extensiva en caso de fallecimiento a la viuda y los huérfanos, así como la financiación de las dotes de las doncellas para que puedan contraer matrimonio.

2.1.6. El nacimiento del capitalismo en Europa y la polémica de los pobres

Si el gran elemento unificador de Europa durante la Edad Media fue la religión, la expansión europea se identifica a partir del siglo XVI con el impulso comercial. El problema de los ociosos iniciado en la etapa bajo medieval se generalizará debido a una situación de incremento demográfico. De tal modo, que se tomarán medidas frente al problema, no ya la represión de los mendigos válidos, sino la prohibición de mendigar comprometiéndose cada municipio a mantener a sus pobres. Todas estas disposiciones se

vinculan directamente con los nuevos planteamientos religiosos y políticos. Humanistas católicos como Erasmo de Rotterdam o Tomás Moro y reformadores protestantes sostienen la desacralización de la pobreza y denuncian los daños provocados por los falsos pobres, mientras que Lutero criticará la caridad y pedirá que cada ciudad se encargue de sus pobres.

Juan Luis Vives (1492-1540), el humanista español y discípulo de Erasmo, no obstante fue el primero en plantear en términos sociológicos el problema de la pobreza, explicando la pobreza no como fruto de la elección divina sino como resultado de la injusticia social. Es precursor de la asistencia social organizada, propugnando una intervención positiva en el socorro de los pobres que incluye no sólo acciones al modo tradicional, sino también medidas de prevención como la educación de menores y la inserción profesional.

Se desencadena en España la polémica de los pobres basada en el enfrentamiento entre dos planteamientos sobre la pobreza, el fundamentado en la caridad gratuita resultado de la providencia divina, frente a la concepción que defiende la represión de los vagabundos y la obligación de trabajar para los hábiles (Robles, 1545).

El origen de la polémica fue una ordenación, aprobada por el Consejo real en 1540 y publicada en 1544, en la que se establecían medidas de control de la mendicidad, tales como autorización previa a la mendicación y su limitación territorial (Casado, 1994). Igualmente, se establecían instituciones especializadas para la atención de los pobres verdaderos como la construcción de asilos o albergues cuya función era de control. Estas propuestas se hacen en una coyuntura de crisis profunda, en que la pobreza se ha convertido en un problema que atañe a toda la sociedad, y que ésta debe hacerle frente fomentando el trabajo para salir de la crisis. La religión se utiliza por vez primera como instrumento catalizador ya que mediante la educación cristiana los religiosos ayudarán a controlar y moralizar a la población necesitada.

Durante finales del siglo XVI y más de la mitad del XVII, vivió en Francia San Vicente de Paúl hoy conocido como uno de los precursores de la ayuda social organizada fundamentada en motivaciones religiosas. Surgieron de su impulso las asociaciones o cofradías de la caridad formadas por una junta de señoras que atendían cada una a las familias necesitadas de la comunidad. En un escrito recogido por Andrer Egg (1984), el autor refleja el tipo de ayuda que se prestaba y la motivación con la que se realizaba:

> La que esté de turno... prepara la comida, la llevará a los enfermos, y, al acercarse a ellos, los saludará alegre y caritativamente… todo con amor, como si lo hiciera a su propio hijo o, más bien, a Dios, que cuenta como hecho a sí mismo el bien que se hace a los pobres... Mientras realiza todas esas cosas, les dirán algunas palabritas de nuestro Señor, tratando de alegrar a los que están más desconsolados.

La ayuda al necesitado tenía una doble vertiente: ejercer la caridad con los necesitados y una labor de enseñanza espiritual y/o moral. Sobre este fundamento, Luisa de Marillac funda las Damas de la Caridad que eran señoras de la clase noble a las que de Paúl se dirigía apelando a sus sentimientos, atemorizándolas con los cambios que se podían producir si no actuaban y con el temor de Dios.

En el siglo XVII la gran masa de la población era rural y campesina fundamentalmente, las altas cargas fiscales que soportaban, las epidemias y las malas cosechas, generaron una grave situación de injusticia social que se reflejaba en el éxodo rural. Debido a esta situación, se promulga en Inglaterra la denominada Poor Law que impone a las comunidades locales la responsabilidad del cuidado de los pobres. Igualmente, establecía un principio de solidaridad familiar por el cual un pobre no podía recibir asistencia pública, si tenía algún pariente que pudiese sostenerlo. Otro aspecto a destacar, es la distinción que realiza entre tres clases los pobres válidos, los pobres incapacitados y los niños dependientes a los que se les buscaba una familia que se hiciera cargo de ellos a cambio de realizar trabajos domésticos. Los agentes responsables de repartir entre las personas necesitadas las contribuciones, eran los llamados inspectores de pobres que trabajaban desde la parroquia y eran designados por los magistrados.

2.1.7. La eclosión de la modernidad y las repercusiones de la Revolución Francesa

El mito histórico característico de la modernidad lo representa la Revolución Francesa, de tal manera que la política europea entre 1789 y 1914 estuvo basada en la lucha constante a favor o en contra de los principios declarados en ella: Libertad, igualdad y fraternidad, en los cuales el profesor Callejo (1999) reconoce el llamamiento de los primeros voluntarios. Eran ciudadanos activos, procedentes de la clase burguesa, que movilizaron a las masas populares. No obstante, dicha revolución no constituye un hecho aislado, sino que se explica en el tránsito hacia una sociedad capitalista. Aunque sigue habiendo importantes controversias historiográficas, lo esencial es que con ella se dejó a los pueblos en libertad

para construir su propia forma de autogobierno, en la cual se tiende hacia el constitucionalismo y los derechos de la persona.

Los horrores que se cometieron en dicha Revolución han llevado a algunos autores como Tarde y Le Bon a vincular el comienzo del movimiento social con los excesos de masas (Rule, 1988), lo que denominaron como la irracionalidad de la acción colectiva. Efectivamente, en ciertos casos se ha mitificado dicha Revolución, como hacen notar Jones (1974) y Hauser (1978). Hay que ser conscientes de la paradoja que el llamado siglo de la razón se cierra con el resultado de otro extremismo. Siguiendo la opinión del historiador francés Marc Bloch (1931), existe una fuerte vinculación entre estructura social y acción social.

Respecto al tratamiento de la pobreza, durante esa época histórica el Estado va a ampliar su marco de acción, intensificando el control y tratando de obtener un aumento de los recursos que repercutan en sus propias arcas. El fomentar la población útil implica el rechazo del ocioso válido y el ataque a la caridad indiscriminada ya que, por ella, muchos se dan a la ociosidad dispensándose de la fatiga propia a costa de la profusión ajena (Feijoo, 1765). Los planteamientos de partida son los mismos que en los dos siglos anteriores, la distinción entre los pobres verdaderos y los falsos, si bien se encuentran éstos mucho más delimitados. Los verdaderos pobres son los objetos de la asistencia que sin dejar de ser un acto de caridad, se va transformando en una cuestión de orden público.

La asistencia material al necesitado procede de tres fuentes: los particulares, plasmada en la limosna, los colectivos no institucionales como las hermandades o montepíos y la asistencia procedente del Estado con establecimientos institucionales como los hospicios o las casas de expósitos.

2.1.8. Las consecuencias de la Revolución Industrial en el siglo XIX: la filantropía, el movimiento obrero y los pioneros de la asistencia social

De los acontecimientos que se produjeron en Europa y Estados Unidos desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, en particular en el ámbito económico y político, ligado a una explosión demográfica en Europa, influye en la paulatina transformación de los problemas sociales en cuestiones de responsabilidad pública (Alemán Bracho, 1991).

Con la Revolución Industrial, surge una nueva clase social: el proletariado industrial, el cual no tuvo un acceso a un nivel de vida correlativo con el progreso económico de la sociedad. Así, pues, el siglo XIX

vive la sustitución definitiva de la vieja sociedad estamental por una nueva sociedad clasista en que la posición social se define por la propiedad privada de los bienes económicos, donde la burguesía es la clase social dominante.

La consolidación de la burguesía, y el desarrollo del capitalismo industrial, influyen en la eclosión de la filantropía, cuyo fundamento podría encontrarse en las donaciones de la burguesía incipiente en el siglo XVI, que en el siglo XIX surge con fuerza para evitar las revueltas de la clase obrera y sobre la base de una fraternidad más teórica que práctica. La imagen que del filántropo se tiene hoy es la del individuo que actúa como mecenas, y que, en beneficio de la comunidad, crea unas instituciones determinadas, que reciben el nombre de fundaciones u organizaciones filantrópicas, que no persiguen ánimo de lucro, que no dependen de dinero público para su sustento y cuyas rentas se aplican a fines benéfico-sociales.

En este clima social, el afán de liberar al individuo de toda opresión de la autoridad, conduce a la afirmación de los valores individuales. Es en el individuo, como unidad intelectual y social básica, el núcleo del que nace toda iniciativa y quien debe determinar sus propios objetivos y poner en marcha las acciones necesarias para alcanzarlos y únicamente de esa manera el bien del conjunto queda asegurado. Si bien, en el ámbito de la filosofía moral tiene especial importancia en Smith (1759) el concepto de simpatía, que convierte a la sociedad en un conjunto de expectativas recíprocas.

La población que englobaba al pauperismo se encontraba clasificada respecto a la actitud del hombre frente al trabajo: los que no pueden trabajar, los que no saben trabajar y los que no quieren trabajar, todos ellos se definían como clases peligrosas frente a las cuales la sociedad tenía que protegerse ya no sólo por la carencia material sino se evidencia la falta moral del pobre y el vicio que encierra este estado.

Durante el siglo XIX, amparándose en los principios del liberalismo, no se crean sistemas de previsión o de seguridad social que cubran las necesidades más urgentes de la clase obrera. Tampoco se interviene en la regulación de las relaciones de trabajo entre patronos y obreros y sólo se ocupan de garantizar la libre circulación de hombres y mercancías.

Se promulga en Inglaterra la *Poor Law Reform* en 1834, que marca un hito importante en cuanto a legislación social para ayuda a los necesitados se refiere. Dicha ley expresaba la concepción que se tenía

de la naturaleza de la pobreza: esta es una falta individual, donde la causa principal es la pereza y constituye una amenaza para el funcionamiento del sistema económico.

Las limitaciones al movimiento asociativo durante este siglo fue una constante, sólo hubo tolerancia para las asociaciones obreras con fines de previsión, bajo la denominación de sociedades de socorros mutuos y el cooperativismo de consumo y de producción. El Estado promovió estas formas de asociación porque contribuían a disminuir los efectos sociales producto de las duras condiciones de trabajo y de la ausencia de sistemas de previsión estatales. Los problemas sociales eran considerados males sociales que había que eliminar, pero nunca se planteaba que fueran fruto de una situación estructural.

Surge el movimiento obrero tras la experiencia común de injusticia manteniendo los ideales de una mejora en la calidad de vida para todos (Marx y Engels, 1848). Los instrumentos principales de actuación fueron la asociación y la huelga. Se tomó conciencia de que la única posibilidad de hacer valer sus derechos era la utilización de su fuerza mediante la actuación organizada.

Hacia los años sesenta la represión fue dando paso a una paulatina permisividad e incluso reconocimiento y protección por las distintas legislaciones nacionales del asociacionismo obrero. Este reconocimiento gubernamental permitió llevar a cabo la fundación de numerosos sindicatos y agrupaciones de muy distinto signo.

En el contexto de las convulsiones sociales de la mitad del siglo XIX con la vigorización del movimiento obrero, el canciller Bismarck entre 1880 y 1890 implementará una política social a favor de la clase trabajadora mediante la legislación de unos incipiente sistema de protección socia, como una forma de contrarrestar las luchas revolucionarias con el fin de mantener el control social.

A mediados del siglo XIX, en Inglaterra con un panorama socioeconómico para los trabajadores cada vez más acusado, surgen las primeras iniciativas de la asistencia social organizada no gubernamental, que se basaban en una fuerte motivación religiosa oponiéndose a la actividad benéfica pública. Su filosofía de ayuda se basaba en la idea de que el individuo es el causante de su pobreza y debe de poner en juego sus recursos para salir de ella, lo cual estimula la creación de un consejo de coordinación de actividades de acción benéfica, la Charity Organization Society (C.O.S.), en la que participaban ciudadanos voluntarios para lo cual se les ofrecía una mínima formación. La ayuda que se prestaba era de carácter

material y/o moral. Se potenciaba la solidaridad en la familia para ayudar al miembro necesitado y la de la comunidad en caso de que la familia no pudiera hacerse cargo.

En otros lugares de Europa surgieron experiencias de ayuda a los necesitados. En Hamburgo se introdujo, mediante una reforma legal, un sistema organizado por distritos que funcionaba a través de comités que prestaban sus servicios gratuitamente, nombrados por el Senado, entre los ciudadanos respetables que determinaban las necesidades individuales de cada familia. Se le conoce como Sistema Elberfeld. El carácter gratuito de este trabajo pone de manifiesto que era una tarea que podían realizar personas que tenían suficiente cantidad de bienes como para permitirse aportar parte de su tiempo para aliviar a los necesitados. Este sistema desde mitad del siglo XIX se extendió a numerosas ciudades europeas.

Con la institucionalización creciente de la asistencia social en Europa y Estados Unidos a finales del siglo XIX, surge la necesidad de formar a personal para el desempeño del philantropic work. Se crean las primeras Escuelas de Servicio Social, con el fin de proclamar que buena voluntad y el sentido común no bastan para que la ayuda a las personas necesitadas sea eficaz. No obstante se debe reconocer la importancia de la relación personal en la ayuda a las personas necesitadas en la máxima de Octavia Hill no una limosna, sí un amigo (Red Vega, 1993).

Después del nacimiento de especialistas del Servicio Social, se inicia un cambio de mentalidad en el mundo del voluntariado, los voluntarios deben trabajar al lado de los profesionales y no sustituirlos. A medida que el Trabajo Social se configura como profesión va perdiendo importancia la acción del voluntario, sin embargo Mary Richmond ya advirtió a unos incipientes profesionales que los problemas sociales no pueden resolverse sin su cooperación (Colcord y Mann, 1930):

> El mundo no es un escenario en el cual debemos exhibir nuestro talento nosotros, los trabajadores profesionales, mientras los voluntarios no hacen más que proporcionar los talones de entrada y una pasmada admiración ante nuestras actuaciones.

La observación formulada por Mary Richmond a principios de siglo mantiene su vigencia en la actualidad. Él voluntariado tiene su papel en los Servicios Sociales, y es necesaria una adecuada coordinación con el profesional. A partir de los primeros profesionales de los Servicios Sociales se planteó un reajuste de la

función del voluntario y de las tareas a desempeñar, debate que aunque parece teóricamente resuelto, aún en nuestros días surge en la vida cotidiana en las relaciones entre los profesionales y los voluntarios.

Con la aparición de las primeras Escuelas se desarrolla otro fenómeno que ya comenzó a partir de la revolución científica, la secularización de la asistencia social. Este fenómeno sin embargo se da con mayor retraso en los países católicos.

España no se había incorporado a la revolución industrial por falta de una burguesía rica y emprendedora y a causa de la importancia que tuvo en el país el grupo tradicionalista y reaccionario (Casado, 1987). La influencia más acusada en la sociedad y la vida política en España ha sido la de la Iglesia, lo cual ha ocasionado la prolongación de la fase de caridad tradicional y la filantropía ilustrada. La pobreza es cada vez más urbana y menos rural (Carasa Soto, 1987). Sin embargo, para atender las necesidades emergentes surge por primera vez en España una regulación de carácter global la Ley de Beneficencia (1822), que contará con críticas de a iniciativa privada:

> El Estado, representante de la nueva sociedad, ha recibido de la que se extingue, la sagrada misión de amparar al desvalido... la caridad oficial hace el bien sin amor... El Estado, aislándose de la caridad privada no puede auxiliar debidamente ni el cuerpo del menesteroso ni su alma" (Arenal,1894).

La Iglesia continua colaborando en la tarea asistencial ya que las autoridades eclesiásticas formaban parte de las juntas generales, provinciales y municipales. Se previeron juntas de señoras para cuidar a niños en las casas de expósitos o maternidad.

Respecto a la beneficencia privada se crearon nuevas figuras de intervención como las obras sociales creadas por las cajas de ahorros y la acción social empresarial.

2.1.9. El nacimiento del Estado de Bienestar en Europa Occidental

A comienzos del siglo XX queda patente que los fundamentos en que se apoyaba el estado liberal burgués para solucionar el tema de la pobreza, empiezan a desmoronarse. El Estado se va haciendo cada vez más intervencionista, fundamentalmente por la presión del movimiento obrero.

El sistema de bienestar no tuvo una aparición repentina, sino que es el resultado de los diversos factores económicos, sociales y políticos que estuvieron condicionando su aparición. Si bien, no existe un consenso en los paradigmas ideológicos que lo sustentan, lo cual conlleva el desarrollo de diferentes modelos. En este sentido, Pierson (1991) realizó una revisión de las diferentes posturas: la ideología conservadora que lo considera fruto de una intrusión en las libertades del individuo, la liberal-progresista que lo limita a determinados colectivos organizados (Rodríguez Cabrero, 1990), la corriente marxista para la que es un instrumento de control social de la clase obrera y la visión social-demócrata-reformista que lo vincula al éxito de la movilización política, al sufragio universal y al concepto de ciudadanía como miembro de pleno derecho de la comunidad (Marshall, 1963).

Desde las dos últimas décadas del siglo XIX hasta la década de los veinte, surgen importantes debates en Europa acerca del papel que debe desempeñar el Estado, ya en los años treinta y cuarenta se reconoce su capacidad para garantizar una cierta seguridad ante determinadas situaciones de desprotección social, pero es a final de la Segunda guerra Mundial cuando con la reconstrucción europea y el crecimiento económico, el Estado de Bienestar cobra su máximo auge hasta mediados de los setenta que comienza su crisis de modelo.

Entre los objetivos principales de este sistema, Mishra (1989) señala la intervención en la economía para mantener un alto nivel de ocupación, la provisión pública de una serie de servicios sociales universales y la responsabilidad estatal en el mantenimiento de un nivel mínimo de vida, entendido como un derecho social, no como caridad pública. Los beneficios sociales no se consideran como algo graciable sino como derechos esenciales para el desarrollo de la persona. Esta filosofía va a tener una clara influencia en la práctica del voluntariado.

Únicamente este sistema puede darse en sistemas democráticos, de tal modo que la persona puede hacer valer su autonomía y libertad en forma de voluntad política y no sea un pasivo receptor de servicios.

Su finalidad es que todos los miembros de una sociedad, deben de disponer de los medios que sean precisos para satisfacer las demandas aceptadas como necesidad, según la tradición cultural de cada país. Su carácter es universal, al beneficiar en principio a todos, el bienestar solidario no es exclusivo de ningún grupo en particular, a diferencia de la caridad, excepto en el sentido de que en cualquier contexto específico algunos se benefician más que otros.

El modelo muestra signos de agotamiento durante la década de los años setenta en todas las economías avanzadas. Comienzan a fallar algunos de los supuestos en los que se sustentaba en una situación de crecimiento económico sostenido, de pleno empleo y en unas sociedades relativamente jóvenes (Yuste, 1995), mientras que la oferta supera a la demanda (George y Wilding, 1976) y el ciudadano considera insoportable la presión fiscal (O' Connor, 1981).

En España el proceso de creación del Estado de bienestar coincide con su crisis en Europa, la reducción del gasto social ha sido la nota clave de este incipiente sistema. A principios del XX en España, los reformadores identificaban el atraso económico y cultural de España con la principal causa de la pobreza y un obstáculo principal determinado por el control ideológico de la Iglesia católica y el sistema de caridad tradicional. Las experiencias de previsión social se desarrollaron de forma no continuada.

Con la dictadura franquista el carácter híbrido católico-fascista de la política social, reflejaba un incipiente sistema de seguros sociales y una drástica reducción del gasto público. Se recurre a las acciones caritativas y de beneficencia de la Iglesia católica como forma tradicional de ayuda al necesitado.

De acuerdo con el sistema asistencial tradicional, el voluntariado seguía la tendencia de paternalismo franqueado por motivaciones religiosas. Las personas que dedicaban su ayuda a los más necesitados de forma desinteresada y gratuita prevalecían con términos como visitadoras de la caridad, colaboradores, incluso animadores rurales (Mora Rosado, 1996).

Sólo las asociaciones toleradas por el poder político, la mayor parte con conexión con la Iglesia, podían llevar a cabo su actuación. La Acción Católica se encargaba de la organización de la caridad, de la cual surgió en su momento la organización Cáritas Española que no fue independiente hasta los años 60.

En la etapa de la transición democrática en España, el movimiento asociativo aparece ligado a la lucha por las libertades y el concepto dominante es la militancia en el sentido político. Existen grupos de índole religiosa que se dedican a la asistencia y otros al activismo reivindicativo. Las asociaciones de vecinos intervienen no únicamente en las movilizaciones sino que intervienen en mayor o menor medida también en la planificación y gestión de las actuaciones de las administraciones públicas (Montañés, Villasante y Alberich, 1996). Entre los grupos de tipo reivindicativo, surgen en Europa occidental los movimientos del 68, conocidos como los nuevos movimientos sociales, con referencia al movimiento antiautoritario

estudiantil, el feminista, el alternativo urbano y el antinuclear, el pacifista y el ecologista. La influencia de los estos movimientos en el voluntariado, se caracteriza por construir pautas de conducta inherentes al hombre y alejadas de las preocupaciones de un modelo de sociedad que pretende transformar.

A partir de los principios democráticos, se comienzan a sentar en España las bases del Estado de Bienestar y una nueva etapa en la concepción del voluntariado. Hasta este momento únicamente se puede hablar de voluntariado de forma atemporal, lo cual no significa que se desechen las iniciativas solidarias anteriores fruto de cada contexto social.

2.1.10. Síntesis de la evolución histórica del voluntariado en Europa y las formas de intervención social

En todas las épocas la sociedad se ha organizado para satisfacer sus necesidades según las distintas formas de intervención que prevalecen en diferentes momentos históricos, aunque esto no quiere decir significa que desaparezcan totalmente. El voluntariado se encuentra tan cercano a la realidad social que analizar su evolución, es tomar como punto de referencia cada momento histórico.

La ayuda a los demás en un primer momento se desarrollaba a través de las relaciones de buena vecindad. Es la solidaridad vecinal y familiar. Se ayuda en el cultivo, a reconstruir una vivienda dañada, a la viuda que no tiene medios de subsistencia o al huérfano que ha perdido a sus padres. Esta forma de ayuda de tipo recíproco sin duda continua en la actualidad desempeñando un importante papel.

La ayuda mutua en la Edad Media se produjo además en las hermandades y cofradías, que establecían mecanismos de protección a los afiliados ante situaciones de necesidad. Los señores feudales, también daban protección y refugio a los vasallos que formaban parte de su feudo, ya que les interesaba la explotación de sus tierras. En este período debemos de destacar además especialmente, las acciones caritativas, cuyos beneficiarios eran las personas excluidas de cualquier sistema de protección. La caridad se realizaba mediante la limosna ligada a sentimientos religiosos y piadosos, siendo la Iglesia la que se ocupó de la atención a los pobres, ayudada en su labor por los nobles que querían ganarse el cielo en la tierra. En esta época, las medidas represoras de la pobreza comienzan a florecer en las primeras legislaciones que intentan impedir la mendicidad. Los pobres que eran válidos para trabajar y no lo hacían, se trataban como a delincuentes.

Progresivamente, se va reduciendo la protección feudal y eclesiástica, y comienza a cristalizar la beneficencia pública, que por un lado, trata de reprimir la pobreza de los válidos y por otro lado, considera que las personas desvalidas necesitan una ayuda social pública que atienda sus necesidades. La beneficencia sigue implicando un carácter graciable de la ayuda, unida al mantenimiento de la caridad, y no se considera un derecho del ciudadano. España asume tardíamente la beneficencia, y no es hasta finales del XIX, dado el peso de la Iglesia en nuestra sociedad.

Es a partir de la revolución democrática de finales del s. XVIII cuando en Europa comienza a considerarse al marginado como un ciudadano más con derechos y deberes. Se configura la asistencia social como un sistema en el cual el Estado comienza a interesarse por la pobreza como una obligación y no como una tarea residual. Esto provoca que progresivamente el predominio de la acción de la Iglesia se desplace hacia la acción pública, aunque aún el peso mayoritario de la ayuda social lo siga realizando la Iglesia, es una acción benéfico-asistencial que da respuesta a necesidades de tipo material de primera necesidad.

La consolidación de este sistema es pareja al desarrollo del capitalismo industrial en la segunda mitad del XIX y que provoca un agravamiento de la marginación en las ciudades. La burguesía cada vez crece más y sus acciones filantrópicas son una mezcla de objetivos religiosos y una defensa de su propio estilo de vida burgués. Se expresaba en acciones realizadas no de forma individual, sino mejorando la situación de los necesitados por medio de medidas de alcance general, especialmente a través de instituciones benéficas (Sala, 1994), aunque también a través de donativos y limosnas canalizados a través de instituciones religiosas. Sin embargo, este interés social no sólo no era un altruismo desinteresado sino un medio de control social:

> ...esa filantropía requiere que la persona beneficiada debe llevar una vida buena, lo que significa en un análisis final, que este dispuesta a aceptar el modo de vida burgués, aunque solo como ideal al que nunca podrá acceder. Así la filantropía es una especie de control moral... en último extremo el apoyo material es un medio de combatir el desorden moral (Pratt, 1983).

Estas actuaciones deben contextualizarse en una determinada situación histórica y sus aportaciones al margen de su filosofía hoy inaceptable, sirvieron para paliar en alguna medida la miseria de grandes

sectores de población. Sin embargo, se debe contemplar que ese afán de intervención de los grupos sociales dominantes constituía un medio más para reforzar sus intereses, evitando los riesgos que suponían las revueltas sociales. Así, el papel del movimiento obrero en la lucha por la protección de los trabajadores fue clave para el surgimiento de una previsión frente a los riesgos de enfermedad, paro o invalidez y posteriormente, el sistema de Seguridad Social, cuya primera manifestación se produce en la Alemania de Bismarck en 1881. Este sistema contributivo para los trabajadores caminaba paralelo a la beneficencia a los pobres.

No es hasta la consolidación del Estado de Bienestar, después de la segunda Guerra Mundial, cuando se hace efectiva una seguridad social para todos los ciudadanos, que actúa no únicamente sobre las necesidades, sino sobre todos aquellos aspectos que las generan y que pretende hacer realidad el bienestar social, considerando fundamental la participación activa de los ciudadanos. España no se incorpora a este sistema hasta la etapa democrática tras la muerte de Franco. En sentido estricto, Mora (1996) afirma que a su entender únicamente podemos hablar de voluntariado en España, tal y como lo se comprende en la actualidad, a partir de esta época, puesto que los valores solidarios y democráticos se encuentran muy vinculados al voluntariado contemporáneo, como manifiesta Peces Barba (1991), la caridad producía beneficencia y la solidaridad produce servicios sociales.

A continuación, se presenta un resumen de la evolución histórica del voluntariado en Europa y las distintas formas de intervención social a lo largo del tiempo. Para la lectura de este cuadro se debe advertir que aunque predominan unas formas de intervención en los diferentes momentos históricos, no quiere decir que desaparezcan totalmente. De forma estricta hasta mediados del s. XX, no se puede hablar del voluntariado tal y como se conoce en la actualidad.

El voluntariado ha sufrido una clara transformación cualitativa, de forma que lo asociado a la caridad cristiana o a la filantropía individual es tan sólo un aspecto, el más tradicional, y que sobrevive junto a formas nuevas de entender lo que se puede denominar comportamiento cívico. Del ejercicio social de la caridad al comportamiento cívico hay un camino recorrido y una distancia tanto en el ámbito simbólico como de ejercicio fáctico de la conducta. Esta es una breve recapitulación de este recorrido:

Tabla 2-1. Resumen de la evolución histórica del voluntariado en Europa y las formas de intervención social.

	EDAD MEDIA	EDAD MODERNA	EDAD CONTEMPORÁNEA	ESTADO DE BIENESTAR
FUNDAMENTO DE LA AYUDA	Ayuda Mutua Acción caritativa	Carácter benéfico	Acción benéfico-asistencial	Bienestar social Solidaridad
FORMAS ORGANIZATIVAS DE ACCIÓN SOCIAL	Hermandades y cofradías Órdenes religiosas	Beneficencia pública Órdenes religiosas	Asistencia social Filantropía Movimiento obrero	Servicio Social Movimientos sociales Organizaciones de voluntariado
PREVISIÓN	Protección feudal a los vasallos (arbitraria) Gremios de artesanos	Supervivencia de las formas de previsión	Seguros sociales	Seguridad Social
AYUDA SOCIAL	Limosna individual Donaciones a entidades eclesiásticas	Ayuda pública selectiva Mantenimiento de la caridad	Atención básica y puntual	Intervención estructural Medidas normalizadoras Participación activa de los ciudadanos
TIPO DE LEGISLACIÓN	Represora de la mendicidad	Endurecimiento de las medidas represivas	El marginado es considerado ciudadano	Normativa reguladora de los Servicios Sociales y el Voluntariado

Fuente: elaboración propia.

Las diferencias fundamentales entre el voluntariado benefico-asistencial y el que se inspira en el valor del bienestar son:

El voluntariado actual se dirige a cualquier persona que pueda beneficiarse de la colaboración de otro miembro de su comunidad, no sólo a personas con deficiencias económicas graves o personas con limitaciones (benéfico-asistencial), lo cual significa trascender de una visión limitada y paternalista a otra más amplia y solidaria.

La acción social implica participación de los miembros de la comunidad. Sin embargo, en el modelo benéfico-asistencial la comunidad es un mero receptor de la ayuda, a diferencia del modelo actual en el cual los voluntarios dan un soporte social a las personas con las que colaboran para despertar la propia capacidad de las personas para solucionar sus problemas, en vez de generar dependencia.

La tarea a realizar no es un fin en sí misma (como en el modelo benéfico-asistencial), sino que el proyecto voluntario a favor intereses sociales o colectivos, no se agota en si mismo, porque tiende a erradicar o modifica las causas de la necesidad o marginación social.

Las actividades del voluntario están enmarcadas en proyectos o planes de acción coordinados por un profesional, en el marco de una organización, en contraposición al carácter espontáneo del voluntario tradicional.

A diferencia del modelo tradicional de voluntariado en el cual la buena voluntad era suficiente para la actuación, en la actualidad para desarrollar la acción social no sólo hace falta voluntad sino un entrenamiento y capacitación.

Las motivaciones fundamentalmente religiosas o morales, perviven con las de origen secular. El voluntario actual se caracteriza por una pluralidad en sus motivaciones.

El voluntariado actual se encuentra sujeto a normativa legal, a diferencia del voluntariado benéfico-asistencial. La regulación supone por parte del Estado garantizar la libertad de los ciudadanos a expresar su compromiso solidario, la obligación de promover la acción voluntaria en sus diversas modalidades y de respetar el orden constitucional en la distribución de competencias.

De forma genérica representan dos concepciones del voluntariado:

Tabla 2-2. Aspectos que diferencian el voluntariado tradicional del actual.

	VOLUNTARIADO TRADICIONAL	**VOLUNTARIADO ACTUAL**
Población objetivo	Dirigido a los pobres y menesterosos	Dirigido a cualquier persona miembro de la comunidad
Tipo de intervención	El individuo es un mero receptor de la ayuda	Implicación de la comunidad para resolver sus dificultades
Consecuencias de la intervención	Pasividad del usuario	Participación activa
Objetivo de la ayuda	La tarea es un fin en sí misma	Únicamente es un medio para el voluntario
Marco de actuación	Espontáneo	Organizativo
Capacitación	Con buena voluntad es suficiente	Formación adecuada
Motivaciones	Motivos religiosos o morales, fundamentalmente	Pluralidad de motivos
Reconocimiento legal	Sin control normativo	Sujeto a normativa jurídica

Fuente: elaboración propia.

2.2. DEBATE SOBRE EL ORIGEN DEL VOLUNTARIADO

De forma genérica, se introducen dos discursos al hablar de los orígenes del voluntariado: la tradición judeo-cristiana en la acción voluntaria de los cristianos primitivos y el nacimiento del movimiento obrero, siendo este último punto de partida para los estudiosos de los movimientos sociales. Ambas plantearon referencias morales que trascendían del individuo hacia la colectividad (García Roca, 1994; Béjar, 2001).

Al tratar los primeros antecedentes del voluntariado, algunos autores se inclinan por iniciar su discurso partiendo de una de las dos tradiciones. Magraner y Hernández (1983) en sus Reflexiones sobre el Trabajo Social Voluntario y Sebastián (1996) en su estudio sobre La Solidaridad, se fundamentan en la orientación judeocristiana concretada en el ejercicio de determinados actos externos como consecuencia de unas creencias entre las cuales la caridad, el amor entre los hombres, es la primera virtud del cristiano.

Zubero (1994) sin embargo, se remite directamente al inicio y desarrollo del movimiento obrero que, después de una experiencia común de injusticia, mantiene los ideales de una mejora en la calidad de vida para todos. En la misma línea, Fuentes (1996) incluye como organizaciones tradicionales de acción voluntaria a los partidos políticos y sindicatos, a lo cual García Roca (1994) matiza que antes de haberse consolidado en rígidas burocracias.

El profesor Callejo (1999) parte de la idea de que los primeros voluntarios fueron los burgueses que se revelaron, con el apoyo de las masas populares, a finales del siglo XVIII en los tiempos de la Revolución Francesa, que se encuentra no como un hecho aislado, sino en el marco de las conocidas como "las revoluciones burguesas" (entre las que destacan, la Independencia Americana, en 1776; la Revolución Irlandesa de 1782-1784; la Revolución Belga de 1787-1790, y la Revolución Holandesa de 1783-1787). Destaca la Francesa porque es la que tuvo mayores consecuencias, tanto en la transformación de las estructuras feudales en otras propias de sociedades capitalistas, como en la creación de la unidad nacional, la destrucción del régimen señorial y la aprobación de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) que consagraba la igualdad ante la ley. No obstante, no se interpreta como la democracia actual, por cuanto dejaba fuera del sistema político a las clases populares.

Otros autores como Martí Bosch (2000), sitúan el inicio del voluntariado en el siglo XIX con la actuación de las órdenes religiosas dedicadas gratuitamente a cubrir necesidades básicas y con el filantropismo, de orden secular, basado en una fraternidad más mentada que creída, pero que procuró el nacimiento de organizaciones privadas dedicadas a atender a los más necesitados.

Con ánimo compilador, Torrente Ballester (1988) en su Manifiesto del Voluntariado, hace referencia a tres momentos históricos fundamentales en los orígenes del voluntariado: la caridad de los primeros cristianos, la Revolución Francesa y el filantropismo del siglo XIX. Por su parte, Casado (1994) sin entrar en este debate nos habla de las distintas formas de acción voluntaria, entre las que destacan las de tipo primario o de ayuda recíproca procedente de la familia, los amigos, los vecinos, que tanto peso tuvo en la Edad Media, y las de índole secundaria que se encuentran organizadas de modo formal.

Tras la revisión de las distintas posturas y recapitulando, en su génesis el voluntariado social se nutre de diversas tradiciones culturales y políticas que podríamos agrupar en tres bloques: a) el pensamiento y la práctica del movimiento obrero y socialista, cuyo eje discursivo es la justicia social y la emancipación de la clase obrera; b) la tradición social-católica por motivos de fe religiosa, y c) algunas de las corrientes laico-burgués por motivos de cohesión y organización de los sistemas sociales y de integración en el orden político. A las anteriores se puede añadir una cuarta: d) los antecedentes en la Grecia Clásica, como la cuna de nuestra civilización occidental, en concreto en la doctrina aristotélica de la filia que anticipa alguna de las características de la solidaridad y en el estoicismo, antecedentes del cristianismo primitivo.

Igual que no existe un criterio definido de forma uniforme para situar los orígenes del voluntariado social, la disciplina de la cual procede este análisis influye en la configuración de este criterio. Así, si se estudia el voluntariado desde la perspectiva antropológica se tomará como punto de referencia la solidaridad en las sociedades primitivas, mientras que la sociológica parte de la teoría de Durkheim (1895) distinguiendo la solidaridad mecánica, fundada por la semejanza de intereses entre los miembros de una colectividad, la cual tiene las funciones poco diferenciadas, de la solidaridad orgánica, basada sobre la complementariedad de funciones en las sociedades complejas donde existe la división del trabajo.

Se deben contemplar todas estas consideraciones, dado que se pretende profundizar en los orígenes del voluntariado social. Sin embargo, tampoco se deben olvidar los antecedentes de la acción social que diferentes autores (Ander Egg, 1992; Alemán Bracho, 1991; Moix Martínez, 1991; Red Vega, 1993; Molina

Sánchez, 1994; Escartín y Suárez, 1994) han señalado en los enunciados de los primitivos legisladores acerca de la ayuda al necesitado.

2.3. EVOLUCIÓN DEL SIGNIFICADO DEL TÉRMINO

Se han desarrollado a lo largo de la historia, toda una gama de comportamientos que han sido calificados como voluntarios, procedentes de la propia voluntad del individuo, sin que mediara coacción alguna para desempeñarlos.

Teniendo en cuenta tanto el uso vulgar del término voluntariado, como el que es objeto de esta investigación, se extraen los principales rasgos que han caracterizado las distintas acepciones de dicho concepto en cada circunstancia histórica, indicadores significativos de los cambios que se van operando en el hombre en cada contexto social.

El voluntariado que conocemos en la actualidad, término que hace referencia a personas que libremente forman parte de proyectos organizados con fines de ayuda social y de colaboración con grupos o países desfavorecidos, sin recibir una contraprestación económica por ello, el que se afirma que está de moda en todos los discursos, es la expresión de un cambio social. Si bien, el vínculo entre este término y la cultura occidental es tan estrecho que para otras es prácticamente desconocido. Por este motivo, se considera necesario hacer una breve referencia a la evolución histórica del vocablo.

2.3.1. Etimología del término

La locución voluntariado proviene etimológicamente del término latino voluntas, -atis (voluntad), potencia del alma que nos mueve a hacer o no hacer una cosa (Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia, 2001), y por ende, del término latino voluntarius (voluntario/a).

Una de las características de la acción voluntaria es la intencionalidad del comportamiento en base a los estados subjetivos de conciencia. En este sentido, Aristóteles (384-322) afirmaba:

> ...lo voluntario parece ser aquello en que la iniciativa está en el agente, que conoce las circunstancias concretas de la acción... siendo involuntaria la acción que se hace por fuerza o por ignorancia...

El mismo autor hace referencia a que los seres humanos poseen la aptitud especial de asociar el deseo con la inteligencia (*lógos*), el modo de neutralizar los deseos puramente sensuales, tomar conciencia de los fines superiores y elegir de acuerdo a su propia deliberación (*bouleusis*). Aunque, contempló que el deseo y la elección racionalmente orientada pueden entrar en conflicto, el caso de la incontinencia o debilidad de la voluntad (*akrasia*). Así, la voluntad supone entonces una actividad intelectual de reflexión, que permite escoger entre varias posibilidades, y una capacidad de actuar según la posibilidad escogida.

Platón matizaría que la voluntad es una facultad relacionada con la parte irascible del alma, una facultad intermedia entre la facultad racional y el apetito sensible o deseo. De este modo, la voluntad para él no sería una facultad puramente intelectual, pero tampoco puramente irracional.

A lo largo de la historia el concepto de voluntad ha sido analizado igualmente desde otras perspectivas. Desde la ética y la moral, relacionada con los problemas de la intención y las condiciones requeridas para alcanzar el Bien; desde la teología, para caracterizar uno de los aspectos fundamentales de la divinidad; y desde la metafísica, la voluntad sería el origen y motor de cambio de la realidad.

El enfoque de la teología, y en concreto del pensamiento cristiano, por su influencia en nuestra cultura, la voluntad humana se convierte en la aceptación de la voluntad de Dios, en un tipo de querer que no puede estar previamente justificado y garantizado por la razón. De ahí el carácter eminentemente voluntarista del pensamiento cristiano, especialmente en la corriente neoplatónica (san Agustín, san Anselmo, Duns Escoto y Guillermo de Ockham). Tomás de Aquino representa tal vez el polo opuesto, sobre todo debido a las influencias aristotélicas de las que se alimenta su filosofía.

La profundización sobre el concepto de voluntad aparece frecuentemente ligado al de libertad, en la medida en que se cuestiona hasta qué punto es libre o no la voluntad humana. Si se concibe únicamente como motor de las acciones, es perfectamente compatible con la libertad o libre albedrío. En cambio, si se comprende que el acto voluntario es resultado de la reflexión, se establece un determinismo de la voluntad.

En la disciplina sociológica se aplica a las teorías que hacen hincapié en la supremacía causal de la estructura social, en contraposición al voluntarismo, que hace referencia a las teorías basadas en las intenciones de los actores y en la libre voluntad del sujeto humano (Abercrombie, Hill y Turner, 1986). En

este sentido, Durkheim (1895/1964) manifiesta en las reglas del método sociológico que un fenómeno social explicado directamente por uno psíquico produce una explicación falsa.

Si se contempla al voluntario como la persona que realiza un acto por propia voluntad, a lo largo de la historia esa intencionalidad ha variado, según los orígenes de las causas que se han defendido.

2.3.2. Significados históricos del término

Sobre la base de su significado más genérico, que representa la voluntad que queda implícita en un acto, seguidamente se destacan algunas de las consideraciones que a lo largo de la historia han presentado un mayor protagonismo, lo cual en la actualidad se refleja en alguno de los sentidos que se siguen empleando.

Con la creación de las nacionalidades, en la Edad Moderna se instauran los ejércitos permanentes en casi todos los países. La locución voluntario se emplea para distinguir al soldado regular que sirve sin honorarios, del que recibe una prima. Los países que, en alguna época, basaron el reclutamiento en el voluntariado, no podían hacerlo sino en la medida en que sus necesidades de efectivos eran reducidas, y en que contaban con graves desequilibrios regionales o sociales.

Las regiones donde abunda el voluntario, son regiones deprimidas en las que también abunda el emigrante. Así, los hombres que se alistaban de forma voluntaria no sufrían las consecuencias de la miseria y el hambre. El general Wellington (1769-1852) manifestaba que los voluntarios son los conscriptos del hambre o de forma inversa, el general francés Foy (1775-1825), afirmaba que la escasez de voluntarios para el ejército es la prueba de la prosperidad creciente de un país (Gran Enciclopedia Larousse, 1964).

Después de las dos guerras mundiales de 1914 y 1939, se experimentó la necesidad de los ejércitos permanentes y el servicio militar obligatorio, que en España se implantó en 1912. Así, aparece otra acepción del voluntario, el que se alistaba de forma voluntaria para hacer el servicio militar sin esperar a que le llamaran.

En España, durante la Guerra Civil, destacó la acción de los voluntarios extranjeros en apoyo a la República, durante 1936-1938, conocidos por las Brigadas Internacionales, que acudieron a España

convencidos de que, finalmente, se iba a llevar a cabo una revolución proletaria y que tuvieron más ideales que fortuna en el campo militar. En Europa, los partidos comunistas jugarían un papel esencial organizando la ayuda internacional a la República. El británico Ronald Fraser (1979) describía de esta manera a estos voluntarios:

> La fabricación de granadas sencillamente la improvisaron unas cuantas personas y las chicas trabajaban allí en su tiempo libre, sin cobrar nada. Todo el mundo hacía cuanto fuera necesario para la guerra sin pensar en la recompensa.

Hasta mediados del siglo XIX los voluntarios en el ejército sólo combatían, sin embargo, en 1864, nace con carácter nacional en Ginebra la Cruz Roja, una organización singular en la historia del voluntariado tanto por su configuración jurídica como por su volumen de actividad. Su principal impulsor, Henry Dunnant, después de contemplar en la batalla de Solferino como los heridos quedaban desasistidos en los campos de batalla, pretendió construir en tiempo de paz, ciertas sociedades de socorro con la colaboración de voluntarios cualificados para prestar cuidado a los heridos en tiempo de guerra (AA.VV., 1992). En la actualidad es una institución humanitaria de carácter voluntario y su campo de trabajo ha sido ampliado desde el área de socorros y emergencias hasta lo social.

Voluntarios con un sentido revolucionario, fueron los protagonistas de los movimientos colectivos estudiados por Tilly (1993) en conflicto con las elites. En la época feudal eran dirigidos contra el terrateniente, a través de redes informales de ámbito comunitario, y formadas por los campesinos que compartieran las reivindicaciones profundamente enraizadas en la estructura social del momento como las hambrunas provocadas por las malas cosechas, las apropiaciones de grano o los incrementos de los precios. El uso moderno del término, el autor lo vincula a los movimientos sociales que empezaron a hacer su aparición en el siglo XVIII asociados al desarrollo del capitalismo y al movimiento obrero fundamentado en una conciencia política propia.

El vocablo durante la Ilustración se empleó como sinónimo de piété (piedad), definida en la Enciclopedia como el sentimiento natural del alma que se experimenta a la vista de las personas que sufren o que se encuentran en la miseria (Béjar, 2001). Este sentimiento impulsaba a las personas, siguiendo una

inclinación afectiva generalmente vinculada al hecho religioso, a realizar actos de compasión por los demás.

2.3.3. El significado actual

Se distinguen dos categorías de obras, las generales y las especializadas, empleándose el vocablo en forma de adjetivo como de sustantivo.

- Diccionarios y Enciclopedias Generales.

  En el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia (2001), se detallan las siguientes definiciones:

  Voluntario: Dicho de un acto: Que nace de la voluntad, y no por fuerza o necesidad extrañas a aquella.// Que se hace por espontánea voluntad y no por obligación o deber.// Que obra por capricho. // Persona que, entre varias obligadas por turno o designación a ejecutar algún trabajo o servicio, se presta a hacerlo por propia voluntad, sin esperar a que le toque su vez// Soldado voluntario.

  Voluntariado: Alistamiento voluntario para el servicio militar// Conjunto de soldados voluntarios// Conjunto de las personas que se ofrecen voluntarias para realizar algo.

  Se observa en las anteriores referencias que ninguna se relaciona de forma estricta con el objeto de esta memoria. Se limitan a hacer mención a la fuente del comportamiento voluntario, que es la propia voluntad en hacer una determinada actividad de forma libre y a la figura del voluntario como un soldado que se alista no obligatoria al servicio militar o para no sufrir las consecuencias del hambre que padecían las regiones de menos recursos económicos.

  Cuando se refiere al sustantivo del término, aunque se vincula al sentido militar del término, en esta edición (y no en la anterior) se ha incluido la mención de ser voluntario para realizar algo, que se considera insuficiente si pretende englobar al movimiento del voluntariado actual, cuya legitimidad social nadie pone en duda.

  Estas definiciones, con alguna modificación no significativa, se presentan en las siguientes obras enciclopédicas: Nueva Enciclopedia del Mundo (1993), Diccionario del Español Actual (1999),

Diccionario del uso del español (1983), Gran Enciclopedia Larousse (1964), Diccionario Enciclopédico Labor (1964) y el Diccionario Enciclopédico Santillana (1992). Sin embargo, este último el significado del vocablo no se restringe únicamente al sentido militar del mismo, sino que incluye otros ámbitos de actividad, de forma concreta la social y la religiosa. De igual manera, el Diccionario del uso del español (1998) en una edición más actualizada, incorpora en la segunda acepción que se puede aplicar el término a cualquier tarea voluntaria, mostrando como ejemplo las de carácter humanitario.

Únicamente se ha hallado una definición ajustada al concepto de voluntariado, desde el punto de vista que se estudia en esta memoria, en la Gran Enciclopedia Larousse (1998):

Conjunto de personas que realizan una prestación libre y voluntaria de servicios cívicos o sociales, sin contraprestación económica, en el marco de una organización estable y democrática que comporta un compromiso de actuación en pro de la sociedad y de la persona.

La popularización del término desde hace aproximadamente una década y la desaparición del servicio militar obligatorio, conducirá a que el uso del vocablo se asocie definitivamente con el sentido de la ayuda social, practicada por un conjunto de personas de forma voluntaria y gratuita en el seno de las organizaciones sin ánimo de lucro.

Se puede recapitular de la siguiente manera, todos los significados que se exponen en los Diccionarios y Enciclopedias Generales con relación a la locución voluntario y su sustantivo voluntariado:

- Cualquier acto que nace de la voluntad, y no por obligación o deber.
- Soldado que se alista al ejército de forma voluntaria, sin cobrar por ello una paga, por su situación de pobreza extrema.
- Alistamiento voluntario en el servicio militar obligatorio, sin esperar qué le toque su vez.
- Conjunto de voluntarios para cualquier cosa, entre otras, para actividades de carácter social o religioso.

- Conjunto de personas que realizan una prestación libre y voluntaria de servicios cívicos o sociales, sin contraprestación económica, en el marco de una organización sin ánimo de lucro.

- Diccionarios y Enciclopedias Especializados.

Se presenta la expresión en Diccionarios y Enciclopedias especializados en las materias de Trabajo Social, Sociología y Ciencias Jurídicas. Si bien, el voluntariado relativo al significado de ayuda social, objeto de esta memoria, antes de la década de los noventa únicamente aparecía en los diccionarios de Trabajo Social, mientras que en los de Sociología en cambio, se hablaba exclusivamente de movimientos sociales o de acción colectiva y en los de Ciencias Jurídicas se empleaba el sentido militar del término de la forma que sigue:

Voluntariado: Sistema de reclutamiento del ejército en que los soldados se obtienen únicamente por espontáneo ingreso. Procura tropas menos numerosas, pero de mayor eficacia, por la remuneración. Ha sido practicado por los EEUU... hasta que las guerras internacionales les ha exigido acudir al reclutamiento forzoso (Ossorio, 1978).

Respecto a los Diccionarios de Sociología, el editado por el Fondo de Cultura Económica (1992), prefiere emplear el término cooperación voluntaria, de forma genérica lo define como sigue:

Cooperación voluntaria: Especie de cooperación en la que los fines que se persiguen son comunes a todos los individuos o grupos cuyas actividades se asocian. En tales condiciones, cuanto mayor es el éxito inmediato o directo de una persona o grupo, mayor es el éxito inmediato y directo de los demás. La cooperación voluntaria es, pues, la antítesis de la oposición.

El voluntariado figura en cambio, en el Diccionario de Sociología de Giner, Lamo de Espinosa y Torres (1998), si bien no se expone una definición, se remite a la expresión asociaciones voluntarias de la cual se expresan las siguientes características definitorias:

Asociaciones voluntarias: ...Ser un grupo artificial de personas que comparten y defienden intereses comunes; tener un carácter específico y no genérico (su especificidad puede ser temática, espacial o temporal); poseer un mínimo de permanencia y organización; la figura del

voluntario es el elemento central; y su objetivo no es la obtención de beneficios económicos para sus miembros, diferenciándose de las sociedades de carácter mercantil.

De los elementos anteriores, se observa el énfasis mostrado en la figura del voluntario, imprescindible en este tipo de organizaciones. Si bien, llama la atención el hecho de que no se haga incluya de forma específica una definición de la locución voluntariado como la adscripción voluntaria a entidades con fines de interés social. En el mismo apartado dedicado a las asociaciones voluntarias, si bien alude a lo que supone para una persona adherirse a esta clase de organizaciones:

La implicación en una asociación voluntaria supone la conversión de un interés particular, personal, correspondiente a la esfera privada, en algo compartido con otros, comunitariamente expresado, y que pasa, por tanto, de la dimensión privada a la pública (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 1998).

Una edición reciente del Diccionario de Ciencias Sociales (2000) continua en esta línea que, desde los fundamentos de esta memoria, supone un equivocado planteamiento asimilar el concepto de voluntariado social al de organizaciones voluntarias, que se expresa del siguiente modo:

Voluntariado social: Conjunto de organizaciones y formas de asociación que tienen como principal objetivo la ayuda a diversos colectivos o grupos sociales que se encuentran en situaciones problemáticas. Se incluyen dentro del voluntariado social, como forma de acción colectiva, las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG).

Se considera que las definiciones más adecuadas que han sido aportadas del término voluntariado, en los diccionarios y enciclopedias especializados, proceden del área del Trabajo Social. No es extraño, pues los técnicos de la intervención social son los que han estado en contacto directo con el voluntariado en su desarrollo y evolución. La definición presentada en la Encyclopedia of Social Work (1977) acentúa la libre elección de la actividad, su gratuidad y su desarrollo en un marco organizacional (ya expuesta literalmente en el cap. 1.1.).

En el Diccionario de Trabajo Social de Ander-Egg (1982) se distinguen dos acepciones:

Voluntariado: Se denomina voluntariado al sistema de organizar el trabajo voluntario.// Personas que se alistan para realizar trabajo voluntario.

El primer significado diferencia al voluntariado como un sistema de organización, lo cual no se recoge en ninguna otra obra. Si bien, el segundo es común prácticamente a todas las definiciones vinculadas a la intervención social.

La definición de voluntario concreta el proceso reflexivo que supone la implicación en el compromiso del voluntariado y la importancia de su valor social:

Voluntario: ...persona con inquietudes por los problemas sociales que aquejan a los individuos, grupos, sectores sociales, etc., y que, disponiendo de tiempo para desempeñar una labor de utilidad social, realiza una tarea por propia voluntad sin recibir ninguna remuneración económica (Ander-Egg, 1982).

Por último, la aportación de Sitjà (1988) en su Terminología dels assistents socials relaciona, de forma muy escueta, el desarrollo de la acción del voluntariado en un espacio geográfico determinado, no ya en el contexto de una entidad asociativa:

Voluntariado: Conjunto organizado de voluntarios que colaboran en una zona determinada.// Colaboración como voluntario.

Voluntario: Persona que ofrece gratuitamente sus servicios para colaborar en la acción social.

Recapitulando, se considera que el planteamiento terminológico adquiere un matiz distinto según la disciplina de la cual procede. En Sociología, se analiza el vocablo vinculado al contexto organizativo en el que se desarrolla la acción voluntaria. No obstante, se deben distinguir las locuciones de sector voluntario y voluntariado.

2.3.4. Aspectos que diferencian distintos significados históricos del término

Las características de la locución voluntariado en otros contextos sociales y culturales, difícilmente comparten elementos de los voluntarios que conocemos actualmente que cooperan en proyectos para la

mejora social en organizaciones sin ánimo de lucro, salvo la existencia de unos ideales, acordes con el pensamiento social del momento y la desvinculación en un principio, del intercambio monetario.

¿Cuáles son los principales aspectos del significado del vocablo en épocas anteriores?: esencialmente tres. En primer lugar, el voluntariado surgía como reacción ante una situación crítica, como es la guerra o un conflicto social, con la misión de representar los intereses particulares de un agregado social definido, generalmente, como vehículo de expresión para grupos que no tenían acceso al poder político por otros cauces (Dalton, Kuechler y Bürklin, 1990). En segundo lugar, aunque por su adhesión no se recibía una contraprestación económica inmediata, la recompensa que se esperaba, entre otras, tenía un fin último con carácter material o espiritual y en tercer lugar, estaba dispuesto a anteponer el fin a los medios (incluido el uso de la violencia), sin un criterio racional de actuación y en muchas ocasiones, por el apasionamiento influido por las ideas de los líderes carismáticos del momento.

Los principales elementos que diferencian los significados que se han contemplado de la locución voluntariado, de su sentido actual, fundamentado en la conducta prosocial, son los siguientes: en el voluntariado contemporáneo no cabe la improvisación, está sujeto a la racionalidad en las actuaciones, lo cual ha sido caracterizado como producto de la falta de pasión de las sociedades avanzadas (Baudrillard, 1991 y Béjar, 2001). Dicha racionalidad necesita ser canalizada en organizaciones, no se es tanto un voluntario por la causa, sino que adquiere una mayor relevancia el compromiso con una entidad. Por último, el voluntario de hoy se encuentra especialmente orientado hacia valores postmaterialistas (Inglehart, 1991), como el ecologismo, la participación ciudadana, la libertad y la autorrealización personal, frente a los de tipo material o basados en la seguridad física.

3. TAXONOMÍA DEL VOLUNTARIADO

No aprendas sólo cosas,
piensa en ellas y construye a tu antojo,
situaciones e imágenes que rompan la barrera,
que aseguran existe,
entre la realidad y la utopía
(José Agustín Goytisolo: Canto a la paz)

3.1. TAXONOMÍA SEGÚN ÁREAS DE ACTUACIÓN

Fundamentado en el material bibliográfico de las entidades de voluntariado, como Cruz Roja (1995) y Fundación ANDE (1997), y a través de la revisión de las guías del voluntariado de Ana de Felipe y Rodríguez de Rivas (1995), de Doppler (1997) y de la Comunidad de Madrid (1997), que incluyen más de doscientas fichas de organizaciones no gubernamentales que cooperan en España en distintos campos de actuación, se ha elaborado un análisis de las cualidades básicas presentes en las diferentes formas de intervención voluntaria.

Las dificultades conceptuales del voluntariado más que por sus denotaciones, que la mayor parte de autores comparten en una base común de todas las definiciones, se encuentra en sus connotaciones debido a su origen histórico que es de tipo social, pero que en la actualidad representa solamente uno de los diversos ámbitos de actuación. Se consideran seis áreas: social, cooperación internacional, socorros y emergencias, medioambiental, cultural y comunitaria.

3.1.1. Voluntariado social

Estudiar la historia del voluntariado en sus antecedentes, es investigar la evolución del voluntariado social. La preocupación del bienestar de los demás ha movilizado a muchas personas a lo largo de la historia a realizar actividades altruistas. Si bien, han ido cambiado sus fundamentos, desde una actitud paternalista a una democrática y participativa, donde el individuo es protagonista de su propia transformación.

La ayuda social presenta una serie de características que la distinguen de otros tipos de conducta prosocial:

- Benefician a personas, grupos o colectivos.
- La temporalidad del beneficio de la ayuda se observa a medio o largo plazo.
- El trato es directo y vivencial.
- La comunicación es fundamental en la relación de ayuda.
- Es una relación bidireccional, existe un feed-back en la relación, un dar y recibir.
- Los destinatarios de la ayuda cooperan activamente en la solución de sus conflictos.

- La ayuda es indisolublemente de tres tipos: asistencial, preventiva y rehabilitadora.

Los destinatarios son las personas o los colectivos con algún déficit que dificulta su plena integración social: reclusos y ex-reclusos, personas con discapacidad, personas mayores, enfermos, mujeres maltratadas o las que soportan cargas familiares, pobreza, transeúntes, minorías étnicas, familias en riesgo de ruptura o desintegración, jóvenes y menores en riesgo de marginación o inmersos en ella, entre otros.

Se contempla una serie de cualidades esenciales del voluntario social, no obstante según el colectivo destinatario de la actividad y los programas de intervención que promueven, se valoran unas características personales con mayor prioridad.

Cualidades esenciales del voluntariado social:

- Responsabilidad y compromiso de dedicación en un tiempo mínimo fijado previamente.
- Ausencia de prejuicios de carácter social.
- Habilidad para las relaciones interpersonales.
- Afectividad y empatía.
- Discreción, prudencia con la información recibida y capacidad para mantener la confidencialidad.
- Aptitud para mantener un distanciamiento emocional respecto a la problemática de los destinatarios de los proyectos.
- Estar dispuesto a dar y a recibir.
- Estabilidad emocional.
- Destreza para el trabajo en equipo.
- Disponibilidad para adquirir formación.
- Capacidad de respuesta ante situaciones conflictivas.

Los voluntarios sociales consideran a las personas de un modo cercano y directo. Tratan con personas desfavorecidas o con dificultades de soledad, movilidad, comunicación, marginalidad,... Por este motivo, su compromiso como voluntarios es fundamental para las personas con las que colaboran y que se benefician de la ayuda. Si el voluntario confunde la libertad de su decisión con la responsabilidad en el servicio, pueden crear más perjuicios que ventajas en los objetivos que se plantean para una persona o un colectivo. Es trascendental la asunción del compromiso y la constancia con él, la madurez y la responsabilidad hacia el otro como primera cualidad indispensable.

El voluntario social debe establecer un clima agradable de comunicación con las otras personas. Poseer destreza comunicativa para escuchar y recoger información, comunicarse claramente, de un modo directo y popular, mostrando asertividad para apoyar las ideas de los demás o modificarlas positivamente de modo respetuoso, pero sin servilismo.

Con el objetivo de facilitar la comunicación, es fundamental que el voluntario sea capaz de superar o eliminar los prejuicios hacia personas con alguna característica distinta a la suya como la edad, el sexo, la religión, la política, la raza, la discapacidad, la cultura o la educación, así como no debe manifestar posibles favoritismos hacia determinadas personas o grupos.

El respeto hacia la otra persona es el primer paso para que exista una comunicación positiva que es lo más estimado por las personas, algo que no extraña a alguien que haya experimentado alguna vez la soledad, la falta de aprecio, el rechazo o la exclusión. El voluntario, debe aportar principalmente su capacidad de comunicación, siendo ésta a veces silenciosa como las muestras de afecto y comprensión.

La información que recibe de la otra persona en su relación de igual a igual, o en el fruto de su servicio como voluntario, es confidencial y por este motivo el voluntario debe ser prudente y discreto para guardar la intimidad de las personas.

En este proceso comunicativo el voluntario social desarrolla la escucha y la capacidad de empatía, el ponerse en el lugar del otro y compartir sus inquietudes y necesidades. Si bien, el voluntario debe hacer un esfuerzo para distanciarse de estos problemas y no hacerlos suyos, sino no podría ayudar a la otra persona, podría angustiarse o sufrir algún tipo de inestabilidad emocional. Se debe valorar que el voluntario tenga un equilibrio emocional para ser capaz de ponerse en el lugar del otro y comprender sus dificultades, manteniendo la suficiente distancia como para ser objetivo para buscar soluciones con la persona y desarrollar actividades con ella. A su vez, el voluntario tiene que estar dispuesto a dar y a recibir, ya que puede ser frustrante para la otra persona únicamente ser objeto de la ayuda, el voluntario también debe ser capaz de recibir las muestras de afecto o gratitud que le ofrezca la otra persona.

El trabajo en grupo es fundamental para el desarrollo de los distintos proyectos en las organizaciones, el voluntario social no debe actuar por libre, debe estar coordinado por un profesional y aceptar las normas de la entidad de voluntariado.

La formación esencial y específica es un derecho del voluntario y un deber para la organización. Así, el voluntario social que colabora directamente con las personas, al mismo tiempo que recibe información sobre los contenidos básicos de la acción voluntaria, debe asumir que cada colectivo tiene una serie de características comunes que es necesario que conozca para tener las herramientas imprescindibles para saber actuar en cada momento. El voluntario social tiene que estar dispuesto a recibir esta formación y a dedicar tiempo a ello. Unido a este aprendizaje, es necesario tener en cuenta las propias habilidades de la persona para dar respuesta ante situaciones conflictivas o de emergencia.

A continuación se analizan los perfiles adecuados para la colaboración voluntaria con diferentes grupos de personas afectadas por una situación similar:

- Intervención con la población reclusa.

  Se valora el conocimiento del medio, por ello pueden resultar perfiles adecuados los de quienes lo conocen por circunstancias personales como es el caso de ex reclusos reinsertados socialmente o familiares de los mismos. A su vez, adquiere especial relevancia el requisito de la ausencia de prejuicios de carácter social y la estabilidad psico-emocional del voluntario.

  Los voluntarios tienen que poseer un singular interés en la motivación hacia la reinserción social de colectivo y capacidad para detentar autoridad. Para colaborar con este colectivo algunas organizaciones señalan un mínimo de edad idónea. Cruz Roja Española la determina en mayores de 20 años y en el caso de las guarderías mayores de 16 años.

- Intervención con la Infancia en dificultades.

  La capacidad comunicativa del voluntario es fundamental para tratar con niños. El fomento de la creatividad, la imaginación, la apertura a lo nuevo, es otra habilidad necesaria a poner en práctica. Se trata de dotar a las actividades e incluso a las propias relaciones interpersonales de este carácter que está cercano a la animación. Por este motivo, también se valora la capacidad del voluntario para ejercer distintos roles, que sea responsable, pueda ayudar al menor en sus estudios, le tienda una mano amiga, juegue con él y sea capaz de corregirle en un momento dado.

- Intervención con personas afectadas por el VIH.

La ausencia de prejuicios y la capacidad para mantener un distanciamiento emocional con respecto a la problemática de los beneficiarios, constituyen dos rasgos fundamentales para la intervención con personas afectadas por el VIH. Igualmente, la tolerancia ante la frustración y la estabilidad emocional son otras dos cualidades que se valoran para desarrollar este tipo de actividades.

Se considera que pueden resultar perfiles adecuados los de estudiantes que estén formándose en el ámbito profesional en esta área, personas que estén jubiladas que hayan ejercido su actividad profesional en este campo y los de personas que han vivido de cerca el problema, que no sientan rechazo hacia esta problemática y que deseen comprometerse a colaborar en los proyectos desde una motivación relacionada con sus propias vivencias.

- Intervención con población inmigrante y refugiados.

Se valora especialmente en el voluntario la ausencia de prejuicios de carácter social, religioso o político y el conocimiento de los recursos sociales. Todas las organizaciones que dedican su labor a este tema tienen en cuenta a su vez, el conocimiento de idiomas y la formación y/o experiencias en áreas relacionadas con el Trabajo Social o el Derecho.

Otro aspecto a estimar, es el grado de información o conexión con este colectivo. En este sentido, encuentran perfiles adecuados los de refugiados ya establecidos, los de personas pertenecientes a asociaciones de apoyo a extranjeros, los de inmigrantes españoles jubilados que residen actualmente en nuestro país. Respecto al género del voluntario, se debe considerar que se pueden realizar tareas específicas en las que sí debe tenerse en cuenta esta característica.

- Intervención con personas mayores.

En general, se aprecia la comprensión acerca del colectivo de las personas mayores y la tolerancia respecto al proceso de envejecimiento. El voluntario debe entender que más que desempeñar muchas actividades y hacer con, cuando colabora con personas mayores debe ser con. De igual modo, se precisa que el voluntario tenga capacidad comunicativa para empatizar con el otro y afectividad, para dar y recibir muestras de afecto y simpatía.

De modo específico, para ser operador de teleasistencia domiciliaria se precisa rapidez perceptiva y de razonamiento, comprensión verbal, resistencia a la fatiga mental y capacidad de respuesta a situaciones de emergencia. Por otra parte, las organizaciones que intervienen con personas enfermas de Alzheimer, inciden en la estabilidad psicológica para prestar apoyo a enfermos y familiares en el domicilio.

- Intervención con personas afectadas por toxicomanías.

Se valora en el voluntario especialmente la ausencia de prejuicios y la capacidad para no dejarse influir por las actitudes de los usuarios de los proyectos, además de la capacidad para compartir empáticamente la problemática de los afectados. No debe de asumir actitudes paternalistas.

La estabilidad psicológica del voluntario y la tolerancia a la frustración ante la ausencia de resultados o la reincidencia, son desde el punto de vista emocional necesarias para intervenir de modo particular con este colectivo. Por otro lado, la capacidad para asumir normas de los centros de rehabilitación o los pisos tutelados y la disponibilidad para el trabajo en equipo son esenciales para el seguimiento y la evaluación del trabajo que se está realizando.

Algunas organizaciones determinan una edad mínima, que no es menor de los veinte años, para colaborar en este tipo de proyectos como Cruz Roja Española y la Asociación Proyecto Hombre. Igualmente, se aprecia la experiencia laboral o formación en áreas como Medicina, Derecho, Psicología o Trabajo Social. Cruz Roja excluye en principio de labores de voluntariado a los extoxicómanos, aunque añade que resultan adecuados, como voluntarios motivados, los familiares de personas afectadas por esta problemática.

- Intervención con personas con discapacidades.

La persona con discapacidad requiere una serie de atenciones complementarias para desenvolverse en la vida cotidiana, que son mayores conforme el grado de afectación. Sin embargo, estas personas pueden ser altamente autónomas con el soporte de ayudas técnicas o las nuevas tecnologías, cooperando con ellas a que desarrollen sus potencialidades, nunca sobreprotegiendo o empleando actitudes compasivas. En realidad todo el mundo se encuentra discapacitado indeterminadas destrezas y no por ello pensamos que esa persona es menos válida socialmente.

Romper estereotipos y desconocimiento es tarea de los voluntarios que quieran colaborar con personas con discapacidad. Por este motivo, se debe de valorar la sensibilidad del voluntario respecto a este tema y a los posibles deterioros físicos y psíquicos de estas personas, si bien permitiendo que la relación interpersonal sea de igual a igual.

3.1.2. Voluntariado de cooperación internacional

Las organizaciones de cooperación al desarrollo llevan a cabo proyectos de cooperación en los países en vía de desarrollo para la construcción de las infraestructuras necesarias como escuelas, centros sanitarios, crear las condiciones agrícolas e hidrológicas para que la población pueda vencer el hambre e impartir la formación adecuada para el autosostenimiento de la población. También promueven el apadrinamiento de niños a favor de otros países y reclaman ayuda internacional en situaciones de emergencia.
Inciden en el respeto de las comunidades indígenas, lo cual es una forma de intervención alternativa, autóctona y no colonialista, aunque no todas las organizaciones llevan estos principios ideales a la práctica. A su vez, algunas se plantean proyectos de comercio justo para promover unas relaciones comerciales equitativas y solidarias entre Norte y Sur.

Los voluntarios que colaboran en los proyectos de cooperación en sus países de origen, pueden colaborar en la recaudación de fondos económicos, o en la recopilación y organización de alimentos, medicamentos, material escolar para enviarlos a estos países cuando existen situaciones de emergencia, la elaboración de proyectos, la difusión de los valores solidarios con estos países y de concienciación sobre las relaciones equilibradas entre países ricos y pobres.

En los proyectos de cooperación, además de colaborar voluntarios, los cooperantes se desplazan al país en desarrollo con todos los gastos mínimos cubiertos (alojamiento, comida y seguro) y con una retribución mensual. Deben tener una titulación adecuada y conocimientos del idioma, así como se valoran los conocimientos en medicina tropical y nutrición y la experiencia laboral previa y/o en proyectos de cooperación.

Existen una serie de características diferenciales que distinguen a las actividades de voluntariado de cooperación al desarrollo:

- Benefician a personas, grupos o colectivos de países distintos.
- No se conoce ni se trabaja directamente con la comunidad favorecida por los proyectos de cooperación.
- La temporalidad del beneficio de la ayuda se observa a medio o largo plazo.
- Las comunidades indígenas deben cooperar activamente en estos proyectos de desarrollo para que estos sean eficaces.

Los voluntarios en estas organizaciones no suelen realizar un trabajo directo con las personas beneficiarias de los programas, a diferencia del voluntariado social, por ello se incide en otra serie de cualidades a la hora de adscribir a un voluntario a este tipo de proyectos.

Cualidades esenciales del voluntariado para el desarrollo:

- Que no requiera para su motivación, el contacto directo con las personas beneficiarias del proyecto.
- Sentido de la justicia y solidaridad.
- Tolerancia y ausencia de prejuicios de carácter social, político o religioso.
- Visión humanitaria y capacidad para conjugar diferencias culturales y sociales en una percepción global de los problemas humanos.
- Capacidad de organización.
- Pensamiento creativo.
- Disposición para el trabajo en equipo.

Los voluntarios de cooperación al desarrollo deben de ser capaces de trabajar de modo altruista sin recibir una de las principales motivaciones para el voluntario, que es su relación con las personas beneficiarias de los proyectos que diseña la organización. Sus motivaciones para continuar en el trabajo voluntario se basan en un mayor sentido de la justicia, se plantean cuestiones políticas y comerciales de relación con los países en desarrollo, y se compara la situación de éstos con el despilfarro de recursos que agota los países industrializados. La solidaridad con estas personas y el pensamiento equitativo para con todas las personas sin distinción de raza, cultura, posición política o religión, sustentan los fundamentos del voluntario para el desarrollo.

La percepción de los voluntarios para el desarrollo tiene un carácter global en cuanto a la problemática de los beneficiarios de los programas. Abarca una serie de cuestiones tan variadas que se encuentran desde cubrir las necesidades básicas de alimentación, higiene y salubridad hasta asuntos de ámbito político,

ético y cultural. Por ello, la visión de los problemas requiere una percepción amplia del ser humano, no basada en criterios etnocéntricos sino profundamente tolerante y abierta a otras formas de pensar y vivir.

Uno de los trabajos que desarrolla este tipo de voluntariado es la colaboración y seguimiento de los proyectos para los países en desarrollo, para ello cualidades esenciales son la capacidad de organización, el pensamiento creativo y el trabajo en equipo. Así mismo también es necesario para el diseño de proyectos de participación activa en los talleres de educación solidaria que se imparten en colegios, institutos o centros culturales y los de sensibilización y recaudación de fondos para llevar a cabo estos proyectos.

3.1.3. Voluntariado de Socorros y Emergencias

Las actividades en esta área incluyen actuaciones de asistencia sanitaria terrestre, rescate y salvamento marítimo, socorrismo acuático y otras de emergencia en casos de incendios o catástrofes naturales. Las actividades se desarrollan en puestos de socorros y emergencias, puestos de primeros auxilios, centros de coordinación o en unidades móviles desplazadas al lugar de la emergencia.

El papel del voluntario en este caso es el de actuar en situaciones que requieren una presencia coyuntural, circunstancial (un accidente en carretera, una catástrofe, salvar a alguien que se está ahogando). Estas intervenciones no exigen una continuidad en el vínculo con los sujetos a los que se atiende, a diferencia del voluntario social. La relación es duradera y constante con los compañeros voluntarios y con la organización, pero no con las personas a las que se ayuda. Las características diferenciales que distinguen este tipo de ayuda de emergencia de otros tipos de conducta prosocial son:

- Benefician a personas, grupos o colectivos en situación de emergencia.
- El beneficio de la ayuda se observa a corto plazo.
- Es una ayuda asistencial y preventiva donde ésta última juega un papel crucial.
- La relación de ayuda es usualmente unidireccional.
- El trato con el beneficiario de la ayuda es circunstancial y no continuado.
- La formación específica y práctica tutelada en socorro y primeros auxilios es indispensable.

Las cualidades básicas del voluntario que colabora en situaciones de emergencia, distintas a las de otras áreas de intervención, se exponen a continuación:

Cualidades esenciales del voluntariado de socorros y emergencias:

- Disponibilidad para adquirir formación.
- Capacidad de respuesta en situaciones de emergencia.
- Estabilidad emocional.
- Condiciones físicas adecuadas.
- Madurez y responsabilidad.
- Capacidad para trabajar en equipo y para asumir normas.

La formación específica es indispensable para que el voluntario desarrolle su tarea, puesto que en los momentos críticos debe saber actuar, la vida de personas está en juego. Por este motivo, es fundamental la capacidad de respuesta en estas situaciones, lo cual aunque depende de las características de la personalidad del voluntario, debe ser reorientada de forma positiva hacia el aprendizaje de las técnicas de ayuda de emergencia o de salvamento. La estabilidad emocional del voluntario es trascendental para que se produzca esta reacción. Además, muchas de estas actividades requieren una preparación física para desarrollarlas como es el caso de los bomberos voluntarios que determinan como requisitos, el ser mayor de edad y no exceder de cuarenta y cinco años, unido a no padecer enfermedad o deficiencia física o psíquica que imposibilite el desarrollo de estas funciones.

3.1.4. Voluntariado medioambiental

En los países industrializados, las concepciones sobre la crisis ecológica han ido variando en las dos últimas décadas desde un punto e vista en el cual dominaba la percepción del hombre como profanador de la naturaleza, así que para mantenerla se tendría que conservar fuera de su alcance. Desde la óptica biocentrista, los problemas ambientales eran concebidos de forma causal respecto a la acción del ser humano. Sin embargo, desde el antropocentrismo solidario, todo forma parte de un sistema, y no se puede aislar una parte. Así las cuestiones medioambientales pasan a ser concebidas como de interés para el ser humano ya que la crisis ecológica no sólo amenaza a la naturaleza, sino a nuestro lugar en ella. La conservación del medio ambiente se concibe como un factor trascendental de la calidad de vida y un compromiso con las generaciones futuras.

Los voluntarios actúan en el ámbito regional o local donde colaboran en tareas de vigilancia contra incendios, aunque en casos de emergencia también colaboran en su extinción, restauración e información forestal, llevan a cabo campañas de limpieza de basuras o residuos y de sensibilización y actividades de educación medioambiental y prevención dirigidas al ámbito escolar o a la población en general. Además, los que acuden a los refugios de animales ayudan en el cuidado, limpieza y alimentación de éstos.

En cuanto a las características más sobresalientes de la ayuda prestada por el voluntariado medioambiental, respecto a otros tipos de conducta prosocial, se contempla que:

- Contribuye al mantenimiento del sistema medioambiental donde el ser humano ocupa su lugar, por ello de este tipo de acción voluntaria repercute en el bienestar de todos de modo indirecto.
- El beneficio de la ayuda se observa a medio o largo plazo en tareas de sensibilización y concienciación y a corto plazo, en actividades de primer orden como limpieza o cuidado de animales.
- Es una ayuda preventiva especialmente aunque la rehabilitación y la asistencia son necesarias.
- La conducta de ayuda tiene un sentido unidireccional.
- Es necesario tener conciencia social en defensa del medio ambiente para llevarla a cabo.
- Estas intervenciones exigen al voluntario un vínculo constante con el entorno natural, además de con los compañeros voluntarios y con la organización.

Cualidades esenciales del voluntariado medioambiental:

- Disponibilidad para adquirir formación.
- Sensibilidad medioambiental.
- Capacidad para asumir normas.
- Dinamismo y capacidad de respuesta.
- Habilidad para el trabajo en equipo.
- Según actividad, condiciones físicas adecuadas.
- Facilidad de comunicación.

Se considera fundamental que el voluntario reciba formación medioambiental y prácticas tuteladas que le ayuden a desenvolverse en el entorno natural. Existen unas determinadas normas para la prevención y mantenimiento del medio que los voluntarios deben de asumir a la hora de difundir información a la población y de dar charlas de educación medioambiental. El trabajo en equipo es fundamental para desarrollar este tipo de actividades como las repoblaciones forestales, los laboreos de conservación de la

tierra en relación directa con la agricultura, la limpieza de los bosques y playas y en definitiva, trascendental también es la coordinación de todos los voluntarios para conseguir los objetivos.

El tipo de tareas que realiza el voluntariado medioambiental precisan del conocimiento del medio y requieren un espíritu dinámico y una capacidad rápida de reacción en caso de emergencias, que además exigirá condiciones físicas adecuadas en caso de que se precise la colaboración en caso de la extinción de incendios o simplemente para andar durante largo rato por el bosque en tareas de vigilancia. Otras actividades como el divulgar información precisa de las habilidades comunicativas del voluntario para concienciar y sensibilizar a los escolares o a la población en general.

3.1.5. Voluntariado cultural

El objeto de la acción es la conservación y/o difusión de la cultura oriunda de un determinado territorio. Se trabaja en tareas como la dinamización de la cultura popular y tradicional, la producción artística, la defensa del patrimonio cultural o la divulgación del patrimonio artístico, además de la recuperación de los pueblos abandonados. Las excavaciones arqueológicas también ofrecen la oportunidad de realizar voluntariado cultural generalmente a estudiantes de arqueología o historia antigua, participando en actividades como la topografía del terreno, el lavado, clasificación y dibujo de los objetos hallados.

Los rasgos que caracterizan la actividad prestada por el voluntariado cultural respecto a otros tipos de conducta prosocial son:

- Colabora en la conservación y divulgación del patrimonio cultural lo cual es herencia de la humanidad.
- El beneficio de la ayuda se observa según el tipo de actividad. A medio o largo plazo en tareas de difusión a la población del patrimonio artístico, y la concienciación de su conservación, o en la restauración de pueblos abandonados y a corto plazo, en actividades de primer orden como encuadernación, clasificación o visitas guiadas.
- Es una ayuda en la cual la rehabilitación tiene un papel trascendental, aunque la prevención es importante para la conservación del patrimonio histórico por generaciones futuras.
- La conducta de ayuda tiene un sentido unidireccional.
- El interés por el mantenimiento y divulgación de la riqueza cultural de un país o territorio es un rasgo que fundamenta a esta clase de voluntariado.

Cualidades esenciales del voluntariado cultural:

- Exigencia de formación histórico-artística y/o disponibilidad para adquirirla.
- Sensibilidad hacia la conservación del patrimonio cultural.
- Capacidad para asumir normas.
- Madurez y responsabilidad para trabajar con bienes culturales.
- Según la actividad, habilidad para el trabajo en equipo.
- Facilidad de comunicación.

Para colaborar con los museos y centros culturales o científicos usualmente, según la actividad a realizar, se exige un grado de formación, por lo que normalmente acuden estudiantes y profesionales de las Bellas Artes o de Historia. En otras ocasiones esta formación se puede impartir, es el caso de los guías voluntarios de la tercera edad.

La sensibilidad hacia el patrimonio histórico es fundamental para colaborar como voluntario cultural y la capacidad para asumir normas es necesaria en los centros donde se desarrolla el trabajo voluntario. Por ello, se precisa que el voluntario tenga una madurez y sea responsable respetando las obras de arte y tratándolas con cuidado y haciendo respetar las normas. Según el tipo de actividad que desarrolle el voluntario, el trabajo en equipo puede ser la pieza clave como es el caso de la rehabilitación de pueblos abandonados. La facilidad de comunicación es trascendental en las tareas de difusión cultural así como para actuar de guía para los visitantes en los museos.

3.1.6. Voluntariado comunitario

Conjunto muy diverso de intervenciones cívicas que se basan en la promoción de la participación y de la vida asociativa. Realizan una dinamización de su entorno sociocultural y facilitan canales de integración de las personas a la vida social. Se contemplan asociaciones de vecinos, centros comunitarios, de educación en el ocio o asociaciones deportivas, entre otras (INCAVOL, 1994).

El voluntariado comunitario contribuye a la efectividad de cualquier programa de desarrollo o de promoción ciudadana de los organismos municipales, liberando los recursos humanos de la comunidad, estimulando la capacidad que sus miembros poseen de la solidaridad vecinal, enriqueciendo el tejido

asociativo y creando un clima de identificación con las necesidades, expectativas y potencialidades de la comunidad.

Las características diferenciales de la acción realizada por el voluntariado comunitario se refieren a:

- Su radio de acción se circunscribe a la comunidad vecinal.
- Nace de la vida cotidiana de la comunidad para estimularla y potenciarla.
- Tiene un planteamiento global de la acción sociocultural, en contraste con la sectorialidad de las otras formas de voluntariado.
- El beneficio de las actividades revierte directamente sobre la propia comunidad.
- Está promovido desde instituciones municipales, pero con un alto grado de independencia operativa.

Cualidades esenciales del voluntariado comunitario:

- Que sea parte integrante de la comunidad.
- Interés en responder a demandas y necesidades emergentes en la propia comunidad y en mejorar la calidad de vida de la comunidad.
- Capacidad de interpretar la realidad en la que está inmerso.
- Creatividad para impulsar nuevas actitudes y fórmulas de acción y servicios que se adecuen a los cambios sociales.
- Habilidad de trabajo en equipo.

En el voluntariado comunitario es fundamental la implicación de los propios habitantes de la comunidad, ya que sólo ellos tienen la capacidad de interpretar la realidad en la que viven, conocen las demandas y necesidades que existen en su entorno y se encuentran afectados en mejorar la calidad de vida de la colectividad.

La creatividad de los voluntarios es un instrumento trascendente para buscar nuevos cauces de participación de los vecinos para crear un ánimo colectivo de búsqueda de soluciones a las dificultades vividas en grupo y la innovación de actividades y servicios en torno a necesidades, intereses y aficiones que, enriqueciendo el tejido social, mejoren el bienestar de la comunidad. Con la finalidad de que el voluntariado comunitario sea efectivo y cumpla el propósito para el que se concibió, es necesario el trabajo en equipo en el que cada persona aprende a valorar sus propios conocimientos y destrezas y la utilidad que reportan a la comunidad.

Las condiciones para que el voluntariado comunitario se implante y se consolide precisan de una infraestructura material, es decir, unas dependencias y equipamientos que faciliten la organización y la movilidad operativa del voluntariado, un soporte institucional ya sea municipal (Centro Cívico, Centro Sociocultural, Centro de Servicios Sociales, Universidad Popular, etc.) o asociativo y un apoyo técnico profesional que aporte eficacia en la ejecución de los programas.

3.2. TAXONOMÍA SEGÚN ACTIVIDADES

El voluntariado realiza tareas diversas según las funciones desarrolladas en el sector en el que acomete su labor y/o en relación del colectivo al que se dirige. Cada tipo de actividad define un perfil distinto de voluntario en el marco de las características comunes de gratuidad, libertad, solidaridad, marco organizativo, compromiso y beneficio de los demás que son inherentes al voluntariado.

3.2.1. Voluntariado de respiro

La política social se asienta sobre el principio de integración de las personas dependientes en su entorno habitual y la prevención del desarraigo social. Si bien, la familia necesita una red de apoyos, pues prevalece una situación de estrés a causa de la presencia en el hogar de una persona dependiente. Se trata de ayudar a quien ayuda y para hacerlo posible el voluntariado es esencial. El voluntario puede hacer compañía para que los familiares puedan descansar y ofrecer apoyo en la rehabilitación en las actividades terapeutas recomendadas por el especialista o en el seguimiento de los tratamientos.

Actualmente la teleasistencia domiciliaria cuenta mayoritariamente con la presencia de voluntarios, que se comunican con las personas que viven solas que necesiten saber que están acompañados o movilizar a los vecinos y/o familiares para hacer frente a las emergencias.

El voluntario en los Centros de Día, acoge a las personas, se interesa por su situación y hace posible la realización de las actividades ocupacionales y/o de entrenamiento en habilidades o de ocio y tiempo libre dinamizando la participación de todos.

3.2.2. Voluntariado de acogimiento familiar

Los voluntarios de las asociaciones de acogimiento familiar y/o las familias acogedoras, en el caso de menores pueden proporcionar apoyo escolar a aquellos que lo necesiten en el repaso de asignaturas y tareas escolares, el refuerzo educativo para compensar los atrasos de nivel, la motivación para el estudio o las técnicas de trabajo. Al mismo tiempo que la persona se encuentra acogida, se trabaja con la familia

biológica para que en la medida de lo posible varíen las condiciones para que esa persona pueda volver a convivir en su entorno.

Todo el núcleo familiar debe implicarse con la persona acogida, debe ser capaz de enriquecerse y madurar con la experiencia. A continuación, se reproduce literalmente una experiencia de una familia acogedora:

> El pequeño que estuvo con nosotros nos hizo reflexionar a todos, nos enseñó a apreciar más lo que tenemos. Abría y cerraba muchas veces la nevera, le encantaba contemplar la comida de su interior. Nos gustaba ver como disfrutaba de pequeñas cosas que para nosotros resultan cotidianas.
>
> (Miembro de la Asociación de Voluntarios de Acogimiento Familiar AVAF de la Comunidad Valenciana).

3.2.3. Voluntariado para la integración

Mediante la relación con el voluntariado se pueden desarrollar medidas que favorezcan la comunicación y el diálogo intercultural, particularmente con los grupos excluidos y los de culturas distintas.

Si asistir significa integrar, la integración equivale a accesibilidad. Con esta finalidad, el voluntario realiza actividades orientadas a favorecer la autonomía de las personas, a recuperar las pautas de convivencia diaria, a apoyarles en sus derechos y facilitarles información para saber reivindicarlos, promover deseos de reinserción, reciclaje laboral o nuevos aprendizajes y a participar en actividades comunitarias en un clima de reciprocidad, no de dependencia. El voluntario ayuda a estas personas a descubrir sus potencialidades considerando sus aspiraciones, contribuye al aumento de su autoestima y a fortalecer la confianza en sí mismos, media con el entorno para que sea más comprensivo y les sirve de guía en su inclusión en la sociedad.

3.2.4. Voluntariado de atención primaria

En los Servicios Sociales de atención primaria los voluntarios pueden colaborar de forma complementaria con el profesional y/o el equipo en las tareas, entre otras que se considere asignar, acogida del usuario, información, orientación sobre derechos y recursos sociales, contribuir a detectar necesidades expresadas o no por la persona, acompañamiento individual y/o familiar, promover la sensibilización social colaborando en las iniciativas frente a problemas concretos o actuar desde el ámbito comunitario como canales de expresión de demandas.

La comunicación de igual a igual con los usuarios, apoyando las funciones de los profesionales, es fundamental para garantizar la calidad del servicio. Así, el voluntario se comunica de modo distendido, de modo continuo y estrecho con el usuario de los Servicios Sociales y esto puede aportar información relevante a la hora de valorar la situación y determinar el plan de intervención, así como colaborador en el seguimiento de los casos o en el funcionamiento de las instituciones.

3.2.5. Voluntariado residencial.

Uno de los objetivos prioritarios de este tipo de voluntariado es el de evitar el aislamiento de esa persona respecto de su comunidad. En este sentido, los voluntarios desarrollan actividades orientadas a ponerla en contacto con los centros y residencias permitiendo que la comunidad colabore en diferentes actividades de ocio y tiempo libre.

Otro de los propósitos del voluntariado residencial es el de procurar que la persona aparte de tener cubiertas sus necesidades básicas, se encuentre acompañada y apoyada en todo momento, colaborando con las familias y los profesionales.

Entre las actividades que el voluntario desarrolla en estos centros destaca la suplencia de la familia en tareas de suplencia familiar, gestión burocrática, apoyo psicológico y emocional, práctica de la escucha, colaboración con los profesionales, animación recreativa y sociocultural, cooperación en la rehabilitación prescrita por el especialista y en la reinserción social en determinados colectivos en riesgo.

3.2.6. Voluntariado educativo

El refuerzo escolar no es la única tarea que puede realizar el voluntariado en este ámbito. El voluntariado educativo parte de las necesidades de los escolares circunscritos a una comunidad de referencia y puede llevar a cabo un proyecto de carácter global, con el objetivo principal de la apertura de la comunidad educativa a la comunidad local.

Los grupos de actividades en los que el voluntariado educativo puede cooperar son entre otras, las estrictamente educativas de apoyo escolar debido a las dificultades en los estudios, ocupación creativa del tiempo libre con talleres de trabajo sobre distintas materias, deportivas, culturales de iniciación a la lectura comprensiva o programando visitas diversas, creación de un área de información sobre recursos para la juventud, acerca de los temas transversales.

En el área educativa, no se debe de olvidar la labor que realiza el voluntariado que imparte clases de español a inmigrantes o los que colaboran en la educación para adultos.

3.2.7. Voluntariado de ocio y tiempo libre

En todas las etapas de la vida el hombre necesita un tiempo para la creatividad en el ocio. El voluntariado que se dedica a esta área de intervención organiza las actividades recreativas según los intereses y las posibilidades de los posibles participantes y colaboran haciendo los papeles de un monitor de tiempo libre. Las actividades de ocio y tiempo libre fomentan las relaciones sociales de los participantes, evitan el aislamiento y la soledad y promueven la participación en la programación y en el desarrollo de estas acciones.

Las actividades de ocio que se pueden desarrollar son muy variadas entre otras, recreativas como colonias de vacaciones y excursiones, que fomentan las relaciones interpersonales y el contacto con la naturaleza, socioculturales como visitar museos o parajes de la localidad o deportivas como colaborar en el deporte adaptado.

Con el propósito de fomentar las actividades para el ocio y tiempo libre entre las personas con movilidad reducida, es esencial la colaboración de voluntarios para los traslados, los acompañamientos o las tareas de higiene y alimentación.

3.2.8. Voluntariado para la sensibilización

Una de las tareas fundamentales del voluntariado, en todos los ámbitos o sectores en donde desarrolla su labor, es la sensibilización social. Con este objetivo, el voluntariado desarrolla una serie de actividades encaminadas a facilitar que los individuos, los grupos humanos y la sociedad en general, tomen más clara conciencia de las situaciones con ánimo preventivo.

Las acciones que lleva a cabo el voluntariado en este sentido, se podrían clasificar del siguiente modo: las actividades informativas que se desarrollan de forma puntual durante un periodo de tiempo y de forma programada como las campañas de ayuda humanitaria, de preservación medioambiental o de mentalización para la eliminación de barreras arquitectónicas y las actividades educativas, especialmente encaminados a ser difundidos en los colegios e institutos, como la educación para la paz, para favorecer formas y estilos de vida saludables, la medioambiental o la cultural.

3.2.9. Voluntariado de retaguardia

Con esta denominación se han clasificado a los voluntarios que no atienden directamente las situaciones ni trabajan con las personas, pero sus cometidos son esenciales para llevar a cabo los proyectos que ponen en marcha las organizaciones. Las tareas que desarrollan estos voluntarios son las propias de un almacén.

Las organizaciones donde los voluntarios realizan estas acciones disponen de furgonetas para la recogida y la distribución, para las cuales necesitan conductores, y espacios de almacenaje, en ocasiones con la colaboración de los ayuntamientos, donde clasifican, seleccionan y embalan los productos que serán enviados a las organizaciones sociales para los países en desarrollo o en el ámbito local a los individuos y familias cuyas dificultades económicas les impide adquirir estos bienes.

3.2.10. Voluntariado técnico

Los voluntarios que además de su ocupación profesional, siguen desarrollando estas labores de modo gratuito en proyectos de organizaciones sociales, realizan tareas propias acordes con su formación reglada. En estos casos en los cuales se realizan tareas propias de profesionales como médicos,

abogados, psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos, expertos en idiomas, maestros, periodistas, entre otros, desde la organización se solicita la certificación del estudio realizado. Por este motivo, es objeto del debate social por la posible eliminación de puestos de trabajo.

En cuanto a la labor de los profesionales en otros países, ésta se desarrolla en proyectos de solidaridad internacional como cooperantes, atendiendo no sólo las necesidades básicas como las de higiene, salud, alimentación o potabilización del agua, sino también las del ocio.

3.3. TAXONOMÍA SEGÚN FINES

El voluntariado no se conforma únicamente con llevar a cabo una serie de actividades que contribuyan a que los grupos sociales puedan resolver sus necesidades, a mejorar el medioambiente, la defensa del patrimonio cultural o en definitiva, a la mejora del bienestar social y la calidad de vida de las generaciones presentes y futuras. El panorama que traza el voluntario en cuanto al mundo que le rodea, tiende a la globalidad en cuanto a los fines y las metas. En este sentido, se exponen las distintas percepciones que configuran el contexto de la acción voluntaria.

3.3.1. Voluntariado para la detección de necesidades

Las áreas de acción del voluntariado se han expandido gracias a que uno de sus fines es la detección de necesidades en el medio social. El voluntario desarrolla su actividad en contacto inmediato con la realidad, bien a través del trato directo con las personas o las situaciones o bien, contribuyendo de modo indirecto pero siendo conscientes del beneficio de su labor, esto le permite dada su sensibilidad social, identificar necesidades y las causas que originan determinadas situaciones problemáticas.

El voluntariado que se encuentra al servicio de la comunidad debe conocer sus necesidades para desarrollar los programas. No es suficiente con la detección espontánea de las necesidades, sino la colaboración con investigadores del medio social, permitiendo obtener una visión más objetiva de la realidad y de sus implicaciones con otras variables sociales. La actuación del voluntariado debe responder a esas necesidades comprobadas e incluso vividas.

La lógica estricta del mercado es incapaz de dar soluciones a todas las circunstancias problemáticas, e incluso suele ser la causa y el origen de muchos de ellos. Tampoco es posible dar respuesta a estas necesidades desde la perspectiva exclusiva de las administraciones públicas, es indispensable la corresponsabilidad y la acción compartida entre el Estado y la Sociedad. De esta manera, el voluntariado no se limita únicamente a conocer la existencia de una necesidad, ya que esto no aportaría nada nuevo pues existen personas o grupos sociales directamente afectados por ella, sino a proponer que es una situación que debe ser objeto o sujeto de cambio.

3.3.2. Voluntariado para la prestación de servicios

La intervención coordinada de las administraciones y las organizaciones sociales, es esencial con el fin de la prestación de servicios a la comunidad. Por este motivo, se deben unir esfuerzos y no disgregarlos. El voluntariado nace de una demanda creciente de participación y su finalidad es el incremento progresivo del bienestar, potenciando la necesidad social de hacer un mundo más humanizado.

El alcance de los servicios es muy amplio, abarca diferentes áreas: social, comunitaria, emergencias, cooperación al desarrollo, cultural, y medioambiental y una diversidad de programas con propósitos asistenciales, preventivos o rehabilitadores. La asistencia es necesaria, pero no como forma de intervención única, es importante articular las tres modalidades de intervención. En este sentido, García Roca (1990) manifiesta que no debe plantearse un voluntariado para la prevención frente a un voluntariado para la asistencia, sería más lógico hablar de acciones de prevención o asistencia, determinando el papel que lleva a cabo el voluntariado y estableciendo cómo unas y otras se pueden implicar y relacionar mutuamente. Sin embargo, esto no niega que existan voluntarios con mayor o menor capacidad, cualidades o vocación para unas intervenciones o para otras.

Los proyectos de actuación en los que participa el voluntariado son desarrollados por equipos de trabajo, en los cuales los voluntarios desempeñan unas tareas identificadas por el profesional, como complemento a su labor, y en coordinación con éste. La actividad del voluntario siempre es suplementaria de aquella que tiene asignada el profesional, con el cual debe colaborar sin sobrepasar los límites de la acción voluntaria.

En el trato directo con los usuarios, las tareas a realizar por el voluntario no son un fin en sí mismas, sino que son los medios que posibilitan la intervención del voluntario. Por ello, más importante que el desarrollo de la actividad, es la relación interpersonal la que diferencia la labor voluntaria de la profesional.

3.3.3. Voluntariado conservador o transformador

Algunos autores se refieren al periodo actual como la época del crepúsculo del deber y el fomento del altruismo indoloro (Lipovetsky, 1994), para el cual la solidaridad es un acto de afirmación individual. Para este autor el voluntariado no escapa al proceso de individualización del hecho social planteando que el

nuevo individualismo se asocia a la búsqueda de uno mismo, acomodándose a una moral sin obligación ni sanción acorde con las aspiraciones del modelo de sociedad individualista-hedonista. Estas condiciones culturales no favorecen la adhesión comprometida a largo plazo y sin embargo, facilitan la solidaridad de moda durante campañas puntuales o etapas determinadas de la vida.

Frente a la postura anterior, se encuentra el voluntariado transformador no resignado a vivir en una sociedad materialista, manifestando la posibilidad de otro estilo de vida alternativo que transmita otro tipo de valores en la práctica, espacios donde realmente hacer posible que madure una cultura de la solidaridad basada en valores postmaterialistas.

El voluntariado con mentalidad transformadora se encuentra influido por los nuevos movimientos sociales, que pretenden devolver una forma de vida hecha para el hombre partiendo de una perspectiva crítica humanista del sistema actual y la resolución de luchar por un mundo mejor, además de potenciar estrategias que tienden a devolver poder a la sociedad en lugar de concentrarlo en el Estado, acentuar la necesidad de enfoques globales bajo una estructura organizativa descentralizada en forma de red o conexión de redes con el objetivo de desarrollar formas alternativas de convivencia, transformando en el proceso a las personas que componen la sociedad.

3.3.4. Voluntariado de sensibilización social

El voluntariado no ha de quedarse en una mera forma de asistencialismo, sino que ha de promover e influir el cambio necesario de mentalidad, para que muchos de los problemas sociales emergentes se eviten antes de su consolidación. El voluntariado no debe olvidar su papel de sensibilizador de su entorno a través de la conciencia social, que pretende transformar la sociedad positivamente. Así, la acción del voluntario no se dirige únicamente a sectores que padecen unas determinadas carencias, lo cual añadiría un tinte segregativo añadido a la situación marginal, sino que además se plantea a un colectivo más amplio de ámbito comunitario.

La sensibilización social encaminada a facilitar que los individuos, los grupos humanos y la sociedad en general tomen más clara conciencia de los problemas, se lleva a cabo mediante la divulgación de las causas o los beneficios de determinados comportamientos. La intervención de los propios voluntarios en las labores de difusión y concienciación es trascendental, no hay campaña de sensibilización más

persuasiva que el mensaje de un voluntario convencido. Por este motivo, en el ámbito educativo especialmente, realizan charlas informativas o participan en mesas redondas en las cuales se transmite un mensaje más directo y vivencial.

Es fundamental planificar la campaña de información mediante el desarrollo de un circuito de planteamientos: analizar el estado de la institución o la organización de cara a transmitirlo públicamente, conocer la comunidad a la que se dirige, trazarse unos objetivos a cubrir, definir el colectivo al que se va a dirigir especialmente el mensaje y programar la campaña de comunicación. Por último, se debe contemplar que la evaluación de este proceso es fundamental para corroborar si se han cumplido los objetivos y replantear la programación si fuese necesario.

3.3.5. Voluntariado transmisor de valores

El voluntariado no sólo es importante por las actividades que desarrolla, sino por el significado de su existencia, transmitiendo una serie de valores básicos a una sociedad que fácilmente se deja llevar por el individualismo egoísta y la comodidad. El trasfondo ideológico del voluntariado conforma su peculiar manera de ser, entender la realidad y de convivir con los demás.

Con los valores el voluntariado se relaciona de tres formas: por vivirlos una persona ingresa en el movimiento, es capaz de transmitirlos a otros voluntarios y a su vez, los comunica a otros ámbitos de la sociedad. Se puede afirmar que el fin último del voluntariado es su desaparición progresiva, su éxito no es crear espacios de solidaridad frente a la resignación ante los contravalores del mundo exterior, pues el voluntariado no es un fin en sí mismo, sino extender la cultura de la solidaridad a la población en general como primer valor fundamental.

La solidaridad es su primer valor, si bien el voluntariado trasmite otros igualmente valiosos como la gratuidad, la libertad, el compromiso social, la participación, el pluralismo, el respeto a las minorías, el asociacionismo, el diálogo, la fe en las capacidades de la persona, la democracia, los derechos humanos y la protección del medioambiente.

Al mismo tiempo de esta acción educativa dirigida a la sociedad en general, cabe señalar el impacto humanizador que produce la relación personal con el voluntario en el destinatario de la ayuda,

generalmente con efecto reparador de las heridas causadas por la competitividad, la soledad o la violencia estructural. El voluntariado así transciende de la propia atención a determinadas necesidades materiales y realiza una acción más global de estimulación de los valores sociales que considera positivos.

3.3.6. Voluntariado enlace de la comunidad

Los cambios estructurales en la sociedad influyen en los modos de vida individuales, las personas ya no pueden conseguir una sensación de seguridad en la continuidad del empleo, de sus relaciones o del lugar en el que viven. El cambio de los modelos de trabajo y de las aspiraciones se ha combinado para modificar la organización y la vida en familia en un sentido que puede reforzar el sentimiento individual de aislamiento.

El individualismo imperante potencia la soledad y la falta de relaciones sociales, lo cual se agrava con la carencia de apoyo social. En este sentido, se cae en la trampa del reduccionismo que limita los problemas sociales y sus orígenes y efectos a los que los padecen directamente, olvidando el entorno más próximo donde se producen.

La implicación en la actividad voluntaria compartida contribuyendo al desarrollo o la potenciación del llamado tejido asociativo, puede ser uno de los principales medios de conexión de la comunidad y un modo de creación de relaciones personales nuevas, construidas alrededor de intereses, ideas y circunstancias similares. Ciertas necesidades se pueden cubrir con aportaciones económicas, pero las carencias en amistad, solidaridad, afecto o comprensión, no se satisfacen de esa manera sino de forma gratuita y voluntaria.

Uno de los principales fines del voluntariado, es extender por todo el tejido social una nueva conciencia para una implicación de la propia comunidad en la asunción de los hechos problemáticos presentes en ella y la expresión de la dimensión comunitaria en el apoyo social informal.

A pesar del sentimiento de pertenencia a la comunidad que genera la actividad voluntaria, debe establecer medios de coordinación y articulación con otras en las circunstancias comunes que se pretendan resolver, fortaleciendo su capacidad de interlocución y presencia social con relación a las administraciones públicas y a la sociedad en general.

3.3.7. Voluntariado creador de redes

Muchos de los problemas que se nos presentan en el ámbito comunitario tienen un carácter global. Se precisa por tanto, a partir de lo local tener una visión global de estas situaciones a fin de compartir el reto común y poder hacer presión social. Con este fin, es trascendente la visión de conjunto que ofrece la creación de plataformas o redes de relación entre las entidades, con el objetivo de conseguir información, intercambiar conocimientos y experiencias, coordinar esfuerzos de actuación conjunta y permitir la eficacia y capacidad para dialogar con las administraciones. Al igual que es necesaria la conexión entre entidades, la red de amistades que sustentan los propios voluntarios contribuye a la consolidación del movimiento.

Se han establecido redes de voluntariado europeas para la interlocución con la Unión Europea y el Consejo de Europa. Las redes europeas se clasifican por área de actividad como la movilización contra la pobreza o la contribución al bienestar de las personas de edad avanzada y por modo de organización, ya sean organizaciones no gubernamentales, cooperativas sociales o fundaciones.

Un medio de comunicación universal, que rompe las barreras del tiempo y el espacio, es la red de Internet que se presenta en la actualidad como un instrumento para la conexión entre las entidades de voluntariado, que precisan una coordinación de esfuerzos y objetivos. Igualmente, representa un marco idóneo de presentación de la organización, sus programas, recibir sugerencias, facilitar la conexión de los voluntarios, hacer socios en línea, enviar formularios de adhesión a alguna causa o facilitar las aportaciones económicas.

3.3.8. Voluntariado de denuncia

Uno de los fines característicos de la actividad voluntaria, que ha sido influenciada por los movimientos sociales de los sesenta, es la misión reivindicativa y de denuncia de las injusticias sociales o de los hechos no sujetos a la legalidad y que afectan a su campo de acción, para lo cual los medios de comunicación de masas y la red de Internet suponen su principal herramienta.

El voluntariado en estos casos es un observador de la realidad que de acuerdo a unos conjunto de ideas y valores éticos antes que políticos o económicos, legitiman las protestas y se enfrentan a cuestiones que potencialmente son objeto de transformación social desde el mito de la ciudadanía integral universal, para

la cual los derechos que no sean universales no serían sino privilegios. El voluntariado de denuncia en este sentido, adopta el rol de sujeto transformador.

La necesidad de compartir con la sociedad estas críticas es uno de los principales retos del voluntariado, ya que estos movimientos basan sus reivindicaciones en orientaciones culturales aceptadas en la sociedad. Este tipo de acción cuestiona los aparatos de poder combatiendo su lógica instrumental como única razón de gobierno.

Al mismo tiempo que surgen las actividades reivindicativas fruto del descontento social, representa una actividad fundamental, la proposición de alternativas de transformación viables conforme a su experiencia en la intervención. El voluntariado en este sentido, debe construir seguridades alternativas (Zubero, 1996) que garanticen una transformación progresiva sobre la base de la construcción de redes, no sólo para formar plataformas más amplias, sino para entretejer entramados de solidaridad que ejerzan suficiente cohesión social para la adopción de posturas de cambio. Giddens, (1995) afirma desde el convencimiento de su realismo utópico, que el deseado cambio social se debe conectar a las posibilidades inmanentes institucionales, siendo práctico desde el enfoque ideal.

4. FUNDAMENTOS EXPLICATIVOS DEL VOLUNTARIADO

El hombre inmediato (...) se enlaza inmediatamente con lo otro,
deseando, anhelando, gozando, etc., pero en definitiva siempre pasivo.
Incluso cuando anhela, este yo no es más que un dativo,
como le pasa al niño que siempre está diciendo para mí.
Este hombre no conoce otra dialéctica que la de lo agradable y lo desagradable
(Sören Kierkegaard: La enfermedad mortal)

4.1. TEORÍAS EXPLICATIVAS DEL VOLUNTARIADO

Hablar del fundamento explicativo del voluntariado supone orientarlo desde el marco general del estudio de la conducta prosocial altruista y el de la solidaridad de estas acciones. Los científicos sociales se han ocupado en investigar las motivaciones de la conducta humana, de forma específica en discernir si los seres humanos únicamente se mueven en busca del interés propio o, por el contrario, se mueven por otras razones, aún con posible perjuicio. Con anterioridad, fueron muchos los pensadores políticos y filósofos morales que, antes de la sociología o la psicología se interesaron por el tema. En un primer momento, se analizan las diversas posturas planteadas por estos autores, que bajo las acepciones análogas de benevolencia o caridad, estudiaron las razones que justificaran un comportamiento hacia los demás que excediera el simple cumplimiento de los deberes de justicia. Igualmente, se abordan los paradigmas que han fundamentado el estudio de la acción colectiva en las disciplinas científicas que a partir del siglo XIX retomaron estas cuestiones.

4.1.1. El estudio de las conductas de ayuda altruistas en el pensamiento filosófico

A lo largo de la historia del pensamiento se han ido proponiendo diversos puntos de vista que sirven de fundamento a las conductas altruistas. Entre ellas, podemos diferenciar dos corrientes, siguiendo a Stoetzel (1963), Ferrater Mora (1979) y actualmente en Javaloy (2001), orientadas a entender la conducta social bien por la disposición psicológica individual presente entre otros en Platón, Hobbes y Maquiavelo, o bien como resultado de las condiciones sociales, cuyo principales exponentes lo representan la tradición aristotélica y los filósofos del siglo XVIII como Locke y sus discípulos, Montesquieu, principalmente Rousseau.

La primera línea de pensamiento considera que el ser humano actúa en función de un cierto tipo de instintos primarios orientados, bien a la autoconservación, bien a la supremacía sobre los demás individuos, o a ambos fines indistintamente, y respecto a una estrategia individual de comportamiento. Corriente también denominada por Bobbio y Bovero (1986) *iusnaturalista*, que viene a explicar la existencia de sociedades mediante un retroceso del individuo al estado pre-social, en cuya forma de vida se han de encontrar los elementos que esclarecen la naturaleza de las relaciones sociales. En ese tiempo

los individuos vivían solitarios, en total competencia por los recursos, los cuales estaban infrautilizados y su organización colectiva se encontraba determinada por el convencimiento de que es mejor para el individuo vivir juntos que separados, sin embargo esta situación no aleja las tendencias individualistas de los sujetos. Como manifiesta Marcuse (1983) que considera la construcción hipotética de un contrato a favor del Estado, una forma de justificar metafísicamente la propiedad privada.

De cualquier manera, la línea individualista fundamenta su ética sobre el amor propio y la autoafirmación. Hobbes es el filósofo que mejor representa este pensamiento. Según este autor, cualquier preocupación por el bienestar de los demás es secundaria, sólo un medio en relación con nuestro propio bienestar:

Las dos leyes de la naturaleza van orientadas a buscar la paz y evitar la discordia, por medio de la recíproca cesión de derechos. Estas leyes naturales brotan de la necesidad imperiosa de limitar el amor propio de cada cual a sí mismo, que le impulsaría, en un primer movimiento a pretenderse dueño y merecedor de todo lo existente (Hobbes, 1651).

La presunción antropológica de que los individuos en estado pre-social actúan en función de instintos primarios y que el desarrollo de las sociedades recibe su justificación en tanto que asegura un cumplimiento óptimo de los fines de supervivencia para todos los individuos, sin alterar esos impulsos individualistas, explica que los autores con tendencia individualista no abandonen su escepticismo sobre la naturaleza humana cuando introducen un análisis sobre la política. Maquiavelo (1531) fundamenta la virtú del gobernante escindida de toda consideración de tipo moral en la aplicación de una fría y técnica racional del poder, más atenta al cumplimiento de los fines que al origen de los medios empleados. Por otra parte, ya Platón (427-347) en La República consideraba la democracia una forma de gobierno indeseable debido a la debilidad de la naturaleza humana, provocando el desgobierno y el desorden, lo cual conduciría la toma del poder por un tirano.

En la tendencia que se ha comentado se encuadran las corrientes de pensamiento en Ciencias Sociales, que se analizarán próximamente con mayor profundidad, sobre las teorías acerca del utilitarismo británico, el darwinismo social en Spencer, la psicología de las multitudes de Le Bon, cuyos estudios sobre la sugestionabilidad en las masas influyen notablemente en Freud en su análisis acerca de las multitudes y el poder de los líderes y la teoría del psicoanálisis que resalta la importancia del hedonismo como mecanismo regulador de la conducta.

Por el contrario la segunda concepción, parte de un presupuesto inicial positivo sobre la naturaleza humana y del planteamiento, a diferencia del anterior, de que las condiciones sociales influyen sobre los individuos, reflejando un determinismo social en el cual la función de la educación es fundamental para configurar el carácter de la conducta social. Así para la tradición aristotélica, los hombres son sociales por naturaleza, idea que sería recogida más tarde por Santo Tomás (1221-1274) en su concepción de que el ser humano necesita de la sociedad, viniendo al mundo ya predispuesto a la sociabilidad y supeditando la conducta individual a las exigencias comunitarias. En este sentido, para Aristóteles el hombre es un animal político por naturaleza, el buen funcionamiento de una ciudad-estado no se asegura solamente por aunar voluntades hacia un mismo fin, se requiere también de leyes sensatas y apropiadas que respeten las diferencias y eduquen a los ciudadanos para la responsabilidad civil.

Rosseau en el *Emile ou de l´education* (1762) desarrolló sus tesis más positivas sobre la naturaleza humana, en las cuales la *piété* o compasión que se templa en sociedad, se encuentra influenciada por la educación e inducida por las condiciones sociales. Igualmente, en *Du contrat social ou principes du droit politique* (1762), estableció para explicar la naturaleza de la sociedad política, que la condición del hombre se encuentra determinada a necesitarse mutuamente unos de otros y que los individuos son capaces de actuar según su interés colectivo orientado al bienestar de la comunidad y en virtud de la voluntad general.

Si Hobbes veía el absolutismo como un precipitado natural del Estado, Locke en *Two treatises of Civil Government* (1690), arguye que el dirigente está limitado por la ley de naturaleza. Sus poderes son una representación aglutinante de los miembros de la sociedad. El monarca puede ser despojado de su dignidad por parte del pueblo, si su autoridad va en contra de la voluntad del pueblo, si no es merecedor de la confianza que el pueblo tiene depositada en él. En Locke, se supera el estado natural de Hobbes, gracias al pacto social por el que el individuo se siente protegido. Esta defensa individual conlleva un bien común: al propiciar la felicidad individual, se está abriendo paso a la prosperidad colectiva. En este sentido, Shaftesbury (1673-1745), discípulo de Locke, afirmaba que existen afectos naturales que llevan por sí mismos a actuar a favor del bien público, sin consideración previa alguna respecto al propio bienestar, y que no dependen de ninguna sanción religiosa.

Para la segunda línea de pensamiento, el individuo presenta una conciencia del nosotros y su estrategia es colectiva, de esta manera, cada individuo es un elemento activo de la sociedad de la que forma parte cuanto que está consciente de participar en ella:

Importa a la persona, piensan los estoicos, que se sepa bien que la naturaleza hace que los hijos sean amados por los padres: éste es el punto inicial de donde procede la sociedad universal del género humano De ahí viene que, en general, los hombres estén confiados unos con otros por la naturaleza: por el hecho mismo de que es hombre, un hombre no debe ser extraño para otro hombre (Cicerón, 106-43).

En las Ciencias Sociales, el representante de esta segunda corriente de pensamiento es el sociólogo Emile Durkheim, cuyo tema central lo constituyen las relaciones entre el individuo y la colectividad, del que se ocupó en su controvertida tesis doctoral La división del trabajo social (1893). Según este autor, la conciencia colectiva inspira y determina las acciones de los individuos en tal medida que es posible afirmar que la sociedad genera al individuo, y no a la inversa, en tanto que la sociedad no puede reducirse a la suma de los elementos que la forman.

Conviene matizar que ambas nociones tienen en común según Gobernado Arribas (1999) la aplicación de una racionalidad, que consiste en la búsqueda del máximo beneficio, bien individualmente o colectivamente. Así, el autor confirma la existencia de la acción racional colectiva. Kan fue el principal defensor de esta postura. Para este autor, la voluntad humana puede tomar interés en algo sin obrar por interés (Kant, 1788). Se trata de un imperativo racional que debe ser el único principio de la voluntad y que es capaz de fundamentar las conductas de ayuda altruistas.

Las diversas explicaciones que se han contemplado a lo largo de la historia del pensamiento, Savater (1988) las aglutina de la siguiente forma:

- En el ser humano existe un sentimiento natural, innato, de simpatía y benevolencia antiegoísta, opuesto al amor propio.
- La moral proviene de una ley de la razón, que es la que fundamenta las conductas altruistas.
- La moral y la conducta altruista se fundan sobre el egoísmo y el amor a uno mismo.

En resumen, las conductas etiquetadas de prosociales han sido explicadas a lo largo de la historia del pensamiento filosófico, por alguna de estas razones:

- Empatía ante las personas en situaciones de necesidad o por la satisfacción que nos puede producir hacer el bien.
- Decisión de la voluntad a partir del descubrimiento racional de determinados principios de valor universal.
- Amor propio, porque puede llegar a descubrirse que la mejor forma de conseguir autoafirmarse es colaborando con los demás.

A continuación, se abordan desde distintas perspectivas teóricas, las razones de la existencia de una acción colectiva de ayuda a los demás de carácter altruista. Los autores se han centrado en los diversos paradigmas que no necesariamente se contradicen entre sí, se considera que ofrecen puntos de vista complementarios sobre el mismo objeto de estudio.

4.1.2. Análisis sobre los paradigmas teóricos que fundamentan el voluntariado

El estudio de las razones explicativas acerca del voluntariado, entronca con dos perspectivas teóricas en las Ciencias Sociales, en el marco general del estudio de las acciones de voluntariado. En primer lugar, la representa el estudio sobre las motivaciones de la conducta humana, de forma específica sobre la existencia de conductas altruistas en el ser humano o únicamente egoístas, siendo la disciplina psicológica la que se ha ocupado en mayor medida de estudiar dicho antagonismo (Chacón, 1985; Piliavin y Charng, 1990). En segundo lugar, el análisis de la acción colectiva voluntaria, adquiere un significado normativo, acuñado por Dukheim (1893), haciendo referencia al conjunto de actitudes y comportamientos que aseguran la continuidad de la acción colectiva en una sociedad, que en la ámbito de la ética, se une al sentimiento de deber moral hacia otros miembros de un colectivo.

Se presenta seguidamente, un resumen que pretende ser clarificador de las distintas visiones sobre el análisis de la acción voluntaria:

Tabla 4-1. Orientaciones teóricas en el estudio de la acción voluntaria.

	REFERENTES CONCEPTUALES	**PARADIGMA 1**	**PARADIGMA 2**	**ENFOQUES TEÓRICOS EN CCSS**
Perspectivas de análisis sobre el voluntariado	Significado motivacional de la conducta humana	Altruismo Existencia de conductas altruistas	Amor propio Visión egoísta de la naturaleza humana	*Paradigma 1: Psicoanálisis Conductismo Aprendizaje social Darwinismo social *Paradigma 2: Etología Empatía Inteligencia social Corriente cognitivo-evolutiva Psicología humanista
	Significado sociológico Homo sociologicus	Normativo Cohesión social	*versus* Conflicto social	Funcionalismo Organicismo Conflictivismo
	Significado económico Homo oeconomicus	Racionalidad instrumental		Utilitarismo
	Significado ético	Deber moral		

Fuente: Elaboración propia.

La actividad voluntaria se caracteriza por ausencia de perspectiva anticipada de beneficio personal, anteponiendo el bienestar de los demás a la satisfacción de una recompensa privada. La expresión de esta intencionalidad es lo que en Ciencias Sociales se denomina altruismo. Los autores que han dudado de su existencia fundamentan su análisis en el paradigma basado en dos posturas antagónicas, el egoísmo y el altruismo.

En el supuesto de que la existencia de las sociedades es debida a la necesidad de dominar los instintos primarios de la naturaleza humana sobre la base de una lógica común y en la creencia de que el individuo únicamente puede actuar para sí mismo según sus deseos, descansan las teorías basadas en la tesis egoísta. En la disciplina psicológica, se encuadra en esta perspectiva de análisis, la teoría del psicoanálisis, el conductismo y la teoría del aprendizaje social. Igualmente, en las revisiones sociológicas se refleja esta postura en autores que han tratado de ver el altruismo como una forma de egoísmo del grupo como en Comte (1851) y la escuela positiva, al suponer que el altruismo es un movimiento de proyección del yo propio al yo ajeno, en Spencer y el darwinismo social, en Simmel (1892) al manifestar que el altruismo expresa el egoísmo del grupo social y en la influencia economicista del utilitarismo

británico. Scheler (1927) propugna una armonía preestablecida entre el impulso egoísta y el altruista, puesto que dar más importancia al segundo sería una forma de odio o resentimiento a sí mismo.

Las teorías fundamentadas en la tesis altruista, toman apoyo para formular su propia versión de la condición humana, según la cual el instinto de conservación y supremacía se complementa con una tendencia igualmente primaria, a satisfacer los intereses y necesidades de sus semejantes, poniendo de relieve la importancia de los determinantes sociales frente a los de carácter individual. Así, en el ser humano se concitarían un impulso egoísta y uno altruista, tal como reconoció Comte (1851), introductor del término altruismo. En las Ciencias Sociales estos planteamientos son congruentes con los hallazgos de los etólogos actuales, el papel de la empatía y la inteligencia social, la corriente cognitivo-evolutiva del desarrollo moral y la tradición humanista.

A lo largo del tiempo, ha evolucionado la alternativa entre la elección entre el paradigma basado en la hipótesis sobre el altruismo o sobre el egoísmo. En los años 80 predominaba el paradigma que entendía que únicamente una primera aproximación al tema del altruismo permitía hablar de conducta altruista (Funes, 1995), sin embargo en la década de los 90 en las distintas aportaciones de los investigadores se encuentra un paradigma cambiante (Piliavin y Charn, 1990; Javaloy, 1998; Giner, y Lamo de Espinosa, 1998; Manghi, 1995; Wuthnow, 1996) que matiza la dicotomía altruismo-egoísmo. El altruismo en este sentido, no tiene porqué significar un abandono del interés propio. De este modo, el miembro de una comunidad construye su identidad sobre la base de grupos de referencia y puede percatarse de que es más conveniente para él establecer relaciones de cooperación con los miembros de su comunidad (Giner, y Lamo de Espinosa, 1998).

Otra de las divisiones registradas en las Ciencias Sociales con influencia en el análisis del comportamiento voluntario, es la oposición entre los paradigmas asociados con Adam Smith y Emile Durkheim. Se trata en definitiva, de la distinción entre el *homo oeconomicus* (hombre económico) y el *homo sociologicus* (hombre sociológico), según las distintas revisiones (Gambetta, 1987; Elster, 1989a). El primero, se encuentra guiado por la racionalidad instrumental, que maximiza unos objetivos de acuerdo con el cálculo de los costes y beneficios de sus acciones, según el criterio de la racionalidad instrumental, escogiendo la acción que maximiza sus preferencias. Si bien, la conducta del homo sociologicus, se encuentra dictada por las normas sociales y se atiene a lo prescrito. En general, se han elaborado

distintas propuestas para resolver esta oposición existente entre estos dos paradigmas. Desde el punto de vista ecléctico, tanto la racionalidad como las normas sociales son factores determinantes de la mayor parte de acciones. A partir de la perspectiva normativa, se reduce la racionalidad a una norma social, caracterizándose la acción orientada por las normas como una conducta optimizante (Elster, 1989b).

En sociología se oponen dos líneas de pensamiento, la que define el comportamiento dictado por las normas sociales (Dahrendorf, 1959), que deriva esencialmente del funcionalismo y la postura conflictivista. Más recientemente, se ha insistido en el carácter innovador de la acción social, bien como resultado de la negociación entre actores (interaccionismo), del sentido que el sujeto aporta (fenomenología) o de las interpretaciones que realiza (etnometodología). En la actualidad, Giddens (1987) ha desarrollado la teoría de la estructuración, señalando que toda acción reproduce e innova la estructura, a fin de evitar tanto el determinismo sociológico como el reduccionismo voluntarista.

Durkheim (1893) basado en la perspectiva determinista, introdujo el término solidaridad para designar las relaciones de cooperación que se desarrollan en un ámbito comunitario, por motivos de cohesión, organización de los sistemas sociales y de integración en el orden político. Sin embargo, al concepto de solidaridad puede señalarse como precedente la noción de *assabiyah* propuesta por Ibn Jaldún en el s. XIV como sentimiento del grupo que supone afecto mutuo.

La solidaridad como elemento estructural de los grupos sociales, encuentra antecedentes en dos tradiciones. La primera corriente, destaca el estrecho vínculo que enlaza a cada hombre con todos los demás, de tal modo que convierte en involuntariamente familiar el sentimiento íntimo de solidaridad social extendida a todos lo tiempos y a todos los lugares (Comte, 1844). La segunda, representa al darvinismo social que asemeja las sociedades a cuerpos orgánicos como partes constituyentes de una sociedad, interconectadas y dependiendo unas de otras con el objetivo de obtener fines comunes (Spencer, 1908). Si bien, aunque toda sociedad necesita solidaridad, no todas las sociedades la precisan del mismo tipo. Durkheim (1893) puntualiza que la moderna división del trabajo distingue a las sociedades complejas, en las cuales la conciencia colectiva se configura mediante intercambios complementarios o solidaridad orgánica, de la que precisa mandatos minuciosos y un consenso social universal o solidaridad mecánica (Durkeim, 1893), en la que subyace el fenómeno religioso como depósito de elementos primordiales de identificación y reciprocidad afectiva Durkheim, (1912).

Con posterioridad a la obra de Durkheim, la solidaridad como categoría científica de corte estructural-funcional, apenas es utilizada y la noción de cohesión, unida a la de integración, sustituyen al término en el sentido empleado por este autor. Festinger, Schachter y Back (1950) en un análisis empírico, comprobaron que la cohesión estaba directamente relacionada con la fuerza de las normas de grupo. A su vez, la conducta cooperativa es más frecuente donde mayor es la cohesión social (Deutsch, 1949) y constituye la base de las relaciones comunitarias tal como fueron definidas por Tönnies y Weber (Giner y Sarasa, 1996).

Actualmente, la solidaridad adquiere un significado ético para designar la idea de que cada ser humano debe sentirse responsable de todos los demás para la supervivencia. Así, el valor de la solidaridad consiste en mostrarse unido a personas o grupos, especialmente a los excluidos y marginados, se trata de un modo de ser no sólo individual sino en común con los otros (Cortina et al, 1998).

4.1.3. Las teorías explicativas del voluntariado en las Ciencias Sociales

Partiendo de una visión conciliadora, siguiendo el símil de Myers (1999) de las perspectivas divergentes como los ángulos diferentes que aprecian dos dimensiones de un objeto tridimensional, se va a proponer una taxonomía de las distintas teorías que explican la actividad del voluntariado considerando su complementariedad. Se fundamenta no ya en las fórmulas del altruismo y egoísmo, sino en los distintos criterios que sustentan el altruismo como base de la acción social, ya sea desde el enfoque biológico y la existencia de un factor hereditario, o en otros casos un comportamiento normativo o del aprendizaje, socialmente inducido. O bien, la incidencia en el carácter intencional y en el proceso reflexivo que conducen al desarrollo de la acción. En otros casos, el análisis del comportamiento voluntario es interpretado desde el punto de vista emocional y afectivo o bien, como la influencia de un factor situacional.

A continuación, se resumen las diferentes teorías categorizadas en una fundamentación explicativa principal. Si bien, se debe contemplar que en una misma teoría se presenta la influencia mixta de distintas perspectivas de análisis. De este modo, la clasificación que se expone adquiere un valor relativo, tratándose únicamente de una forma de facilitar una mejor comprensión teórica del voluntariado.

Esquema de las teorías explicativas de la conducta de ayuda voluntaria.

1. Fundamento biológico.
    - 1.1. Corriente etologica.
    - 1.2. Teoría sobre la empatía (Hoffman).
    - 1.3. Modelo de alivio del estado negativo (Piliavin y cols.).
    - 1.4. Hipótesis del gozo empático (Smith, Keating y Stotland).
    - 1.5. Modelo del altruismo empático (Batson y cols.).
    - 1.6. Inteligencia emocional (Salovey y Mayer; Goleman).
    - 1.7. Modelo del determinismo genético (Wilson; Dovidio y cols.).
    - 1.8. Darvinismo social (Spencer; Respinas; Littré; Schäffle).
2. Fundamento normativo.
    - 2.1. Teoría conductista clásica (Paulov; Skinner).
    - 2.2. Teoría del aprendizaje cognitivo social (Bandura).
    - 2.3. Teoría del psicoanálisis (Freud).
    - 2.4. Teoría de la normatización a través de socialización (Simmel; Durkheim; Parsons).
    - 2.5. Estudio del comportamiento colectivo desde el enfoque funcionalista (Parsons; Eisenstandt; Smelser) y desde el interaccionista (Gusfield; Turner).
3. Fundamento racional.
    - 3.1. Enfoque cognitivo-evolutivo. (Piaget; Kolhberg).
    - 3.2. Las distintas interpretaciones de la teoría de la elección racional.
    - 3.3. Teoría de la disonancia cognitiva (Festinger).
    - 3.4. Teoría de la acción razonada (Ajzen y Fishbein).
    - 3.5. Teoría del intercambio social (Thibaut y Kelley).
    - 3.6. Teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald; Snow y cols.) y las redes sociales (Granovetter; Wellman y Wortley; Baker; Clawson, Neustadtl y Bearden; Mizruchi y Koening).
4. Fundamento afectivo.
    - 4.1. Corriente psicológica humanista (Maslow; Rogers; May; Allport; Murray; Fromm).
    - 4.2. Empatía.

4.3. Estados de ánimo positivos (Rosenhan, Underwood y Moore; Fuentes; Eisenberg y Mussen) Y NEGATIVOS (Barneett y Gotlib.

4.4. Sentimiento de culpa.

4.5. Teoría de la identidad social (Rosenberg; Tajfel; Turner y cols.; Pizzorno; Snow y Machalek; Tesser).

5. Fundamento situacional.

5.1. Presencia o ausencia de observadores (Latané y Darley).

5.2. Información sobre la situación (Clark y Word).

5.3. Similitud con la persona necesitada (Karabenicky y cols.).

5.4. Atribución sobre el control de la víctima (Krebs).

5.5. Atractivo de la persona (Benson, Karabenick y Lerner).

5.6. Respuesta de la persona (relacionada con Norma de Reciprocidad).

5.7. Lógica situacional (Popper).

Teorías explicativas de la conducta prosocial con fundamento biológico

Es mayoritariamente aceptado que, como en otras especies, el comportamiento humano está regido, en parte, por predisposiciones y limitaciones de carácter biológico inducidas por la selección natural. En este sentido, en la disciplina psicológica la corriente etológica analiza los mecanismos que han permitido la adaptación de cada especie a su ambiente, en donde el comportamiento altruista también se ha considerado una manifestación de las estrategias para la supervivencia del fundamento genético del ser humano (Morales, 1994).

Las conductas estudiadas por los etólogos se refieren a las situaciones de emergencia, en las que la acción altruista es casi inmediata (Hoffman, 1981), sin embargo para la etología no se trata de respuestas conductuales rígidas, sino sistemas de conducta que implican la interacción de procesos cognitivos y afectivos, y en cuya activación y desarrollo inciden de manera significativa la experiencia personal y factores socioculturales.

El estudio de los mediadores afectivos motivacionales como la empatía y el apego, son junto a los procesos cognitivos, factores que influyen en la explicación de la respuesta altruista. Hoffman (1975a) propone que la capacidad de empatía o tendencia experimentar el estado emocional de otra persona y

percibir la situación desde su perspectiva, es lo que ha sido seleccionado a lo largo de la evolución como mediador o motivador de la conducta altruista. Basándose en esta concepción se presentan dos posturas que explican el papel de la empatía como motivador de la conducta altruista. Para Piliavin y sus colaboradores (1981), la motivación del observador activado para ayudar es la de reducir su propio malestar, atribuido a la ansiedad vivida por la situación de necesidad del otro, o modelo de alivio del estado negativo. De acuerdo con este modelo, el sentimiento de culpabilidad (McMillen y Austin, 1971; Harris y cols., 1975) y la búsqueda de sentirse mejor (Isen, 1970; Cialdini y cols., 1973; Cialdini y Kenrick, 1976), pueden facilitar la tendencia a actuar de forma altruista. Smith, Keating y Stotland (1989) denominaron como hipótesis del gozo empático, al papel de la empatía que conduce a ayudar, porque quien lo hace cree que después se va a sentir bien. Si bien, no siempre las personas que se sienten mal están dispuestas a ayudar, quienes experimentan una profunda depresión, la preocupación sobre sí mismo reemplaza al interés social (Carlson y Miller, 1987; Thompson y cols., 1980).

La interpretación del modelo de alivio del estado negativo, está basada en una hipótesis egoísta en la cual la ayuda no está pensada para auxiliar a la víctima, sino para reducir el propio malestar. Aunque, este modelo también explica la conducta opuesta: el alejamiento de la persona que está sufriendo. Igualmente, la motivación para ayudar puede activarse o inhibirse, dependiendo de la previsión de los costes y beneficios que se derivan de ayudar o no ayudar.

Una alternativa al modelo anterior, es el propuesto por Batson y sus colegas (1981) conocido como es el del altruismo empático, que coincide con el papel otorgado a la activación fisiológica y emocional en la motivación para ayudar, pero considerando que la activación empática produce un interés de reducir no el malestar propio, sino el sufrimiento de los demás.

El papel de la empatía en los comportamientos altruistas, se ha relacionado con la inteligencia social (Cantor y Kihlstrom, 1987), que se refiere a la pericia para comprender situaciones sociales para gestionarse a sí mismo con éxito y con la capacidad para percibir, expresar, entender y regular las emociones (Salovey y Mayer, 1993). Dicha inteligencia se centra en características como la capacidad para motivarse, el conocimiento de uno mismo, el control de las emociones, las habilidades sociales y fundamentalmente, la empatía. El sustrato de la inteligencia emocional es de tipo neurológico, aunque sometido a un continuo proceso de aprendizaje, puede mejorar la destreza de las personas en cada uno

de estos dominios. Dada la importancia de la inteligencia emocional, los investigadores se plantean la forma de enseñar la inteligencia práctica y emocional a los escolares (Goleman, 1995),

Mientras que las explicaciones anteriores sobre la motivación altruista se basaban en el papel de las emociones, el modelo del determinismo genético se fundamenta en una teoría más general del comportamiento humano, la teoría de la selección natural de Darwin (1859), por la cual favorecemos a los que están emparentados con nosotros o selección familiar (Wilson, 1975), e incluso a las personas necesitadas con características similares a las nuestras (Dovidio y cols., 1991) o selección de grupo, inconscientemente motivado por factores genéticos.

La influencia del fundamento biológico en la vertiente sociológica, se refleja en el denominado darvinismo social que desemboca en un cierto organicismo social, y en la que podemos incluir a Spencer, Respinas, Littré y Schäffle. Del mismo modo que la Biología muestra la vida como dependencia recíproca de las partes de un organismo, estableciendo una proporción directa entre el grado de interdependencia y el de perfección orgánica, las sociedades se asemejaban a cuerpos orgánicos en las que las partes constituyentes de una sociedad, como las de un organismo, están interconectadas y dependen unas de otras, lo cual es la clave de la supervivencia del cuerpo social y de su evolución. Así, Spencer (1908) contempla la sociedad como la agregación de personas que forman un grupo en el que se produce cooperación con objeto de obtener fines comunes.

Teorías explicativas de la conducta prosocial con fundamento normativo

Los teóricos del aprendizaje defienden que la conducta altruista proviene de las contingencias ambientales. Es el entorno social quien, a través de recompensas, castigos o modelado, promueve el aprendizaje de las diversas formas de conducta prosocial.

En las teorías derivadas del conductismo tradicional, las conductas prosociales son aprendidas a través de mecanismos de condicionamiento clásico (Paulov, 1927) y operante (Skinner, 1953). Las personas que son reforzadas de forma continuada para actuar prosocialmente y castigadas cuando no lo hacen, aprenderán la acción social mediante el citado mecanismo. Para este enfoque, abordar el tema del altruismo constituye una paradoja, puesto que, por definición, la conducta altruista es aquella que beneficia a los demás en ausencia de recompensas.

Bandura (1977) cuestiona la aproximación tradicional en su teoría del aprendizaje cognitivo social, por incidir exclusivamente en los estímulos externos e ignorar los mecanismos cognitivos del aprendizaje social. Para este autor al principio el niño es controlado por refuerzos externos, pero poco a poco va sustituyendo estos por controles internos. Hace hincapié en que los seres humanos, como seres cognitivos, pueden pensar en las relaciones entre su conducta y sus consecuencias, y estos pensamientos son más determinantes que los acontecimientos de la experiencia inmediata. Por otra parte, el aprendizaje por observación de modelos y la codificación de la información no precisa de refuerzo, sin embargo sí es necesario para la reproducción del comportamiento del modelo, puesto que los procesos de motivación son los que definitivamente activan la ejecución del comportamiento aprendido. Esta teoría, al igual que las más tradicionales sobre el aprendizaje, supone que las conductas prosociales se llevan a cabo en beneficio propio, desarrollándose en función de gratificaciones.

Para la teoría psicoanalítica, no existen las motivaciones altruistas, manteniendo una posición nítida al respecto. Para Freud (1933), la personalidad consta de tres componentes básicos -el ello, el yo y el super-yo. El Ello es la fuerza instintiva que busca placer, el recién nacido es todo ello. Será la sociedad, representada inicialmente por los progenitores, la que reprima y discipline al niño facilitando la introyección de las normas sociales a partir del Complejo de Edipo/ Electra o la identificación con los modelos paterno y materno. El super-yo, heredero del Complejo de Edipo/ Electra, juzga el pensamiento y la conducta y castiga la transgresión de esas normas a través de sentimientos de culpa, vergüenza o falta de autoestima. Desde esta perspectiva, si las personas realizan conductas aparentemente altruistas lo hacen motivadas por sentimientos de culpa, por tendencias autodestructivas, por el razonamiento de la utilidad de las mismas o para resolver conflictos internos (A. Freud, 1937).

Como ya anticipaba la anterior teoría, la existencia de las normas sociales es necesaria para que el funcionamiento de la convivencia social. Con este fin, desde la disciplina sociológica como desde la psicología social, se ha abordado el tema de la práctica social del aprendizaje de las normas a través del proceso de socialización (Simmel, 1977), por el cual el individuo en desarrollo se adapta a los requerimientos de la sociedad en que vive. De los agentes socializadores el individuo aprende las normas de conducta y valores mediante un proceso que consiste en una regularidad de comportamientos acompañada de una actitud crítica hacia las conductas que se desvíen de esa regularidad y una actitud aprobatoria que justifica la continuidad de esa formalidad. La socialización es un proceso que se mantiene

toda la vida, pero se puede hablar de tres tipos de etapas cronológicas: primaria (infancia), secundaria (adolescencia) y terciaria (adultez), en este último periodo se pueden interiorizar nuevas normas relativizando todo lo aprendido anteriormente.

Durkheim (1960) abordó el aprendizaje normativo sustentado por el concepto de constricción procedente de las normas sociales, según Parsons (1970), aproximándose a la noción de superego freudiano. Sin embargo, la teoría parsoniana analiza la conformación normativa rescatando la voluntad individual como eje de la conducta.

El factor constrictor de las normas sociales se pone en evidencia en la prospección que cada sujeto hace de las posibles sanciones en función de cuál sea su conducta, y se refiere tanto a las sanciones que provienen del exterior, como a las que se aplican introspectivamente, gracias al proceso de internalización de las normas. Knoke (1990) estudiando los procesos de acción colectiva desarrolla el modelo de conformidad normativa en aquellos casos en los que la inclinación a la actuación comunitaria es, preferentemente, el seguimiento de normas aprendidas. Para este autor, la interpretación parsoniana de conformación normativa es un lugar de entendimiento entre el modelo de la elección racional, según los costes y beneficios de la conducta, y el determinismo normativo. Elster (1989b) también establece la conveniencia de complementar el enfoque teórico de la elección racional con una explicación normativa, comprendiendo las acciones que no aportan beneficios directos para los sujetos.

Como el aprendizaje de un determinado tipo de normas depende de la cultura a la que se adscriben, en la occidental durante el proceso de socialización, internalizamos normas que promueven la ayuda y normas que inhiben la ayuda. Entre las primeras se encuentra la norma de reciprocidad, el deber de devolver la ayuda y no dañar a aquellos que nos han ayudado a nosotros. No obstante, esta norma puede representar un problema para una persona que no puede devolver el favor (Gross y Latané, 1974). En este sentido, las personas que no pueden actuar de forma recíproca, pueden resentirse ante la ayuda y sentir desagrado por quienes les ayudan, pudiendo rechazar futuras ayudas (Fisher y cols., 1982).

Durante el proceso de socialización, se interioriza la norma de responsabilidad social que indica que debemos ayudar a aquellas personas que necesitan nuestra ayuda, y no se pueden valer por sí mismos, incluso cuando los costes superan los beneficios (Berkowitz, 1972).

Otro tipo de normas que promueven la ayuda, son las de distribución, que prescriben cómo deben ser repartidos los recursos entre los miembros de un grupo. Una norma relevante es la de equidad, que conduce a asignar recompensas de modo justo, en proporción con las contribuciones de las personas (Walster, Walster y Berscheid, 1978). Esta norma puede llevar a las personas que creen que reciben más de la justa proporción, a realizar conductas prosociales a favor de los demás (Mikula, 1980). Si bien, puesto que dicta que los individuos deben mantener un balance equitativo entre lo que dan y lo que reciben de las personas con las que se relaciona, prescribe, de igual manera, conductas prosociales generosas, pero también egoístas. Por este motivo, esta norma es a menudo reemplazada por la norma de participación comunal, donde se comparten los recursos sin diferencias en las contribuciones, en relaciones íntimas y grupos cohesionados (Clark y Mills, 1979; Fiske, 1991).

Las normas que inhiben la conducta altruista son las que se derivan de la forma de pensamiento individualista, en la que cada persona se tiene que preocupar de sus propios asuntos como la norma de privacidad de la familia, en donde intervenir para prestar ayuda es socialmente inapropiado aún en el caso de violencia familiar (Shotland y Straw, 1976). La inhibición de la ayuda puede darse también por la influencia de factores que reducen la presión normativa como el número de participantes, que a medida que aumenta dispersa más el sentido de la responsabilidad (Latané y Darley, 1970).

Las normas privadas también pueden influir en el desarrollo de conductas altruistas. Schwartz (1975, 1977) argumenta que las personas, a lo largo de la interacción social, construyen normas personales, que implican el concepto que el sujeto tiene de sí mismo, como expectativas sobre sí mismas en diversas situaciones, y su no cumplimiento, al estar sustentadas igual que las normas sociales por sentimientos de ansiedad y culpabilidad (Elster, 1989a), lesiona el autoconcepto a través de estos sentimientos, lo cual conlleva la pérdida de la autoestima. Elster, en este sentido, llega a afirmar que el aspecto emotivo de las normas es un rasgo más importante que los aspectos cognitivos citados más frecuentemente.

Desde el punto de vista sociológico, las acciones colectivas altruistas pueden ser analizadas también desde los planteamientos normativos de la sociología política contemporánea, desde la teoría pluralista del poder (Laraña, 1999; Laraña y Gusfield, 2001) o teoría de la democracia (Giner y Lamo de Espinosa, 1998), que aboga por garantizar la participación ciudadana y el pluralismo político como un derecho de la sociedad civil. Se caracteriza por la existencia de grupos independientes que actúan como eslabones

entre el individuo y los grupos primarios y el Estado, en oposición al planteamiento de la sociedad de masas que sugiere que estos movimientos colectivos están formados por personas aisladas en los grupos primarios y socialmente alineadas y fácilmente manipuladas por líderes (Kornhauser, 1959; Gusfield, 1962). El planteamiento de estos dos enfoques opuestos tiene su razón en la interrelación que casi siempre existe entre las teorías sociológicas y los acontecimientos históricos que influyen en ellas.

La sociología estudia el estudio del comportamiento colectivo sobre la base de dos corrientes de pensamiento, la funcionalista y la interaccionista, con enfoques claramente diferenciados en cuanto a su concepción del orden social. Mientras que para la primera lo que hay en las formas de comportamiento colectivo son perturbaciones psicológicas de carácter individual, como consecuencia de la ansiedad generalizada por la ambigüedad normativa que caracteriza a las situaciones de cambio (Parsons, 1973; Eisenstandt, 1956; Smelser, 1963), para la segunda, las raíces del orden social se encuentran en las formas más elementales del comportamiento colectivo, reconociendo su capacidad de promover cambios en dicho orden (Gusfield, 1970; Turner, 1981) y de crear nuevas normas sociales (Turner, 1996).

Teorías explicativas de la conducta prosocial con fundamento racional

El desarrollo en el individuo de la capacidad para razonar le aporta un nuevo nivel de conciencia social y de criterio moral. Piaget (1932) plantea que los niños elaboran sus juicios morales sobre la base de su desarrollo cognitivo, considerando que el proceso evolutivo se encuentra guiado por la genética. Kohlberg (1981) de acuerdo con él, considera que existe un paralelismo entre el desarrollo intelectual y el desarrollo moral, que ambos procesos siguen unas etapas universales, irreversibles y en un orden invariante. El enfoque cognitivo-evolutivo se encuentra muy influenciado por la filosofía de Kant (1788): la lógica y la moral como algo inherente al individuo en función de su desarrollo.

Kohlberg establece tres niveles de desarrollo moral: a) preconvencional, en el cual si el niño desarrolla un acto prosocial lo hace por complacer a los padres o para evitar un castigo; b) convencional, con la adolescencia la moralidad se basa en el respeto de leyes y reglas sociales, pudiendo llegar a comprender que es necesario un contrato social, es decir, el convencimiento de que es necesario realizar conductas a favor de los demás para recibir reciprocidad; c) postconvencional, los adultos elaboran principios éticos personales y afirman los derechos comúnmente aceptados, que llevan a realizar conductas prosociales y

altruistas. Piaget (1975) indicó que a los estadios superiores del desarrollo sólo se llega en la edad indicada si la influencia del medio social lo facilita.

Desde este enfoque cognitivo-evolutivo, se sostiene que la relación entre juicio moral y conducta es estrecha: a juicio moral más evolucionado, mayor probabilidad de conducta prosocial o altruista (Krebs y Hesteren, 1994; Miller y cols., 1996). Kohlberg y Candee (1984), añaden sin embargo, que si bien en cualquier estadio del razonamiento moral un sujeto puede decidir que es correcto ayudar a otra persona, los individuos en los estadios más elevados tendrán un mayor sentido de responsabilidad personal para llevar a cabo la acción.

El estudio de la acción colectiva se explica desde la teoría de la elección racional fruto de diversas interpretaciones, pero que comparten una base común donde destaca el carácter intencional de toda acción racional, intencionalidad que viene acompañada por un análisis de costes y beneficios, mediante la aplicación del método característico de la ciencia económica al objeto de las otras ciencias sociales (Rodríguez Ibañez, 1991). Sus orígenes se remontan en cierto modo a Hobbes, Hume, la economía política clásica, Bentham y el utilitarismo. La teoría parte del supuesto de una concepción del hombre determinada: en este caso de un egoísmo racional. Concepción que le lleva a enfrentarse a todo tipo de explicación funcional y/o teleológica -en particular marxista-. Lo fundamental es el individuo que, siempre -frente a la colectividad- persigue su propio interés, y es racionalmente capaz de elegir los medios que cree que corresponden a sus fines, interactuando con otros individuos y bajo las condiciones de las instituciones o reglas de juego, produciendo resultados colectivos que pueden responder a la irracionalidad (Giner y Lamo de Espinosa, 1998).

Olson (1965) inicia el estudio de la acción colectiva desde el punto de vista de la teoría de la elección racional, para la cual los resultados beneficiosos de la acción colectiva para el individuo son decisivos para explicar esta acción. Partiendo de este argumento, añade que todo aquel que pueda recibir beneficio de la acción colectiva sin participar en ella preferirá no implicarse directamente. Esta interpretación se encuentra orientada al resultado (Aguiar, 1991).

La teoría restringida, la que apela exclusivamente a motivaciones individuales egoístas y racionales orientadas al resultado, quedaría englobada en una posible teoría extendida de las motivaciones mixtas, si bien le otorgaría siempre primacía metodológica a un tipo de conducta. Además de la orientación racional

y egoísta al resultado, algunos autores, entre los que destacan Hirschman (1986), Melucci (1989) y Scitovski (1976) consideran de enorme importancia las micromotivaciones racionales y egoístas orientadas al proceso. Esto significa que a menudo no se participa porque interese especialmente el resultado de la acción colectiva, sino más bien, porque se disfruta simplemente participando.

Otras interpretaciones, sin embargo, incluyen el altruismo entre las motivaciones para la cooperación (Margolis, 1982; Sen, 1982), entendiendo que el individuo elige, entre diversos comportamientos posibles, la implicación en una acción colectiva altruista en un contexto y unas circunstancias concretas, la conducta es racional para el propio sujeto, con independencia que lo sea objetivamente para otros.

Con el fin de completar el análisis, una teoría extendida de la acción colectiva basada en motivaciones mixtas, considera los motivos de la cooperación no ligados estrictamente al análisis de las consecuencias de la acción, sino sobre la base de macromotivaciones (Aguiar, 1991), que en este caso son las normas sociales de cooperación compartidas con otros y que se sustentan en la aprobación o desaprobación de nuestras acciones por parte de los otros (Elster, 1989b). Dichas normas forman parte del conjunto motivacional subjetivo del agente y entran a menudo en competencia directa con los motivos de la acción basados en la racionalidad instrumental (Williams, 1979).

Algunos autores han matizado el concepto de racionalidad instrumental que se encuentra en el análisis del la acción colectiva, entendiendo que la acción es racional sólo si manifiesta actitudes, creencias o principios, puesto que actuar únicamente en función de razones de tipo instrumental sería actuar como un ser de plástico. En este sentido estos autores han acuñado el término de racionalidad subjetiva, con la intención de tener en cuenta en su análisis los valores expresivos como los instrumentales (Benn, 1979; Boudon, 1979; Taylor, 1988; Margolis, 1982) .

Cuando una persona se da cuenta de que sus actitudes y acciones no coinciden, experimenta tensión, denominada disonancia cognitiva. Según la teoría propuesta por Festinger (1957), las personas suelen equiparar sus actitudes con sus acciones para librarse de esta tensión. En el tema del voluntariado, a mayor disonancia entre nuestras actitudes prosociales y la realización de conductas altruistas, mayor motivación para alcanzar la coherencia, por ejemplo modificando las actitudes prosociales para justificar las conductas egoístas, o transformando las actitudes egoístas para fundamentar las conductas altruistas. Por otra parte, la predicción de la conducta prosocial puede ser analizada desde la teoría de la acción

razonada (Ajzen y Fishbein, 1980), que nos indica que las intenciones para la actuación son buenos elementos predictivos de una variedad de conductas sociales, pero que los individuos consideran, unida a éstas, otras implicaciones antes de decidir realizar diversos comportamientos. Una de ellas, son las creencias de esa persona acerca de cómo otros valorarán su comportamiento. La valoración positiva hacia el mundo del voluntariado por parte del entorno familiar y social, no sólo facilitará que el voluntario potencial se encuentre motivado a adscribirse a una organización, sino que le ayudará a mantener su compromiso a lo largo del tiempo.

El análisis de los costes y beneficios de la elección racional, conocido como utilitarismo o intercembio social, se fundamenta en la concepción de que cuando una persona se plantea realizar una determinada actividad, como donar sangre, puede sopesar los costes de hacerlo (tiempo, incomodidad y ansiedad) frente a los beneficios (menos culpabilidad, aprobación social, sensación de haber cumplido). Si las recompensas anticipadas que supone ayudar exceden a los costes anticipados, se ayuda (Thibaut y Kelley, 1959).

La teoría de la movilización de recursos, que proviene de la teoría de la elección racional por su carácter racional y orientación hacia la maximización de beneficios, involucra el estudio de la organización de voluntariado y el uso de los recursos disponibles en la explicación sobre el origen del movimiento de acción colectiva. En opinión de McCarthy y Zald (1973, 1977) el factor fundamental es la efectividad con que se obtienen los recursos sustanciales, entre otros, la infraestructura organizativa o el acceso a los medios de comunicación, movilizando a las personas a la actuación social. El factor desencadenante de la acción colectiva, depende de la ideología que fundamente la causa y de las redes sociales existentes (Snow, Zurcher y Ekland-Olson, 1980; Snow y cols., 1986), las vinculaciones que ligan a los voluntarios como miembros individuales (Granovetter, 1973; Wellman y Wortley, 1990) o como pertenecientes al colectivo de voluntariado en el marco de las organizaciones presentes en la sociedad (Baker, 1990; Clawson, Neustadtl y Bearden, 1986; Mizruchi y Koening, 1986), siendo más beneficiosas cuanto más extensas son las redes de voluntariado.

Teorías explicativas de la conducta prosocial con fundamento afectivo

Los representantes de la corriente humanista, de la cual son pioneros Abraham Maslow (1908-1970) y Carl Rogers (1902-1987), coinciden en afirmar que el ser humano es una especie cuya singularidad

consiste en que, además de necesidades fisiológicas, posee otras inherentes a la condición humana. Estas necesidades específicamente humanas forman parte de su naturaleza biológica, de modo tan consciente como las necesidades fisiológicas y puede considerárselas como deficiencias que deben ser colmadas por el medio ambiente a fin de evitar la enfermedad y el malestar subjetivos (Maslow, 1970).

Los diferentes representantes de esta corriente además de Maslow y Rogers, como Allport, Murray, May y Fromm, entre otros, no coinciden totalmente en la descripción de estas necesidades, pero todos incluyen, de una forma o de otra, la necesidad de relación prosocial con los demás, frente al egoísmo, como una de ellas. Por su parte, Fromm (1955, 1956) no sólo defiende que el ser humano tiene capacidad de amar, sino que considera el desarrollo de esta capacidad como una de las condiciones básicas de la salud e incluso llega a afirmar que sólo hay una pasión que satisface la necesidad que tiene el hombre de unión: el amor, entendido como la capacidad de salir de uno mismo, amar al otro como otro.

La concepción del amor como sentimiento de unión con otras personas y con la naturaleza, se expresa en conductas de interés activo por el desarrollo y la felicidad de otra persona, responsabilidad o capacidad de responder a las necesidades del otro, respeto o aceptación del otro tal cual es, y conocimiento o comunicación desde el núcleo de mi ser con el otro, que implica la superación de toda óptica egoísta.

En esta concepción no tiene sentido contraponer intereses propios a intereses ajenos, puesto que ambos se reconocen. En este sentido, Maslow (1970) postuló que nos movemos por una jerarquía de necesidades. Si se satisfacen estas necesidades fisiológicas, la preocupación estriba en la seguridad personal; una vez logrado esa percepción, se busca atender las necesidades de amar, ser amado y amarse a uno mismo. Finalmente, con la autoestima se acaba por querer la autorrealización, la necesidad más elevada de los humanos, el proceso que hace realidad el potencial personal (Maslow, 1971).

En la misma línea de Maslow, Rogers (1980) plantea que los individuos tienen tendencia hacia la autorrealización, a menos que lo impida el medio externo que inhibe el crecimiento personal. Las tres condiciones potenciadoras de esta maduración son la autenticidad o el ser abiertos a los propios sentimientos, la aceptación o la transigencia y la empatía, es el predictor afectivo-cognitivo de fundamento biológico más importante del comportamiento altruista.

Para ambos autores, el concepto de uno mismo determina nuestras actitudes y actuaciones. Si este concepto es positivo, la tendencia será a actuar y percibir el mundo positivamente. En cambio, si es negativo, entonces nuestro sentimiento será de infelicidad y satisfacción.

Al igual que una autoestima elevada influye en el sentimiento de felicidad, los efectos de un estado de ánimo positivo tienen una marcada trascendencia en la actuación prosocial (Rosenhan, Underwood y Moore, 1974; Fuentes, 1989; Eisenberg y Mussen, 1989; Javaloy y cols., 1998), manifestación que Salovey, (1990) denomina fenómeno de sentirse bien, hacer el bien, ofreciendo mayores dudas el efecto de los sentimientos negativos que generalmente centran la atención del sujeto en sí mismo (Barneett y Gotlib, 1988), mientras que los positivos la orientan hacia los demás. Por otra parte, los sentimientos positivos provocan pensamientos positivos (al igual que los sentimientos negativos alimentan a los pensamientos negativos), éstos, a su vez, favorecen los comportamientos de ayuda.

Un sentimiento negativo que se encuentra en relación con las conductas prosociales o altruistases el de la culpa. De hecho, como ya se ha señalado, la mera anticipación de sentimientos de culpa puede estar en la base de muchas conductas altruistas (Bandura, 1977).

La explicación de la acción altruista puede ser entendida también desde la teoría de la identidad social que se refiere a aquellos aspectos de nuestro concepto del yo, que se derivan de nuestros conocimientos y sentimientos sobre las filiaciones grupales que se comparten con los demás (Rosenberg, 1979; Tajfel, 1972). La teoría desarrolla la implicación en una acción colectiva como la satisfacción de la necesidad de pertenencia a una identidad colectiva, en la medida que ésta ayuda a la construcción de la identidad individual, y en la que se ven representados valores que las personas tienen en alta estima (Reicher, 1982).

El concepto de identidad social lleva implícito la suma de las diversas identificaciones sociales, que es relativamente independiente de la identidad personal. Ambas identidades, la personal y la social, forman el autoconcepto o concepto del yo (Turner y cols., 1987). En este caso, será la organización altruista la que actúe como punto de interacción interpersonal de los yoes (Pizzorno, 1989), o de ensamblaje entre la identidad individual y una identidad colectiva, y la imagen que el grupo devuelve a cada uno de su actuación es lo que permite la construcción, o confirmación, de la identidad.

Otras veces el beneficio de la identidad cobra otras dimensiones. La adscripción a una organización de voluntariado contribuye a la elaboración de una nueva identidad, en lo que se produce como un proceso de conversión (Snow y Machalek, 1983). En estos casos se parte de una situación personal insatisfactoria y la entrada en la organización se interpreta como un intento de resolución de la misma. Puesto que la autoestima depende en gran medida de los grupos de pertenencia, se priorizarán las filiaciones grupales que nos hacen sentir bien con nosotros mismos (Tesser, 1988).

Identificarse con un grupo puede ayudar a las personas a sentirse bien con ellos mismos, aún cuando el grupo no sea considerado como particularmente positivo. A las personas generalmente les gusta verse como individuos únicos y distintos de los demás, pero también están motivadas a buscar conexiones y similitudes (Smith y Mackie, 1995). Percibir las diferencias entre nuestro grupo y otros grupos y ver las similitudes entre los miembros de nuestro grupo puede ayudarnos a sentirnos bien con nosotros mismos (Brewer, 1991).

Teorías explicativas de la conducta prosocial con fundamento situacional

El estudio de los factores situacionales en la conducta prosocial altruista, muy a menudo influenciados por la prescripción normativa, se caracteriza en el análisis de las situaciones de emergencia, por su carácter menos estable que las actividades que suponen el compromiso del voluntariado. Sin embargo, se va a resumir brevemente la influencia de las variables situacionales, puesto que en las Ciencias Sociales hasta hace dos décadas suponían el primer centro de interés para la investigación experimental sobre la conducta prosocial.

La presencia o ausencia de observadores es una de estas variables. La presencia de otras muchas personas puede inhibir la conducta altruista por la difusión de responsabilidad (Latané y Darley, 1970) . Sin embargo, centrar la responsabilidad sobre personas específicas hace que la presión de la normativa que recomienda la ayuda sea más insistente (Moriarty, 1975) .

Otra variable que influye en provocar la conducta de ayuda es la que se relaciona con la información sobre la situación, cuanto más clara sea la necesidad y menos ambigüedad exista, aumentarán las posibilidades de recibir auxilio (Clark y Word, 1972) .

Ya sea que la necesidad sea repentina o a largo plazo, un sentimiento de similitud con la persona que está necesitada alimenta la empatía y aumenta la identificación a ayudar (Karabenicky y cols., 1973). Este principio opera con parientes, amigos o integrantes del grupo interno.

Prestar ayuda también puede depender de que se considere que la persona merece la ayuda, dependiendo de las atribuciones sobre la posibilidad de control de la víctima en su propia desgracia. Krebs (1970) afirma que las normas sociales prescriben que la ayuda debe ser socialmente funcional.

El atractivo de la persona que necesita la ayuda, es otra de las variables situaciones explicativas de estas conductas, cuya posible explicación reside en el estereotipo del atractivo físico, la creencia de que éste camina parejo a atributos positivos como la amabilidad o la sociabilidad (Benson, Karabenick y Lerner, 1976).

La respuesta de la persona que necesita la ayuda también es un factor situacional importante. Desde la perspectiva normativa, la transgresión de la lógica en la normativa de la reciprocidad cuando determinadas personas no pueden devolver la ayuda que reciben, puede provocar que algunas personas prefieran no aceptar ser ayudadas para no disminuir su autoestima y no incrementar la dependencia respecto al donante.

Desde la visión sociológica, al criterio circunstancial Popper (1959) lo denomina la lógica situacional. Su método consiste en la explicación causal de la acción humana, mediante el análisis del proceso generado entre las condiciones en las que surge y las intenciones racionales que la inspiran. El estudio de la acción colectiva altruista desde este punto de vista, tiene en cuenta los intereses de las personas, su conducta racional, sus conocimientos objetivos y el marco social en que se encuentran.

En referencia a las distintas perspectivas teóricas examinadas, se puede afirmar que la conducta colectiva altruista encuentra distintos puntos de partida según los criterios básicos de análisis, ya sea el biológico, el normativo, el cognitivo, el afectivo o el situacional. No existe una única teoría explicativa sobre este tipo de actuaciones. En el contexto real se presenta una amalgama de variables diferentes representantes de cada uno de estos criterios, aunque se centre más la atención en un determinado tipo de razonamiento.

La acción altruista puede ser interpretada desde el condicionamiento genético y en la existencia de impulsos naturales que activan la conducta empática o en otros casos, se centra el interés en el

comportamiento normativo, socialmente inducido y en el seguimiento de los modelos de conducta. Otras veces, la acción altruista puede explicarse incidiendo en su carácter racional, en tanto que es resultado de un proceso de decisión en el que se han evaluado costes y beneficios. O bien, se alude a una versión del ser humano en el que tengan mayor presencia los factores emotivos y afectivos. Por último, el criterio situacional hace hincapié en el marco social donde se desarrolla esta actividad voluntaria y los aspectos circunstanciales de los que depende la respuesta a la demanda de ayuda.

4.2. FACTORES DE INFLUENCIA EN EL VOLUNTARIADO

Tras la revisión de las principales concepciones teóricas acerca del voluntariado, se plantea una taxonomía de los factores estudiados en las investigaciones empíricas que han sido objeto de revisión. Con este fin, se han considerado propuestas anteriores como la de Krebs y Miller (1985) que distinguen los factores cognitivos, afectivos y situacionales, a la cual Eisenberg y Mussen (1989) añadieron la categoría de variables individuales y de socialización. Con objetivo aglutinador de las distintas disciplinas que se han ocupado del tema, se analizan los factores individuales afectivos y cognitivos, los factores de socialización, las variables del entorno y la influencia de las características sociodemográficas.

Se contempla que ninguno de estos grupos de variables explica por sí sólo la adscripción a los movimientos de voluntariado, sin embargo, el sumatorio de algunos de ellos sí que puede ser decisivo en la predicción de conductas de ayuda voluntarias. Se sintetizarán los hallazgos de los estudios empíricos que se han ocupado de los rasgos que promueven el desarrollo prosocial.

Este es un resumen de las variables que se analizarán a continuación:

- Las variables individuales:
    - Factores afectivos: Empatía, Sentimientos positivos y negativos.
    - Factores cognitivos: Inteligencia; Autoestima; Juicio moral; Locus de control.
- Las variables de socialización:
    - Adquisición de normas.
    - Modelado parenteral, identificación y conducta prosocial.
    - Influencia de los hermanos.
    - Influencia de las amistades.
    - Experiencias con determinados colectivos con carencias.
    - Influencia del centro educativo.

- Efecto socializador del movimiento asociativo.
- El poder de los medios de comunicación de masas.

- Variables del entorno.
  - Relacionadas con la propia situación.
  - En referencia al beneficiario de la ayuda.
  - Relativos a la persona voluntaria.
- Características sociodemográficas.

4.2.1 Variables individuales: factores afectivos y cognitivos

En cuanto al primer grupo de variables individuales, cabe destacar las investigaciones acerca de los predictores de carácter afectivo y cognitivo, como la empatía, los sentimientos positivos y negativos, la autoestima y el nivel de juicio moral.

Son muchos los estudiosos del tema que consideran la empatía como el principal motivo de la conducta altruista (Aronfreed, 1970; Hoffman, 1982, 1984; Batson, 1987). Todos los autores mencionados la consideran fruto de un proceso cognitivo y afectivo, difiriendo entre sí en el énfasis que ponen a uno u otro componente. Como habilidad cognitiva, consiste en reconocer los sentimientos, pensamientos y puntos de vista de los demás, lo cual facilita la comprensión de sus motivaciones y la conducta prosocial hacia ellos. Si bien, como proceso afectivo se produce una activación fisiológica ante el sufrimiento de otra persona, previo conocimiento de ese estado. En todo caso, como señala Hoffman (1982), las diferentes formas de activación empática se van ampliando con la evolución del sujeto, aunque pueda hablarse probablemente de formas innatas de empatía, el aprendizaje social juega un papel fundamental en su desarrollo.

Otros componentes afectivos estudiados son los sentimientos de culpa, sin embargo sus interpretaciones son muy variadas, pues en este terreno vuelve a reflejarse la polémica de la existencia o no de conductas puramente altruistas. Para los estudiosos del psicoanálisis aunque los sentimientos de culpa constituyen uno de los motivos más frecuentes de la conducta prosocial, no la señalan como altruista, porque viene a aliviar la necesidad de reparar el estado emocional negativo del propio sujeto. Así, diferentes trabajos experimentales y análisis factoriales de los componentes de los cuestionarios de empatía (Batson y col.,

1981) permiten diferenciar la empatía centrada en sí mismo (ansiedad) y la empatía centrada en la víctima, que es más consistente y estable, favoreciendo las conductas de ayuda.

Sin embargo, aunque el voluntariado puede tener una función terapéutica puesto que ayuda a sentirse mejor con uno mismo (Isen, 1970), los resultados más consistentes son los de las investigaciones que correlacionan los sentimientos positivos con las conductas de ayuda (Rosenhan, Underwood y Moore, 1974; Fuentes, 1989; Eisenberg y Mussen, 1989; Javaloy y cols., 2000), ofreciendo mayores dudas el efecto de los sentimientos negativos que generalmente centran la atención del sujeto en sí mismo (Barneett y Gotlib, 1988).

Entre los elementos predominantemente cognitivos, los investigadores han estudiado las relaciones entre el juicio moral y las conductas de ayuda. En este sentido, Kohlberg y Candee (1984) sostienen que a juicio moral más avanzado, mayor probabilidad de conducta prosocial o altruista. Sin embargo, esta relación no está suficientemente clara por la existencia de resultados constradictorios en otros estudios (Blasi, 1980). Para Eisenberg y Mussen (1989) aunque existe una correlación entre el nivel de razonamiento moral y las conductas de ayuda, ésta no es elevada por la influencia de otros factores.

Se han estudiado también otra serie de variables cognitivas como la percepción que el sujeto tiene de sí mismo con relación a las conductas de ayuda que tiene con los demás. Así, las personas que tienen una imagen positiva de sí mismas tienden a ayudar a los demás, lo cual no sucede con las que tienen una imagen negativa (Berkowitz, 1987). De esta manera, la autoimagen positiva y la autoestima a ella asociada se configuran como elementos falicitadores de las conductas de ayuda, observándose mayores niveles de solidaridad en sujetos con una alta autoestima (Dreger y Johnson, 1974; Pearce, 1993). Según, Madhere (1994), una posible explicación sería que las personas que se estiman a sí mismas aprenden más fácilmente a valorar a los demás y a mostrar una actitud solidaria. Si bien, quizá esta relación podría también plantearse en la dirección opuesta, el hecho de ser solidario con los demás podría ayudar al aumento de la autoestima. Aunque, en un estudio propio anterior, los resultados de la investigación empírica llevada a cabo apoyaban el hecho de que pese a que el voluntariado ayuda a sentirse mejor con uno mismo, no es la panacea para las personas que se encuentran con un bajo nivel de autoestima, puesto que con el tiempo son los que con mayor frecuencia se plantean abandonarlo.

Otras investigaciones se han centrado en el análisis del concepto que se tiene para hacer juicios sobre el significado del entorno y de la propia competencia, en otras palabras, si el sujeto considera que posee la capacidad para saber lo que ocurre y que cree que puede prestar la ayuda adecuada, es mucho más probable que genere conductas prosociales y altruistas. Por lo tanto, la conciencia sobre sus habilidades para influir en los sucesos es un elemento que influye en las conductas de ayuda. Bierhoff, Klein y Kramp (1991) identificaron esta variable entre las que componen la personalidad altruista.

Por último, se mencionan los trabajos controvertidos entorno a la inteligencia, puesto que las pruebas en cuanto al coeficiente intelectual, no parecen influir directamente en la conducta prosocial, sino indirectamente cuando las tareas para evaluar la conducta implican aptitudes académicas (Spitz y MacKinnon, 1993). Sin embargo, la inteligencia emocional (relacionada con la empatía), se configura como un componente que puede actuar como un desencadenante del desarrollo prosocial (Goleman, 1995, 2000).

4.2.2. Variables de socialización

La socialización es un proceso que se configura con un doble mecanismo. Por un lado, el contexto social y familiar inculca las normas sociales, que de exteriores e impositivas, pasan a ser internalizadas por el propio individuo y que se manifiestan a veces de forma inconsciente, sustentadas por sentimientos de ansiedad y culpabilidad (Edelman, 1981; Levy,1973).

Las normas sociales que influyen en las conductas de ayuda prosocial son las de reciprocidad, de distribución y de responsabilidad social, principalmente. Aunque la reciprocidad juega un papel indudable en la articulación de las relaciones sociales, no explica propiamente la conducta dirigida a sujetos que no pueden devolver la ayuda, así como la norma de equidad que mantiene que se ha de conservar un equilibrio entre los aportes y los beneficios propios respecto de las personas con las que nos relacionamos. Sin embargo, la norma de responsabilidad social se encuentra intimamente relacionada con la conducta altruista, lo cual ha sido constatado en diversos estudios donde los voluntarios mostraban una mayor responsabilidad social que los no voluntarios (Staub, 1974; Benson, 1980; Amato, 1985; Hamilton y Fenzel, 1988). Se debe matizar que los rasgos culturales influyen de forma decisiva en los procesos de socialización y en el predominio de unas normas sociales que incidan más en la cooperación o en las

conductas individualistas, entre los diversos estudios que se han interesado por este tema se encuentra el trabajo del sociólogo Robin Williams (1970) sobre la sociedad norteamericana, o el centrado en la cultura de los kibutzs israelíes (Spiro, 1965) caracterizada por la promoción de conductas cooperativas y prosociales de todo tipo.

La internalización de las normas se produce a través del proceso de socialización, en el cual la familia ocupa un lugar preponderante en los primeros años de vida (Musitu y col., 1988). En este sentido, existe una amplia evidencia empírica de que los niños tienden a imitar las acciones altruistas de los modelos que observan y a incorporar amplios patrones de conducta, motivación y pensamiento mediante la identificación con modelos parentales (Rutherford y Mussen, 1968; Hoffman, 1975a). Asimismo, las relaciones con los hermanos, más igualitarias que las relaciones con los padres, parece lógico pensar que en el terreno de la conducta prosocial (aunque los estudios de referencia son escasos), tales interacciones han de ser relevantes, proporcionando muchas oportunidades para aprender patrones de ayuda a los demás (Lamb, 1982; Dunn y Munn, 1986).

Otro de los factores influyentes en el comportamiento prosocial, que cabe destacar, es la formación escolar. Obviamente los educadores y maestros son agentes fundamentales en la promoción de conductas cooperativas, que pueden dirigir la atención de los niños hacia las necesidades, las emociones y los puntos de vista de los demás y fomentar valores altruistas en sus alumnos. El papel de estos agentes socializadores cobra aún más importancia para todos aquellos estudiantes cuyo ambiente familiar no ha sido el más adecuado para el desarrollo de conductas prosociales (Sánchez Vidal, 1993). Por lo tanto, en los últimos años ante la denominada crisis de valores ha habido una progresiva toma de conciencia de que se debe integrar el desarrollo de la conducta prosocial en el curriculum escolar, la cuestión es cómo abordarlo y es ese precisamente nuestro planteamiento en la última parte de esta investigación.

En el ámbito educativo, es importante resaltar el factor socializador que supone la formación religiosa como condicionador del comportamiento prosocial, siguiendo las últimas conclusiones de los estudios cualitativos llevados a cabo en el campo sociológico por Funes (2000) y Béjar (2001). En aquellos individuos que siguen definiéndose como religiosos, influye este factor de manera directa y consciente, y

en aquellos que han abandonado estas creencias, de manera indirecta, cuya actuación responde a un condicionamiento normativo (Elster, 1989b).

El grupo de amigos como espacio de acogida, enriquecimiento y maduración personal para los jóvenes, es fundamental en esta etapa de la vida, para la promoción de actividades solidarias como el voluntariado. De tal manera, que de la mano de la red de amigos existe una primera aproximación al voluntariado, sobre todo en el caso de los más jóvenes (Soler Javaloy, 2000:204). Así, lo demuestran la mayor parte de las investigaciones sobre la participación juvenil (Martín Serrano, 1991; Andrés, 1984 y 1994; EDIS, 1995; Funes, 1995; Bueno y Soler, 1999; Elzo, 2000; Béjar, 2001) y que este factor de socialización ha adquirido un rango muy superior al que tenía en épocas pasadas (Martín Serrano, 1994; Andrés, 1995). Además, de que el alto reconocimiento del grupo de amigos se produce en mayor medida en el contexto urbano que en el intermedio y en éste más que en el netamente rural (Prieto Lacaci, 1990). En esta relación con los pares, se considera relevante las experiencias con colectivos con dificultades o carencias.

Las organizaciones de voluntariado ofrecen un marco de encuentro para los jóvenes que se inician en este tipo de actividades de ayuda a los demás y realizan una labor formativa en valores de solidaridad, por lo tanto se valoran como agentes de socialización. Funes (1994) que este efecto de socialización secundaria se encuentra en todos los voluntarios, pero es áun más clar,o en aquellos que no han recibido una socialización previa entorno a los valores mencionados. Siguiendo a Simmel (1902) que analiza cómo los grupos pequeños actúan en ciertas circunstancias como sustitutos de la institución familiar, las asociaciones desarrollan la tarea formativa en lo comunitario.

Por último, entre los factores de socialización no se debe olvidar el efecto socializador en su dimensión macrosocial, de los medios de comunicación que potencian los efectos de la acción voluntaria, conformando opiniones y movilizando nuevos voluntarios. Aunque, se debe puntualizar que pese a que la captación de la atención por la propaganda de los medios tiene un peso mayor, varios estudios empíricos apoyan la afirmación de que en la adscripción a una organización, los voluntarios no reconocen esta influencia externa, en cambio sí la del entorno próximo al voluntario (Independent Sector, 1988; Instituto Universitario de Sociología, 1997; Soler Javaloy, 2000.

4.2.3. Variables del entorno

Los factores situacionales y su carácter menos estable, plantean que adquieren una mayor influencia en la ayuda espontánea más que en la planificada.

Otras variables que se añaden se refieren al propio voluntario. En psicología social se ha hecho referencia a la semejanza entre la situación, las experiencias pasadas y el coste percibido por el individuo como uno de los factores de mayor peso, en el cual según las conclusiones de Piliavin (1981) y otros, y Dovidio, (1984) es más determinante el coste personal que el beneficio para el otro.

En sociología se ha estudiado sin embargo, la red social del individuo, las relaciones sociales que unen a los individuos de forma temporal o superficialmente (Macionis y Plumer, 2000), las cuales no reclaman un sentimiento de pertenencia, a diferencia de los grupos, sino más bien su funcionalidad es de conexión con el exterior. Cuanto más extensa sea la red del individuo con relación al mundo del voluntariado, ya sea con personas involucradas en el voluntariado o con opiniones favorables hacia este tipo de actividades, o con las distintas organizaciones de voluntariado que operan en los distintos ámbitos, mayor probabilidad tendrá de adscribirse a alguna organización para desempeñar actividades voluntarias.

4.2.4. Variables sociodemográficas

Las características sociodemográficas influyen en la adscripción de las personas a las entidades de voluntariado. En la actualidad, los jóvenes conducidos inicialmente por pares ya adscritos a las organizaciones voluntarias, y en menor medida las personas de mediana edad, son los que se acercan de forma mayoritaria al sector voluntario (Babchuk y Booth, 1969; Gill y Miller, 1986; Independent Sector, 1988; Izquieta y Callejo, 1996; Instituto Universitario de Sociología, 1997). En este sentido, en el estudio de Ariño y otros (1999), incluyen el matiz de que este dato puede variar en función del tipo de organización y en función de si estamos hablando de voluntariado afiliado a la organización o no.

Respecto al género, no existe evidencia consistente sobre las diferencias entre uno y otro sexo para actuar prosocialmente (Bar-Tal, Raviv y Leiser, 1982; Dunn y Munn, 1986; Radke-Yarrow, Zahn-Waxler, y Chapman, 1983). Sin embargo, parece existir una mayor tendencia del género femenino hacia el voluntariado (Gallup Organization, 1986; Gill y Miller, 1986; Cowles y Davis, 1987; Fitch, 1987), lo cual

constatan en la actualidad algunos estudios sociológicos sobre la proporción de hombres y mujeres que se implican en las actividades de voluntariado social (Rossel y Salamero, González Blasco, 1999; Medina Tornero, 1999; Gutiérrez Resa, 2000), sin embargo en otros la proporción de voluntarios es mayor en el género masculino (Juárez, 1994; Andrés Orizo, 1991; Tezanos, Montero y Díaz, 1996), siendo matizada esta afirmación por los estudios en los cuales se puede apreciar que el campo de actividad voluntaria escogido se encuentra influido por el género (Instituto Universitario de Sociología, 1997; Soler Javaloy, 2001). Además la segunda investigación mencionada, observa en referencia al voluntariado social, que el predominio del género femenino se centra sobre todo en la atención a personas mayores y/o con discapacidad, y que en otros campos de trabajo voluntario como en el área de socorros y emergencias, es el género masculino el mayoritario. Estas diferencias pueden deberse a diversos factores. Entre otros, al tipo de conductas que en una cultura determinada se consideran roles de uno y otro sexo (Fagot, 1978; Power y Parke, 1986), como el cuidado de los ancianos asociado al género femenino. En este sentido, otros autores advierten de los cambios socioculturales producidos sobre todo en las generaciones más jóvenes, como resultado de la actuación del movimiento feminista y de la evolución hacia el nuevo modelo de trabajo femenino (Frau, 1998), que podría reducir las diferencias de género en la participación ciudadana (Smith, 1980; Abdennur, 1987; Serow, 1990).

Otra de las características sociodemográficas que cabe destacar, es el nivel de instrucción del voluntariado actual, predominando los estudiantes universitarios y los voluntarios con estudios de secundaria, aunque también existe un importante colectivo de diplomados o licenciados universitarios (Instituto Universitario de Sociología, 1997; Medina Tornero, 1999; Soler Javaloy, 2001).

Llama la atención el nivel educativo del voluntariado si lo contrastamos con los datos sobre la población general, donde en el censo de 1991, el 4.9% de habitantes de la provincia de Alicante y 6.7% en el territorio nacional, tiene estudios de tercer grado (Alaminos, 1995). Así, el perfil formativo del voluntariado tiene relación con la propia juventud del mismo, debido a la elevación del nivel de instrucción que se está produciendo en las generaciones de jóvenes en la actualidad. Igualmente, se presupone que influyen los círculos sociales en los que se mueven estos voluntarios, dado el hecho de ser estudiantes de mayor nivel educativo, les facilite la oportunidad de recibir más información sobre la existencia de asociaciones de voluntariado y de grupos necesitados en distintos ámbitos sociales.

La juventud del voluntariado también afecta a la variable del estado civil. Todos los estudios anteriores coinciden en afirmar, el alto porcentaje de solteros respecto a los casados, separados, divorciados, viudos o parejas de hecho. Este hecho se encuentra a su vez, influido por la limitación de las oportunidades de emancipación que afecta al conjunto de la juventud: cuatro de cada cinco jóvenes residen en el domicilio de la familia de origen, entre los cuales la cohorte de veinticinco a veintinueve años es la más perjudicada por esta prolongación. La edad media de emancipación se ha retrasado paulatinamente, y no es sino hasta los veintisiete años cuando la mitad de los jóvenes la alcanza. No obstante, a los veintinueve años, el 30% de los jóvenes aún viven dependientes de la familia de origen.

A falta de datos empíricos concluyentes sobre la procedencia social de los voluntarios, un considerable número de autores afirma que aquéllos derivan de los sectores de la población que disfrutan de una situación acomodada con una cierta seguridad económica asimilada más bien a la denominada clase media o media-alta (Marchioni, 1990; Juárez, 1994; Andrés Orizo, 1991; Tezanos, Montero y Díaz, 1996). Sin embargo, otros estudios matizan esta afirmación, e indican que los voluntarios proceden más bien de segmentos sociales económicamente medio-bajos o bajos (EDIS, 1987). Así, el nivel socioeconómico familiar no parece mostrar una relación consistente con la predisposición a actuar de modo prosocial.

Respecto al ámbito sociolaboral de los voluntarios, en todos los estudios mencionados la influencia del considerable número de estudiantes pesa igualmente en el nivel de ocupación laboral del voluntariado, en el cual solamente un poco más de un tercio de los encuestados compaginan sus tareas voluntarias con la dedicación a un trabajo remunerado (Instituto Universitario de Sociología, 1997; Soler Javaloy, 2001). Sin embargo, no es éste el único hecho que puede tener trascendencia en la configuración del perfil del voluntariado. Además, se debe contemplar que para las personas que no realizan una actividad laboral, el voluntariado les ofrece la oportunidad de desempeñar una función tanto social como personalmente útil.

4.3. EL VALOR INSTRUMENTAL DEL VOLUNTARIADO

Puede resultar paradójico que se hable del valor instrumental del voluntariado, a la cual se ha atribuido un carácter básicamente desinteresado, con referencia a los intereses personales que subyacen de dicho comportamiento. Sin embargo, la acción colectiva en la que se persiguen beneficios para otros sin contraprestación económica a cambio, no se encuentra exenta de rendimientos particulares para el propio individuo que la lleva a cabo. Si no existieran éstos probablemente este tipo de ayuda no se produciría. Así, cuando se trata el valor instrumental que una actitud determinada tiene para un individuo o un grupo, se vincula a la capacidad que tiene para satisfacer sus necesidades.

La preocupación por lo colectivo, inducida principalmente por factores de socialización, dispone a la prosocialidad, pero además se deben considerar el conjunto de variables intermedias que activan la conducta y la orientan en un sentido determinado para la consecución de un objetivo. Se emplea indistintamente el término incentivo y motivación que aún siendo conceptos similares, el primero subraya la fuerza de atracción en la sociedad, el conjunto de variables ambientales que en un momento determinado poseen valor para un sujeto, mientras que en el segundo sin embargo, el acento se sitúa en el proceso psicológico interno que dispone a la conducta (Funes, 1995).

En un movimiento como el voluntariado son importantes tanto los estímulos exteriores al sujeto, como los que provienen del individuo. Así, cada organización debe suministrar suficientes incentivos para motivar a los individuos a colaborar y participar en ella. La consecuencia para el ámbito del voluntariado, es que las personas pueden hacerse voluntarias por motivos muy distintos, los cuales su vez se encuentran influidos por la variable temporal (Gidron, 1984; Winniford, Carpenter y Stanley, 1995) y por las sociodemográficas, en especial por la edad (Schram, 1985). Aunque existen múltiples clasificaciones sobre las motivaciones de los voluntarios, atendiendo a diferentes criterios, en general podemos hablar de motivos intrínsecos o extrínsecos, públicos o privados, iniciales o de continuidad y los influidos por las variables sociodemográficas.

El deseo de ser efectivo y desarrollar una conducta por interés propio es lo que se conoce como motivación intrínseca. Mientras, la extrínseca supone el deseo de ejecutar una conducta mediante la

búsqueda de recompensas externas que se espera alcanzar (Myers, 1999). De este modo, las personas motivadas intrínsecamente, enfocan la actividad voluntaria como expresión de sí mismas. Se parte en este caso del individuo, de su autosatisfacción desde el punto de vista general y del grado de conformidad con su trayectoria personal. Es un proceso intrapsíquico, sobre la base de las necesidades internas del individuo tales como el deseo de sentirse bien con uno mismo (Isen y Levin, 1972), lo cual Maslow (1971) expuso como las necesidades más elevadas de los humanos: realizar todo el potencial de uno mismo.

Las motivaciones extrínsecas, por el contrario, obedecen a una serie de recompensas externas como es el caso del reconocimiento de la labor voluntaria informando del aspecto positivo de la acción desarrollada (Deci y Ryan, 1985), que pueden estimular a su vez, la motivación intrínseca (Pittman, T.S. y cols., 1980). Así, el deseo de reconocimiento y pertenencia es fundamental en la conducta afiliativa, ya Maslow (1970) lo situaba en su jerarquía de necesidades justo por detrás de las de índole primaria. El indidivuo siente la necesidad de afiliación (McClelland, 1989), de participar en un universo simbólico de referencia, de formar parte de un nosotros. La implicación en una acción colectiva organizada trae consigo además de los componentes afectivos, los relativos a la conformidad con las creencias, valores y normas de dicho grupo. Consiguientemente, la necesidad de pertenencia puede resumirse en la búsqueda de una identidad social, en referencia a aquellos aspectos de la identidad individual, que se derivan de los conocimientos y sentimientos sobre las filiaciones grupales que se comparten con los demás (Tajfel, 1972).

El beneficio que se percibe de este tipo de incentivo es el de poder mantener y reforzar una imagen subjetiva y una concepción de sí mismo y de la sociedad, basada en unos valores que los individuos tienen en alta estima (Pizzorno, 1989). En otros casos, la entrada en la organización voluntaria se produce por la búsqueda de una nueva identidad (Snow y Machalek, 1983).

En el movimiento voluntario, las motivaciones externas proceden de la red social del individuo como el reconocimiento de su actividad como voluntario por amigos, familia, organización, los medios de comunicación y sociedad en general. En este sentido, Castells (1997a) afirma que las sociedades actuales son cada vez más sociedades-redes, en las cuales la información se convierte en el nuevo poder otorgando significado a nuestros actos y a nuestra identidad. De esta manera, la acción colectiva está protagonizada por individuos que se comunican por medio de redes sociales de carácter formal e informal. Es muy difícil que auqllas personas que se encuentran aisladas y no pertenecen o contrastan experiencias

en ninguna red social tengan suficientes incentivos para partitipar y actuar colectivamente. Ya sea en la captación de nuevos miembros como en el mantenimiento del compromiso voluntario, son fundamentales los lazos afectivos y las relaciones de amistad (Soler Javaloy, 2001).

Los intereses expresivos (Kendrick y Richard, 1991) representan las razones que se refieren principalmente por un lado, en desplazar su soledad y mantener o incrementar las relaciones de amistad, y por otro, ocupar un espacio de reconocimiento social y de distracción. El voluntariado así, les permite resolver necesidades afectivas en el ámbito de las relaciones humanas y la estima personal. Se presenta en definitiva como un soporte socio afectivo. En este sentido, Gil Calvo (1995) diferencia entre el voluntariado expresivo o estético y el emocional o terapéutico. El primero, afirma que actúa impulsado por el placer inmediato de participar en la realización de la actividad voluntaria, sin esperar un beneficio futuro, así se práctica el voluntariado como una forma más de consumir el tiempo de ocio. Si bien, en el emocional, el voluntariado pretende de forma latente e implícitamente la reducción de la tensión ante situaciones conflictivas de carencia.

A grandes rasgos, García Roca (1994) reconoce que las motivaciones del voluntariado son de dos clases, las que responden a las propias necesidades de la persona voluntaria, y las que de manera fundamental atienden a las exigencias de otras personas que asimila como motivaciones puramente altruistas, a las cuales Gil Calvo (1995) identifica como incentivos de índole vocacional. En la misma línea, Chacón y otros (1997) clasifican en dos categorías teóricas los distintos motivos para ser voluntario: motivaciones heterocentradas o autocentradas (López Cabanas y Chacón, 1997), altruistas o egoístas en la terminología de Gidron (1978) En el estudio llevado a cabo por Chacón y Vecina (1998), distinguieron como razones heterocentradas la expresión de valores y el interés por la comunidad, mientras que como autocentradas figuraban el conocimiento (del campo de trabajo, en este caso del sida), el desarrollo personal y el incremento de la autoestima. Omoto y Snyder (1995) señalaron que las motivaciones autocentradas se relacionan en mayor medida con la permanencia de los voluntarios que las motivaciones heterocentradas. No obstante, siguiendo la hipótesis del modelo de Piliavin y Callero (1991), los voluntarios que continúan pasados los primeros meses de inicio en el voluntariado, empiezan a incorporar a su identidad personal el rol de voluntario, por lo que experimentan un aumento de las motivaciones heterocentradas y no de las autocentradas.

Izquieta y Callejo (1999), sustituyen la polémica denominación de motivaciones altruistas por morales, ya que entienden que las organizaciones de voluntariado y la actividad de los voluntarios se orientan, por un lado a la solución de necesidades sociales, pero también satisfacen los propios déficits de los voluntarios y en ambos casos, resuelven carencias materiales como obtener un trabajo, ocupar el tiempo libre o cuidados físicos y necesidades postmateriales como desplazar la soledad o estrechar vínculos sociales. Sobre la base de su estudio, resuelven que los voluntarios deciden cooperar tratando de atender a terceras personas, pero al hacerlo también buscan satisfacer sus propias demandas y atender a sus principios o creencias, lo cual indicaría que los actores del voluntariado se ven impulsados al mismo tiempo, por motivos propios y ajenos.

Funes (1995) también opta por alejarse del paradigma que dicotomiza los incentivos altruistas y los egoístas, prefieriendo la denominación de públicos o generales y privados o selectivos. Los primeros se inclinan por la búsqueda activa de un tipo de bienes que no son aplicables de manera exclusiva a quienes actúan para conseguirlos, puesto que su carácter es público y de su consecución se beneficiarían la generalidad de los individuos, lo cual no excluye que aunque de su actuación obtengan beneficios privados, no son éstos precisamente los que les inducen a la acción voluntaria. Sin embargo, en las personas motivadas por incentivos privados o selectivos las recompensas personales actúan como elemento motivador fundamental y la persecución de los bienes generales no explicarían por sí solos la implicación en una organización. La autora con esta distinción no pretende diferenciar entre conductas más altruistas que otras, puesto que los incentivos públicos se manifiestan, mientras que los privados, en cambio, subyacen de forma latente y no siempre se hacen conscientes. Sin embargo, sí se reconocen las recompensas obtenidas en este sentido, aunque sin precisar si el anticipo de esos beneficios fue lo que motivó su adscripción a la organización, admiten que en gran medida, les mantienen en ella. A su vez, elabora una subdivisión en la clasificación de los incentivos públicos y privados.

El incentivo de autenticidad personal y coherencia ética se entiende en el marco de las teorías de la elección racional puesto que los voluntarios motivados por esta clase de incentivo tienen un sentido ético de la vida, de obligación moral y de compromiso personal con su entorno social y consecuentemente, su implicación voluntaria es entendida en el marco de este carácter. Izquieta y Callejo (1999), en este sentido, añaden que las obligaciones o exigencias morales, son percibidas por la presión de las normas sociales tanto para devolver la ayuda recibida basada en la norma de reciprocidad, como por el sentido

del deber y la exigencia de mantener una coherencia moral. Sin embargo en otras ocasiones, como hemos visto anteriormente, la implicación en una acción voluntaria, se conforma en cuanto al incentivo de la búsqueda de una identidad social de referencia.

Los voluntarios que se encuentran impulsados por incentivos privados se encuentran relacionados con necesidades como el hecho de invertir en un tiempo de ocio, la búsqueda de reconocimiento o de una nueva identidad individual, las razones de tipo expresivo, o las puramente instrumentales como adquirir experiencia y formación, tener una ocupación o ampliar su currículo profesional.

Otro criterio de clasificación de las motivaciones es el temporal, puesto que no permanecen invariables sino que revierten en ellas las experiencias positivas y negativas que se viven a partir de que una persona asume el compromiso voluntario (Camps Russinés, 1998). Así, el atractivo inicial que puede tener para un voluntario adscribirse a una organización para llevar a cabo tareas de voluntariado no tiene un carácter inalterable. De esta manera, se debe distinguir la motivación inicial, de la motivación de continuidad o permanencia, asimilada al deseo de continuar en el trabajo voluntario (Gidron, 1984; Oda, 1991; Rossell y Salamero, 1993; Winniford, Carpenter y Stanley, 1995).

Los incentivos motivadores van evolucionando en función tanto de elementos personales como sociales, tanto del entorno que rodea al voluntario como de la propia dinámica participativa. Funes (1995) en la investigación que desarrolló en el seno de Amnistía Internacional, señala que en los primeros años pueden estar presentes motivos de índole privado que se esperan de la adscripción a la organización como el hecho de ampliar el círculo de amistades, satisfacer la necesidad de comunicación, obtener algún beneficio de tipo instrumental o resolver una crisis de identidad, sin embargo con los años el voluntario que se mantiene parece que se define más frecuentemente con incentivos de índole pública.

El hecho de que con el tiempo maduren los motivos de interés general, pensamos que se encuentra fundamentalmente, en que las motivaciones iniciales para ser voluntario, carecen de la experiencia con el colectivo al que prestan su ayuda y por el cual realizan sus reivindicaciones, sin embargo están presentes otros elementos de influencia externa y el deseo de satisfacer una serie de necesidades individuales. Después de unos meses de trabajo voluntario, la motivación inicial puede alterarse o reforzarse, no obstante entran a formar parte otro tipo de incentivos que hacen referencia al conocimiento de la realidad

y a la asunción del ideal de la organización, que asientan su participación en una entidad para desarrollar tareas de voluntariado.

Las gratificaciones o bienes intangibles (Kendrick, 1991) que los voluntarios obtienen de su participación, y fortifican la motivación de continuidad de un voluntario, pueden distinguirse a grandes rasgos como de tipo externo e interno al individuo. Externamente, las personas que realizan actividades de voluntariado pueden recibir reconocimiento, fundamental en su motivación tanto desde la perspectiva del usuario, la organización y la red social del voluntario, y otras compensaciones como el beneficio de la comunidad, estrechar lazos sociales, o la valoración de la experiencia pre-profesional. Con referencia a la dimensión interna, los voluntarios se pueden sentir satisfechos por sentirse bien consigo mismos, sentirse útiles o desarrollarse personalmente. Con el objetivo de mantener las motivaciones que posibilitan la continuidad en el trabajo voluntario, es fundamental la realización de una evaluación de los incentivos individuales para acomodar a éstos la forma de coordinar y hacer el seguimiento del grupo de voluntarios (Maehr y Braskamp, 1986)

Las variables sociodemográficas, vistas anteriormente en el apartado precedente, pueden influir en los motivos de los voluntarios. Así, Gillespie y Kind, (1985) concluyeron que los motivos de los voluntarios cambiaban con la edad, el género o el estado civil. Sin embargo, los resultados más concluyentes en cuanto a las diferencias motivacionales las encontramos en cuanto al grupo de jóvenes y mayores, y no ya respecto al género o el estado civil (Bueno y Soler, 1999). De este último estudio se desprende que para los jóvenes tienen una mayor trascendencia los incentivos de tipo expresivo como el hecho de encontrar nuevas amistades, la oportunidad de diversión y de salir de casa, y que los jóvenes valoran en mayor grado que los mayores, las puramamente instrumentales como la ocasión de vivir experiencias nuevas, adquirir experiencia pre-profesional o poder encontrar un futuro puesto de trabajo. Sin embargo, tanto jóvenes como mayores coinciden en valorar el hecho de contribuir al bienestar de los demás como la gratificación con mayor calado y que sin duda, debe ser la que distinga el hecho de ser voluntario.

Gil Calvo (1995) argumenta una última consideración conciliadora, basada en la existencia de “motivos mixtos”, y en la creencia weberiana de que los tipos puros nunca pueden darse como tales en la realidad empírica. Sobre la base de este argumento, las clasificaciones no tienen más aplicación que la puramente analítica, y que los voluntarios en la realidad tienen motivos de carácter mixto a la hora de adscribirse a

una organización de voluntariado, en la medida que participan de todas o al menos de varias de las anteriores modalidades a la vez, siendo difícil su ponderación, aunque fácilmente puede distinguirse una polarización entre ellos a medida que se acerquen o se alejen a los tipos puros de la clasificación. En este sentido, Payne (1990) explica desde el punto de vista metodológico, las vías de detección de los incentivos, las formas de detectar el de carácter dominante y el marco complejo de tipo secundario que aporta información complementaria ayudando a entender la centralidad del incentivo principal y, en cada caso, se articula de una forma específica.

Se han expuesto las distintas tipologías acerca de las motivaciones que inducen a una persona a adscribirse a un movimiento de voluntariado. Todas ellas se basan en diferentes criterios para realizar estas distinciones. Se muestra a continuación, un breve resumen de las diversas perspectivas aportadas.

Sobre la base de la psicología de la motivación para el logro, se puede distinguir entre el criterio intrínseco y el extrínseco. Mientras que la motivación intrínseca es el deseo de ser efectivo y de ejecutar una conducta por el interés propio, la extrínseca se basa también en el deseo del propio individuo pero esta vez impulsado por las recompensas externas que se le prometen o por las amenazas e castigo. Desde este punto de vista, lo que se pretende es cultivar la motivación intrínseca, puesto que estimula el logro, y utilizar las recompensas con este fin.

Otra perspectiva que se presenta, entiende que aunque existen dos rasgos fundamentales que tipifican los incentivos en dos clases, los que responden a necesidades de la persona voluntaria como la búsqueda de objetivos privados o motivos autocentrados, y los que atienden a las exigencias de otras personas o bienes públicos o motivos heterocentrados, ya sea desde el punto de vista puramente altruista o como referencia moral o ética, la acción voluntaria se impulsa por unas razones de tipo mixto. Con ello no se pretende diferenciar entre conductas más altruistas que otras, puesto que los autores reconocen que los incentivos públicos se manifiestan, mientras que los privados no siempre se hacen conscientes, aunque se precisan como recompensas del voluntariado, sin aclarar si fue el anticipo de estas lo que motivó su adscripción a la organización. Los autores a su vez, señalan que aunque en cada voluntario existe siempre un incentivo dominante, se encuentran también otros que son una mezcla de incentivos privados y públicos. Estas aportaciones sociológicas acercan las posturas enfrentadas entre altruismo y egoísmo.

Basado en el criterio de la temporalidad de las motivaciones, se realiza la distinción entre motivación inicial y de continuidad. Los incentivos que pueden impulsar a una persona a adscribirse a una organización para ser voluntario no se mantienen inalterables durante el tiempo y por este motivo, es necesaria la elaboración de análisis de carácter longitudinal que estudien la evolución de las motivaciones de os voluntarios a través del tiempo.

Por último, las características sociodemográficas, especialmente la variable de edad, también influyen en los distintos motivos de los voluntarios, ampliando el abanico de la clasificación de los grupos motivacionales.

Existen puntos en común en las distintas visiones que hemos presentado:

- La existencia de un amplio abanico de incentivos o motivaciones.
- A pesar de lo cual, se pueden distinguir grupos teóricos diferentes.
- En la realidad, no existen tipos puros sino que se entremezclan motivos de diversa índole en cada individuo, aunque pueda dominar un incentivo determinado.
- Generalmente, se fundamentan en la distinción de los rasgos generales que representan el proceso psicológico interno del individuo de los impulsos externos.
- Las motivaciones de carácter altruista son las que se suelen argumentar con mayor frecuencia y suelen subyacer motivos latentes de carácter privado.

Sin embargo, también se presentan unas diferencias comunes en las perspectivas estudiadas que vienen dadas por:

- La disciplina de procedencia, ya sea la psicología, la sociología, o la filosofía moral.
- Las teorías que sirven de base a los distintos criterios.
- El significado del concepto de altruismo en cuanto a que supone el abandono o no del interés propio.
- Si se han basado en una perspectiva longitudinal o no, puesto que las motivaciones varían con el tiempo y evolucionan desde la decisión inicial.
- El estudio de la trayectoria de vida o experiencias previas que pueden disponer a una persona hacia este tipo de actividades y de los acontecimientos desencadenantes.

Se valora que investigar las motivaciones de los voluntarios y si las consecuencias de sus acciones derivan en beneficios para sus actores, en primer lugar, no debe inducir a dicotomizar los argumentos de egoísmo- altruismo, puesto que la mayoría de los autores ponen en evidencia que es difícil distinguir los

razonamientos puros y que de toda actividad realizada se obtiene algún tipo de satisfacción personal. En segundo lugar, tampoco debe ser interpretado este análisis de las motivaciones como puesta en cuestión del altruismo, sino como parte del análisis que busca la fundamentación de las acciones colectivas de voluntariado.

4.4. ASPECTOS MACROSOCIALES DE LA ACCIÓN VOLUNTARIA

En las últimas décadas se ha convertido en tópico afirmar que el denominado Estado de Bienestar se encuentra en crisis, lo cual hace referencia a una serie de variables económicas, políticas, sociales y culturales que de manera interrelacionada afectan a todas las sociedades avanzadas (Ascoli, 1987) . En este contexto, se están operando cambios demográficos, socioeconómicos y socioculturales muy significativos en nuestra sociedad cuyas consecuencias afectan de un modo muy concreto a la vida de las personas y, por extensión, afectan a la estructura de las necesidades multiplicando las ordinarias y generando otras nuevas. La cuestión es que los sistemas de bienestar no son capaces de atenderlas sin provocar graves desequilibrios económicos y sociales, y se encuentran promoviendo políticas de participación ciudadana en organizaciones de voluntariado no ya para la movilización política, sino para la prestación de servicios.

Dada su influencia en el mundo del voluntariado, se considera fundamental analizar los principales fenómenos que configuran el actual trasfondo social: el desempleo y los modelos cambiantes de trabajo, el rápido envejecimiento de la población, ambos a su vez, tienen un impacto en las estructuras de convivencia familiar que son de crucial trascendencia para entender nuevas situaciones de riesgo de exclusión (ONU, 1990). Además, se encuentra un cambio en el perfil social de la pobreza unida a fenómenos asociados entre otros, la drogodependencia, la enfermedad del sida, el maltrato físico, o la inmigración. La pobreza entendida como una permanente situación de violencia estructural entre los Estados y en el interior de los mismos, que impide la satisfacción de las necesidades básicas de supervivencia, bienestar, identidad y libertad (Galtung, 1985). Asimismo, dicha pobreza puede amenazar la seguridad de las personas (Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia, 1994) y poner en peligro la paz (PNUD, 1995), afectando no sólo a los países en desarrollo, sino dadas las carácter´sticas del sistema, a todos los países a escala mundial (Martínez Román, 1997), tal y como se ha planteado tras los hechos acaecidos después del ataque terrorista a gran escala en EE.UU. y la posterior crisis mundial unida a la respuesta bélica en Afganisthan.

En la medida en que los fenómenos son estructurales, es necesario abordarlos globalmente. Así, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1995, 1997) viene proponiendo que el objetivo principal

debe ser el desarrollo humano siendo el crecimiento económico un medio más para alcanzarlo, pero no el único. Sin embargo, en un contexto social en el cual las personas son valoradas en función de su utilidad productiva (Engelhard, 1996), existe un alto riesgo de exclusión en las que no pueden accder al empleo y de forma específica en las personas incluidas en la categoría de los vulnerables (AA.VV., 1988; Laquian, 1992; Tortosa, 1993) afectando entre otras, a la juventud por su condición de eternos aspirantes al empleo, a los parados de larga duración, a las mujeres, a las personas con discapacidad o a los más mayores (Marínez Román, 1999). Igualmente, el empleo estable se reduce cada vez más, algo que impide iniciar o mantener una carrera laboral dotada de estabilidad que imposiblita la planificación del destino vital sobre la base de la continuidad laboral. La OIT (1997) estima que esta situación de desempleo o subcontratación se encuentra afectando a un 30% de la población activa mundial y continua incrementándose. En este panorama, Gil Calvo (1999) afirma que el trabajo está dejando de ser la principal fuente de identidad, realización y emancipación personal. En cambio, se considera que en la actualidad las organizaciones de voluntariado contribuyen a la inserción social de los colectivos en riesgo pues les ayuda a sentirse útiles desempeñando labores dentro de una organización, la cual les proporciona a su vez, un espacio de encuentro para la construcción de su identidad social y su participación en las redes sociales.

Otro de los factores coyunturales que influyen en el auge del movimiento voluntario, es la disponiblidad de tiempo libre que se encuentra a su vez afectada por la situación socioeconómica. El retraso en la incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes, de especial trascendencia en el mundo del voluntariado (Álvarez, Martín y Martínez, 1998; Madrid, 1999; Albarracín, Ibáñez y Ortí, 1999; Callejo, 1999), el anticipo de la edad de jubilación y el incremento del paro, permiten que las personas se encuentren con mayor tiempo libre y el voluntariado les proporciona la oprtunidad de recuperar su papel activo en la sociedad. Además, cada vez es más importante la implicación de las personas mayores en el voluntariado, que por el aumento de la esperanza de vida y de los avances sanitarios, se encuentran en mejores condiciones físicas para afrontar los retos voluntarios (Murphy, 1995; Morris y Caro, 1995).

Seguidamente, se profundiza en el contexto sociocultural en el cual el voluntariado se ha revitalizado, analizando las variables que han podido incidir en ello.

En cuanto al ámbito de la participación política, existe una creencia generalizada acerca del distanciamiento de la opinión pública, respecto de las organizaciones tradicionales como los partidos y los sindicatos en todas las democracias occidentales, y sobre todo en los más jóvenes. En 1996, más de la mitad de la población española, declaraba que tenía poco o ningún interés por las cuestiones políticas con un nivel de afiliación del 11.4% (Díaz, 1997) que entre la juventud, se mantiene entre 1988 y 1996 en un bajísimo 2-3% (Martín Serrano y Velarde, 1996). Sin embargo, debemos de matizar este escaso interés hacia la política. Puesto que lo que plantean numerosos autores (entre otros, Dalton y otros, 1984; Kaase, 1990; Jennings y Van Deth, 1990; Offe, 1988) es que lo que ha disminuido es la identificación con la política institucionalizada que se ha ofrecido al ciudadano como modo principal de intervención política, pero que se han abierto nuevos cauces de movilización sociopolítica a lo cual Kaase (1984) denominó revolución participativa, Pérez Díaz (1987) el retorno de la sociedad civil, y para la cual Inglehart (1991) ha acuñado expresiones como las de postmaterialismo, revolución silenciosa y cambio cultural o laboratorios de cultura para Melucci (1996) a la partitipación en organizaciones de voluntariado o en los nuevos movimientos sociales, que representan signos de esperanza, cauces de solidaridad y de nuevos valores (De Felipe y Rodríguez de Rivas, 1995).

En la actualidad constituye un reto importante la renovación en la gestión de partidos y los sindicatos, puesto que tienen una funcionalidad insustituible, para que sean capaces de reflejar la creciente complejidad de sus bases sociales, así como la articulación de mecanismos ágiles de colaboración en las disitntas materias con las organizaciones o movimientos ciudadanos (Ortolani, 1995).

Von Beyme (1995) añade un razonamiento a la separación de los partidos y sindicatos respecto de los grupos sociales, causado según el autor por el efecto perverso de que los primeros, pasaran a estar subvencionados casi en exlusiva con fondos públicos tras la segunda guerra mundial, separándose de sus bases sociales. Otra versión acerca del escepticismo ante los partidos políticos, es la que se deriva de la teoría del desencanto con la democracia que supone una frustración de esperanzas, tras imaginar cómo sería la realidad cuando llegasen las libertades, que Martín Serrano (1984) refuta con el argumento de que los jóvenes son mayoritariamente partidarios de la misma pese a los defectos de su funcionamiento y que la teoría del desencanto supone una frustración de esperanzas que en los jóvenes encuestados no cabe aducir.

Muchos son los autores, entre ellos Wallerstein (1994) que han constatado la pérdida de confianza de la sociedad civil en el Estado para producir cambios significativos. En este sentido, Tortosa (1995) expone que la causa principal del desafecto que hoy separa a la clase política de la sociedad civil, se debe en primera instancia al rechazo moral ante la reincidencia en los escándalos de corrupción, que demuestra una flagrante falsificación de las reglas del juego subyacentes al pacto social implícito entre la ciudadnía y la clase política. En cambio, señala que al mismo tiempo se observa un incremento en la afiliación y la valoración ante la opinión pública de las organizaciones de voluntariado y los movimientos sociales, precisamente por su fin social sin ánimo de lucro, que representan los intereses postmaterialistas (Inglehart, 1991) actualmente en alza.

Desde un punto de vista sociológico, los valores están relacionados con un entramado social que determina lo deseable en el comportamiento selectivo de las personas (Williams, 1979) . De este modo, los individuos seleccionan las múltiples posiblidades de acción colectiva en función de una escala de valores que, en última instancia, son valores sociales y por lo tanto, están sujetos al cambio como el conjunto de la misma sociedad, como afirmaron Rüdig y Lowe (1986: 537) más que explicar la acción, son ellos los que tienen que estar explicados por la acción. De esta manera, aunque se habla de crisis de valores, teniendo en cuenta la premisa anterior se deber matizar que es en este sentido y no en otro, puesto que la sociedad en su proceso de constante transformación expresa sus preferencias y las jerarquiza en cada realidad espacio-temporal (González Blasco, 1994). Es en este sentido, como se valora la existencia de un cierto cambio de valores en la sociedad actual, respecto de aquellos más directamente relacionados con el voluntariado como la responsabilidad, el compromiso y la solidaridad, que se encuentran estrechamente vinculados a la cultura postmaterialista, que otorga la máxima prioridad a la expresión de sí mismo y a la calidad de vida, en contraposición a la materialista que da preferencia a la seguridad económica y física (Inglehart, 1994) . En este sentido, Touraine (1994) va más allá afirmando que en la sociedad postindustrial, la defensa del sujeto y de su cultura, contra la lógica del mercado, es la que reemplaza la idea de la lucha de clases.

Por su parte Montero y Torcal (1994) señalan al respecto, que en España se ha producido un importante cambio cultural en la década de los noventa, que se ha concretado en la disminución de la población con valores materialistas, que representa un 43% en 1993 y el aumento de la población con valores mixtos, materialistas y postmaterialistas, que han pasado a reflejar el 35% de la población española en ese mismo

año. Respecto al resto de los países europeos, en donde ha decrecido el número de materialistas, concluyen que en España existe un elevado porcentaje de personas con valores materialistas y otro con valores potmaterialistas. Andrés Orizo (1991) en su estudio sobre valores ya destacó el hecho de que las conclusiones sobre los datos españoles se aproximan cada vez más a la media euroepa y la progresiva homogeneización en los valores de los diversos grupos sociales en nuestra sociedad.

Tenemos que tener en cuenta que la cultura de las sociedades orientadas bien al materialisdmo o al postmaterialismo, reflejan los cambios que se producen en los ciclos económicos (Schumpeter, 1939). Así, la difusión de valores postmaterialistas se fomentaría en los períodos prolongados de gran prosperidad que provocarían un cambio gradual hacia situaciones en que destacan más las necesidades de pertenenecia a una comunidad, de estima y de autorrealización, recordando la jerarquía de necesidades de Maslow (1970). Sin embargo, el declive económico, en cambio tendría el efecto contrario y primaría la seguridad económica y física. Se deben matizar algunos de estos planteamientos, puesto que en primer lugar, la riqueza se define culturalmente y únicamente se puede hablar de necesidades básicas en un nivel mínimo (Riechmann y Fernández Buey, 1995) y en segundo lugar, hay que tener en cuenta las críticas a la perspectiva maslowiana acerca de su reduccionismo sobre los juicicios morales que a veces prevalecen en derimento de una necesidad inmediata como es en el caso de la injusticia social (Cotgrove y Duff, 1981). Aún siendo así, la hipótesis de la escasez no explica por sí sola el proceso de cambio de valores y debe interpretarse en conexión con la teoría de la socialización (Inglehart, 1992) . De este modo, si se toman en conjunto, implican que a consecuencia del largo período de prosperidad económica y la ausencia de una guerra mundial desde 1945, la generación de personas de postguerra concederá menor importancia a las necesidades de índole primaria (seguridad económica y f´ísica) y mayor a las necesidades no materiales, que otros grupos de mayor edad, y a la inversa. Según las premisas anteriores, la crisis económica que vive en la actualidad la mayoría de las sociedades occidentales, acrecentada por el impacto en la población provocada por el ataque terrorista en EE.UU. del once de septiembre de comienzo de siglo y el desencadenamiento de los hechos asociados al mismo han provocado un desafío a la seguridad física en los países desarrollados occidentales que dificilmente puede quedar en el olvido, que en conexión con los factores económicos podría influir en una oscilación hacia propensiones de carácter materialista.

El debate actual sobre el cambio de valores es bastante complejo y plantea objeciones de fondo respecto el modelo de Inglehart. El planteamiento más sugerente lo hemos encontrado en Flanagan (1987) y Westle, (1989) que argumentan que los valores postmaterialistas complementan, más que sustituyen, a los valores materialistas tradicionales. Puesto que si no fuera así se podría deducir que las preocupaciones de motivación no económica quedan reservadas para los ricos y cultos, mientras que los menos afortunados únicamente se mueven por motivos materiales, a lo cual Anderson (1990) concluye sobre su estudio acerca de las luchas campesinas en latinoamérica, que incluso entre los más pobres también subyacen razones de acción política como la creencia entre los injusto y lo justo y el respeto por uno mismo, y que la diferencia estriba en que también deben preocuparse por los intereses materiales.

Otra consideración que merece interés sobre el debate actual acerca de los valores materialistas y postmaterialistas, es la que puede encubrir un planteamiento más profundo como la controversia entre neoliberalismo versus sociedad del bienestar (Castilla, 1997), a lo cual Rosanvallon (1995) denominó crisis filosófica puesto que no se cuestiona solamente la financiación, sino los principios organizadores de la solidaridad y la concepción misma de los derechos sociales. La tendencia actual de los gobiernos democráticos ante la crisis del Estado de Bienestar, es precisamente el recorte de las prestaciones sociales y los procesos de privatización con un resurgimiento del predominio del mercado, lo cual hace vigente la crítica que se hizo al liberalismo a finales del siglo XIX. En estas condiciones, como plantean Martínez Román y Guillén Sadaba (1996) han aumentado los partidarios de reducir los elevados costes sociales atendiendo únicamente las situaciones de extrema necesidad y renunciando al principio de solidaridad universal, lo que supondría dar marcha atrás en el tiempo hacia la beneficencia, reanudando el sistema de asistencia dirigida a los más desfavorecidos, lo cual como expone Giddens (2000) no resultaría atractivo para las clases medias ni para los profesionales.

En el debate actual sobre la crisis del Estado de Bienestar como se puede observar, existe una disonancia entre los valores económicos y los sociales, que deben de ser considerados de forma conjunta. Así, frente a las alternativas neoliberales que plantean el desmantelamiento del Estado de Bienestar, se deben promover propuestas de reestructuración como la mejora en la eficacia de los servicios sociales o el papel que el Estado puede jugar en la redistrubución, con un papel más activo del Estado y no su adecuación a los intereses lucrativos del mercado (Berzosa, 1996). Así, para la necesaria redefinición del Estado de Bienestar en entornos postliberales, Giddens (1999) desarrolla la conformación de la denominada tercera

vía, para la cual es fundamental una renovación activa de las instituciones públicas y otorgar mayor participación a la sociedad civil, sin esperar que la economía goblal resuelva los problemas sociales. El autor propone el desarrollo de un nuevo concepto de libertad, basado en su relación con la comunidad.

La dimensión moral también está presente en la dialéctica actual sobre el cambio de valores, y de ahí proceden muchas de las referencias a la denominada crisis de valores, que implica una reorientación en las prioridades y preferencias que se establecen en cuanto a los referentes morales de las acciones con mayor auge en un tiempo pasado, como la fe religiosa, la abnegación o la unidad de la patria (Andrés Orizo, 1997).

Respecto a la autoidentificación religiosa, aunque existe un progresivo aumento de los españoles que se consideran católicos no practicantes y de aquellos que no tienen ideas religiosas, sobre todo en las cohortes de edad más jóvenes (González Blasco y González-Anleo, 1992; Díaz, 1997; Gutiérrez Resa, 2000), en la segunda mitad de los noventa se han incrementado los inndicadores de religiosidad interior (Andrés Orizo, 1997). En este sentido, varios autores afirman que se ha producido con la promoción de la individualidad, un retroceso de la religión institucional como elemento de cohesión e instrumento de control social en su concepción durkheimiana, hacia la experiencia personal en cuanto al área de las emociones, los valores, la espiritualidad y lo cultural (Halman y De Moor, 1994; Lambert, 1995). Así, el papel unificador de la religión ha cedido el protagonismo al ámbito de los valores que promueven las relaciones interpersonales (De Moor, 1995) y en ese terreno las nuevas tecnologías de la información contribuyen a integrar al mundo en redes globales de instrumentalidad (Castells, 1997a).

Efectivamente, en los albores del siglo XXI, las prioridades que se presentan muchas de elllas poseen un carácter global. Por ello, el reto asociativo necesita a partir de lo local tener una visión global de estas situaciones, a fin de compartir una meta común para ejercer presión social. Es de gran trascendencia la visión de conjunto que ofrece la creación de redes informáticas de relación con alcance global, creando comunidades virtuales de conexión entre los partidarios de las mismas ideas y reivindicaciones basadas en la preeminencia de la identidad como principio organizativo, ayudando a difundir la cultura alternativa a la lógica del mercado (Castells, 1997b) y de forma funcional, su configuración como una herramienta ideal de trabajo por su posibilidad de feed-back en línea. Así, un medio de comunicación universal se presenta como un instrumento esencial capaz de interconectar a las personas en torno a una identidad compartida

(Barglow, 1994), intercambiando conocimientos y experiencias, coordinando esfuerzos de actuación conjunta permitiendo la eficacia y capacidad para dialogar con las administraciones.

Los medios de comunicación de masas a su vez, se convierten en un recurso extreno de los movimientos voluntarios por su poder de difusión, ayudando a crear opinión en torno a un tema o en la movilización de apoyos para una causa. Sin embargo, Tarrow (1997) nos llama la atención respecto de que en la realidad, se configuran como un arma de doble filo puesto que los medios influyen sobre la forma en la que el público percibe estos movimientos y así, las organizaciones tienen una capacidad limitada para servirse de ellos para sus propios fines. Como añade, Kielbowicz y Shere, (1986) de forma genérica, los medios se sienten inclinados por los acontecimientos dramáticos y de gran impacto visual como las miradas de niños hambrientos o de las mujeres bosnias llorando que aunque sacuden la conciencia de millones de personas, aislado de un mínimo análisis crítico de la realidad, puede contribuir al fomento de la solidaridad como espectáculo.

Inmersos en la cultura postmoderna la solidartidad se convierte en artículo de consumo sujeto a los criterios de la moda, a través de la vinculación de empresas y ONG mediante los telemaratones o la publicidad en los medios de comunicación, que se manifiesta en el deseo de dedicar un porcentaje de ventas a causas solidarias. Debería de abrirse un amplio y lúcido debate sobre el tema para establecer un marco adecuado de entendimiento y evitar situaciones que puedan redundar en el prestigio y credibilidad de las organizaciones. Desde el punto de vista ético, este modelo de solidaridad encaja con el altruismo indoloro compañero (Lipovetsky, 1991) de viaje del hedonismo y que supone el hecho de evitar la implicación personal.

Se debe apreciar, sin embargo, que en la actualidad los medios de comunicación no son de masas en el sentido tradicional de la palabra, puesto que la diversidad de fuentes posibilita seleccionar la audencia que tiende a elegir sus mensajes (Sabbah, 1985), aunque sigue siendo una comunicación de un único sentido. Por este motivo, aunque la complicidad de ambos medios es necesaria, la red de Internet por su bidireccionalidad, horizontalidad y autonomía constituye un instrumento de mayor eficacia y libertad para los movimientos de voluntariado, permitiéndoles un cauce optativo al institucional para generar alternativas de nuevos valores y estilos de vida (Javaloy y otros, 2001) y un marco idoneo que faculta el hecho de cuestionar la construcción oficial de la realidad (Gergen, 1992).

A modo de resumen, el auge del movimiento de voluntariado desde finales del siglo consideramos que encuentra gran parte de su sentido, en varias razones estructurales que con mayor significancia explican este hecho. Entre los principales fenómenos que trascienden de la coyuntura social se encuentra en primer lugar, el recorte del gasto social debido a la crisis del Estado del Bienestar, unida entre otros, a factores socioeconómicos y demográficos como el desempleo y los modelos cambiantes de trabajo, el rápido envejecimiento de la población y su impacto en las estructuras de convivencia familiar, además de un cambio en el perfil social de la pobreza, además de fenómenos asociados como la drogodependencia o la inmigración. A su vez, la crisis del Estado protector se encuentra influida por variables políticas y culturales como el resurgimiento de la política liberal y el debate entre la primacía de los valores materialistas, que priman la seguridad económica y física, y los postmaterialistas que inciden en el valor del desarrollo personal y la calidad de vida.

La lógica estricta del mercado y la perspectiva exclusiva de las administraciones públicas, se revelan incapaces de aportar soluciones a todas las necesidades sociales planteadas, siendo fundamental la corresponsabilidad y la acción compartida entre el Estado y la Sociedad. La nueva etapa del sector voluntario requiere de la doble función de mediación y de movilización social unida al diseño de proyectos y la prestación de servicios, sin que ello suponga la sustitución de las funciones propias del Estado.

Igualmente, el recorte del gasto social unido al envejecimiento de la población y el proceso de desinstitucionalización, pueden provocar que las familias con graves problemas económicos pasen a representar una población en riesgo y por ello, han de arbitrarse los apoyos, tanto formales como informales, orientados a facilitar la tarea del cuidado de los miembros dependientes. El voluntariado y las entidades asociativas deben de participar activamente de los problemas de su comunidad en coordinación con los servicios públicos.

Otro de los factores de influencia en la implicación del voluntariado en las organizaciones sin ánimo de lucro, es la disponibilidad de tiempo libre que se encuentra vinculada a la situación socioeconómica vivida, especialmente el retraso en la incorporación de los jóvenes al mercado laboral, las prejubilaciones y el incremento del paro. Por otro lado, la trascendencia del aumento de la esperanza de vida y los avances sanitarios, favorece que los mayores puedan incorporarse con mayor relevancia al mundo del voluntariado y recuperar su papel activo en la sociedad.

En cuanto al contexto sociocultural que facilita el auge del movimiento voluntario, se contempla el distanciamiento hacia las entidades tradicionales como la Iglesia, los sindicatos o los partidos políticos y la confianza de la sociedad en las asociaciones no lucrativas. Éstas representan signos de esperanza, cauces de solidaridad, predicadoras de nuevos valores de índole postmaterialista.

Por último, la importancia de los medios de comunicación que muestran la realidad social y se convierten en herramientas que divulgan el trabajo voluntario, despertando la sensibilidad de la población, y de forma más efectiva, la red de relación con alcance global, se convierten en un recurso de los movimientos voluntarios por su poder de difusión.

5. ESTUDIO EMPÍRICO

5.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Se estudia la conducta de ayuda voluntaria considerada como una actividad de carácter prolongado que requiere un compromiso con una organización, diferenciada de las conductas de ayuda en situaciones de emergencia, con las siguientes características:

- Beneficia a otra persona y/o a la comunidad.
- Es voluntaria.
- No implica una contraprestación económica.
- Es una acción solidaria cuya intención es ayudar a los demás.
- Es indispensable que se desarrolle en el marco de una organización para colaborar en el desarrollo de programas de intervención social.

De todas las variables revisadas en la primera parte, que pueden incidir en el proceso de llevar a cabo conductas de voluntariado, se centra el actual trabajo por las influencias de la socialización, la trascendencia de factores de personalidad, como la empatía y la autoaceptación y el estudio de las variables del entorno que van a activar la disposición o no a la acción voluntaria. Seguidamente, se aborda su estudio empírico respecto a jóvenes universitarios que realizan voluntariado, y otros que no realizan este tipo de actividades por convencimiento, y no por motivos de índole circunstancial.

Se investigan las causas que concurren en la adscripción de las personas a organizaciones de carácter voluntario para desarrollar tareas de índole altruista. El estudio de las variables que inciden en el origen de este comportamiento colectivo, supone la presencia de factores adquiridos en el proceso de socialización de los individuos y la puesta en funcionamiento de rasgos de carácter innato, y que se verán activados o no por las influencias del ambiente.

En concreto, los objetivos del estudio abarcan los siguientes apartados:

- Conocer los factores explicativos que disponen a la agrupación voluntaria de los jóvenes universitarios de Alicante:

- Las variables individuales:

  Rasgos de personalidad: Empatía y Autoaceptación.

- Las variables de socialización:

  Modelado parenteral, identificación y conducta prosocial.

  Influencia de los hermanos.

  Influencia de las amistades.

  Influencia del centro educativo.

  Experiencias con determinados colectivos con carencias.

  Pertenencia a redes juveniles asociativas.

- Variables del entorno.

  Pertenencia a una ONG.

  Red de amistades involucradas en el voluntariado.

  Conductas de ayuda voluntaria puntuales.

- Características sociodemográficas.

- Contrastar con los rasgos de la juventud universitaria no comprometida con el voluntariado.
- Llevar a cabo un análisis predictivo de los factores explicativos del voluntariado para la clasificación sistemática de nuevas observaciones en el grupo de voluntarios o no voluntarios por convencimiento, no ya un motivo de índole circunstancial.
- Elaborar un modelo teórico explicativo a partir de las conclusiones acerca de la investigación empírica.

El conocimiento de este tipo de conducta puede servir para construir una sociedad más prosocial, exponiendo a los individuos a modelos de aprendizaje cooperativos, facilitando la práctica de la ayuda y la toma de contacto con personas con necesitadas de apoyos complementarios.

5.2. METODOLOGÍA

5.2.1. Las técnicas empleadas

Con el propósito de abordar los objetivos planteados, se diseña un cuestionario, que permite discriminar entre las respuestas del grupo de voluntarios y el de no voluntarios. Para su elaboración, se llevó a cabo un estudio piloto en una muestra representativa del 4% de la población universitaria entre 17 a 30 años (N=650). El cuestionario empleado en el mismo se presenta en el anexo 1. Tras un análisis de la contingencia de sus resultados, se seleccionaron las preguntas que significativamente diferenciaban al grupo de voluntarios, respecto al de no voluntarios, incluyendo además dos sobre características de personalidad (empatía y autoaceptación). De esta selección, se dispuso el cuestionario definitivo que se presenta de forma íntegra en el anexo 2.

En cuanto a la clase de preguntas que expone el cuestionario diseñado, destaca que la mayor parte son preguntas cerradas y dicotomizadas de modo afirmativo o negativo, excepto la p.3, p.5, p.13, p.15, p.18, p.19 y p.20 que establecen respuestas basadas en escalas de tipo Likert y las que se refieren a características sociodemográficas como el tipo de ocupación, la edad y las que se refieren a las creencias ideológicas de índole religioso o político, junto a la última del cuestionario de respuesta opcional para completar o aclarar algún punto con referencia al movimiento actual voluntario. A su vez, se señala como preguntas filtro, la p. 1 con la p. 2, que representa una cuestión de primer orden, puesto que clasifica el contenido de las respuestas procedentes de voluntarios, de antiguos voluntarios que ya no lo son o si se trata de estudiantes que nunca ha realizado tareas voluntarias. Otro par de preguntas que se encuentran vinculadas, es la p.10.1 con la p. 10.2, pues la contestación a la primera cuestión va a determinar si procede o no contestar a la segunda.

Respecto al contenido de las preguntas, se redactaron tres bloques de preguntas y un espacio abierto de cierre para añadir cuestiones que quisieran aclararse o que son de interés y no se han reproducido en las preguntas precedentes.

El primer bloque de interrogantes, corresponde a preguntas sobre el pasado (o causas) referidas al centro de enseñanza (p.4), pertenencia a asociaciones juveniles (p.10 y p.10.1.), familia y figuras de apego

(p.11), valores de socialización (p.3), experiencias y contacto con personas especialmente necesitadas (p.6, p.8. y p.12).

En el mismo orden, un ejemplo de cada una de ellas:

> "4.- ¿A qué tipo de centro de enseñanza acudiste desde los 6 a los 14 años? (posibilidad de varias respuestas). Religioso, Laico, Público, Privado, NS/NC".
>
> "10.- En tu infancia o adolescencia, ¿has pertenecido a algún tipo de asociación juvenil? Si, No, NS/NC".
>
> "11.- Tus padres dedican o han dedicado algo de su tiempo libre a ayudar a otras personas con una cierta regularidad? ¿y tus hermanos? Padres: Si, No, NS/NC. Hermanos: Sí, No, NS/NC."
>
> "3.-¿Cuánto crees que te han educado para la solidaridad en los centros de enseñanza donde has estudiado (EGB/BUP)? Nada, Poco, Bastante, Mucho, NS/NC".
>
> "8.- En tu infancia o adolescencia, tuviste a un familiar enfermo o minusválido en casa al cual ayudabas en sus actividades? Si, No, NS/NC".

La segunda sección de cuestiones alude al momento temporal presente (o resultados de la socialización). Las distintas cuestiones se refieren a la pertenencia o no a una ONG (p.1), red de amistades involucradas en el voluntariado (p.13), creencias normativas (p.7 y p.17), variables individuales como empatía, autoaceptación, satisfacción con la propia vida (p.18, p.19 y p.20) y colaboración en conductas de ayuda voluntaria puntuales como la contribución económica en campañas o la donación de sangre (p.14 y p.15).

Algunos ejemplos, en el mismo orden:

> "1.- ¿Formas parte de alguna asociación de iniciativa social u ONG (organización no gubernamental)? No, nunca he formado parte; Sí, antes, pero ahora no; Sí, formo parte de una o varias ONG".
>
> "13.- Entre tus amigos o jóvenes que más conozcas, ¿alguno de ellos dedica parte de su tiempo libre a actividades de ayuda a otros? No, ninguno; Sí, algunos/pocos; Sí, bastantes; Sí, muchos; NS/NC".
>
> "7.- ¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación? Una vida fácil, muy pocas veces resulta compensadora. Sí, No, NS/NC".
>
> "18.- En conjunto, dirías que te sientes actualmente satisfecho con tu propia vida: Nada, Poco, Bastante, Mucho, NS/NC".
>
> "15.- ¿En el último año has donado sangre? Nunca, Alguna vez, Bastantes veces, Muchas veces, NS/NC".

El último conjunto de interrogantes agrupa los datos sociodemográficos tales como el género (a.-), la edad (b.-), el estado civil (c.-), la convivencia (d.-) la ocupación que desarrolla (e.-), la carrera que estudia (f.-),

junto a rasgos de su referencia ideológica, tanto de índole política (g.-) como religiosa (h.-), como el nivel de estudios de los padres (i.-).

El cuestionario se completa con un espacio final, en el que de modo abierto y opcional, se puede obtener información cualitativa sobre las opiniones de los estudiantes universitarios acerca del movimiento actual del voluntariado o de cualquier sentimiento, vivencia u manifestación que no se haya recogido en el sondeo o que se desee ser aclarado.

Respecto a la elaboración de la encuesta, el entrevistador siempre ha estado presente en la cumplimentación del cuestionario por los consultados de forma individual, lo cual les ha permitido en todo momento consultar las dudas que tuvieran acerca del mismo o de sus objetivos. A los encuestadores se les formó para su cometido previamente, cumplimentando ellos mismos el cuestionario con el propósito de poder consultar con el investigador sus interrogantes acerca de éste. Igualmente, el investigador participó en el trabajo de campo como encuestador, unido al objetivo de realizar un seguimiento de dicho proceso.

5.2.2. Muestreo

La muestra representativa ha sido seleccionada por muestreo aleatorio sistemático, estratificada por género y centro de estudio entre los alumnos de la Universidad de Alicante, cuya edad se encuentra comprendida entre los 17 y los 30 años, durante el curso académico 2001/02.

Datos de población.

El universo de referencia suma un total de 29.205 estudiantes, entre los cuales un 55% corresponde al género femenino y un 45% al masculino, según los datos facilitado por el Centro de Proceso de Datos de la entidad universitaria.

Respecto a la distribución entre los distintos centros, los tres que aglutinan el mayor número de estudiantes, por orden de referencia, son la escuela universitaria de ciencias empresariales y la facultad de económicas y empresariales (24%), la escuela politécnica superior (19%) y la facultad de filosofía y letras (16%). Siguiendo ese orden, nos encontramos con la facultad de derecho (11%), la de ciencias (9%) y la de educación (7%). Por otra parte, los centros con porcentaje de alumnos matriculados son la Escuela

Universitaria de Relaciones Laborales (4%), la de Trabajo Social y Enfermería (3%) y por último, la de Óptica y Optometría (2%).

Con referencia al género los centros con una distribución más desigual, prepondera el femenino con más del 70% de matriculaciones sobre el masculino, por orden de referencia, en la Escuela de Trabajo Social, en la de Enfermería, en la de Óptica y Optometría y en las facultades de Educación y en la de Filosofía y Letras. Por el contrario, en la Escuela Politécnica Superior tiene un mayor peso los alumnos de género masculino, que representan a más de un 75% de los estudiantes, sobre los del femenino. Seguidamente, se observan estos datos en la tabla 5-1:

Tabla 5-1. Distribución frecuencial y porcentual de los alumnos matriculados en cada centro de la Universidad de Alicante durante el curso 2001/02.

CURSO	CENTRO	TOTAL	MUJERES	% MUJERES	HOMBRES	% HOMBRES
2001-02	E. U. DE TRABAJO SOCIAL					
% Total	3.4%	1022	864	85%	158	15%
	ESC. POLITECNICA SUPERIOR					
% Total	19%	5603	1335	24%	4268	76%
	E.U. DE ENFERMERIA					
% Total	3.3%	944	778	82%	166	18%
	E.U. DE OPTICA Y OPTOMETRIA					
% Total	2.3%	687	503	73%	184	27%
	E.U. DE RELACIONES LABORALES					
% Total	4.1%	1268	820	65%	440	35%
	FACULTAD DE EDUCACIÓN					
% Total	7.3%	2157	1537	71%	620	29%
	FACULTAD DE CIENCIAS					
% Total	8.6%	2587	1443	56%	1144	44%
	FACULTAD DE DERECHO					
% Total	10.4%	3106	1762	57%	1344	43%
	E.U. EMPRESARIALES FAC. DE EC. Y EMPR.					
% Total	24.8%	7119	3718	52%	3401	48%
	FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS					
% Total	16.8%	4712	3286	70%	1426	30%
TOTAL Universidad		***29.205***	***16.046***	***55%***	***13.159***	***45%***

*Nota: Se han eliminado de los datos sobre la población de estudiantes universitarios a los alumnos de la Universidad Permanente y los del Programa Erasmus

Muestra representativa de la población.

A partir de los datos del universo de estudiantes matriculados en la Universidad de Alicante durante el curso académico 2001/02, se calculó el tamaño muestral utilizando la correspondiente fórmula del muestreo aleatorio simple aplicada a poblaciones finitas y con un margen de error del 3%:

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^{2} p * q}{d^{2} * (N-1) + Z_{\alpha}^{2} * p * q}$$

donde:

N = Total de la población

Z^2= nivel de confianza

p = proporción esperada

q = 1– p

d = precisión

Se estableció un intervalo de confianza del 95%, con un nivel de significancia estadística del 5% (0.05) y un error de muestreo definido por el investigador del 3% (0.03).

El cálculo de la muestra arrojó un resultado de 1070 sujetos, los cuales fueron aproximados a los 1100 como sobremuestreo y mantener así la integridad de la muestra.

La distribución de la muestra representativa se encuentra estratificada por género y centro universitario de la forma que sigue (T.2):

Tabla 5-2. Distribución muestral estratificada por género y centro universitario.

CURSO ACADÉMICO 2001-02	CENTRO	N	MUJERES	HOMBRES
	E. U. DE TRABAJO SOCIAL	37	32	6
	ESCUELA POLITECNICA SUPERIOR	209	49	160
	E.U. CIENCIAS EMPRESARIALES FAC. DE ECONOMICAS Y EMPRESARIALES	273	141	132
	ESCUELA UNIVERSITARIA DE ENFERMERIA	36	29	7
	ESCUELA UNIVERSITARIA DE OPTICA Y OPTOMETRIA	25	18	7
	ESCUELA UNIVERSITARIA DE RELACIONES LABORALES	45	30	15
	FACULTAD DE EDUCACIÓN	80	56	24
	FACULTAD DE CIENCIAS	95	53	42
	FACULTAD DE DERECHO	114	65	49
	FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS	186	134	52
TOTAL		***1100***	***608***	***492***

Rasgos sociodemográficos e implicación en ONG de la muestra representativa.

La distribución por género de la muestra es representativa respecto a los estudiantes de la Universidad de Alicante, en la cual, como se observa en la tabla 5-1, es superior en un 10% el número de alumnos de género femenino sobre el masculino.

Tabla 5-3. Distribución frecuencial y porcentual por género de la muestra representativa.

	SEXO	
	F	%
hombre	492	44,7%
mujer	608	55,3%
Total	1100	100,0%

Los universitarios que componen la muestra tienen una edad comprendida en el intervalo entre los 17 y los 30 años. La media de edad se encuentra en los 21 años. Un 48% de la muestra se encuentra entre los 17 y los 20 años, lo cual supone que un poco menos de la mitad de los estudiantes proceden de los primeros cursos de carrera.

Tabla 5-4. Distribución frecuencial y porcentual por edades de la muestra representativa.

	EDAD	
	F	%
17	11	1,0%
18	141	12,8%
19	190	17,3%
20	186	16,9%
21	186	16,9%
22	140	12,7%
23	103	9,4%
24	54	4,9%
25	33	3,0%
26	16	1,5%
27	15	1,4%
28	5	,5%
29	5	,5%
30	15	1,4%
Total	1100	100,0%

La juventud de nuestra muestra se refleja en su estado civil. Un 96.9% son solteros/as y únicamente un 2.9% de los estudiantes entre 17-30 años se ha establecido en pareja, ya sea como pareja de hecho en un 1.6% o formalizando legalmente su situación (1.3%).

Tabla 5-5. Distribución frecuencial y porcentual por estado civil de la muestra representativa.

	ESTADO CIVIL	
	F	%
casado/a	14	1,3%
soltero/a	1066	96,9%
soltero/a (cohabita)	18	1,6%
viudo/a	1	,1%
NS/NC	1	,1%
Total	1100	100,0%

En cuanto a la forma de convivencia habitual de los universitarios de nuestra muestra, destaca que la mayoría convive con los padres (82.8%) y únicamente un 17.2% adopta otras alternativas, entre las cuales por orden de preferencia se encuentra el compartir vivienda con amigos (7.6%), en pareja (3%), vivir solos/as (2.5%), con otros familiares (2.5%) y con otros, no amigos (1.6%).

Tabla 5-6. Distribución frecuencial y porcentual por convivencia de la muestra representativa.

	CON QUIÉN VIVES?	
	F	%
solo/a	27	2,5%
con padre/madre	910	82,7%
con otros familiares	27	2,5%
con pareja	33	3,0%
con amigos	84	7,6%
con otros, no amigos	18	1,6%
NS/NC	1	,1%
Total	1100	100,0%

La influencia del considerable número de estudiantes pesa igualmente en el nivel de ocupación laboral de la muestra, en la cual no supera la cuarta parte de los encuestados, que compaginan sus tareas de estudio con la dedicación a un trabajo remunerado, y sin remunerar en actividades del hogar se aproximan al 6% de los consultados.

Tabla 5-7. Distribución frecuencial y porcentual por ocupación de la muestra representativa.

	OCUPACIÓN	
	F	%
estudiante	773	70,3%
estudia y trabaja fuera de casa	263	23,9%
estudia y trabaja en casa (sus labores)	64	5,8%
Total	1100	100,0%

En la procedencia de la muestra de universitarios respecto a las carreras cursadas, repercute la distribución representativa que vimos anteriormente respecto los distintos centros. Así, un poco menos de la cuarta parte de la muestra (24.8%) estudia Sociología, Económicas, Empresariales o Administración y Dirección de Empresa, pertenecientes a la escuela universitaria de ciencias empresariales y la facultad de económicas y empresariales. En segundo lugar, un 19% de la muestra se encuentran cursando carreras de la escuela politécnica superior como Ingeniería Civil, Obras Públicas, Arquitectura técnica y superior, Ingenierías Informáticas e I.T. de Telecomunicación con especialidad en sonido e imagen. Siguiendo el orden de preferencia, las filologías y la interpretación y traducción aglutinan a un 11.7% de los estudiantes, pertenecientes a la facultad de filosofía y letras, junto con los estudios de geografía, historia y humanidades (3.6%) y turismo (1.5%). Por otra parte, la carrera de Derecho y Criminología se encuentran

representadas en un 10.4% de la muestra. Las carreras de Ciencias Químicas aglutinan al 8.6% de la muestra y Magisterio y Psicopedagogía a un 7.3%.

Por último, entre las carreras con un índice porcentual menor al 3.5% de representación muestral se encuentran Trabajo Social, Enfermería y Óptica y Optometría.

Tabla 5-8. Distribución frecuencial y porcentual por carrera universitaria de la muestra representativa.

	CARRERA UNIVERSITARIA	
	F	%
Trabajo Social	37	3,4%
Sociología	101	9,2%
Turismo	17	1,5%
Ec, Empr., Ad Empr	172	15,6%
Filologías, Inter./traduc.	129	11,7%
Geografía, Hª, Humanidades	40	3,6%
Enfermería	36	3,3%
Facultad Ciencias Químicas	95	8,6%
Derecho, Criminología	114	10,4%
Óptica y Optometría	25	2,3%
Relac Laborales	45	4,1%
Escuela Politécnica (varias)	209	19,0%
Magisterio y Psicopedagogía	80	7,3%
Total	1100	100,0%

El posicionamiento ideológico/político se encuentra medido respecto a la escala de 1 a 10. En el punto 5 de la escala (percibido como punto medio o central, aunque estadísticamente lo sea el 5.5%), se sitúa un poco menos de la tercera parte de los universitarios. El 8.4% de los jóvenes universitarios rehusa autoposicionarse.

Cabe destacar la escasa relevancia de los posicionamientos tanto en extrema izquierda (posiciones 1 y 2, con un 7.6%), como de forma menor en extrema derecha (posiciones 9 y 10, con un 2.2%).

Relacionado con las posiciones de izquierda y de derecha, se distribuyen de forma uniforme representando cada una a más del 25% de los encuestados.

Tabla 5-9. Posicionamiento ideológico-político de la muestra representativa.

	POLITICA	
	F	%
extrema izda.	84	7,6%
izquierda	291	26,5%
centro	324	29,5%
derecha	285	25,9%
extrema-derecha	24	2,2%
NS/NC	92	8,4%
Total	1100	100,0%

La posición religiosa de los jóvenes consultados, abarca desde los que se definen como "católicos", en diverso grado de práctica religiosa, que representan al 61.6% de la muestra, hasta los que mantienen otras posiciones como la creencia en otras religiones, de tendencia muy minoritaria (1.4%), y la opción por el agnosticismo o el ateísmo, que de forma global agrupa al 36% de la muestra restante. Sin embargo, hemos de resaltar que la alternativa "católico/a no practicante", es la que adquiere un mayor peso entre los encuestados, constituyendo casi la mitad de la muestra.

Tabla 5-10. Perspectiva religiosa de la muestra representativa.

	RELIGIÓN	
	F	%
muy buen/a católico/a	21	1,9%
católico/a practicante	126	11,5%
católico/a no practicante	530	48,2%
creyente de otra religión (no católica)	15	1,4%
indiferente, agnóstico/a	256	23,3%
ateo/a	140	12,7%
NS/NC	12	1,1%
Total	1100	100,0%

Como se observa en la siguiente tabla, discrimina la posición religiosa en cuanto a la ideología política. Se observa que los jóvenes que concretan su opción religiosa católica, aunque con diverso nivel de práctica de la misma, se sitúan en cuanto a su ideología política más a la derecha que los que sostienen otras posiciones religiosas (otras religiones, indiferentes o ateos) que sin embargo, se posicionan más a la izquierda.

Tabla 5-11. Relación entre las convicciones religiosas y políticas de la muestra.

			RELIGIÓN							TOTAL
			muy buen/a católico/a	católico/a practicante	católico/a no practicante	creyente de otra religión	indiferente, agnóstico/a	ateo/a	NS/ NC	
política	extrema izquierda	F		5	17	3	27	31	1	84
		%		,5%	1,5%	,3%	2,5%	2,8%	,1%	7,6%
	izquierda	F	4	21	116	2	89	56	3	291
		%	,4%	1,9%	10,5%	,2%	8,1%	5,1%	,3%	26,5%
	centro	F	2	35	185	3	71	24	4	324
		%	,2%	3,2%	16,8%	,3%	6,5%	2,2%	,4%	29,5%
	derecha	F	6	54	154	3	51	15	2	285
		%	,5%	4,9%	14,0%	,3%	4,6%	1,4%	,2%	25,9%
	extrema derecha	F	7	2	10		3	2		24
		%	,6%	,2%	,9%		,3%	,2%		2,2%
	NS/NC	F	2	9	48	4	15	12	2	92
		%	,2%	,8%	4,4%	,4%	1,4%	1,1%	,2%	8,4%
Total		F	21	126	530	15	256	140	12	1100
		%	1,9%	11,5%	48,2%	1,4%	23,3%	12,7%	1,1%	100,0%

Un poco más del 70% de los padres de los alumnos encuestados tiene un nivel de formación educativo hasta estudios primarios o elementales, incluyendo un reducido grupo que carece de estudios (9%). En las madres destaca en mayor medida el grado primario, siendo en más de un 10% superior en este sentido, que en los padres.

En el resto de niveles educativos, no existen tantas diferencias en el nivel de estudios de hombres y mujeres. Respecto a los estudios de secundaria, los han secundado no llega al 14% en los padres y al 11% en las madres. Mientras, los que han cursado carrera universitaria, de tipo medio o superior, representan un poco más de un 18% en los padres y un 14% en las madres de los alumnos consultados.

Tabla 5-12. Nivel de estudios de los padres de la muestra representativa.

	ESTUDIOS PADRE		ESTUDIOS MADRE	
	F	%	F	%
sin estudios	99	9,0%	100	9,1%
primarios	419	38,1%	509	46,3%
bachiller elemental	169	15,4%	194	17,6%
bachiller superior	147	13,4%	116	10,5%
diplomatura universitaria	81	7,4%	87	7,9%
licenciatura universitaria	119	10,8%	69	6,3%
NS/NC	66	6,0%	25	2,3%
Total	1100	100,0%	1100	100,0%

Solamente alrededor de una cuarta parte de la muestra representativa de nuestro estudio ha tenido experiencias de voluntariado, de los cuales un poco menos del 11% ha abandonado dichas tareas por diversos motivos, y un 13.2% son voluntarios en la actualidad.

Tabla 5-13. Adscripción a una ONG de la muestra representativa.

	FORMAR PARTE ONG	
	F	%
No voluntarios	838	76,2%
Antes voluntarios	117	10,6%
Voluntarios	145	13,2%
Total	1100	100,0%

De los motivos para el abandono de las tareas de voluntariado (N=117), para más de la mitad de los consultados la más relevante es la falta de tiempo disponible (56.4%). El esto de las razones tienen un carácter muy minoritario, entre las cuales la opción de "por comodidad", también relacionada con el tiempo reservado para el ocio, representa aproximadamente a un 18% de los encuestados.

Tabla 5-14.1. Razones de abandono en los voluntarios de la muestra representativa.

	NO ASOCIACIONES CERCA		PREFIERO CON MIS AMIGOS		PREFIERO SER INDEPENDIENTE		POR COMODIDAD	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Si	9	7,7%	2	1,7%	7	6,0%	21	17,9%
No	105	89,7%	112	95,7%	107	91,5%	93	79,5%
NS/NC	3	2,6%	3	2,6%	3	2,6%	3	2,6%
Total	117	100,0%	117	100,0%	117	100,0%	117	100,0%

Tabla 5-14.2. Razones de abandono en los voluntarios de la muestra representativa.

	NO CONOCIDOS EN ONG		FALTA INFORMACIÓN		NO TIEMPO DISPONIBLE		NO APORTAR GRAN COSA	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Si	2	1,7%	11	9,4%	66	56,4%	6	5,1%
No	112	95,7%	103	88,0%	48	41,0%	108	92,3%
NS/NC	3	2,6%	3	2,6%	3	2,6%	3	2,6%
Total	117	100,0%	117	100,0%	117	100,0%	117	100,0%

Con relación a los alumnos que nunca ha realizado este tipo de actividades (N=838), encontramos que los motivos para la no adscripción a una entidad de voluntariado, se fundamentan para más de un tercio de

los encuestados en la falta de tiempo disponible y en la falta de información para un cuarto de la muestra. Otros motivos adicionales que representan a más del 10% de los jóvenes consultados, son la comodidad (19.7%) y no tener conocidos en las ONG (13.8%).

Tabla 5-15.1. Motivos para la no adscripción en una ONG.

	NO ASOCIACIONES CERCA		PREFIERO CON MIS AMIGOS		PREFIERO SER INDEPENDIENTE		POR COMODIDAD	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Sí	81	9,7%	25	3,0%	43	5,1%	165	19,7%
No	722	86,2%	778	92,8%	760	90,7%	638	76,1%
NS/NC	35	4,2%	35	4,2%	35	4,2%	35	4,2%
Total	838	100,0%	838	100,0%	838	100,0%	838	100,0%

Tabla 5-15.2. Motivos para la no adscripción en una ONG.

	NO CONOCIDOS EN ONG		FALTA INFORMACIÓN		NO TIEMPO DISPONIBLE		NO APORTAR GRAN COSA	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Sí	116	13,8%	210	25,1%	299	35,7%	21	2,5%
No	687	82,0%	593	70,8%	504	60,1%	782	93,3%
NS/NC	35	4,2%	35	4,2%	35	4,2%	35	4,2%
Total	838	100,0%	838	100,0%	838	100,0%	838	100,0%

5.2.3. Muestra experimental: criterio y tamaño

Con el propósito de investigar las diferentes respuestas de jóvenes voluntarios y no voluntarios, de la muestra total de N=1100 estudiantes universitarios representativos de las distintas carreras, con edades comprendidas entre los 17 y 30 años, se seleccionan los casos extremos y se construye una base experimental formada por N=310 jóvenes, que se configura de la siguiente manera:

- Estudiantes universitarios que colaboran en una organización de voluntariado (N=145).
- Estudiantes universitarios que no se implican en una organización voluntaria "por comodidad" (N=165).

Se considera que entre los motivos argumentados para no involucrarse activamente en una entidad asociativa, la opción “por comodidad” es la que con mayor grado de certitud representa la consideración de la no implicación en este tipo de organizaciones, no ya por motivos circunstanciales.

A continuación, se analizarán las características sociodemográficas que identifican a la muestra experimental.

Rasgos sociodemográficos de la muestra experimental.

Se ha tenido en cuenta a la hora de elaborar la base experimental, la equiparación con la muestra representativa en las características sociodemográficas de género, edad y carreras de procedencia.

La distribución por género representativa de la Universidad de Alicante se mantiene en la configuración experimental, siendo alrededor de un 10% más los alumnos del género femenino respecto al masculino.

Tabla 5-16. Género de la muestra experimental.

	SEXO	
	F	%
hombre	140	45,2%
mujer	170	54,8%
Total	310	100,0%

La media de edad de la muestra experimental continua siendo los 21 años, siendo únicamente un tercio de los estudiantes que superan esa edad.

Tabla 5-17. Edad de la muestra experimental.

	EDAD	
	F	%
17	2	0,6%
18	33	10,6%
19	44	14,2%
20	55	17,7%
21	57	18,4%
22	42	13,5%
23	31	10,0%
24	16	5,2%
25	12	3,9%
26	7	2,3%
27	4	1,3%
28	1	,3%
30	6	1,9%
Total	310	100,0%

En cuanto a la procedencia de los estudiantes respecto a las carreras cursadas, se ha tenido en cuenta la distribución representativa para componer la muestra experimental. La facultad de económicas y empresariales se encuentra representada en un 22.2%, la escuela politécnica en un 17.4% y en tercer lugar la facultad de filosofía y letras con un 12.8%, los tres centros que aglutinan a un mayor número de alumnos, por este orden. El único cambio apreciable se encuentra en la representación del colectivo de alumnos de Trabajo Social que se incrementa en un 5.3% respecto a la muestra representativa.

Tabla 5-18. Carrera universitaria de la muestra experimental.

	CARRERA UNIVERSITARIA	
	F	%
Trabajo Social	27	8,7%
Sociología	27	8,7%
Turismo	2	0,6%
Ec, Empr., Ad Empr	42	13,5%
Filologías, Inter./traduc.	32	10,3%
Geografía, Hª, Humanidades	6	1,9%
Enfermería	8	2,6%
Facultad Ciencias Químicas	36	11,6%
Derecho, Criminología	22	7,1%
Óptica y Optometría	10	3,2%
Relaciones Laborales	23	7,4%
Escuela Politécnica (varias)	54	17,4%
Magisterio y Psicopedagogía	21	6,8%
Total	310	100,0%

Los rasgos sociodemográficos acerca del estado civil, las alternativas de convivencia y la ocupación, se identifican con el retraso en la vida en pareja y la dependencia económica de los padres del colectivo universitario que compone la muestra experimental, continuando la misma tónica de la distribución representativa.

En el posicionamiento ideológico político y religioso aunque no varía su tendencia general, sí se establecen algunas diferencias apreciables. Con referencia a la estimación política, se evidencia una mayor definición en la puntuación alejada del valor central de la escala. Se incrementan en este sentido, un poco más del 6.5% las posiciones de izquierda, en cambio no lo hacen las alternativas de derecha. En

cuanto a las puntuaciones más extremas de ambas posturas, 1 y 2 para la izquierda, aumentan en un 3.4%, lo cual no sucede en 9 y 10 para la derecha que se reducen, aunque escasamente (ver tabla 5-19).

Tabla 5-19. Valoración ideológico-política de la muestra experimental.

	POLITICA	
	F	%
extrema izda.	34	11,0%
izquierda	92	29,7%
centro	74	23,9%
derecha	81	26,1%
extrema-derecha	6	1,9%
NS/NC	23	7,4%
Total	310	100,0%

La opción religiosa "católico/a no practicante" que es la alternativa preferida por la mayoría, decrece en un 6% a favor de otras alternativas con mayor identidad. La elección católica practicante se incrementa en un 2%, mientras que la posición agnóstico/a o ateo/a aumenta en un 3.6%, respecto de la distribución en la muestra representativa (ver tabla 5-20).

Tabla 5-20. Convicciones religiosas de la muestra experimental.

	RELIGIÓN	
	F	%
muy buen/a católico/a	10	3,2%
católico/a practicante	38	12,3%
católico/a no practicante	132	42,6%
creyente de otra religión (no católica)	4	1,3%
indiferente, agnóstico/a	82	26,5%
ateo/a	42	13,5%
NS/NC	2	0,6%
Total	310	100,0%

5.2.4. Análisis de variables

El estudio de los dos grupos de estudiantes se realiza sobre la base de la variable dependiente operativizada en la implicación o no en actividades de voluntariado en una ONG. El proceso de

contrastación empírica se realiza a través del análisis del efecto que produce las variables independientes que se detallan a continuación, sobre la misma.

La selección de las variables independientes para la experimentación se lleva a cabo según las hipótesis de partida (ver apdo. 5.6) fundamentadas en los aspectos de socialización, de accesibilidad a la participación, además de los rasgos individuales de empatía y autoaceptación.

En el proceso de socialización se destaca la influencia del entorno familiar y las figuras de apego, padres y/o hermanos que se han dedicado o se dedican en su tiempo libre de forma regular a ayudar a otras personas, el aprendizaje de patrones normativos solidarios en el centro de enseñanza, las experiencias con personas con necesidades especiales como la asistencia a un familiar o el trato directo con personas con carencias materiales durante adolescencia o infancia.

La trascendencia de la red de amistades se considera una variable de relevancia en la actualidad para la definitiva incorporación a una organización de voluntariado y en el proceso de socialización, principalmente en la etapa secundaria. Asimismo, dicha influencia se considera que se retroalimenta como consecuencia del hecho asociativo.

Se considera inherente al estudio de los rasgos de carácter solidario en la socialización, los antecedentes en la práctica del asociacionismo en sus múltiples facetas bien sea deportiva, ecológica, cultural, recreativa, religiosa o de otra índole.

Como resultado de la influencia del proceso de socialización y del acceso a la información, se introducen dos variables que denotan conductas prosociales como la contribución económica en campañas promovidas por organizaciones humanitarias y la donación de sangre, que se relacionan a su vez con la implicación o no en actividades de voluntariado.

Respecto a los factores individuales extraídos del CPI-Inventario Psicológico de California (Gough, 1992), la empatía se aborda como la habilidad que posee un individuo de inferir los pensamientos y sentimientos de otros, lo que genera sentimientos de simpatía, comprensión y ternura (Batson et al., 1997). Desde esta concepción, se valora la empatía como una capacidad social fundamental puesto que permite al individuo anticipar, comprender y experimentar el punto de vista de otras personas, características esenciales para la realización de tareas de voluntariado. En cuanto a la autoaceptación (Ellis, 1973), se trata desde el

enfoque humanista del término, esto es *el amor incondicional a nosotros mismos*, la conciencia de la propia identidad, la habilidad de definirse y aceptarse con límites y capacidades. Esto mismo, también se refiere a los otros. Valorarse positivamente y quererse sin condiciones es esencial para la supervivencia psicológica porque sin ello la vida puede resultar penosa e insatisfactoria.

Por último, se observa la influencia del posicionamiento ideológico político y religioso, de igual forma que se analiza la trascendencia de los rasgos sociodemográficos en cuanto al género, la edad, el estado civil, la forma de convivencia, la ocupación, la carrera universitaria, el nivel formativo de los progenitores, en cuanto a la implicación o no en actividades de voluntariado.

A continuación, se expone de forma resumida una relación de las variables objeto de estudio:

Tabla 5-21. Resumen de las variables que se contrastan empíricamente.

VARIABLE DEPENDIENTE	VARIABLES INDEPENDIENTES
Implicación o no en actividades de voluntariado	ASPECTOS DE SOCIALIZACIÓN: ▪ Influencia del entorno familiar (padres y hermanos). ▪ Educación solidaria con carácter formal. ▪ Experiencias con personas con necesidades especiales. ▪ Antecedentes de asociacionismo juvenil.
	RESULTADOS DE SOCIALIZACIÓN: ▪ Contribución económica en campañas promovidas por ONG. ▪ Donación de sangre.
	ACCESIBILIDAD A LA PARTICIPACIÓN: ▪ Red de amistades que realizan o no actividades de voluntariado.
	RASGOS DE PERSONALIDAD: ▪ Empatía. ▪ Autoaceptación.
	POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO: ▪ Religión. ▪ Política.
	CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS: ▪ Edad ▪ Género ▪ Carrera universitaria. ▪ Ocupación. ▪ Forma de convivencia. ▪ Nivel formativo de progenitores.

5.2.5. Hipótesis

H1*: Al voluntariado se llega a través de un proceso de socialización a través del cual se adquieren una serie de normas, principios valorativos y pautas de conducta aprendidas por la acción de los principales agentes socializadores: familia (principalmente en la etapa primaria), la red de amistades, el centro educativo, la implicación asociativa previa y de forma específica, las experiencias vividas con colectivos con carencias, que en la actualidad, se adquieren con la adscripción a las organizaciones de voluntariado, que se definen como un nuevo agente socializador.

*Sobre la base del anterior presupuesto, se considera que los aspectos de socialización diferencian a los jóvenes universitarios que realizan actividades de voluntariado en el seno de las organizaciones sin ánimo de lucro, de los que nunca se dedicarían, por convencimiento y no de forma circunstancial, a este tipo de actividades en su tiempo libre.

H2*: La capacidad de empatía o habilidad para experimentar el estado emocional de otra persona y percibir la situación desde su perspectiva Hoffman (1975a), es un rasgo de personalidad sometido a un continuo proceso de aprendizaje, que predispone a los individuos a realizar actividades de ayuda a los demás y que se desarrolla en la implicación voluntaria.

*El rasgo empático tanto puede disponer a la adscripción en una organización para llevar a cabo tareas de voluntariado, como siendo una habilidad necesaria en el transcurso del trabajo voluntario con personas, es objeto de un permanente proceso de instrucción. De esta manera, se contempla que dicha capacidad se encuentra presente en los jóvenes universitarios que se comprometen con una organización de voluntariado.

H3*: Una autoaceptación elevada influye en el sentimiento de felicidad (Brockner y Hulton, 1978; Brown, 1991). Por otra parte, los sentimientos positivos provocan también pensamientos positivos y éstos, a su vez, favorecen los comportamientos de ayuda (Rosenhan, Underwood y Moore, 1974; Fuentes, 1988; Eisenberg y Mussen, 1989; Javaloy et al, 1998).

*Entre los voluntarios existe una autoaceptación elevada en contraste con el grupo de personas que no realizan estas actividades, lo cual influye en su sentimiento de felicidad. Al mismo tiempo, las personas

que tienen un sentimiento positivo de valoración de la propia vida tienen una mayor disposición a la realización de este tipo de actividades voluntarias. Asimismo, se observa que los estudiantes universitarios implicados en una asociación de estas características, se definen con un mayor grado de autoaceptación que el grupo de jóvenes que no se dedican a las tareas de voluntariado.

H4*: La disposición personal a realizar actividades voluntarias no culmina en un compromiso formal con una organización, sin la influencia de factores externos, entre los cuales destaca la conexión con amistades que desarrollen actividades de voluntariado.

*La activación de las actitudes arraigadas en el proceso de socialización acerca de la ayuda desinteresada a los demás, se concretan en el desarrollo de actividades de voluntariado influida por variables ambientales. Es relevante la trascendencia de la red social de los estudiantes universitarios en la adquisición o no del compromiso voluntario establecida con una doble vinculación, tanto en la accesibilidad a la participación efectiva como en el beneficio de la implicación, que a su vez, reforzaría la permanencia en la entidad asociativa.

5.2.6. Tratamiento de los datos

En el análisis estadístico de los datos, se realiza en primer lugar un estudio descriptivo de la muestra experimental en todos los aspectos acerca de las variables independientes y la dependiente considerada como la implicación o no en actividades de voluntariado. La distribución de frecuencias permite controlar la presencia de posibles errores en la fase de introducción de los datos, o la presencia de valores perdidos. Se aporta a su vez, el reparto porcentual de los datos en función de las variables estudiadas.

Se lleva a cabo en segundo lugar, en el estudio de la covarianza estadística de las variables, la contingencia, una clasificación de la muestra experimental de acuerdo a un doble criterio de sistematización de las variables independientes respecto de la variable dependiente, obteniendo una descripción cuantitativa de las distintas cualidades bivariantes de la muestra en forma de frecuencia de cada clase y de modo gráfico en un diagrama de barras o de caja. Las conexiones entre dos variables se analizan a su vez, mediante el estadístico del Chi-cuadrado para el contraste de independencia. Con el propósito de clarificar este análisis, se ha prescindido de la categoría de valores perdidos, que en reducido número se puede encontrar.

Por último, se aplica la técnica estadística multivariante del análisis discriminante de tipo descriptivo, cuya finalidad es analizar si existen diferencias significativas en función de los dos grupos definidos, en cuanto a la pertenencia o no a una ONG, respecto al comportamiento del conjunto de variables consideradas y explicar, en el caso de que existan, en qué sentido se dan dichas diferencias. Este análisis adquiere asimismo, un propósito con carácter predictivo al proporcionar procedimientos de clasificación sistemática de nuevas observaciones de origen desconocido en uno de los grupos analizados.

Los resultados obtenidos se interpretan desde el significado de las dimensiones de discriminación entre los grupos, mediante el análisis de los coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes, y a partir del análisis del sentido de la discriminación entre dichos grupos, que se lleva a cabo mediante representaciones gráficas del espacio de discriminación así como de perfiles multivariantes correspondientes a cada grupo.

Entre el grupo de voluntarios y el de no voluntarios se configura la discriminación mediante el cálculo matemático de las funciones discriminantes, de las cuales se halla la prueba de chi-cuadrado y el valor de significancia.

Por último, se evalúa si el procedimiento de clasificación ha funcionado correctamente comparando los resultados obtenidos con los que se obtendrían aplicando un mecanismo aleatorio.

Los datos han sido tratados estadísticamente a través del programa SPSS 10.0

5.3. RESULTADOS

5.3.1. Datos sociodemográficos del voluntariado universitario

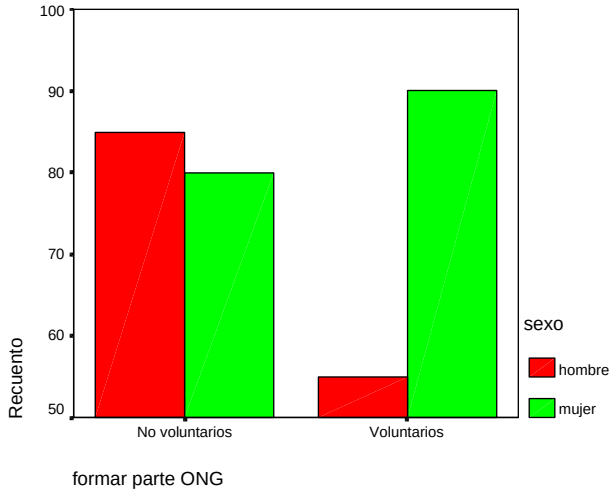
Entre los jóvenes universitarios que realizan actividades de voluntariado en una ONG, respecto de los que no se implicarían en este tipo de entidades, destaca una tendencia de género (p=0.016). Aproximadamente un 25% más de estudiantes de género femenino, en cuanto al masculino, se dedica a actividades de voluntariado.

Tabla 5-22. Género en no voluntarios y voluntarios.

			SEXO		TOTAL
			hombre	mujer	
formar parte ONG	No voluntarios	F	85	80	165
		%	51,5%	48,5%	100,0%
	Voluntarios	F	55	90	145
		%	37,9%	62,1%	100,0%
Total		F	140	170	310
		%	45,2%	54,8%	100,0%

Seguidamente, se representa de forma gráfica las diferencias de género en cuanto a la actividad voluntaria:

Figura 5-1. Género en voluntarios y no voluntarios



La distribución por edades en los voluntarios, respecto a los no voluntarios, no posee grandes diferencias, entre los 17-21 años representa alrededor del 60% de la muestra en ambos, mientras que los estudiantes entre 22-25 años suponen un poco más del tercio, siendo los mayores de 26 años el grupo de estudiantes con una menor presencia.

Tabla 5-23. Edad en no voluntarios y voluntarios.

			EDAD			TOTAL
			17-21	22-25	>=26	
formar parte ONG	No voluntarios	F	106	52	7	165
		%	64,2%	31,5%	4,2%	100,0%
	Voluntarios	F	85	49	11	145
		%	58,6%	33,8%	7,6%	100,0%
Total		F	191	101	18	310
		%	61,6%	32,6%	5,8%	100,0%

Al tratarse de una mayoría de estudiantes de los primeros cursos de carrera, el estado civil es en su mayoría de "soltero/a" para ambos grupos.

Tabla 5-24. Estado civil en no voluntarios y voluntarios.

			ESTADO CIVIL			TOTAL
			casado/a	soltero/a	soltero/a (cohabita)	
formar parte ONG	No voluntarios	F	3	162		165
		%	1,8%	98,2%		100,0%
	Voluntarios	F	1	140	4	145
		%	,7%	96,6%	2,8%	100,0%
Total		F	4	302	4	310
		%	1,3%	97,4%	1,3%	100,0%

La forma de convivencia, tanto el grupo de voluntarios como en el de no voluntarios se caracteriza por tener su residencia con los padres. Únicamente en un 10% restante en el caso de los no voluntarios, y un 20% en los voluntarios, optan por otras alternativas como compartir la vivienda con amigos o compañeros, vivir con otros familiares o la opción de vivir solo/a o con pareja.

Tabla 5-25. Forma de convivencia en no voluntarios y voluntarios.

			CON QUIÉN VIVES?						TOTAL
			solo/a	con padre/ madre	con otros familiares	con pareja	con amigos	con otros, no amigos	
formar parte ONG	No voluntarios	F	2	147	2	3	7	4	165
		%	1,2%	89,1%	1,2%	1,8%	4,2%	2,4%	100,0%
	Voluntarios	F	5	116	4	6	11	3	145
		%	3,4%	80,0%	2,8%	4,1%	7,6%	2,1%	100,0%
Total		F	7	263	6	9	18	7	310
		%	2,3%	84,8%	1,9%	2,9%	5,8%	2,3%	100,0%

A pesar de que en la mayor parte del colectivo de estudiantes universitarios prevalece como única ocupación los estudios cursados, el número de voluntarios que estudia y trabaja fuera de casa supera de forma significativa ($p>0.001$) en un 17,4% al grupo de no voluntarios.

Tabla 5-26. Ocupación en no voluntarios y voluntarios.

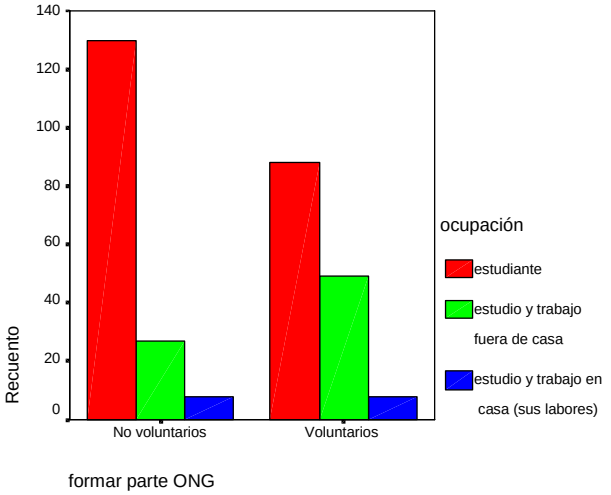
			OCUPACIÓN			TOTAL
			estudiante	estudio y trabajo fuera de casa	estudio y trabajo en casa	
formar parte ONG	No voluntarios	F	130	27	8	165
		%	78,8%	16,4%	4,8%	100,0%
	Voluntarios	F	88	49	8	145
		%	60,7%	33,8%	5,5%	100,0%
Total		F	218	76	16	310
		%	70,3%	24,5%	5,2%	100,0%

Tabla 5-26.1. Ocupación en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	13,225	2	,001

A continuación se observan gráficamente las disparidades existentes entre el grupo de voluntarios y no voluntarios con relación al desempeño de actividad laboral remunerada o no:

Figura 5-2. Ocupación en voluntarios y no voluntarios.



Existen diferencias en la adscripción a las organizaciones de voluntariado respecto a las carreras universitarias cursadas. Con el propósito de clarificar los datos, se han agrupado por facultades o escuelas. Se puede observar que en la E.U. de Trabajo Social el número de voluntarios triplica al de no voluntarios, lo cual no sucede en ningún otro centro universitario. La facultad de filosofía y letras por su parte, duplica el número de alumnos que se dedican a actividades de voluntariado, respecto a los que no las realizan. En cambio, en la Escuela Politécnica acontece de forma inversa.

Tabla 5-27. Carrera universitaria en no voluntarios y voluntarios.

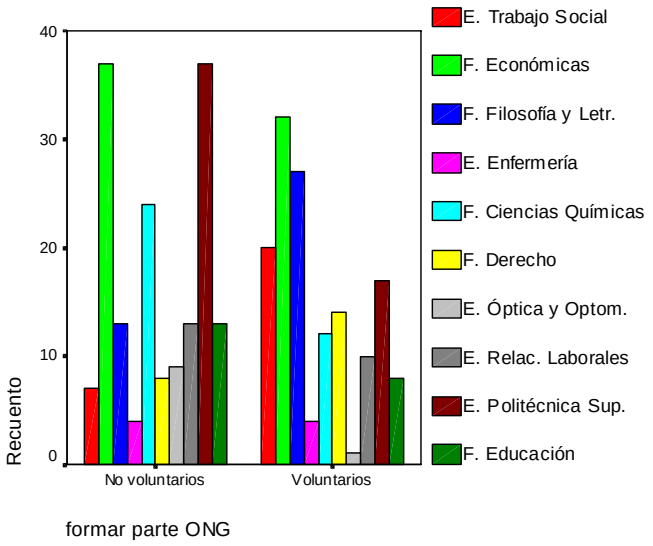
			Carrera Univer.										Total
			E.U. Trabajo Social	Fac. Ec. y Empr.	Fac. Filosofía y Letras	E.U. Enferm	Fac. Química	Fac. Derecho	E.U. Óptica	E.U. Relac Lab.	Esc. Politéc. Sup.	Fac. Educac	
formar parte ONG	No voluntarios	F	7	37	13	4	24	8	9	13	37	13	165
		%	4,2%	22,4%	7,9%	2,4%	14,5%	4,8%	5,5%	7,9%	22,4%	7,9%	100,0 %
	Voluntarios	F	20	32	27	4	12	14	1	10	17	8	145
		%	13,8%	22,1%	18,6%	2,8%	8,3%	9,7%	,7%	6,9%	11,7%	5,5%	100,0 %
Total		F	27	69	40	8	36	22	10	23	54	21	310
		%	8,7%	22,3%	12,9%	2,6%	11,6%	7,1%	3,2%	7,4%	17,4%	6,8%	100,0 %

Tabla 5-27.1. Carrera universitaria en no voluntarios y voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	31,387	9	,000

Se presenta seguidamente, un diagrama de barras en el que se puede contemplar la diversa procedencia, con relación a las facultades o escuelas universitarias de origen, en el grupo de voluntarios y no voluntarios:

Figura 5-3. Facultades o escuelas universitarias de procedencia en voluntarios y no voluntarios.



El nivel de estudios del padre en el grupo de voluntarios, en cuanto a los no voluntarios, supera el 13% los que han recibido formación universitaria. En cambio en el conjunto de los no voluntarios se incrementa en un 20% la cifra de padres que ha completado el nivel educativo de primaria o no han cursado ningún tipo de estudio.

Tabla 5-28. Nivel de estudios del padre en voluntarios y no voluntarios.

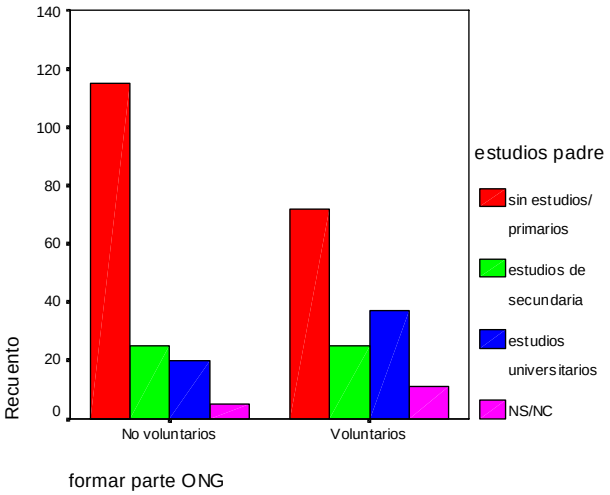
			ESTUDIOS PADRE				TOTAL
			sin estudios/ primarios	estudios de secundaria	estudios universitarios	NS/NC	
formar parte ONG	No voluntarios	F	115	25	20	5	165
		%	69,7%	15,2%	12,1%	3,0%	100,0%
	Voluntarios	F	72	25	37	11	145
		%	49,7%	17,2%	25,5%	7,6%	100,0%
Total		F	187	50	57	16	310
		%	60,3%	16,1%	18,4%	5,2%	100,0%

Tabla 5-28.1. Nivel de estudios del padre en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	15,984	3	,001

De forma significativa (p>0.001) existe una disparidad entre el nivel de estudios del padre en voluntarios, en comparación con los no voluntarios, que se puede apreciar en el gráfico siguiente:

Figura 5-4. Estudios del padre en voluntarios y no voluntarios.



En cambio, el nivel de estudios de la madre no presenta grandes diferencias en ambos grupos, salvo que el nivel de estudios primarios se reduce en el grupo de voluntarios, en cuanto a los no voluntarios, y se incrementa en un 7.3% los de secundaria y un 3.9% los universitarios.

Tabla 5-29. Nivel de estudios de la madre en voluntarios y no voluntarios.

			ESTUDIOS MADRE				TOTAL
			sin estudios/primarios	estudios de secundaria	estudios universitarios	NS/NC	
formar parte ONG	No voluntarios	F	126	13	22	4	165
		%	76,4%	7,9%	13,3%	2,4%	100,0%
	Voluntarios	F	96	22	25	2	145
		%	66,2%	15,2%	17,2%	1,4%	100,0%
Total		F	222	35	47	6	310
		%	71,6%	11,3%	15,2%	1,9%	100,0%

5.3.2. Análisis de contingencia sobre los aspectos de socialización, ideología, afiliación, empatía y autoaceptación

El desarrollo de conductas de ayuda a los demás de forma regular por los padres, adquiere una influencia positiva en los hijos como modelos prosociales. Se vislumbra la disimilitud en este sentido en los datos referidos a los voluntarios y a los no voluntarios. Los padres de los voluntarios de forma significativa (p>0.001) realizan o se han dedicado de forma continuada en su tiempo libre a ayudar a otras personas, a diferencia de la tendencia en los padres de los no voluntarios.

Tabla 5-30. Padres que dedican o han dedicado regularmente parte de su tiempo libre a ayudar a otras personas en voluntarios y no voluntarios.

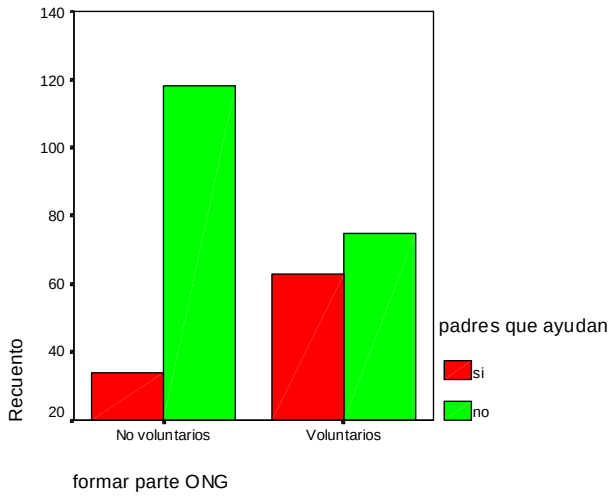
			PADRES QUE AYUDAN A OTRAS PERSONAS		TOTAL
			si	no	
formar parte ONG	No voluntarios	F	34	118	152
		%	22,4%	77,6%	100,0%
	Voluntarios	F	63	75	138
		%	45,7%	54,3%	100,0%
Total		F	97	193	290
		%	33,4%	66,6%	100,0%

Tabla 5-30.1. Padres que dedican o han dedicado regularmente parte de su tiempo libre a ayudar a otras personas en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	17,616	1	,000

De forma gráfica, se observa rotundamente la influencia paterna en los voluntarios, con relación a los estudiantes que no desarrollan tareas de voluntariado:

Figura 5-5. Padres que dedican o han dedicado regularmente parte de su tiempo libre a ayudar a otras personas en voluntarios y no voluntarios.



Las relaciones con los hermanos también constituyen un importante factor de socialización, más igualitarias que las relaciones con los padres, proporcionan muchas oportunidades para aprender patrones de consideración por los demás, de ayuda y cooperación. En este sentido, los datos confirman de forma significativa (p>0.001) dicha influencia positiva. Los voluntarios tienen hermanos que han realizado o destinan parte de su tiempo libre con una cierta continuidad a actividades de ayuda a los demás, de forma confrontada con los no voluntarios.

Tabla 5-31. Hermanos que llevan a cabo o han realizado con cierta regularidad actividades de ayuda a los demás en voluntarios y no voluntarios.

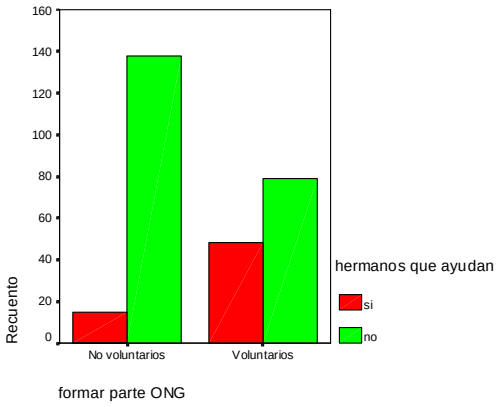
			HERMANOS QUE AYUDAN A OTRAS PERSONAS		TOTAL
			si	no	
formar parte ONG	No voluntarios	F	15	138	153
		%	9,8%	90,2%	100,0%
	Voluntarios	F	48	79	127
		%	37,8%	62,2%	100,0%
Total		F	63	217	280
		%	22,5%	77,5%	100,0%

Tabla 5-31.1. Hermanos que llevan a cabo o han realizado con cierta regularidad actividades de ayuda a los demás en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	31,182	1	,000

La representación gráfica siguiente distingue la disparidad entre las actuaciones prosociales de ayuda a los demás en los hermanos de los voluntarios con referencia a los no voluntarios.

Figura 5-6. Hermanos que llevan a cabo o han realizado con cierta regularidad actividades de ayuda a los demás en voluntarios y no voluntarios.



El papel del centro educativo puede ser relevante en la promoción de la conducta prosocial, sobre todo para aquellas personas cuyo ambiente familiar no ha sido el más adecuado de este tipo de comportamientos. La percepción de los voluntarios y los no voluntarios respecto haber recibido una educación formal basada en valores solidarios no varía de forma acusada (p>0.02), no obstante un 10.5% menos de voluntarios, en comparación con los no voluntarios, perciben haber recibido "ninguna" o "poca" educación solidaria, lo cual sucede de forma inversa en la categoría máxima de la escala valorativa.

Tabla 5-32. Percepción de los voluntarios y no voluntarios en cuanto al grado de enseñanza formal recibida en valores de solidaridad.

			EDUCACIÓN EN SOLIDARIDAD				TOTAL
			ninguna	poca	bastante	mucha	
formar parte ONG	No voluntarios	F	17	81	52	9	159
		%	10,7%	50,9%	32,7%	5,7%	100,0%
	Voluntarios	F	17	56	47	23	143
		%	11,9%	39,2%	32,9%	16,1%	100,0%
Total		F	34	137	99	32	302
		%	11,3%	45,4%	32,8%	10,6%	100,0%

Tabla 5-32.1. Percepción de los voluntarios y no voluntarios en cuanto al grado de enseñanza formal recibida en valores de solidaridad. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	10,120	3	,018

En cuanto al tipo de centro educativo con carácter religioso o laico donde cursaron sus estudios de primaria y secundaria, no se aprecian disimilitudes significativas en el grupo de voluntarios y no voluntarios.

Tabla 5-33. Tipo de centro de enseñanza en los estudios de primaria y secundaria en voluntarios y no voluntarios.

			CENTRO DE ENSEÑANZA			TOTAL
			religioso	laico	ambos	
formar parte ONG	No voluntarios	F	50	112	3	165
		%	30,3%	67,9%	1,8%	100,0%
	Voluntarios	F	61	84		145
		%	42,1%	57,9%		100,0%
Total		F	111	196	3	310
		%	35,8%	63,2%	1,0%	100,0%

Las experiencias de socialización con personas con necesidades especiales, constituyen un aspecto de especial trascendencia en la adquisición y modificación de la conducta prosocial de ayuda a los demás. Se destacan las experiencias de ayuda a un familiar enfermo o con minusvalía con el que se ha convivido durante la infancia o adolescencia, que de forma significativa ($p>0.004$) han influido de forma positiva en el grupo de voluntarios, con relación a los no voluntarios.

Tabla 5-34. Convivencia con familiar enfermo o con minusvalía en la infancia o adolescencia al cual se ayuda con regularidad en voluntarios y no voluntarios.

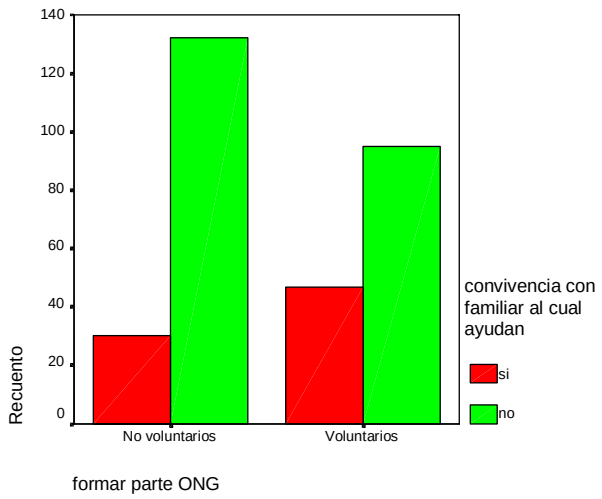
			AYUDA A FAMILIAR ENFERMO O CON MINUSVALÍA		TOTAL
			si	no	
formar parte ONG	No voluntarios	F	30	132	162
		%	18,5%	81,5%	100,0%
	Voluntarios	F	47	95	142
		%	33,1%	66,9%	100,0%
Total		F	77	227	304
		%	25,3%	74,7%	100,0%

Tabla 5-34.1. Convivencia con familiar enfermo o con minusvalía en la infancia o adolescencia al cual se ayuda con regularidad en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	8,505	1	,004

Se aprecia en la siguiente figura, en cuanto al grupo de no voluntarios, que se incrementa alrededor de un 15% los voluntarios que han ayudado en el seno familiar, en su etapa primaria o secundaria de socialización, a una persona no válida:

Figura 5-7. Convivencia con familiar enfermo o con minusvalía en la infancia o adolescencia al cual se ayuda con regularidad en voluntarios y no voluntarios.



Distinta muestra de experiencias de socialización, es el conocimiento de modo directo durante la infancia o adolescencia de personas sometidas a procesos de exclusión social. Se constata de forma significativa (p>0.003), que los voluntarios han tenido un mayor contacto con otras personas en dificultades originadas por la estructura social, en comparación con el grupo de no voluntarios.

Tabla 5-35. Contacto directo en la infancia o adolescencia con personas en proceso de exclusión social en voluntarios y no voluntarios.

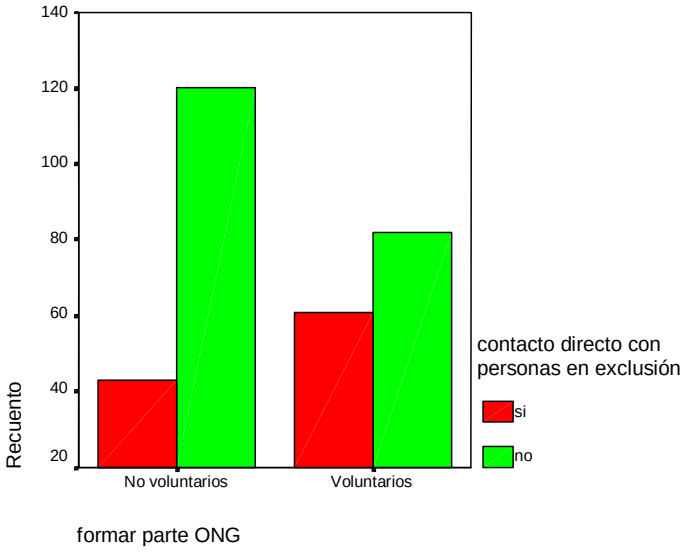
			CONTACTO DIRECTO CON PERSONAS EN EXCLUSIÓN		TOTAL
			si	no	
formar parte ONG	No voluntarios	F	43	120	163
		%	26,4%	73,6%	100,0%
	Voluntarios	F	61	82	143
		%	42,7%	57,3%	100,0%
Total		F	104	202	306
		%	34,0%	66,0%	100,0%

Tabla 5-35.1. Contacto directo en la infancia o adolescencia con personas en proceso de exclusión social en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	8,995	1	,003

La representación gráfica presenta la distancia en la contingencia entre el grupo de voluntarios y no voluntarios, en cuanto al conocimiento de personas con carencias materiales sujetas a problemas de índole estructural:

Figura 5-8. Contacto directo en la infancia o adolescencia con personas en proceso de exclusión social en voluntarios y no voluntarios.



La red de amistades constituye un factor crítico a partir de la etapa secundaria de la socialización, que puede influir tanto negativa como positivamente en la disposición prosocial hacia los demás. En este sentido, los universitarios que realizan actividades de voluntariado en una organización a su vez, poseen una red de amistades más amplia en jóvenes que desarrollan labores voluntarias.

Tabla 5-36. Amistades que desarrollan actividades de voluntariado en el grupo de voluntarios respecto a los no voluntarios.

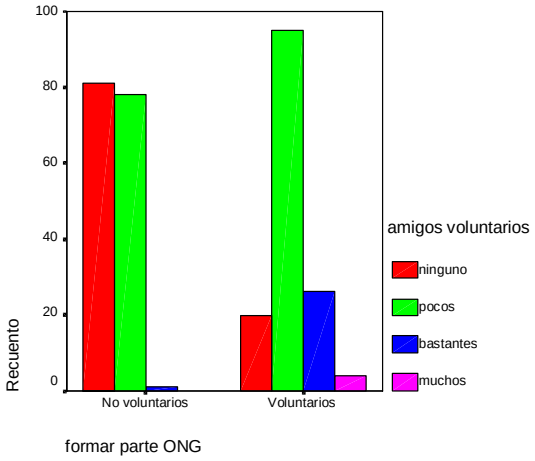
			AMIGOS VOLUNTARIOS				TOTAL
			ninguno	pocos	bastantes	muchos	
formar parte ONG	No voluntarios	F	81	78	1		160
		%	50,6%	48,8%	,6%		100,0%
	Voluntarios	F	20	95	26	4	145
		%	13,8%	65,5%	17,9%	2,8%	100,0%
Total		F	101	173	27	4	305
		%	33,1%	56,7%	8,9%	1,3%	100,0%

Tabla 5-36.1. Amistades que desarrollan actividades de voluntariado en el grupo de voluntarios respecto a los no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	65,080	3	,000

En la siguiente representación gráfica se refleja que entre los voluntarios existe de forma significativa (p>0.001), un mayor número de amistades que desarrollan tareas voluntarias en organizaciones sin ánimo de lucro. Mientras que en el grupo de no voluntarios un poco más de la mitad no tiene ninguna amistad en el voluntariado, los voluntarios poseen en cifra superior a un 20% bastantes o muchos amigos que realizan este tipo de actividades en su tiempo libre, a diferencia del 0.6% en este sentido en los no voluntarios.

Figura 5-9. Amistades que desarrollan actividades de voluntariado en el grupo de voluntarios respecto a los no voluntarios.



De la misma forma, que la red de amistades que desempeñan tareas de voluntariado puede influir en la adquisición del compromiso voluntario, los antecedentes afiliativos permiten trabar conocimiento con los patrones asociativos y disponer a los universitarios a adscribirse a entidades de voluntariado.

Tabla 5-37. Antecedentes afiliativos en voluntarios y no voluntarios.

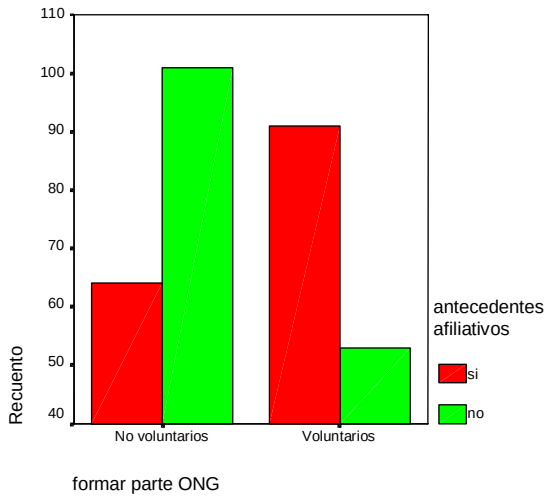
			ANTECEDENTES AFILIATIVOS		TOTAL
			si	no	
formar parte ONG	No voluntarios	F	64	101	165
		%	38,8%	61,2%	100,0%
	Voluntarios	F	91	53	144
		%	63,2%	36,8%	100,0%
Total		F	155	154	309
		%	50,2%	49,8%	100,0%

Tabla 5-37.1. Antecedentes afiliativos en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	18,322	1	,000

El análisis de contingencia determina de forma altamente significativa (p>0.001), que entre los voluntarios se producen en torno a un 24.5% más de antecedentes afiliativos, en cuanto a los no voluntarios. Gráficamente se puede observar a continuación:

Figura 5-10. Antecedentes afiliativos en voluntarios y no voluntarios.



Relativo a la participación en asociaciones juveniles, no se contemplan diferencias de especial trascendencia entre el conjunto de voluntarios y no voluntarios, a excepción de que se incrementa en un 15.5% la participación en entidades asociativas de tipo cultural, en los estudiantes que realizan tareas de voluntariado, en cuanto a los que no.

Tabla 5-38. Tipo de antecedentes afiliativos en voluntarios y no voluntarios*.

			ASOCIACION JUVENIL SCOUT	CULTURAL	RECREATIVA	RELIGIOSA	DEPORTIVA	OTRAS
formar parte ONG	No voluntarios	F	11	10	9	26	24	4
		%	17,2%	15,6%	14,1%	40,6%	37,5%	6,3%
	Voluntarios	F	10	28	9	38	23	4
		%	11,1%	31,1%	10,0%	42,2%	25,6%	4,4%
Total			21	38	18	64	47	8

*Nota: Las categorías no son excluyentes.

Fruto del ejercicio de la acción voluntaria y de la socialización en valores solidarios, los voluntarios llevan a cabo con mayor frecuencia (60%), que los no voluntarios (23%), comportamientos prosociales de ayuda a los demás de forma puntual, respondiendo económicamente a campañas de organizaciones humanitarias para la contribución al desarrollo.

Tabla 5-39. Contribución económica en campañas de ayuda humanitaria en voluntarios y no voluntarios.

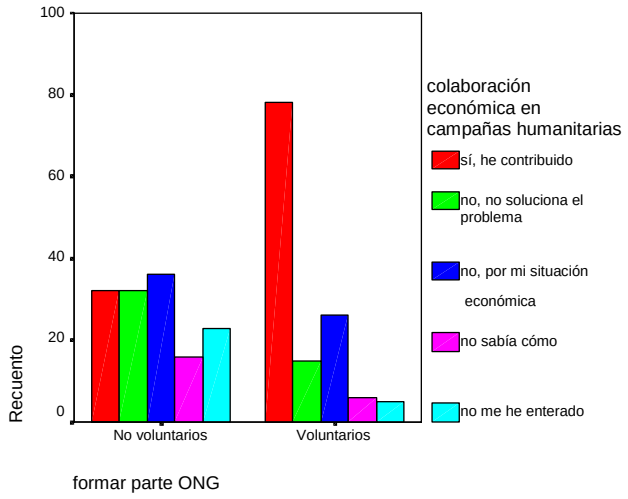
			COLAB. EC. CAMPAÑAS AYUDA					TOTAL
			sí, he contribuido	no, no soluciona problema	no, por mi situación económica	no sabía cómo hacerlo	no me he enterado	
formar parte ONG	No voluntarios	F	32	32	36	16	23	139
		%	23,0%	23,0%	25,9%	11,5%	16,5%	100,0%
	Voluntarios	F	78	15	26	6	5	130
		%	60,0%	11,5%	20,0%	4,6%	3,8%	100,0%
Total		F	110	47	62	22	28	269
		%	40,9%	17,5%	23,0%	8,2%	10,4%	100,0%

Tabla 5-39.1. Contribución económica en campañas de ayuda humanitaria en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	42,862	4	,000

A continuación, se muestra en la próxima figura las disimilitudes en la contribución económica de voluntarios y no voluntarios en campañas de ayuda:

Figura 5-11. Contribución económica en campañas de ayuda humanitaria en voluntarios y no voluntarios.



Diferente clase de comportamiento prosocial, es la donación de sangre de forma regular. En este caso, se mantiene la misma tendencia anterior. Entre los estudiantes que realizan actividades voluntarias, en comparación con los datos de los no voluntarios, se advierte el incremento de un 35% de donantes de sangre.

Tabla 5-40. Donación de sangre en voluntarios y no voluntarios.

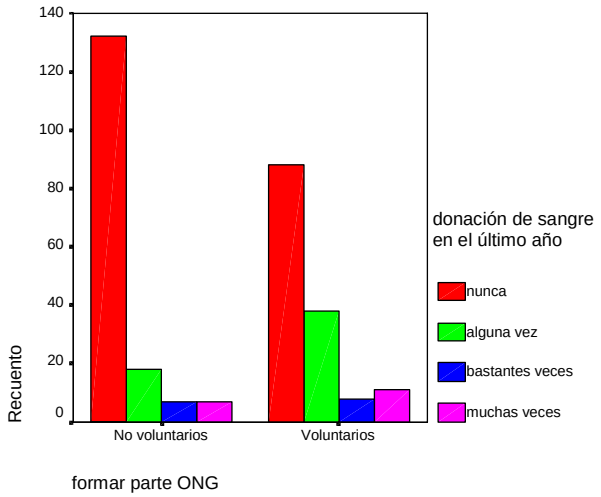
			DONACIÓN DE SANGRE				TOTAL
			nunca	alguna vez	bastantes veces	muchas veces	
formar parte ONG	No voluntarios	F	132	18	7	7	164
		%	80,5%	11,0%	4,3%	4,3%	100,0%
	Voluntarios	F	88	38	8	11	145
		%	60,7%	26,2%	5,5%	7,6%	100,0%
Total		F	220	56	15	18	309
		%	71,2%	18,1%	4,9%	5,8%	100,0%

Tabla 5-40.1. Donación de sangre en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	15,790	3	,001

Seguidamente, se muestra de forma gráfica la menor disposición del grupo de no voluntarios a las demandas de donación de sangre.

Figura 5-12. Donación de sangre en el último año en voluntarios y no voluntarios.



En cuanto a los factores de personalidad de empatía y autoceptación, no se aprecian diferencias significativas entre las puntuaciones globales, no obstante en el rasgo de empatía la variable sobre el

gusto por la poesía se establece con un alto nivel de significancia la preferencia de los voluntarios por la misma, respecto a los no voluntarios. Se ha considerado la posibilidad de que hubiera una intercepción del colectivo de estudiantes de filología, sin embargo, neutralizando su efecto permanecen los mismos resultados.

Tabla 5-41. Gusto por la poesía en voluntarios y no voluntarios.

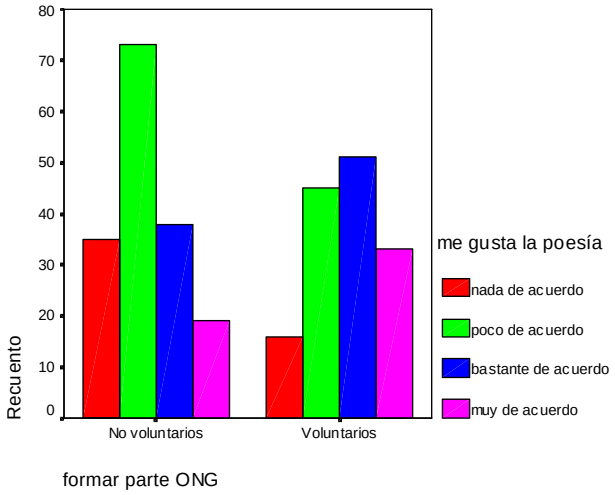
			ME GUSTA LA POESÍA				TOTAL
			nada de acuerdo	poco de acuerdo	bastante de acuerdo	muy de acuerdo	
formar parte ONG	No voluntarios	F	35	73	38	19	165
		%	21,2%	44,2%	23,0%	11,5%	100,0%
	Voluntarios	F	16	45	51	33	145
		%	11,0%	31,0%	35,2%	22,8%	100,0%
Total		F	51	118	89	52	310
		%	16,5%	38,1%	28,7%	16,8%	100,0%

Tabla 5-41.1. Gusto por la poesía en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	18,176	3	,000

Los voluntarios manifiestan bastante o mucho agrado por la poesía un 58% de los estudiantes, en comparación con un 34,5% en los no voluntarios. A continuación, se presenta el gráfico donde se aprecian las diferencias entre el grupo de los no voluntarios, en el que se manifiesta con mayor énfasis el "poco gusto por la poesía", mientras que en los voluntarios la mediana de los casos se ubica en "bastante gusto por la poesía".

Figura 5-13. Gusto por la poesía en voluntarios y no voluntarios.



Se profundiza en el estudio de la empatía en el análisis de la sensibilidad ante sucesos reales acaecidos en las noticias que presentan imágenes de gente sufriendo. En el grupo de voluntarios, en comparación con el de no voluntarios, se incrementa un 11.5% el número de estudiantes que manifiestan bastante o mucha inquietud ante dichos acontecimientos.

Tabla 5-42. Compntimiento ante imágenes de personas sufriendo en voluntarios y no voluntarios.

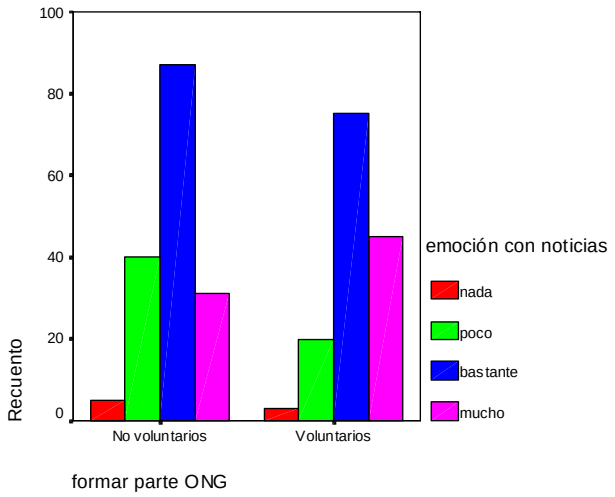
			TE EMOCIONAS CON NOTICIAS		TOTAL
			nada/poco	bastante/mucho	
formar parte ONG	No voluntarios	F	45	118	163
		%	27,6%	72,4%	100,0%
	Voluntarios	F	23	120	143
		%	16,1%	83,9%	100,0%
Total		F	68	238	306
		%	22,2%	77,8%	100,0%

Tabla 5-42.1. Sentimiento ante imágenes de personas sufriendo en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	5,852	1	,016

En el siguiente diagrama se observa que los voluntarios se posicionan con mayor frecuencia que los no voluntarios, en las categorías máximas de 3 y 4 (bastante o mucha sensibilidad ante imágenes de gente sufriendo):

Figura 5-14. Sentimiento ante imágenes de personas sufriendo en voluntarios y no voluntarios.



Respecto al rasgo de autoaceptación, la variable que destaca su influencia en las disimilitudes entre voluntarios y no voluntarios, es la satisfacción de encontrar en la vida diaria muchos componentes de interés.

Tabla 5-43. Interés por la vida diaria en voluntarios y no voluntarios.

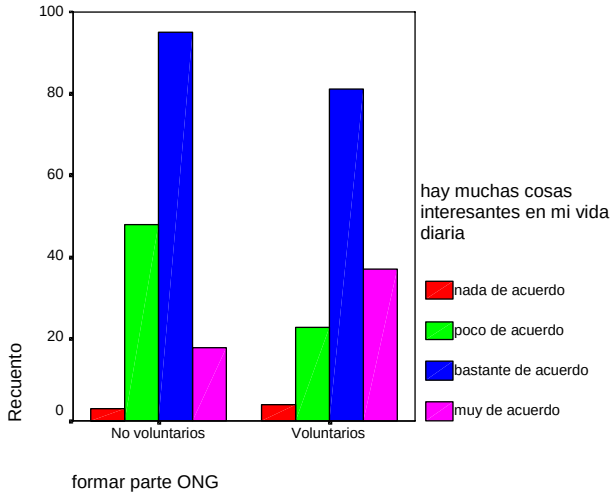
			HAY MUCHAS COSAS INTERESESANTES EN MI VIDA DIARIA				TOTAL
			nada de acuerdo	poco de acuerdo	bastante de acuerdo	muy de acuerdo	
formar parte ONG	No voluntarios	F	3	48	95	18	164
		%	1,8%	29,3%	57,9%	11,0%	100,0%
	Voluntarios	F	4	23	81	37	145
		%	2,8%	15,9%	55,9%	25,5%	100,0%
Total		F	7	71	176	55	309
		%	2,3%	23,0%	57,0%	17,8%	100,0%

Tabla 5-43.1. Interés por la vida diaria en voluntarios y no voluntarios.Prueba de chi-cuadrado.

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	15,513	3	,001

Los voluntarios de forma elevadamente significativa (p>0.001) encuentran con mayor asiduidad elementos que despiertan su interés en la vida cotidiana, en comparación con los no voluntarios.

Figura 5-15. Interés por la vida diaria en voluntarios y no voluntarios.



Con relación al posicionamiento ideológico-político, se concretan diferencias significativas (p>0.005) en el grupo de voluntarios, respecto al de no voluntarios. La opción de centro disminuye alrededor de un 11% en el grupo de voluntarios, respecto a los no voluntarios, mientras que se incrementa la alternativa de extrema izquierda en un 10.5%, la derecha en un 6.7% y la extrema derecha en un 1.6%.

Tabla 5-44. Posicionamiento ideológico-político en voluntarios y no voluntarios.

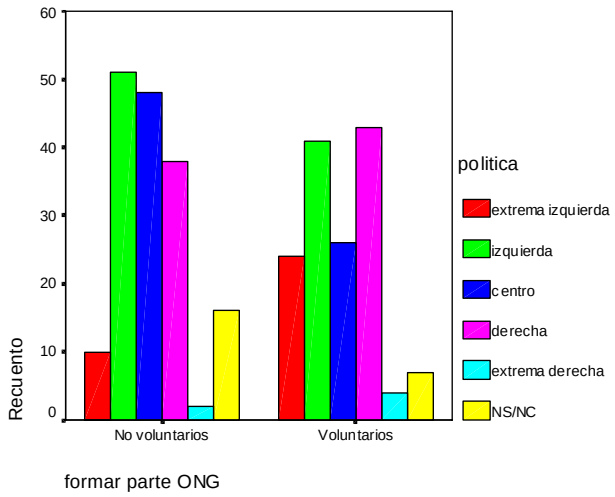
			POLITICA						TOTAL
			extrema izquierda	izquierda	centro	derecha	extrema derecha	NS/NC	
formar parte ONG	No voluntarios	F	10	51	48	38	2	16	165
		%	6,1%	30,9%	29,1%	23,0%	1,2%	9,7%	100,0%
	Voluntarios	F	24	41	26	43	4	7	145
		%	16,6%	28,3%	17,9%	29,7%	2,8%	4,8%	100,0%
Total		F	34	92	74	81	6	23	310
		%	11,0%	29,7%	23,9%	26,1%	1,9%	7,4%	100,0%

Tabla 5-44.1. Posicionamiento ideológico-político en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	16,668	5	,005

Los voluntarios se definen en mayor medida políticamente, bien sea en posiciones de izquierda o de derecha, como se contempla en el gráfico siguiente:

Figura 5-16. Posicionamiento ideológico-político en voluntarios y no voluntarios.



Las creencias religiosas también discriminan al grupo de voluntarios y no voluntarios de forma significativa (p>0.001). Entre los voluntarios supera el 18% el número de estudiantes que se declaran católicos practicantes, con relación a las cifras en este sentido para los no voluntarios. Por el contrario, se reduce en un 10.4% en el grupo de voluntarios, respecto a los no voluntarios, los estudiantes que se manifiestan agnósticos o ateos.

Tabla 5-45. Posicionamiento ideológico-religioso en voluntarios y no voluntarios.

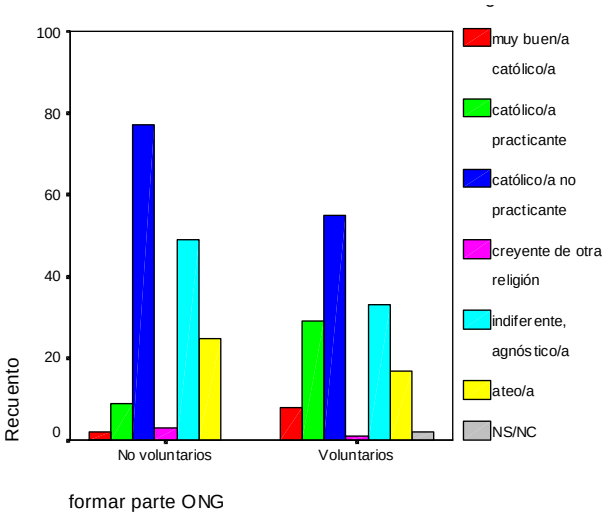
			RELIGIÓN							Total
			muy buen/a católico/a	católico/a practicante	católico/a no practicante	creyente de otra religión	indiferente, agnóstico/a	ateo/a	NS/ NC	
formar parte ONG	No voluntarios	F	2	9	77	3	49	25		165
		%	1,2%	5,5%	46,7%	1,8%	29,7%	15,2%		100,0 %
	Voluntarios	F	8	29	55	1	33	17	2	145
		%	5,5%	20,0%	37,9%	,7%	22,8%	11,7%	1,4%	100,0 %
Total		F	10	38	132	4	82	42	2	310
		%	3,2%	12,3%	42,6%	1,3%	26,5%	13,5%	,6%	100,0 %

Tabla 5-45.1. Posicionamiento ideológico-religioso en voluntarios y no voluntarios. Prueba de chi-cuadrado

	VALOR	GL	SIG. ASINT. (BILATERAL)
Chi-cuadrado de Pearson	24,249	6	,000

Entre los voluntarios existe una mayor implicación en las creencias religiosas de índole católica, hecho que se representa gráficamente a continuación:

Figura 5-17. Posicionamiento ideológico-religioso en voluntarios y no voluntarios.



5.3.3. Análisis discriminante sobre los aspectos de socialización, ideología, afiliación y los rasgos de empatía y autoaceptación

Sobre la base de nuestras hipótesis y partiendo de los resultados del análisis de contingencia, se seleccionan las variables que formarán parte de la función discriminante.

En la tabla siguiente se muestran los coeficientes estandarizados de la función discriminante D. Se observa la robustez de ciertas variables en el proceso de discriminación como la trascendencia de las amistades (p.13), la influencia de los hermanos (p.11.2), la colaboración económica en campañas de ayuda (p.14), los sentimientos de emoción ante imágenes de personas sufriendo (p.5), los antecedentes afiliativos en asociaciones de índole juvenil (p.10), en este mismo orden.

Tabla 5-46. Coeficientes estandarizados de la función discriminante D.

	FUNCIÓN D
amigos que dedican tiempo libre ayuda (p.13)	,555
hermanos que ayudan a otras personas (p.11.2)	,378
contribuir campañas ayuda (p.14)	,365
emoción con noticias (p.5)	,303
antecedentes asociativos (p.10)	,204
cosas interesesantes en la vida diaria (p.20.2)	,087
gusto por la poesía (19.5)	,079
infancia/adolesc personas en exclusión (p.12)	,055
infancia/adolesc familiar enfermo o minusv. (p.8)	,050
donación de sangre (p.15)	,047
valoración ideológico-religiosa (h)	,038
padres que ayudan otras personas (p.11.1)	,018
posicionamiento ideológico-politica (g)	-,032

Tabla 5-46.1. Prueba de chi-cuadrado de la función discriminante D.

FUNCIÓN	CHI-CUADRADO	gl	Sig.
D	105,877	14	,000

La expresión matemática de dicha función viene dada por:

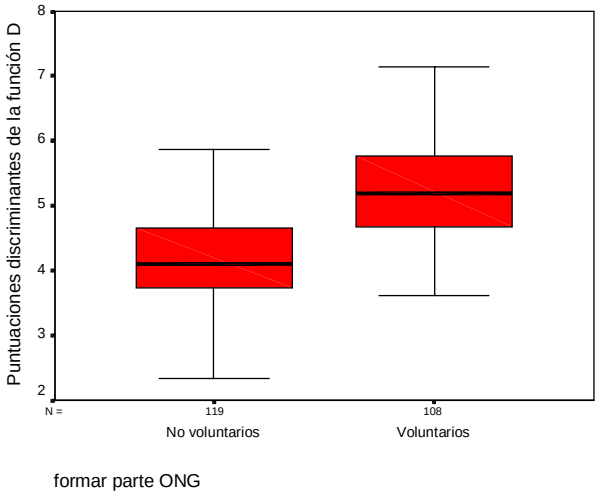
$$D = 0.303\ p.5 + 0.050\ p.8 + 0.204\ p.10 + 0.018\ p.11.1 + 0.378\ p.11.2 +$$

$$+ 0.055\ p.12 + 0.555\ p.13 + 0.365\ p.14 + 0.047\ p.15 + 0.079\ p.19.5 +$$

$$+ 0.087\ p.20.2 - 0.032\ p.g + 0.038\ p.h$$

A continuación, se expresan de forma gráfica las puntuaciones de los estudiantes respecto a la función D, en la cual se contempla que el colectivo de los voluntarios obtiene valores por encima de la media en las variables que configuran la función, respecto a los no voluntarios. Los voluntarios tienden a alcanzar considerablemente una mejor valoración respecto a disponer de amigos que dedican tiempo libre a la ayuda, en la influencia de hermanos prosociales, en la contribución económica en campañas humanitarias, en los sentimientos que perciben ante el impacto de las imágenes en los noticiarios de personas sufriendo y en los antecedentes afiliativos.

Figura 5-18. Puntuaciones discriminantes de la función D.



Se ha clasificado de forma correcta de los casos originales, el 81.5% en los no voluntarios y un 75.9% en los voluntarios. La función discriminante D pronostica adecuadamente a ambos grupos, sin embargo, predice alrededor de un 5% mejor al no voluntario que al voluntario. De forma genérica, el procedimiento de clasificación ha funcionado correctamente en un 78.9% de los casos originales.

Tabla 5-47. Resultados de la clasificación de la función discriminante D en voluntarios y no voluntarios*.

			GRUPO DE PERTENENCIA PRONOSTICADO		TOTAL
		formar parte ONG	No voluntarios	Voluntarios	
Original	Recuento	No voluntarios	97	22	119
		Voluntarios	26	82	108
	%	No voluntarios	81,5	18,5	100,0
		Voluntarios	24,1	75,9	100,0

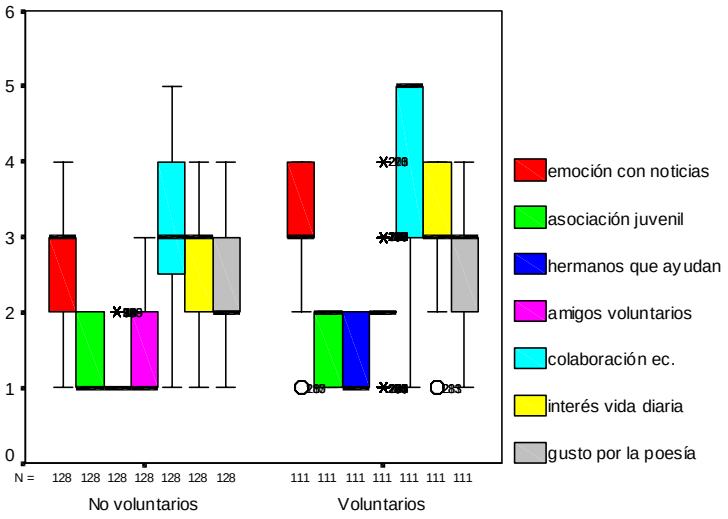
*Clasificados correctamente el 78,9% de los casos agrupados originales.

La discriminación de ambos conjuntos de casos, de voluntarios y no voluntarios, se confirma al comparar los diagramas de caja de cada una de las variables en los dos grupos como muestran los gráficos que se mostrarán próximamente. El primero presenta las variables que aportan mayor consistencia a la función

discriminante y el segundo las residuales, que a diferencia del primero cuenta con un mayor número de valores atípicos.

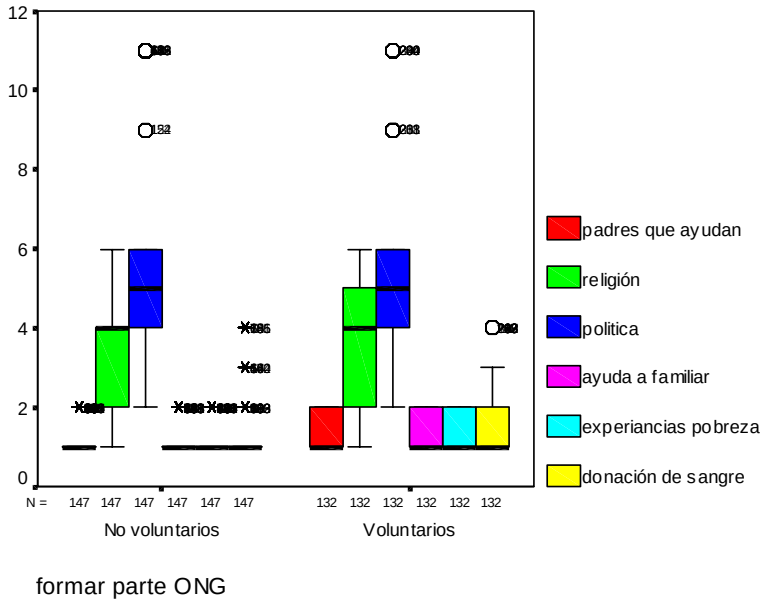
En la siguiente figura se advierte que los valores de la mediana no coinciden en el grupo de voluntarios y no voluntarios en las variables que hacen referencia a los antecedentes afiliativos, la red de amistades en el voluntariado, la colaboración económica en campañas humanitarias y el gusto por la poesía. Sin embargo, en las restantes la variabilidad de las puntuaciones afecta al diseño de la caja.

Figura 5-19. Representación gráfica de las variables con mayor consistencia de la función D respecto a las agrupaciones de voluntarios y no voluntarios.



formar parte ONG

Figura 5-20. Representación gráfica de las variables residuales de la función D respecto a las agrupaciones de voluntarios y no voluntarios.



De las variables que configuran la función discriminante D, se han extraído las que explican con mayor solidez por una parte a los voluntarios y por otra, a los no voluntarios. El análisis de la significancia estadística en la evaluación de los resultados, vislumbra las que definen con mayor idoneidad el perfil de los voluntarios, que no se resuelven idóneas para pronosticar el proceder de los no voluntarios, y viceversa. En las representaciones subsiguientes se observa que la función E posee mayor fuerza discriminante para explicar la conducta voluntaria, en cambio la F predice mejor el comportamiento del no voluntario. Se debe tener en cuenta en este análisis parcial que el recíproco no es cierto.

Tabla 5-48. Coeficientes estandarizados de la función discriminante E.

	FUNCIÓN
	E
amigos dedican tiempo libre ayuda (p.13)	,867
gusto por la poesía (p.19.5)	,297
infancia/adolesc familiar enfermo o minusv (p.8)	,234

Tabla 5-48.1. Prueba de chi-cuadrado de la función discriminante E.

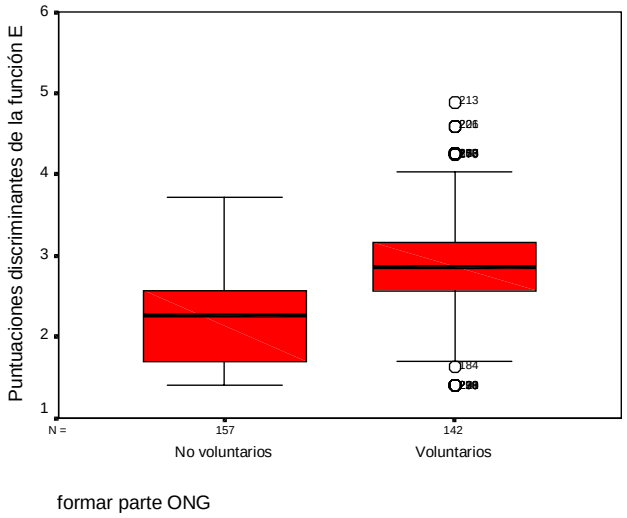
FUNCIÓN	CHI-CUADRADO	GL	SIG.
E	81,728	3	,000

La expresión matemática de la función E es la siguiente:

$$E = 0.867\ p.13 + 0.297\ p.19.5 + 0.234\ p.8$$

Seguidamente, se muestra en un diagrama de caja las puntuaciones de los estudiantes con referencia a la función E, en la cual se confirma que la agrupación de voluntarios obtiene mejores resultados el conjunto de las variables disponer de amigos que dedican tiempo libre a la ayuda, la sensibilidad hacia la obra poética y las experiencias de ayuda en el entorno familiar.

Figura 5-21. Puntuaciones discriminantes de la función E.



Se contempla en la tabla siguiente que la capacidad predictiva de las variables sobre la red de amistades, las experiencias de ayuda en el entorno familiar y el gusto por la poesía, se eleva a un 83,1% de los casos, en cambio no explica de manera sustancial a los no voluntarios.

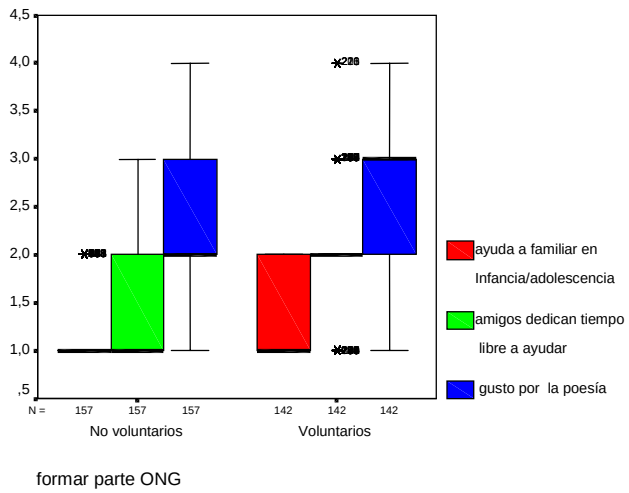
Tabla 5-49. Resultados de la clasificación de la función discriminante E en voluntarios y no voluntarios*.

			GRUPO DE PERTENENCIA PRONOSTICADO		TOTAL
		formar parte ONG	No voluntarios	Voluntarios	
Original	Recuento	No voluntarios	92	65	157
		Voluntarios	24	118	142
	%	No voluntarios	58,6	41,4	100,0
		Voluntarios	16,9	83,1	100,0

*Clasificados correctamente el 70,2% de los casos agrupados originales.

La representación gráfica que se expone de las distintas distintas variables, muestra que en el grupo de los voluntarios la mediana de los casos en la influencia de red de amistades en el voluntariado, se encuentra en el valor 2 o disponer de algunos amigos voluntarios, mientras en los no voluntarios se sitúa en la categoría 1 o no disponer de ninguno. En cuanto al gusto por la poesía, en los voluntarios el segundo cuartil se concreta en el valor 3 o bastante preferencia por la misma, en cambio los no voluntarios se muestran poco atraídos por la expresión poética. Aunque la mediana de las respuestas coincide en voluntarios y no voluntarios en el caso de la ayuda a un familiar con una minusvalía o enfermedad, existe una mayor variación en las opciones de los voluntarios.

Figura 5-22. Representación gráfica del conjunto de variables explicativas del grupo de voluntarios, con relación a los no voluntarios.



La siguiente función explica con mayor fidelidad el perfil del no voluntario. Se advierte que en este caso es la ausencia de la influencia de dichas variables las que determinan el mismo.

Tabla 5-50. Coeficientes estandarizados de la función discriminante F.

	FUNCIÓN
	F
hermanos que ayudan (p.11.2)	,740
infancia/adolesc exp. pobreza (p.12)	,355
padres que ayudan (11.1)	,309

Tabla 5-50.1. Prueba de chi-cuadrado de la función discriminante F.

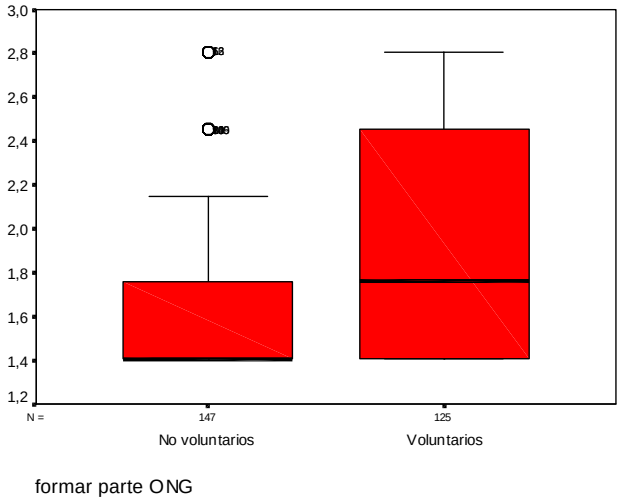
FUNCIÓN	Chi-cuadrado	gl	Sig.
F	40,758	3	,000

La expresión matemática de la función F es la siguiente:

$$F = 0.740\ p.11.2 + 0.355\ p.12 + 0.309\ p.11.1$$

La función discriminante F establece que la omisión de la influencia de agentes socializadores del entorno familiar como padres y hermanos, al mismo tiempo que de experiencias con personas sometidas a procesos de exclusión social, promueve el comportamiento no voluntario. En la representación que sigue, se presenta el resumen de resultados en las puntuaciones de los no voluntarios, respecto a los voluntarios, en dichas variables. En tanto que en el colectivo de los voluntarios, existe una mayor variabilidad en las respuestas, los no voluntarios obtienen valores reducidos ubicándose la mediana de los casos en el valor más bajo (1,4) de las puntuaciones de los voluntarios.

Figura 5-23. Puntuaciones discriminantes de la función F.



La evaluación desde un punto de vista predictivo de la función F, hace notar que el hecho de no disponer de hermanos y padres que ayuden con cierta regularidad a otras personas y la ausencia de experiencias de vida con personas en riesgo de exclusión, influye de forma decisiva en el pronóstico del comportamiento no voluntario. De los casos originales dicha función clasifica correctamente el 87.8% de los estudiantes no voluntarios, en cambio no define de forma adecuada al voluntario.

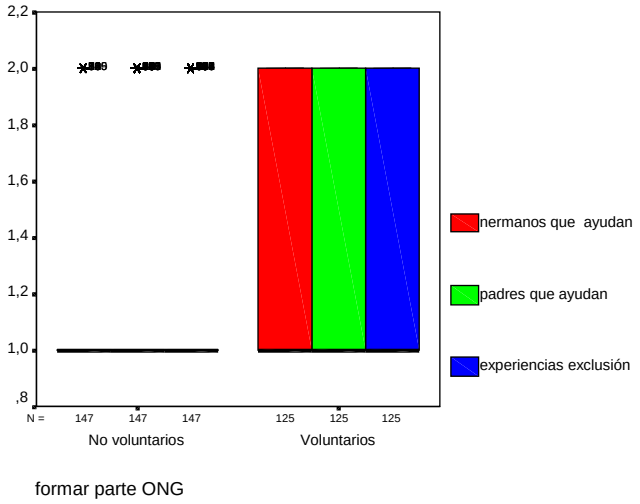
Tabla 5-51. Resultados de la clasificación de la función discriminante F en voluntarios y no voluntarios*.

			GRUPO DE PERTENENCIA PRONOSTICADO		TOTAL
		formar parte ONG	No voluntarios	Voluntarios	
Original	Recuento	No voluntarios	129	18	147
		Voluntarios	63	62	125
	%	No voluntarios	87,8	12,2	100,0
		Voluntarios	50,4	49,6	100,0

*Clasificados correctamente el 70,2% de los casos agrupados originales.

La siguiente figura representa que la mediana de los casos en los no voluntarios se encuentra claramente en la ausencia de hermanos y padres que desarrollen actividades voluntarias, además de carencia de experiencias de socialización en los procesos de exclusión social.

Figura 5-24. Representación gráfica de las variables explicativas concernientes al grupo de no voluntarios, con referencia a los voluntarios.



Por último, se han extraído las funciones discriminantes de los factores de empatía y autoaceptación, que corresponden a las funciones G y H, respectivamente.

Tabla 5-52. Coeficientes estandarizados de la función discriminante G.

	FUNCIÓN
	G
"personas sarcásticas e inteligentes me molestan" (p.19.1)	,223
"muchas personas no se toman en serio las cosas" (p.19.2)	,240
"no tengo en cuenta lo que otros piensan" (p.19.3)	-,317
"muchas discusiones que tengo son por cuestiones de principio" (p.19.4)	,331
"me gusta la poesía" (p.19.5)	,732
"siempre tengo en cuenta los sentimientos de los demás" (p.19.6)	-,048
"suelo ser poco comprendido por los demás" (p.19.7)	-,024
"no me gusta hablar si no conozco bien" (p.19.8)	-,291
"tengo en cuenta la reacción de mis amigos" (p.19.9)	-,101
"se me da bien mezclarme con la gente" (p.19.10)	-,035
"tengo dotes naturales para influir sobre la gente" (p.19.11)	-,064
"me importa si agrado o no a las personas" (19.12)	-,362

Tabla 5-52.1. Prueba de chi-cuadrado de la función discriminante G.

FUNCIÓN	Chi-cuadrado	gl	Sig.
G	29,841	12	,003

La expresión matemática de la función G viene dada por:

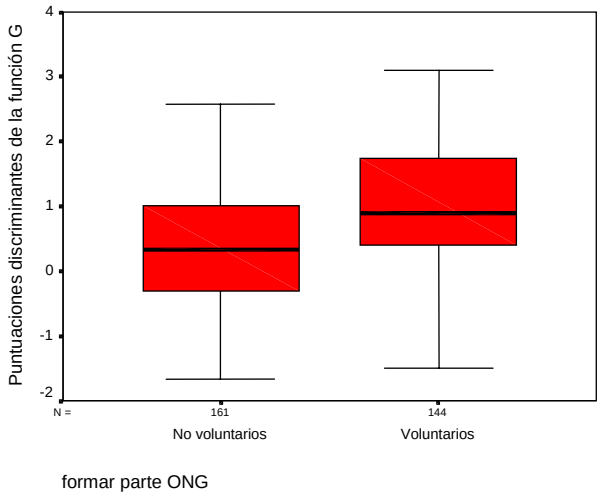
G = 0.223 p.19.1 + 0.240 p.19.2 - 0.317 p.19.3 + 0.331 p.19.4 + 0.732 p.19.5

- 0.048 p. 19.6 - 0.024 p.19.7 - 0.291 p.19.8 - 0.101 p.19.9 - 0.035 p.19.10

- 0.064 p. 19.11 - 0.362 p.19.12

En los resultados de las puntuaciones obtenidas por los estudiantes acerca de la función discriminante G, se expone a continuación la diferencia entre los valores aportados por el conjunto de los no voluntarios y los voluntarios estadísticamente significativos (p>0.005). En términos globales, los voluntarios obtienen mejores resultados en el factor de empatía, en comparación con los no voluntarios, como se muestra en la siguiente representación.

Figura 5-25. Puntuaciones discriminantes de la función G.



Se realiza el análisis de fiabilidad de la función discriminante G a través de la evaluación de los resultados de la clasificación. En ella se observa que los resultados de las predicciones entre voluntarios y no

voluntarios no aportan diferencias llamativas. Dicha función clasifica correctamente a un 61.5% de los no voluntarios y a un 63.9% de los voluntarios.

Tabla 5-53. Resultados de la clasificación de la función discriminante G en voluntarios y no voluntarios*.

			GRUPO DE PERTENENCIA PRONOSTICADO		TOTAL
		formar parte ONG	No voluntarios	Voluntarios	
Original	Recuento	No voluntarios	99	62	161
		Voluntarios	52	92	144
	%	No voluntarios	61,5	38,5	100,0
		Voluntarios	36,1	63,9	100,0

*Clasificados correctamente el 62,6% de los casos agrupados originales.

Respecto a los resultados acerca del factor de autoaceptación, no son significativos (p>0.10) como se muestra en la tabla 5-53.1. Sin embargo, se han extraído las estimaciones con mayor poder discriminante (p.20.2, p.20.3 y p.20.7) para llevar a cabo el análisis en cuanto al colectivo de voluntarios y no voluntarios. Dichas variables componen la función H que sí se configura como significativa (p>0.005).

Tabla 5-54. Coeficientes estandarizados del factor de autoaceptación.

FACTOR DE AUTOACEPTACIÓN	Coef.
"normalmente hago lo que quieren los demás" (p.20.1)	,039
"hay muchas cosas interesantes en mi vida diaria" (p.20.2)	,537
"dudo que pueda ser un buen líder" (p.20.3)	,423
"me cuesta comenzar una conversación con extraños" (p.20,4)	-,149
"a veces hago creer que conozco más de lo que sé" (p.20.5)	-,208
"me cuesta en grupo encontrar tema adecuado de conversación" (p.20.6)	,264
"en el trabajo en grupo me gusta hacerme cargo de las cosas" (p.20.7)	,409
"tengo poca confianza en mi mismo/a" (p.20.8)	-,214
"me resulta difícil hablar con personas nuevas" (p.20.9)	-,266
"la gente no necesita preocuparse de los demás" (p.20.10)	,060
"en el colegio me costaba hablar delante de la clase" (p.20.11)	-,117
"me es difícil ser natural con personas nuevas" (p.20.12)	-,208

Tabla 5-54.1. Prueba de chi-cuadrado del factor de autoceptación.

CHI-CUADRADO	GL	SIG.
19,106	12	,086

La función discriminante H se distribuye de forma que la variable "hay muchas cosas interesantes en mi vida diaria" (p.20.2) posee la mayor parte de la potencia clasificadora del grupos de voluntarios y no voluntarios. Se advierte que la p.20.3 o "dudo que pudiera ser un buen líder" se encuentra afirmada en sentido negativo, lo cual es tenido en cuenta para el posterior análisis.

Tabla 5-55. Coeficientes estandarizados de la función discriminante H.

	FUNCIÓN
	H
"hay muchas cosas interesantes en mi vida diaria" (p.20.2)	,820
"en el trabajo en grupo me gusta hacerme cargo de las cosas" (p.20.7)	,430
"dudo que pueda ser un buen líder" (p.20.3)	,329

Tabla 5-55.1. Prueba de chi-cuadrado de la función discriminante H.

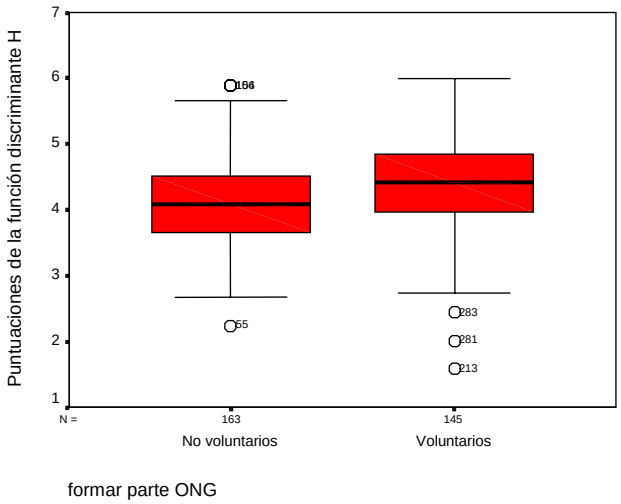
FUNCIÓN	CHI-CUADRADO	GL	SIG.
H	13,515	3	,004

La expresión matemática de la función H es la siguiente:

$$H = 0.820\ p.20.2 + 0.430\ p.20.7 + 0.329\ p.20.3$$

Analizando las puntuaciones genéricas procedentes de las agrupaciones de voluntarios y no voluntarios, se advierte que los primeros alcanzan mayores cotas en los valores de la función H, además de la existencia de valores atípicos en los dos grupos de casos.

Figura 5-26. Puntuaciones discriminantes de la función H.



La evaluación de los resultados obtenidos desde el punto de vista predictivo de la función discriminante H, aporta diferencias sustanciales en el grupo de voluntarios y no voluntarios. En tanto que al conjunto de voluntarios los clasifica en un 66.9% de los casos, a los no voluntarios no los pronostica adecuadamente.

Tabla 5-56. Resultados de la clasificación de la función discriminante H en voluntarios y no voluntarios*.

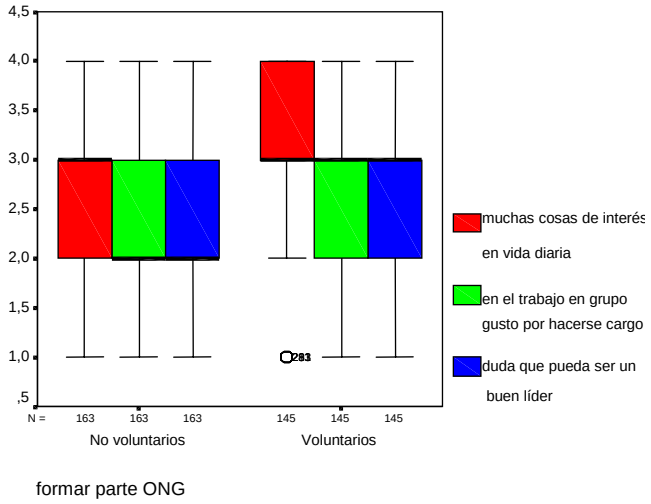
			GRUPO DE PERTENENCIA PRONOSTICADO		TOTAL
		formar parte ONG	No voluntarios	Voluntarios	
Original	Recuento	No voluntarios	84	79	163
		Voluntarios	48	97	145
	%	No voluntarios	51,5	48,5	100,0
		Voluntarios	33,1	66,9	100,0

La representación de las variables que componen la función H, confirma que los voluntarios, en comparación con los no voluntarios, valoran en mayor grado encontrar cosas de interés en su vida diaria, la variabilidad de los resultados para los voluntarios oscila en las categorías de mayor puntuación (bastante o muy de acuerdo con dicha afirmación). Igualmente, a los voluntarios les gusta en mayor medida hacerse cargo de las responsabilidades en el trabajo en grupo. En este caso, la mediana de los

datos en los no voluntarios se sitúa en el valor 2 o poco de acuerdo, en cambio para los voluntarios se encuentra en el 3 o bastante de acuerdo.

La última de las variables afirmada en sentido negativo acerca de la capacidad de liderazgo, aporta en sus resultados que en los voluntarios la mediana de los casos se ubica en la categoría 3 o dudar poco de que puedan ser buenos líderes, al mismo tiempo que en los no voluntarios se halla en el valor 2 o desconfiar bastante de su aptitud para el liderazgo.

Figura 5-27. Representación gráfica de las variables de mayor potencia discriminante referidas al factor de autoceptación en voluntarios y no voluntarios.



5.4. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Uno de los aspectos innovadores de este trabajo es el proceso de configuración de la muestra experimental en donde se ha extraído el conjunto de los resultados, a partir de los casos seleccionados de la base representativa de los estudiantes de la Universidad de Alicante (2001/02), aplicando el criterio de la agrupación de voluntarios presentes en la misma, unido al colectivo formado por universitarios que nunca han realizado actividades de voluntariado por convencimiento, no por motivos circunstanciales. El estudio de los casos extremos se presupone que debería de aportar diferencias en cuanto a los procesos de socialización vividos por ambos y la accesibilidad a la participación, además de presentar disparidad en el análisis de los rasgos individuales de empatía y autoaceptación que se ponen de manifiesto en los perfiles que se demandan en los voluntarios.

Se considera que en la disposición hacia el voluntariado, influyen las experiencias vividas en el proceso de socialización y los valores, creencias y normas adquiridos en el mismo. En este sentido, el estudio empírico se centra en el análisis de las variables referidas a los aspectos de socialización en los universitarios voluntarios y no voluntarios, distinguiendo contrastes en los comportamientos prosociales de los agentes que participan en este proceso.

En el conjunto de resultados se muestra que los padres y/o hermanos de los estudiantes que realizan tareas voluntarias, ayudan a otras personas de forma regular. Se debe recordar que la internalización de las normas se produce en dicho proceso y el entorno familiar puede favorecer o no la adquisición de un marco de referencia en valores de solidaridad y en la práctica de pautas cooperativas. La evidencia empírica permite afirmar que existe un efecto positivo en la identificación con modelos parentales que se preocupan de manera efectiva por los demás, tal como se constata en otros estudios (Rutherford y Mussen, 1968; Hoffman, 1975b). Sin embargo, el análisis discriminante revela aún mayor la trascendencia de las relaciones entre hermanos que constituyen un factor de gran relevancia como modelos o no de prosocialidad (Dunn y Munn, 1986). Su influencia se incrementa dado que las relaciones entre hermanos se desarrollan en un contexto más igualitario que con los padres, entre los cuales existe una jerarquía en el trato.

Conforme la teoría de la normatización a través de la socialización, la escuela establece una impronta significativa en el comportamiento adulto, mediante las conexiones con el profesorado o los otros alumnos, además de la educación estrictamente formal. Los universitarios que realizan tareas voluntarias han atribuido un mayor valor extremo en el aprendizaje en valores solidarios en el centro de enseñanza donde cursaron primaria y secundaria, en comparación con los no voluntarios. No obstante, no se aprecian diferencias sustanciales entre ambos grupos, ni en su procedencia desde un centro privado o público, laico o religioso. Dicha homogeneidad no se refleja en el estudio cualitativo de Funes Rivas (1995) en el cual se advierte una diferencia en los resultados que producen los colegios de elite religiosos o laicos, que aunque comparten rasgos favorecedores para la implicación en una acción colectiva, se apunta una mayor predisposición al altruismo sin reconocimiento en los procedentes de escuelas religiosas y una mayor tendencia a la solidaridad comunitaria en los provenientes de colegios laicos, concluyendo que la formación religiosa marca diferencias comportamentales. Los resultados obtenidos en el presente trabajo, confirman la presencia de los valores religiosos en mayor medida en los voluntarios, aunque no distingue en cuanto a la formación en religión en la infancia o adolescencia.

Se observa en los resultados, la trascendencia de las experiencias biográficas vividas en la infancia o adolescencia en la disposición o no al voluntariado. Dichas experiencias se encuentran relacionadas con otras personas con necesidades especiales que facilitan a la persona a conferir la realidad desde otras perspectivas y a poder poner en práctica los valores cooperativos aprendidos en el seno familiar y escolar. La aplicación de los mismos al desarrollo de actividades concretas de ayuda en el propio medio familiar, se origina como es el caso de la ayuda a otros familiares con una enfermedad o minusvalía.

Entre los voluntarios se constata que existe una mayor tendencia a la práctica de comportamientos de ayuda a los familiares con necesidades especiales con los cuales conviven, en comparación con el grupo de no voluntarios. Por otra parte, el trato directo durante las primeras etapas de la vida con personas sometidas a procesos de exclusión diferencia a su vez, el comportamiento de la agrupación de voluntarios y no voluntarios. El desarrollo normativo de teoría de la democracia (Giner y Lamo de Espinosa, 1998) implica a la persona en unos valores de justicia social y de participación de la colectividad en general, que trasciende del hecho de conocer situaciones carenciales. Estos planteamientos enlazan con el aprendizaje de la norma de responsabilidad social (Berkowitz, 1972) que promueve a aquellos con más

posibilidades de atender sus necesidades personales, a contraer la obligación de asistir a los que no pueden hacerlo.

Un aspecto de relevancia en el marco de los agentes socializadores del microcontexto personal es la labor formativa del movimiento asociativo, que se mostraría trascendente especialmente en los casos en que han existido carencias en la socialización previa en torno a valores solidarios (Simmel, 1977). Los resultados avalan la presunción de que un antecedente previo afiliativo en los jóvenes representa una adecuada disposición para una nueva adscripción, puesto que incrementa la posibilidad de conocer las redes sociales de determinadas organizaciones de voluntariado, en la línea argumentada por McAdam y et al. (1988, 1999). Sobre este fundamento, la explicación de la acción voluntaria puede comprenderse desde la teoría de la identidad social en cuanto a la necesidad de pertenencia a una afiliación grupal (Maslow, 1970), que contribuye a la configuración de la propia identidad individual (Rosenberg, 1979; Tajfel, 1982).

La orientación socializadora se considera insuficiente para la práctica voluntaria, puesto que los individuos siguiendo la teoría de la acción razonada (Ajzen y Fishbein, 1980), consideran igualmente otras implicaciones a la hora de comprometerse con una entidad de voluntariado. Entre las predisposiciones favorables a la activación de las actitudes que disponen al voluntariado, se contemplan fundamentalmente las creencias o *normas sociales subjetivas* acerca de la valoración de este comportamiento por parte de su principal grupo de referencia, que para un joven es el conjunto de sus amistades. En este sentido, se ha verificado que los universitarios que realizan tareas voluntarias poseen una red más amplia en amistades que se encuentran inmersas en el mundo del voluntariado, en comparación con el grupo de los no voluntarios. Este hecho se puede entender como consecuencia del proceso de socialización previo que facilita el encuentro con personas con las mismas inquietudes como búsqueda de la identidad colectiva y a modo de motivo precedente, que facilita la accesibilidad a la participación comunitaria desde el marco de la teoría de la movilización de recursos y las redes sociales (Snow, Zurcher y Ekland-Oslon, 1980; Snow y cols., 1986). Un estudio precedente demuestra la relevancia que tienen las técnicas de captación realizadas por los propios voluntarios con relación a la movilización de las propias amistades (Soler Javaloy, 2001), en detrimento de la influencia de las grandes campañas de comunicación. Hoy en día la red de Internet permite una forma alternativa de crear y mantener las vinculaciones que ligan a los voluntarios y sus asociaciones.

En la sociedad actual no se puede obviar el efecto de los medios de comunicación en el acceso a la participación comunitaria como un instrumento para potenciar sus efectos. De tal manera, que si las personas son sensibles hacia los temas de contenido social como es el caso de los voluntarios, las demandas puntuales de ayuda en los medios recibirán una respuesta positiva de los mismos. En el estudio empírico se ha observado la tendencia del grupo de voluntarios, respecto a los no voluntarios, a colaborar en dichas acciones puntuales como la contribución económica en campañas de ayuda humanitaria fruto de situaciones de emergencia y las demandas para la donación de sangre. Desde el punto de vista de la teoría de la disonancia cognitiva (Festinger, 1957), significa la participación en dichas actuaciones una manera de equiparar las actitudes de los voluntarios hacia la realización de conductas altruistas, lo cual influye en el sentimiento de satisfacción individual.

Respecto a los resultados del estudio del rasgo individual de empatía, en el contraste entre las agrupaciones de voluntarios y no voluntarios, el análisis bivariante proporciona un valor significativo en las variables "gusto por la poesía" y "sentimiento de emoción ante imágenes de personas sufriendo".

Los voluntarios sienten una preferencia elevada por la poesía, en comparación con el conjunto de los no voluntarios, al mismo tiempo que los primeros afirman que sienten mayor emoción si les muestran imágenes de personas sufriendo en las noticias. Ambas variables denotan sensibilidad y fundamento en la experiencia afectiva vicaria ante los sentimientos de otra persona (Hoffman, 1975b), que permite al individuo anticipar, comprender y experimentar el punto de vista de los demás y mostrar interés por el estado del otro (Batson y Coke, 1981). En ella subyace un número de importantes capacidades de comportamiento que incluyen el desarrollo moral y el altruismo como una respuesta emocional orientada hacia otra persona de acuerdo con la percepción y valoración del bienestar de ésta, conteniendo una gama de sentimientos empáticos como simpatía, compasión y ternura (Batson et al., 1997).

El estudio del poder discriminante del factor de empatía, genera nuevas aportaciones en cuanto a la disparidad entre el grupo de voluntarios y no voluntarios con relación a dicha variable. El análisis de su fiabilidad a través de los resultados de la clasificación, predice de forma significativa ($p>0.005$) en un 61.5% al perfil del no voluntario por comodidad y en un 63.9% al del voluntario.

Con relación al factor de autoaceptación, también se ha establecido su vinculación con el voluntariado. Concretamente, autores como Midlarsky (1968) y Staub (1979) ya señalaron que tanto el autoconcepto

como la autoestima parecen jugar un papel importante en la conducta prosocial. Se considera que si bien la realización de actividades de voluntariado puede aumentar el autoconcepto de la persona, también cabe suponer que las que poseen un elevado autoconcepto realicen más conductas de ayuda a los demás. Los resultados del análisis del factor a través del inventario antes aludido, no presenta diferencias sustanciales entre las respuestas de voluntarios y no voluntarios. Sin embargo, se destaca la influencia relevante de la variable que manifiesta la disposición hacia el interés en la vida cotidiana, en la línea de la teoría de flujos de Cikszentmihalyi (2000), que expresa la búsqueda de un significado de la existencia en las actividades diarias y un sentimiento positivo de valoración de la propia vida, que favorecería los comportamientos de ayuda (Rosenhan, Underwood y Moore, 1974; Fuentes, 1988; Eisenberg y Mussen, 1989; Javaloy et al., 1998).

Aplicando el criterio de diferenciación entre el grupo de voluntarios y no voluntarios conforme al factor íntegro de autoaceptación, no se muestra relevante de forma genérica para llevar a cabo una distinción significativa entre ambos. En cambio, revela el poder discriminante de la combinación de la variable de interés en la vida cotidiana, unida a las relacionadas con la responsabilidad hacia el trabajo en grupo y la capacidad de liderazgo, que por otra parte, con frecuencia definen los perfiles en la captación de voluntarios. El conjunto de dichas variables son significativas ($p>0.005$) con el objetivo de clasificar adecuadamente los casos de los voluntarios, en cambio no distingue convenientemente al conjunto de los no voluntarios.

Al mismo tiempo que se verificaban las hipótesis del presente estudio, se han analizado los rasgos ideológicos, de índole política y religiosa, y los caracteres sociodemográficos que aportan un significado añadido al perfil sociológico del voluntario y el no voluntario.

La comparación entre el posicionamiento ideológico-político del conjunto de voluntarios, respecto a los no voluntarios, muestra diferencias significativas entre ambos grupos. Los voluntarios manifiestan una mayor definición política en posiciones bien de izquierda o de derecha, en referencia a los no voluntarios donde se incrementa la tendencia de centro. La mayor concreción en una tendencia política determinada en el mundo del voluntariado, puede encontrar su explicación en una mayor implicación en temas de interés general que requieren una intervención de orden político para la transformación social. Igualmente, la

conciencia política influye en el sentido de la responsabilidad ciudadana de participación social y el desarrollo de tareas colectivas.

Desde el punto de vista sociológico, el estudio de la ideología religiosa aporta una visión complementaria de los grupos que diferenciamos como un conjunto de creencias fácticas y normativas que explican el mundo social de quienes las sustentan. En este caso, se constata una mayor participación en el catolicismo practicante en los voluntarios, en cuanto a la agrupación de los no voluntarios, reduciéndose el conjunto de estudiantes que se declaran agnósticos o ateos. Si se revisa en la evolución histórica del voluntariado la tradicional influencia en el mismo de la religión católica, se fundamenta la conexión entre las formas de ayuda a los menos afortunados con las convicciones de orden religioso.

El estudio de las características sociodemográficas ayuda a completar el análisis de las diferencias grupales entre voluntarios y no voluntarios. Se han encontrado diferencias significativas en este sentido, con relación al género, la ocupación, la carrera cursada y el nivel de estudios del padre.

Se distingue una tendencia de género con una mayor predominancia del femenino sobre el masculino entre los estudiantes universitarios voluntarios, hecho que se ha constatado en la práctica por la entidad para la promoción del voluntariado que colabora en la propia Universidad. De forma genérica estos resultados coinciden con los de otros estudios sobre el voluntariado (Gallup Organization, 1986; Gill y Miller, 1986; Cowles y Davis, 1987; Fitch, 1987; Rossell y Salamero, 1993; González Blasco, 1999; Medina Tornero, 1999; Gutiérrez Resa, 2000). Las diferencias en función del género han sido explicadas tanto con las hipótesis biológicas, en el sentido de que existe un fundamento de índole genética para la empatía, la cual estaría más desarrollada en las mujeres (Hoffman, 1977; Zahn-Waxler, Robinson y Emde, 1992), como con las hipótesis basadas en los diferentes roles sociales aprendidos por niños y niñas durante el proceso de socialización, y que predisponen a éstas últimas a una mayor conducta prosocial y empatía (Gilligan 1982; Eagly y Crowley, 1986; Hay, 1994).

Un dato de especial relevancia por las presunciones que se han planteado sobre la atracción de los jóvenes por el voluntariado, es la ocupación de los universitarios. A pesar de que la mayor parte únicamente se dedica a cursar sus estudios y depende económicamente de su familia, entre los voluntarios, en comparación con el grupo de no voluntarios, destaca la proporción con carácter significativo de los que compaginan trabajo y estudios, además del ejercicio de las labores voluntarias.

Este hecho contrasta con las hipótesis que vinculan el retraso en la incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes y su trascendencia actual en el voluntariado (Álvarez, Martín y Martínez, 1998; Madrid, 1999; Albarracín, Ibáñez y Ortí, 1999; Callejo, 1999).

Existe una preferencia por el voluntariado en función del tipo de carrera cursada. En la Escuela Universitaria de Trabajo Social dicha influencia tiene sus raíces en el origen de la propia titulación y las exigencias que conforman las características de la relación de ayuda. Otras facultades que aglutinan mayor número de alumnos voluntarios, que no voluntarios, es la de filosofía y letras. Se observa una tendencia hacia el voluntariado en carreras que podríamos calificar de tipo humanista. Por otra parte, los estudios que se llevan a cabo en la Escuela Politécnica son los que menos se preocupan por realizar actividades de voluntariado.

Se ha analizado la influencia de los niveles de educación formal en los padres de los universitarios. De forma consistente a mayor grado en los estudios del padre, se incrementan los casos de estudiantes voluntarios, y menos los de no voluntarios. Sin embargo, el nivel de estudios de la madre no adquiere una especial relevancia en la orientación prosocial de los hijos. Dichos resultados llaman la atención si los contrastamos con los de la muestra representativa en las que son escasos los padres con estudios universitarios, lo cual indica que existe una correlación entre la orientación hacia la conducta prosocial y el grado de formación educativa del padre. Por otra parte, la influencia de las madres, que hasta las generaciones de los ochenta no se incorporaron igual que el hombre a la universidad, presumiblemente tenga una mayor trascendencia en el aprendizaje empático. Son variables a profundizar en su estudio.

El objetivo con propósito predictivo de los casos de voluntarios, con relación a los aspectos de socialización, accesibilidad a la participación y los rasgos individuales, clasifican de forma sistemática las variables explicativas que se exponen a continuación.

Anteriormente, se analizaba el poder diferenciador del colectivo de voluntarios y no voluntarios respecto a la red de amistades que dedican tiempo libre a la ayuda, cuando dicha variable se combina con la preferencia por la poesía y las experiencias de ayuda a un familiar con una enfermedad o minusvalía, se obtiene de forma significativa ($p>0.001$) un alto nivel de predicción del comportamiento voluntario en un 83.1% de los casos, lo cual no determina al no voluntario.

6. CONCLUSIONES

Sobre la base del contexto social que compartimos, se ha aportado una concepción del voluntariado que responde a una necesidad de englobar en el mismo término una fundamentación individual, cuyo protagonista es el propio voluntario, unida a la acción colectiva desarrollada a partir de un marco organizativo, que incide en el resultado social producido en su proceso de interacción con el medio.

Se ha dejado constancia de la heterogeneidad del voluntariado en el panorama actual, presentándose una taxonomía, que se une a otras anteriores, atendiendo a criterios referidos al área de intervención, las tareas que se realizan y los fines del voluntariado, cuyos contenidos son originales, fundamentados en el análisis documental acerca de distintas organizaciones de voluntariado representativas. Igualmente, se ha presentado una contribución inédita de las cualidades básicas necesarias para el desarrollo de la práctica voluntaria, sentando las bases procedimentales a tener en cuenta por las organizaciones en los procesos de acogida y formación.

Partiendo de la consideración de que la interpretación del voluntariado como conducta social, no procede de un único punto de vista teórico y que su estudio en las Ciencias Sociales se ha llevado a cabo desde la perspectiva individual y la colectiva, siendo ambas complementarias, se propone una clasificación teórica que conjuga una diversidad de referentes explicativos ya sea con fundamento biológico, normativo, racional, afectivo, o como influencia de un factor situacional. Igualmente, este análisis emana del paradigma sociológico que matiza la dicotomía entre altruismo-egoísmo y de la conveniencia de complementar el enfoque normativo con otras orientaciones, puesto que los factores de socialización conforman una predisposición hacia el voluntariado que puede traducirse o no en una participación efectiva.

La hipótesis de inicio en el estudio empírico presupone que el voluntariado, aunque responde a una idiosincrasia individual, resulta de la acción de un conjunto de agentes socializadores que yuxtaponen sus efectos favoreciendo comportamientos solidarios y, si bien la configuración del carácter cooperador se fundamenta en la infancia o adolescencia, no se desestima la labor de los microcontextos en el resto de las etapas vitales.

Un trabajo de investigación propio realizado con anterioridad, sustentaba en sus resultados que los voluntarios se implican efectivamente en las asociaciones porque están inmersos en unas redes sociales que les confieren la estructura de oportunidades para la acción. Esta memoria amplía el estudio al contraste con los jóvenes que nunca han realizado voluntariado, partiendo de la presunción de que carecen en mayor medida de contactos con dichas redes.

Relativo al supuesto de que existen determinados rasgos de personalidad que inciden en la disposición hacia la práctica del voluntariado, se ha examinado la influencia de las características de empatía, se considera que incrementa la probabilidad de ayudar a otras personas en diferentes situaciones y que es necesaria en la relación de ayuda, además del factor de autoaceptación, que favorece la satisfacción personal y la conducta prosocial.

El ámbito de aplicación de la prueba experimental representa a los estudiantes de la Universidad de Alicante, en función del género y la carrera universitaria, con edades comprendidas entre los 17 y los 30 años. Han sido discriminados en función de la práctica voluntaria en entidades de tipo asociativo y de la carencia de esas experiencias por motivos no circunstanciales.

Entre los aspectos innovadores del estudio empírico realizado, destaca:

- La investigación de la influencia de los agentes de socialización en la conducta prosocial del voluntariado sobre una muestra de jóvenes universitarios. Otros estudios anteriores se centraban en la infancia o adolescencia.
- El estudio de los efectos de la socialización, no ya en conductas de ayuda puntuales, sino en una actividad de ayuda continuada como el voluntariado, que es fruto de un proceso de reflexión de las recompensas y costes de una actividad que se práctica con una cierta regularidad en el tiempo.
- Se ha aplicado a la misma muestra el análisis de la actuación de diversos agentes de socialización primarios, como la familia o la escuela, y secundarios, como los grupos de pares o las entidades asociativas.
- El proceso de construcción de la muestra experimental. Se ha diseñado sobre casos extremos controlando la representatividad de la misma, alrededor de 300 sujetos seleccionados de un tamaño muestral de más de 1.000 estudiantes universitarios.

- No se había realizado una investigación sobre el ejercicio del voluntariado que estableciera la conexión entre los voluntarios y su red de relaciones sociales.

A continuación, se detallan las aportaciones procedentes del análisis de los resultados experimentales:

- Se definen como relevantes los siguientes aspectos de socialización:
  - Participación de los progenitores con cierta regularidad en actividades de ayuda.
  - Dedicación de los hermanos en parte de su tiempo libre a ayudar a otras personas.
  - Cooperación en actividades de ayuda en el propio seno familiar.
  - Relación con personas en riesgo de exclusión.
  - Adscripción a entidades asociativas juveniles.
- Se distingue como un rasgo significativo para la accesibilidad a la participación asociativa la implicación en redes de relaciones sociales vinculadas con el voluntariado. Su trascendencia posee una doble vinculación: por un lado, en la implicación efectiva como forma de captación de nuevos voluntarios y por otro, como beneficio selectivo, la organización suministra una identidad a los que participan en ella.
- Se establece la relación entre el ejercicio del voluntariado con la disposición de ciertas características de empatía, como la experiencia afectiva ante los sentimientos de otra persona o la sensibilidad mostrada en aspectos de tipo cultural como la sensibilidad hacia la expresión poética y con los rasgos de aceptación como una actitud positiva diaria ante la vida, unida a la capacidad de liderazgo y de asumir responsabilidades en el trabajo en grupo.
- Se han definido dos conjuntos de elementos capaces de concretar significativamente el perfil del voluntario y no voluntario universitario, con un propósito predictivo en la clasificación sistemática en uno de los dos grupos posibles. En cuanto al perfil voluntario, las variables que caracterizan con mayor fiabilidad son: las experiencias de ayuda previas en el entorno familiar, el rasgo empático de la emotividad y la influencia de la red de relaciones sociales. Por otra parte, los aspectos que delimitan al no voluntario con mayor consistencia son: las que muestran una carencia en la práctica regular de la ayuda por parte de los padres y hermanos unida a la ausencia de experiencias con personas en situaciones de exclusión social.
- Se ha elaborado un modelo teórico acerca de la implicación en actividades de voluntariado de los estudiantes universitarios. El citado modelo se ha construido conforme al estudio llevado a cabo.

Las variables de mayor peso en dicho modelo son: el carácter empático de tipo afectivo, entre los aspectos de socialización, destaca el disponer de hermanos que colaboran de forma prosocial con una cierta continuidad y los antecedentes afiliativos en asociaciones juveniles. En cuanto a la influencia ambiental, predomina la trascendencia de la red de relaciones sociales vinculadas al voluntariado. La relación con el desarrollo de otras conductas prosociales puntuales como la colaboración económica en campañas humanitarias, asimismo, se encuentra entre las variables con mayor poder explicativo.

- Se ha determinado la concomitancia entre la práctica cooperativa y ciertos rasgos sociodemográficos, como la tendencia de género femenino, sobre el masculino, la ocupación laboral compaginada con los estudios, la carrera universitaria cursada, con mayor trascendencia en los estudios con vocación humanista y menor en las de tipo técnico y el nivel de instrucción del padre, predominando el universitario frente al primario.
- Se ha precisado la vinculación entre posiciones ideológicas específicas y la participación en el voluntariado, concretándose en una mayor definición política bien de izquierda o de derecha y un nexo significativo con creencias de tipo religioso.

Seguidamente, se plantean algunas sugerencias para futuras investigaciones que permitan mejorar el modelo propuesto:

- Al igual que en el diseño de la muestra experimental, en los no voluntarios se seleccionaron los casos extremos, se obtendrían mejores resultados escogiendo los casos de voluntarios según el criterio temporal, en la línea propuesta por Ruíz Olabuenaga (2001), o el de la motivación individual.
- El estudio presente ha corroborado la influencia entre la educación no formal en el aprendizaje de patrones cooperativos y la participación comunitaria efectiva. En posteriores investigaciones se debe profundizar sobre la incidencia de la educación formal recibida en la infancia o adolescencia en cuanto a los valores que se han transmitido en los centros de enseñanza. Además, se muestra sugerente la relación entre el nivel de estudios de los padres y la adquisición o no de pautas de comportamiento prosocial en los hijos.

- Un criterio multidisciplinar facilitaría el desarrollo de modelos sistemáticos de ayuda a la toma de decisiones y sistemas expertos de detección de determinadas cualidades para la práctica del voluntariado en áreas de intervención específicas.

Es inevitable que a continuación del estudio de un fenómeno que se considera positivo para la sociedad, se plantee fundamentado en la experimentación y en la práctica, la aportación de unas propuestas de actuación para la promoción del mismo. A modo de epílogo, se exponen estas pautas que pretenden servir de orientación en la acción educativa.

EPÍLOGO

Buenos días- dijo el principito

Buenos días- dijo la flor

¿Dónde están los hombres?- preguntó cortésmente el principito. Un día la flor había visto pasar una caravana.

¿Los hombres?. Creo que existen seis o siete. Los he visto hace años. Pero no se sabe nunca dónde encontrarlos.El viento los lleva. No tienen raíces.

(A. Saint-Exupéry: El principito)

Planteamientos educativos y de captación del voluntariado

El fomento del voluntariado en el ámbito educativo evita que se asuma como una moda pasajera, como influencia únicamente de un contexto social determinado que se puede articular cambiante y manipulable.

La acción voluntaria en el área de la educación formal, proporciona una oportunidad para la creación de redes de solidaridad en el tejido social más próximo e inmediato y ayuda a reforzar una concepción del voluntariado ligado a la transformación de la realidad.

Se considera la participación en la acción voluntaria como un proceso educativo gradual en valores de solidaridad y el aprendizaje de comportamientos cooperativos de modo complementario a la educación formal.

El estudio empírico llevado a cabo ha dejado constancia de que la formación de valores prosociales es substancial a las experiencias de ayuda vividas tanto en el entorno familiar, con la exposición a modelos parentales y filiales que desarrollen conductas de ayuda de forma regular, como en el social, destacando entre los jóvenes las influencias de la red de amistades. Igualmente, es necesario no sólo el aprendizaje

de pautas de solidaridad, sino que para desarrollar la capacidad empática presente en toda relación de ayuda, se deben facilitar experiencias que contribuyan a comprender otros puntos de vista y a sentir las emociones de otras personas. En definitiva, los valores que no se practican carecen de sentido y acaban siendo sustituidos por otros.

Desde la propia experiencia en el trabajo con voluntarios universitarios, se confirma que la sensibilización hacia un determinado tema social, como es la integración de las personas con discapacidad, precisa del conocimiento para su comprensión. Dicho entendimiento no debe ser únicamente conceptual, sino desde el sentimiento empático. Por este motivo, se facilita a los estudiantes el contacto directo con las personas con dificultades, nadie mejor que ellos pueden transmitir sus vivencias y sus sentimientos más íntimos, bien a través de charlas en el proceso de captación, o a través de compartir una salida de ocio o de relación voluntaria con compañeros con necesidades especiales. No existe un estudiante más concienciado sobre los procesos de normalización en la discapacidad que el compañero de clase o de convivencia que le presta su ayuda. Igualmente, los voluntarios colaboran en dicho proceso contribuyendo a despejar dudas sobre su actuación compartiendo sus experiencias de voluntariado con sus iguales.

Con el propósito de abordar unos planteamientos educativos para la formación en valores prosociales de los jóvenes preuniversitarios, se contempla la necesidad de concebir puntos de encuentro entre la educación formal y la no formal, que instruyan a la persona para vivir en una sociedad de forma crítica y responsable.

Sobre la base del objetivo establecido, se ha analizado el proceso de captación y formación desde las entidades asociativas en una pequeña muestra de nueve organizaciones. En líneas generales dichos procesos se muestran incompletos. Para la captación se confía demasiado en el efecto de las grandes campañas de publicidad, mientras que el contacto directo con las personas con necesidades y la trascendencia de la red familiar y social del voluntario garantizan una mayor influencia en la movilización participativa. En cuanto al proceso formativo, no siempre se realiza antes de comenzar la labor voluntaria, se muestra muy vinculado a las subvenciones. Con relación a sus contenidos, se centran en ocasiones en una visión parcial facilitando únicamente conocimientos y técnicas para realizar la labor voluntaria. Si bien la formación básica es fundamental para saber lo qué es y lo qué no es un voluntario, las actitudes y valores que trascienden de su actuación. Algunas organizaciones de forma acertada cuentan en su

proceso formativo con los voluntarios y los beneficiarios de su ayuda. En el anexo 3 se puede observar el guión utilizado para las entrevistas y las distintas respuestas obtenidas por cada entidad de voluntariado.

Actualmente el marco legal ofrece un fundamento para los planteamientos educativos a partir de los centros públicos, la LOGSE estimula a educar integralmente a la persona y el BOE del 25 de octubre de 1994 regula dicha actividad del voluntariado en las instituciones escolares. Asimismo, de forma genérica el voluntariado se encuentra regulado en el ámbito estatal y comunitario.

¿Qué factores influyen en este proceso?

En el estudio realizado se ha constatado la relevancia del entorno familiar en la adquisición de pautas prosociales. Es esencial que la familia asuma plenamente su papel socializador, no dejando en manos únicamente de la institución educativa lo que por coherencia le corresponde. En este sentido, es necesario ocuparse de la calidad de las relaciones del niño o el joven, en especial con aquellas personas significativas en su vida, y de la conducta presentada como modelo. Es muy importante que esas personas se comporten según dicen y en el modo en que deseen que los niños o jóvenes colaboren. Asimismo, las familias deben facilitar la comunicación abierta y una toma de decisiones democrática basada en el diálogo y no en la implantación del poder autoritario y unidireccional.

Igualmente, el hecho de facilitar experiencias en la problemática sobre la exclusión social fomenta la visión crítica, contribuyendo a que el joven no de la espalda a la realidad de nuestro tiempo. El conocimiento de la misma amplía la función educativa a la formación en valores éticos que constituyen un mínimo marco de acuerdo como el de justicia o el respeto a los derechos humanos y a la dignidad personal.

Analizando los factores que disponen a la acción voluntaria, la implicación asociativa juvenil se configura como un elemento clave en la movilización futura hacia este tipo de actuaciones. Este hecho, más que un aditivo circunstancial, facilita al joven la definición de sus señas de identidad y la ampliación de la red de relaciones de amistad con personas con similares inquietudes.

El entramado social del joven contribuye de forma efectiva a facilitar el acceso con la entidad asociativa, además de reforzar la motivación del estudiante en el desarrollo de las actividades de voluntariado. A su

vez, funciona como efecto multiplicador para atraer el interés de otros jóvenes hacia la realización de este tipo de actividades.

Relativo a la formación emocional en el aprendizaje empático y su influencia en la prosocialidad, insta a ofrecer algunas orientaciones en lo que respecta a su proceso educativo. Se deben de guiar las sensibilidades morales a través de la educación, orientando al niño o al adolescente a identificar sus emociones y permitir la oportunidad de expresar sus sentimientos, lo cual puede ayudar a legitimarlos. Los agentes de socialización, principalmente la familia y la escuela representan dos contextos relevantes en este sentido, ya sea los padres, hermanos, el grupo de iguales unido a la influencia de los profesores.

¿Cuál pasa a ser la misión de la escuela en el aprendizaje en valores?

Se debe considerar que los valores proceden de una serie de fuentes. Pueden derivar de la enseñanza explícita verbal de los mismos, si bien se pueden aprender de modelos, ya sean las autoridades tradicionales como los profesores, de los iguales o acercando a los estudiantes hacia experiencias cotidianas de intervención prosocial, en el trato directo con personas sometidas a procesos de exclusión en el ámbito comunitario a partir del marco asociativo. Por este motivo, las escuelas deben ocuparse de muchos mecanismos y fuentes de educación en valores. Esa labor puede complementar los efectos positivos de la familia o subsanar las influencias negativas. Este planteamiento se basa, asimismo, en el poder del proceso democrático, en el proceso de evaluación de la justicia y en el vínculo de los estudiantes a su comunidad.

¿Cómo deberá proceder una escuela para potenciar la acción educativa a partir del voluntariado?

Seguidamente se presenta unas propuestas de actuación con referencia a los diferentes componentes educativos.

En primer lugar, la escuela debe abordar explícitamente la cuestión de qué valores, coherentes con las características del contexto social, son el centro de sus esfuerzos educativos. Estos aspectos se deben convertir en una parte explícita del entorno educativo, siendo defendidos abiertamente y manifestados en la conducta del profesorado. No obstante, como se ha constatado en este trabajo, la práctica de los

valores, en este caso el del altruismo y la solidaridad, debe complementar la exposición a los estudiantes a los mensajes que transmiten la importancia de los mismos.

En segundo lugar, el centro educativo debe crear un marco adecuado de diálogo para la concertación de actividades conjuntas con los responsables de la acción voluntaria de la comunidad social inmediata.

En tercer lugar, se debe esbozar un proyecto educativo conjunto que ha de contar con la aprobación del Consejo escolar. A continuación se expone de forma resumida las fases que constituyen dicho proyecto:

1. Estudio de necesidades

Se debe conocer de forma directa el contexto social en el que se halla enclavado el centro educativo en aspectos tales como pirámide poblacional, problemas, necesidades, conflictos sociales y recursos disponibles. Las organizaciones de voluntariado del entorno deben de contribuir a aportar dicho conocimiento mediante actividades que se verán más adelante. Asimismo, se debe analizar las necesidades educativas del centro, la tipología del alumnado y los recursos disponibles.

2. Perfil del voluntariado

Habiendo evaluado las necesidades del entorno, las organizaciones junto al centro escolar, deben de plantear los criterios que definen al voluntario según los ámbitos diferentes de intervención.

De forma funcional, se deben contemplar criterios como la compatibilidad del horario o la proximidad al domicilio. De modo genérico, los básicos que definen al voluntario: carácter altruista y solidario, gratuidad, elección libre y marco organizativo. Igualmente, se han de atender planteamientos esenciales para la relación de ayuda como el compromiso, respeto a la persona, capacidad empática, habilidad para las relaciones interpersonales y la disponibilidad para adquirir formación.

3. Establecimiento de metas y objetivos

Desde el diagnóstico efectuado de la realidad social inmediata, pueden surgir múltiples campos de intervención socioeducativa.

La meta de este proyecto es la creación de redes de voluntariado para la intervención en la problemática social de su comunidad, a partir de los centros educativos en colaboración con las entidades asociativas del entorno.

En cuanto al establecimiento de objetivos generales, deben de incluir los siguientes contenidos:

- Atender a las necesidades de índole comunitario.
- Sensibilizar hacia los temas de contenido social.
- Canalizar la voluntad de cooperación de los alumnos del centro escolar.
- Iniciar un proceso educativo global concomitando los aspectos educativos de tipo formal y no formal, que mejore el crecimiento personal de los estudiantes.
- Movilizar a los estudiantes de los centros para la realización de actividades de voluntariado ofreciéndoles objetivos concretos:
  - Conocer el contexto social inmediato y las necesidades sociales concretas.
  - Presentar las tareas de voluntariado que pueden llevar a cabo.
  - Adecuar a cada voluntario potencial con las acciones de voluntariado.
  - Programar el proceso formativo necesario incluyendo los conocimientos generales y específicos para el desempeño de la actividad voluntaria.
  - Desarrollar mecanismos de seguimiento continuo de la relación de ayuda para apoyar y motivar a los voluntarios.

4. Actividades y técnicas a desarrollar según las distintas fases del proyecto

4.1. Actividades y técnicas en la fase de estudio

Se debe conocer y valorar las necesidades de la comunidad que pueden convertirse en actividades de voluntariado. De esta manera, se ha de elaborar un listado de tareas susceptibles de ser cubiertas por los voluntarios de los centros. En este sentido, se apunta como ejemplos de posibles actividades que pueden desarrollarse, el refuerzo y apoyo escolar, la participación en talleres de ocio de las organizaciones o la colaboración en actividades de información de la propia organización o bien en el propio centro.

Las organizaciones deben de participar en las actividades del centro con el objetivo de conocer y analizar el contexto social mediante diversas técnicas como charlas, debates en clase, tareas de redacción escrita o creación de pósters para sensibilizar sobre la problemática social concreta.

4.2. Actividades y técnicas en la fase de captación

Para una mayor efectividad, se puede realizar la captación de nuevos voluntarios en las actividades programadas para el conocimiento del medio social. La técnica más efectiva es la discusión entre iguales. Por este motivo, la participación de un voluntario de una edad similar a la de los estudiantes en las labores informativas en las aulas y en las charlas o debates, facilitará la comprensión de los mensajes acerca de la realidad social y la movilización hacia la participación voluntaria. Igualmente, se valora de forma efectiva la colaboración de los posibles beneficiarios de las actividades de voluntariado en el proceso de captación.

4.3. Actividades y técnicas en la fase de formación

La organización de voluntariado ofrece a los estudiantes una propuesta educativa de tipo formal en forma de cursos formativos bien de tipo genérico o específico. No obstante, la organización se configura como un espacio de encuentro que facilita el contacto con la red de relaciones sociales voluntarias, ejerciendo una influencia socializadora en los alumnos afianzando los valores adquiridos en la educación no formal.

Se debe ofrecer tres tipos de formación. De forma inicial, una de tipo básico sobre el significado del voluntariado y el marco organizativo, otra de tipo específico adaptada a las necesidades de las tareas de voluntariado que se van a desempeñar y por último, se debe contemplar la formación continua según las necesidades de los estudiantes.

En cuanto a los contenidos mínimos a desarrollar durante el proceso educativo, incluirían:

- Formación Básica.-
  - Qué es y qué no es el voluntariado.
  - La acción voluntaria en el contexto social..
  - Marco legal del voluntariado.

- Limitaciones del voluntario y código ético.
- Actitudes y del voluntario.
- Motivaciones del voluntariado.
- Características de la relación de ayuda.
- El trabajo en equipo y los roles de grupo.

- Formación específica.-
  - Cuál es la problemática.
  - Repercusiones en los distintos ámbitos.
  - Necesidades y perfil del colectivo para la intervención social.
  - Marco organizativo. Normas. Programas. Apoyos.
  - Técnicas de modificación de conducta.
  - Técnicas que promuevan las habilidades comunicativas y la empatía.
- Formación continuada específica.-

En función de las carencias formativas que surjan durante la fase de seguimiento del programa de intervención.

Uno de los objetivos claves de la formación básica es aprender conocimientos y profundizar en los valores de la relación de ayuda. En la formación especifica, sin embargo, se pretende cambiar de actitud ante un determinado tema, ayudando a eliminar los prejuicios y adquirir recursos y técnicas para realizar las tareas de voluntariado. Las exposiciones de casos con la participación de los propios beneficiarios de los programas, las técnicas de rol-playing para el aprendizaje empático y las dinámicas de grupo contribuyen a adquirir en el proceso formativo estos objetivos. El seguimiento de este proceso es fundamental para garantizar el reconocimiento a la labor voluntaria y la detección de carencias formativas en determinados ámbitos.

Las cualidades básicas comunes en las que se incide en el proceso formativo son: de forma genérica, la responsabilidad y el compromiso de dedicación, la capacidad para las relaciones interpersonales, el respeto hacia el otro y la estabilidad emocional, y de modo específico, determinado por el sector de intervención, la ausencia del prejuicio y la discreción con la información recibida.

4.4. Actividades y técnicas en la fase de adecuación

Cada voluntario puede realizar por sus intereses, conocimientos, capacidades y habilidades un determinado tipo de tarea mejor que otra, se precisa por este motivo adecuar a cada estudiante a la actividad en la que puede encontrar mayor satisfacción personal y ser más eficiente. Es necesario informar de las características de la labor a realizar y el tipo de compromiso que supone, lo cual tiene que verse reflejado por escrito según la normativa específica sobre voluntariado. A su vez, es conveniente que se realicen encuentros informativos con los padres de los estudiantes para dar a conocer la globalidad de la propuesta de trabajo.

4.5. Actividades y técnicas en la fase de seguimiento

El seguimiento periódico de la relación de voluntariado contribuye por una parte, a apoyar al voluntario en el desempeño de sus cometidos y por otra, a mantener o reforzar su motivación, favoreciendo la efectividad de la ayuda y la calidad del servicio.

La promoción de la red de relaciones sociales con actividades de ocio y tiempo libre puede fomentar la educación no formal en valores y actuar como efecto multiplicador en la captación de nuevos voluntarios.

4.6. Actividades y técnicas en la fase de evaluación

La evaluación es necesaria tanto antes de la conclusión del programa de acción voluntaria, como la que se va realizando sobre el mismo proceso. No obstante los resultados no son fácilmente visibles a corto plazo, puesto que lo que se pretende es iniciar un proceso educativo que tendrá sus consecuencias a lo largo del tiempo.

Se considera que el éxito del proyecto no lo evaluamos en términos cuantitativos, sino sobre la base de los objetivos definidos, con referencia a facilitar experiencias de voluntariado a los estudiantes que

promuevan ayudar y ser ayudado, a poder mostrarse solidarios los unos con los otros, estimulando su crecimiento personal.

Es fundamental el trabajo en equipo de los técnicos y de los voluntarios, que debe concretarse en reuniones periódicas para resolver cuestiones que afectan a la marcha diaria de las actividades. Igualmente, dichos encuentros permiten detectar las necesidades formativas. Del mismo modo, se debe evaluar la formación impartida en la organización respecto a los contenidos, la docencia y la satisfacción general. Se pueden emplear técnicas de valoración en grupo o cuestionarios individuales para medir el grado de conformidad.

La ejecución de este proyecto se fundamenta en la perspectiva de un proceso educativo global, estableciendo un vínculo entre la educación formal, tradicionalmente desarrollada por los centros escolares y en la actualidad igualmente por las entidades asociativas, unida a la educación no formal ejercida por actividad de un conjunto de agentes socializadores, destacando en la etapa adolescente la influencia del grupo de iguales.

Finalmente añadir que el resultado más significativo de los planteamientos educativos es que supongan un paso adelante que mejore el futuro de la humanidad. Se deben de crear las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales y legislativas adecuadas para tratar las prioridades globales del siglo XXI. Si bien, contribuyendo a mejorar nuestro entorno inmediato comienza el camino de la transformación social. La educación en ideales humanitarios a las generaciones que gobernarán en el futuro, es una manera de cambiar el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV (1964): **Gran Enciclopedia Larousse**. Madrid: Editorial Planeta.

AA.VV. (1964): **Diccionario Enciclopédico Labor**. Barcelona: Labor.

AA.VV. (1977): **Enciclopedia of social work**. Washingthon, D.C.: National Assocciation of Social Workers.

AA.VV. (1983): **Diccionario del uso del español. María Moliner**. Madrid: Gredos.

AA.VV. (1988): **The vulnerable**. Washington: The Urban Institute Press.

AA.VV. (1990): **Declaración Universal sobre el voluntariado**. Documento multicopiado.

AA.VV. (1992): **Organizaciones voluntarias en España**. Barcelona: Hacer.

AA.VV. (1992): **Diccionario Enciclopédico Santillana**. Madrid: Santillana.

AA.VV. (1993): **Nueva Enciclopedia del Mundo**. Bilbao: Instituto Lexicográfico Durvan.

AA.VV. (2000): **Diccionario de Ciencias Sociales Gran Vox**. Barcelona: Biblograf.

ABDENNUR, A. (1987): **The conflict resolution syndrome: volunteerism, violence and beyong**. Ottawa: University of Ottawa Press.

ABERCROMBIE, N., HILL, S. y TURNER, B.S. (1986): **Diccionario de Sociología**. Madrid: Cátedra.

AGUIAR, F. (comp.) (1991): **Intereses individuales y acción colectiva**. Madrid: Pablo Iglesias.

AJZEN, I. y FISHBEIN, M. (1980): **Understanding attitudes and predicting social behavior**. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

ALAMINOS, A. (dir.). (1995): **Informe sociológico sobre la provincia de Alicante 1990-1995**. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.

ALBARRACÍN, D., IBÁÑEZ, R. y ORTÍ, M. (1999): La participación social de los jóvenes en un nuevo contexto laboral: en torno a la génesis en España del Tercer Sector. ***Revista de Estudios de Juventud***, 45, 61-75.

ALBERICH, T. (1993): La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo en los años 90. ***Documentación social***, 90, 32-45.

ALEMÁN BRACHO, C. (1991): **El sistema público de servicios sociales**. Granada: Impredisur.

ÁLVAREZ DE MÓN, S.; MARTÍN, J. y MARTÍNEZ, J.L. (1998): **El tercer sector: retos y propuestas para el próximo milenio**. Madrid: IMSERSO.

AMATO, R. (1985): An investigation of planned helping behavior. *Journal of Research in Personality*, 19, 232-252.

ANDER EGG, E. (1992): **Introducción al Trabajo Social**, Madrid: Siglo XXI.

ANDER-EGG, E. (1984): **Historia del Trabajo Social**. Buenos Aires: Humanitas.

ANDERSON, L.E. (1990): Postmaterialism from a peasant perspective. Political motivation in Costa Rica y Nicaragua. *Compative Political Studies*, 23 (1), 45-57.

ANDRÉS ORIZO, F. (1984): **Juventud española 1984**. Madrid: Fundación Santa María.

ANDRÉS ORIZO, F. (1994): **Los nuevos valores de los españoles**. Madrid: Fundación Santa María.

ANDRÉS ORIZO, F. (1994): **Jóvenes españoles 94**. Madrid: Fundación Santa María.

ANDRÉS ORIZO, F. (1995): **Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles**. Madrid: C.I.S.

ANDRÉS ORIZO, F. (1997): "Orientaciones en los sistemas de valores de los españoles". En J.F. Tezanos, J.M. Montero y J.A. Díaz (eds.): **Tendencias de futuro en la sociedad española**. Madrid: Editorial Sistema, 389-441.

ANDRÉS, O; SECO, M; RAMOS, G.: (1999): **Diccionario del Español Actual**. Madrid: Grupo Santillana Ediciones.

ARIÑO, A. (DIR.); ALIENA, R., CUCÓ, J. y PERELLÓ, F. (1999): **La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana**. Valencia: Fundació Bancaixa.

ARISTÓTELES (384-322): **Etica a Nicómano**. Libros I, VI y X Aristóteles; introducción y comentarios Salvador Feliú Castelló ; traducción de M. Araujo y J. Marías. Valencia : Universidad de Valencia, 1994.

ARONFREED, J. (1970): **The socialization of altruistic and sympathetic behavior: Some theoretical and experimental analysis**. New York: Academic Press.

ASCOLI, U. (1987): Estado de Bienestar y Acción voluntaria. *Reis*, 38, 119-162.

BABCHUK, N. Y BOOTH, A. (1969): Voluntary association membership: a longitudinal analysis. *American sociological review*, 34, 31-45.

BAIKIE, J. (1929): **A history of Egypt**, 2 vols. New York: Macmillan.

BAKER, W. E. (1990): Market networks and corporate behavior. *American Journal Sociology*, 96, 589-625.

BANDURA, A. (1977): **Social learning theory**. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

BARGLOW, R. (1994): **The crisis of the self in the age of information: computers, dolphins, and dreams**. Londres: Routledge.

BARNETT, P. A. y GOTLIB, I.H. (1988): Psychosocial functioning and depression: Distinguishing among antecedents, concomitants, and consequences. *Psychological Bulletin*, 104, 97-126.

BARREIX, J. (1974): **Del ajuste a la transformación. Historia del Trabajo Social.** Buenos Aires: ECRO.

BAR-TAL, D.; RAVIV, A., y LEISER, T. (1982): Helping behavior among preschool children: an observational study. *Child development*, 53, 396-402.

BATSON, C.D. (1987): "Self-report ratings of empathic emotion". En N. Eisenberg y J. Strayer: **Empathy and its development.** Cambridge: Cambridge University Press.

BATSON, C.D.; DUNCAN, B.D.; ACKERMAN, P.; BUCKLEY, T.; BIRCH, K. (1981): Is empathic emotion a source of altruistic motivation?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 290-302.

BAUDRILLARD, J. (1991): **La transparencia del mal.** Barcelona: Anagrama.

BÉJAR, H. (2001): **El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo.** Barcelona: Anagrama.

BENN, S. (1979): "The problematic rationality of political participation". En P. Laslett y J. Fishkin (eds.) : **Philosophy Politics and Society.** Oxford: Blackwell.

BENSON, P. (1980): Intrapersonal correlates of nonspontaneous helping behavior. *The Journal of Social Psychology*, 110, 87-95.

BENSON, P.L., KARABENICK , S.A. y LERNER, R.A. (1976): Pretty pleases: The effects of physical attractiveness on race, sex, and receiving help. *Journal of Experimental Social Psychology*, 12, 409-415.

BERKOWITZ, L. (1972): "Social norms, feelings, and other factors affecting helping behavior and altruism". En L. Berkowitz (Ed.): **Advences in Experimental Social Psychology.** N.Y.: Academic Press, 6, 63-108.

BERKOWITZ, L. (1987): Mood, Self-Awareness, and Willingness to Help. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 721-729.

BERNARDO CORRAL, F. (1991): **Voluntariado y Centros de Servicios Sociales.** Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.

BERZOSA, C. (1996): "Crisis económicas y retroceso del Estado del Bienestar". En R. Casilda Béjar y J.Mª. Tortosa (ed.): **Pros y contras del Estado del Bienestar.** Madrid: Tecnos, 253-274.

BIERHOFF, H. W.; KLEIN, R. y KRAMP, P. (1991): Evidence for the altruistic personality from data on accident research. *Journal of Personality*, 59, 263-280.

BLASI, A. (1980): Bridging moral cognition and moral action: A critical review of the literature. *Psychological Bulletin*, 88, 1-45.

BLOCH, M. (1931): **Les caractères originaux de l'histoire rurale française.** París: Armand Colin.

BOBBIO, N. y BOVERO, N. (1986): **Sociedad y Estado en la filosofía moderna.** México: FCE.

BOUDON, R. (1979): Subjetive rationality and the explanation of social behaviour. *Rationality and Society* (1) 2, 173-196.

BREWER, M.B. (1991): The social self: On being the same and different at the same time. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 475-482.

BUENO, A. y SOLER, P. (1999): "La Identidad de los nuevos voluntarios: motivaciones, valores y tipologías". En AAVV: La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Balance, realidades y nuevas perspectivas. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 127-149

CALLEJO, J. (1999): Voluntariado estratégico en un contexto no elegido: una hipótesis sobre el creciente acercamiento de los jóvenes a las ONG's. *Revista de Estudios de Juventud*, 45, 51-60.

CAMPS RUSSINÉS, S. (1998): Comisión de trabajo: Consolidación del voluntariado. Sitges: Actas del Congreso Internacional de Voluntariado.

CANTOR, N. y KIHLSTROM, J.F. (1987): Personality and social intelligence. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

CARASA SOTO, P. (1987): Pauperismo y Revolución burguesa. Valladolid: Universidad de Valladolid.

CARLSON, M. y MILLER, N. (1987): Explanation of the relation between negative mood and helping. *Psychological Bulletin,* 102, 91-108.

CASADO, D. (1994): Introducción a los Servicios Sociales. Madrid: Popular.

CASTELLS, M. (1997a): La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1 La sociedad red. Madrid: Alianza Editorial.

CASTELLS, M. (1997b): La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad. Madrid: Alianza Editorial.

CASTILLA, A. (1997): "Valores humanos y valores económicos". En J. F. Tezanos, J.M. Montero y J.A. Díaz (eds.): Tendencias de futuro en la sociedad española. Madrid: Editorial Sistema.

CHACÓN, F. y VECINA, M,L. (1998): Motivaciones del voluntariado. Madrid: Actas del Congreso de Intervención Psicosocial.

CHACÓN, F.; MENARD, M.; SANZ, M.; VECINA, M. L. (1997): *Intervención Psicosocial*, 6, 1, 105-116.

CIALDINI, R.B.; DARBY, B.L.; VINCENT, J.E. (1973): Transgression and altruism: A case for hedonism. *Journal of Experimental Social Psychology,* 9, 502-516.

CICERÓN, M.T. (106-43): Sobre los deberes; estudio preliminar, traducción y notas de José Guillén Cabañero. Madrid : Tecnos, 1989.

CIKSZENTMIHALYI, M. (2000): Fluir (flow). Una psicología de la felicidad. Barcelona: Kairós.

CLARK, M. y MILLS, J. (1979): Interpersonal attraction in exchange and communal relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 12-24.

CLARK, R.D. y WORD, L.E. (1972): Why don't bystanders help? Because of ambiguity. *Journal of Personality and Social Psychology,* 24, 392-400.

CLAWSON, D.; NEUSTADTL, A.; y BEARDEN, J. (1986): The logic of business unity: Corporate contributions to the 1980 congressional elections. *American Sociological Review*, 51, 797-811.

COHEN, N. y cols. (1970): El ciudadano voluntario en la acción social. Buenos Aires: Humanitas.

COLCORD, J. y MANN, R.; comps. (1930): The long view personal and addresses by Mary E. Richmond. N.Y.: Russell Sage Foundation, 345.

COLMEIRO, M. (1850): Derecho Administrativo español. Madrid. Documento multicopiado.

COMISIÓN SUDAMERICANA DE PAZ, SEGURIDAD Y DEMOCRACIA (1994): Propuestas emanadas de los Foros regionales de actores sociales para promover una agenda social en América Latina. Santiago de Chile, 5-6 diciembre. Documento multicopiado.

COMTE, A. (1830-1842): Cours de Philosophie positive. Paris : Baillére, 1864.

CONSEJO DE EUROPA (1985): "Carta Europea para los voluntarios". En AA.VV. (1994): Premio Bancaixa de Investigación sobre Servicios Sociales. Valencia: Fundació Bancaixa.

CONSERJERÍA DE EDUCACIÓN COMUNIDAD DE MADRID (1997): Guía del voluntariado en la Comunidad de Madrid. Madrid: Dirección General de Coordinación y Voluntariado social. Conserjería de Educación y Cultura.

CORTINA, A. y cols. (1998): Educar en la justicia. Valencia: Generalitat Valenciana.

COTGROVE, S. y DUFF, A. (1981): Environmentalism, values and social change. *British Journal of Sociology*, 32 (1), 90-101.

COWLES, M. y DAVIS, C. (1987): The subject matter of psychology: volunteers. *British Journal of Social Psychology*, 26, 97-102.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA (1995): Orientaciones para la adscripción de los/as voluntarios/as a las actividades que desarrolla C.R.E. Madrid: Cruz Roja Española.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA (1996): Opiniones sobre algunos aspectos de la Ley del Voluntariado. Documentación Social, 104, 248-250.

DALTON, R.; SCOTT, C.; FLANGAN, Y PAUL A. BECK, eds. (1984): Electoral change in advanced industrial demovracies: realignment or dealignment?. Princenton, N.J.: Princenton University Press.

DALTON, R.J.; KUECHLER, M. y BÜRKLIN, W. (1990): "El reto de los nuevos movimientos". En Dalton, R.J. y Kuechler, M. (comp.): Los nuevos movimientos sociales. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, 19-42.

DARWIN, CH. (1859): The origin of species. Vol. 15 of The Works of Charles Darwin, edited by P.H. Barrett & R.B. Freeman. New Yok: University Press.

DE FELIPE, A. y RODRÍGUEZ DE RIVAS, L. (1995): **Guía de la solidaridad.** Madrid: Temas de hoy.

DE MOOR, R. (1995): **Values in western societies.** Tilburg: University Press.

DECI, E.L. y Ryan, R.M. (1985): **Intrinsic motivation and self-determination in human behavior.** N.Y.: Plenum Press.

DEUTSCH, M. (1949): An experimental study of effects of cooperation and competition upon group process. *Human Relations*, 2, 199-231.

DÍAZ, E. (1984): **De la maldad estatal y la soberanía popular.** Madrid: Debate.

DÍAZ, J.A. (1997): "Tendencias de cambio en los valores de los españoles: un análisis prospectivo". En J. F. Tezanos, J.M. Montero y J.A. Díaz (eds.): **Tendencias de futuro en la sociedad española.** Madrid: Editorial Sistema.

DONOLO, C. (1992): **Il sogno del buon gobernó: Apología del regime democratico.** Milán: Anabasi.

DOPPLER, S. (1997): **Voluntarios y cooperantes. Guía para el trabajo solidario.** Madrid: Ediciones Delfín.

DOVIDIO, J.F. (1984): **Helping behavior and altruism: an empirical and conceptual overview.** New York: Academic Press.

DOVIDIO, J.F.; PILIAVIN, J.A.; GAERTNER, S.L.; SCHROEDER, D.A.; CLARRK, R.D. (1991): "The arousal: cost-reward model and the process of intervention: A review of the evidence". En Clark, M.S. (ed.): **Prosocial Behavior.** Newbury Park CA: Sage Publications.

DREGER, R.M. y JOHSON, W.E. (1974): Characteristics of volunteers, nonvolunteers and shows in a clinical follow-up. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 746-747.

DUNN, J. Y MUNN, P. (1986): Siblings and the development of prosocial behaviors. *International Journal of Behavioral Development*, 9, 265-284.

DURHEIM, E. (1960): **The division of labor in Society.** Ill.: Free Press (publicado originariamente en 1893 con el título De la division du travail social).

DURKHEIM, E. (1893): **De la division du travail social.** Paris : Presses Universitaires de France, 1967.

DURKHEIM, E. (1895/1964): **The Rules of Sociological Method.** Nueva York: Free Press.

DURKHEIM, E. (1912): **Las formas elementales de la vida religiosa;** estudio preliminar Ramón Madrid : Akal, 1982.

DURKHEIM, E. (1964): **The Division of Labor Society.** New York: Free Press. Orig. 1895

DUVIGNAUD, J. (1990): **La solidaridad. Vínculos de sangre y vínculos de afinidad.** México: Fondo de Cultura Económica.

EAGLY, A.H. y CROWLEY, M. (1986): Gender and helping behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin*, 100 (3), 283-308.

EDIS (1987): Estudios sobre las actitudes de la población ante las instituciones humanitarias y la Cruz Roja. Madrid: Cruz Roja Española.

EISENBERG, N. y MUSSEN, P.H. (1989): The roots of prosocial behavior in children. Canada: Cambridge University Press.

EISENSTANDT, S.N. (1956): From Generation to generation. New York: The Free Press.

EIXIMENIS, F. ¿1391? (1927): Regimet de la cosa publica. Barcelona: Molins del Rei.

ELSTER, J. (1989a): The Cement of Society. Cambridge: Cambridge University Press.

ELSTER, J. (1989b): Rationality, morality and collective action. *Ethics*, 96, 56-78.

ELZO, J. (2000): Jóvenes españoles 99: la modosa revolución de lo cotidiano. Madrid: Fundación Santa María.

ENGELHARD, P. (1996): L'Homme Mondial. Les societés humaines peuvent-elles survivre. Paris: Arléa.

ESCARTÍN, M. J. y SUÁREZ, E. (1994): Introducción al Trabajo Social I. Alicante: Aguaclara.

FAGOT, B.I. (1978): The influence of sex of child on parental reactions to toddler children. *Child Development*, 48, 459-465.

FEIJOO, B. J (1765): Teatro crítico universal. Madrid. Documento multicopiado.

FERRATER MORA, J. (1979): Diccionario de Filosofía. Madrid: Alianza Editorial.

FESTINGER, L. (1957): A theory of cognitive dissonance. Evanston, IL: Row, Peterson.

FESTINGER, L.; SCHACHTER, S.; y BACK, K.W. (1950): Social Pressures in Informal Groups: A Study of human factors in Housing. Standford (Calif.): University Press.

FISHER, J.D.; NADLER, A.; WHITCHER-ALAGNER, S. (1982): Recipient reactions to aid. *Psychological Bulletin*, 91, 27-54.

FISKE, A.P. (1991): "The cultural relativity of selfish individualism". En Clark, M.S. (ed.): Prosocial behavior. Newbury Park CA: Sage Publications, 176-214.

FITCH, R. (1987): Characteristics and motivations of college students volunteering for community service. *Journal of college student personnel*, (5) 28, 424-432.

FLANAGAN, S. (1987): Value change in industrial society. *American Political Science Review*, 81, 1303-1319.

FRASER, R. (1979): Recuérdalo tú, recuérdaselo a otros. Barcelona: Grijalbo.

FRAU, M. (1998): Mujer y trabajo. Entre la producción y la reproducción. Alicante: Universidad de Alicante.

FREUD, S. (1933): **The ego and mechanisms of defense.** London: Hogarrth.

FROMM, E. (1955): **Man for himself.** New York: Holt Rinehart and Winston.

FROMM, E. (1956): **The Sane Society.** New York: Rinehart.

FUENTES, M.J. (1989): Análisis evolutivo de la empatía y la ansiedad como variables mediadoras del comportamiento de ayuda. *Infancia y aprendizaje*, 48, 65-78.

FUENTES, P. (1996): El voluntariado como agente de la nueva solidaridad. *Cuadernos de Trabajo Social,* 9, 263-277.

FUKUYAMA, F. (1995): **Trust: The Social Virtues and The Creation of Prosperity.** New York: University Press.

FUNDACIÓN ANDE (1996): **Guía para voluntarios y para colaboradores sociales.** Madrid: Fundación ANDE.

FUNES, M.J. (1993): Las organizaciones voluntarias en el proceso de construcción de la sociedad civil. *Sistema*, 117, 55-70.

FUNES, M.J. (2000): **Las asociaciones voluntarias: utilidades para la sociedad y utilidades para los voluntarios.** En: http://www.2000jove.org/93/funes.htm

GALLUP ORGANIZATION (1986): **American volunteers 1985.** Washington, D.C.: Independent Sector.

GALTUNG, J. (1985): **Sobre la paz.** Barcelona: Fontamara.

GARCÍA ROCA, J. (1990): Voluntariado y Servicios Sociales de Base. *Cuadernos de la Plataforma,* 8, 18-23.

GEORGE, V. y WILDING, P. (1976): **Ideology and social welfare.** London: Routledge and Kegan Paul.

GERGEN, K. (1992): **El yo saturado.** Barcelona: Paidós.

GIDDENS, A. (1993): **Consecuencias de la modernidad.** Madrid: Alianza.

GIDDENS, A. (1995): **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.** Barcelona: Península.

GIDDENS, A. (1999): **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia.** Madrid: Taurus.

GIDDENS, A. (2000): http://www.politica.com.ar/tercera_via...aje_a_Giddens_sobre_la_tercera_via.htm

GIDRON, B. (1978): Volunteer work and its rewards. *Volunteer Administration*, 11, 18-32.

GIDRON, B. (1984): Predictors of retention and turnover among service volunteer workers. *Journal of social service research*, 8 (4), 1-16.

GIL CALVO, E. (1995): "El voluntario dentro de los movimientos sociales". En AAVV: **El voluntariado.** Valencia: Ed. Fundació Bancaixa.

GIL CALVO, E. (1999): "El 'bing bang' de la juventud: del relato a la red". En AAVV: **La nueva condición juvenil y las políticas de juventud. Balance, realidades y nuevas perspectivas.** Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 266-280.

GILL, E. y MILLER, J. (1986): Socialization and situational influences on sustained altruism. *Child Development*, 57, 1358-1369.

GILLESPIE, F. y KING, I. A.E.O. (1985): Demographic understanding of volunteerism. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 12, 798-816.

GILLIGAN, C. (1982): **In a different voice: Psychological theory and women's development**. Cambridge, MA: Harvard University Press.

GINER, S. (1995): **Lo privado público: altruismo y politeya democrática**. *Revista de Estudios Políticos*, 88, 9-27.

GINER, S. y SARASA, S. (1996): Civic Altruism and Social Policy. *International Sociology,* 11, 2, 139-159.

GINER, S.; LAMO DE ESPINOSA, E; TORRES, C. (eds.) (1998): **Diccionario de Sociología.** Madrid: Alianza Editorial.

GOBERNADO ARRIBAS, R. (1999): Individualismo y colectivismo en el análisis sociológico. *Reis,* 85, 9-25.

GOLEMAN, D. (1995): **Emotional Intelligence.** New Yok: Bantam.

GOLEMAN, D. (2000): **La práctica de la inteligencia emocional.** Barcelona: Kairós.

GÓMEZ OLAVE, P. y MIELGO MARTÍNEZ, E. (1989): Voluntariado y Trabajo social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 2, 79-87.

GONZÁLEZ BLASCO, P. (1994): "Reflexiones sobre los valores y su uso en sociología". En AA.VV.: **Libro de Ponencias de la II Jornadas de Sociología: Valores y estilos de vida.** Bilbao: Universidad de Deusto.

GONZÁLEZ BLASCO, P. (1999): **El voluntariado madrileño**. Madrid: Comunidad de Madrid.

GONZÁLEZ BLASCO, P. Y GONZÁLEZ-ANLEO, J. (1992): **Religión y sociedad en la España de los 90.** Madrid: Fundación Santa María.

GRANOVETTER, M. (1973): The strenght of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78, 1360-1380.

GROSS, A.E. y LATANÉ, J.G. (1974): Receiving help, reciprocation, and interpersonal attraction. *Journal of Applied Social Psychology,* 4, 210-223.

GUSFIELD, J. (1970): "Introduction". En Gusfield, J. (ed.): **Protest, Reform and Revolt. A reader on social movements.** New York: John Wiley & Sons.

GUSFIELD, J. (1962): Mass Society and Extremist Politics. *American Sociological Review,* 27, 19-30.

GUTIERREZ RESA, A. (1997): **Acción social no gubernamental.** Valencia: Tiran lo Blanch.

GUTIÉRREZ RESA, A. (2000): Juventud y solidaridad. Sociedad y Utopía. *Revista de Ciencias Sociales*, 15, 109-123.

HALMAN, L. y DE MOOR, R. (1994): "Individualización y cambio de valores en Europa y Norteamérica". En Juan Díez Nicolás y Ronald Inglehart (ed.): Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos. Madrid: Fundesco.

HAMILTON, S. y FENZEL, L. (1988): The impact of volunteer experience on adolescent social development: Evidence of program effects. *Journal of Adolescent Research*, (1) 3, 65-80.

HARRIS, M. (1983): Antropología cultural. Madrid: Alianza Editorial.

HARRIS, M.B.; BENSON, S.M.; HALL, C.L. (1975): The effects of confession on altruism. *Journal of Social Psychology*, 96, 187-192.

HAUSER, A. (1978): Historia social de la literatura y el arte. Madrid: Guadarrama.

HAY, D.F. (1994): Prosocial Development. *Journal of child Psychology and psychiatry and allied disciplines*, 35 (1), 29-71.

HIRSHMANN, A. (1986): Interés privado y acción pública. México: FCE.

HOBBES, T. (1651): Leviatán : capítulos I-XIII Thomas Hobbes. València : Universitat de València, Servei de Publicacions, 1990.

HOFFMAN, M.L. (1975a): Developmental synthesis of affect and cognition and its implications for altruistic motivation. *Development Psychology,* 11, 607-622.

HOFFMAN, M.L. (1975b): Altruistic Behavior and the parent-child relationship. *Journal of personality and social psychology*, 31, 937-943.

HOFFMAN, M.L. (1977): Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 84 (4), 712-722.

HOFFMAN, M.L. (1981): Is altruism part of human nature?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 121-137.

HOFFMAN, M.L. (1982): "Development of prosocial motivation: Empathy and guilt". En Eisenberg-Berg (Ed.): The development of prosocial behavior. New York: Academic Press.

HOFFMAN, M.L. (1984): Empathy, its limitations and its role in a comprehensive moral theory". En J. Gewirtz y W. Kurtines (Eds.): Empathy and its development. Cambridge: Cambridge University Press.

IBARRA, E. (1995): Racismo, Intolerancia y acción integral. En Actas del congreso sobre Acción socioeducativa y Pluralismo Cultural. San Sebastián: Diputación.

INDEPENDENT SECTOR (1988): Giving and volunteering the United States: Findings from a national survey. Washington, D.C.: Author.

INGLEHART, R. (1991): Cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/ Siglo XXI.

INGLEHART, R. (1992): "Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales". En Russell J. Dalton y M. Kuechler: Los nuevos movimientos sociales. Valencia: Edicion Alfons el Magnànim.

INGLEHART, R. (1994): "Modernización y post-modernización: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político". En J. Díez Nicolás y R. Inglehart: Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos. Madrid: Fundesco.

INSTITUT CATALÀ DEL VOLUNTARIAT (1994): Carpeta de l' Oficina del Voluntariat. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar Social.

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE SOCIOLOGÍA (1997): Las organizaciones de voluntariado en España. Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España.

ISEN, A. (1970): Success, failure, attention, and reaction to others: The warm glow of success. *Journal of Experimental Social Psychology,* 15, 294-301.

ISEN, A. y LEVIN, P.F. (1972): Effect of feeling good on helping: Cookies and kidness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 15, 294-301.

IZQUIETA, J.L. y CALLEJO, J. (1996): Los nuevos voluntarios: entre el individualismo y la solidaridad. Valladolid: Diputación de Valladolid.

IZQUIETA, J.L. y CALLEJO, J. (1999): Los nuevos voluntarios: naturaleza y configuración de sus iniciativas solidarias. *Revista de investigación sociológica*, 86, 95-126.

JAVALOY, F.; CORNEJO, J.M.; RODRÍGUEZ CARBALLEIRA, A. y ESPELT, E. (1998): Felicidad y conducta prosocial. Un estudio a partir de la encuesta CIRES. *Revista de Psicología Social,* 13 (2), 205-210.

JAVALOY, F.; CORNEJO, J.M.; RODRÍGUEZ CARBALLEIRA, A.; ESPELT, E. y VALERA, S. (2000): Felicidad y conducta prosocial. Libro de Ponencias del Tercer Congreso de la Sociedad Internacional para los Estudios sobre Calidad de Vida. Girona: Universidad de Girona.

JAVALOY, F.; RODRÍGUEZ, A. y ESPELT, E. (2001): Comportamiento colectivo y movimientos sociales. Madrid: Prentice Hall.

JENNINGS, M. KENT, y JAN VAN DETH, eds.: Continuities in political action: a longitudinal study of political orientations in three western democracies. Berlín: de Gruyter.

JONES, H. M. (1974): Revolution and Romanticism. Harvard: University Press.

JUÁREZ, M. (dir.) (1994): Informe sociológico sobre la situación social en España. Madrid: Foessa.

KAASE, M. (1984): The challenge of the 'participatory revolution' in pluralist democracies. *International Political Science Review*, 5, 299-318.

KAASE, M. (1990): "Mass participation". En M. Kent Jennings y Jan van Deth, eds.: **Continuities in political action**. Berlín: de Gruyter.

KANT, I. (1788): **Crítica de la razón práctica;** traducción de Emilio Miñana y Villagrasa y Manuel Gracía Morente. Kant, Immanuel. Madrid : Espasa-Calpe, 1975.

KARABENICK, S. S., LERNER, R.M. y BEECHER, M.D. (1973): Relation of political affiliation to helping behavior on election day. *Journal of Social Psychology*, 91, 223-227.

KENDRICK, J. R. (1991): Meaning and participation perspectives of peace movement participants. *Research in Social Movements*, Conflicts and Change, 13, 91-111.

KIELBOWICZ, R.B. y SCHERER, C. (1986): "The role of the press in the dynamics of social movements". En L. Kriesberg (ed.): Research in Social Movements, Conflict and Change. Greenwich: Conn.: JAI, 71-96.

KISNERMAN, N. y col., (1982): **Los Recursos**. Buenos Aires: Humanitas.

KNOKE, D. (1990): **Organizing for Collective Action.** New York: Aldine de Gruyter.

KOHLBERG, L. (1981): **The philosophy of moral development: Essays on moral development**. San Francisco: Harper & Row.

KOHLBERG, L. y CANDEE, D. (1984): "The relationship of moral judgement to moral action". En W.M. Kurtines y J.L. Gewirtz (eds.): **Morality, moral behavior and moral development.** New York: Wiley.

KORNHAUSER, W. (1959): **The Politics of the Mass Society.** Glencoe: The Free Press.

KREBS, D.L. & VAN HESTEREN, F. (1994): The development of altruism: Toward an integrative model. *Developmental Review,* 14, 103-158.

KREBS, D.L. (1970): Altruism -an examination of the concept and review of the literature. *Psychological Bulletin*, 73, 258-303.

KREBS, D.L. y MILLER, D.T. (1985): Altruism and agression. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.): **Handbook of social psychology**. New York: Random House, 1-71.

LAMB, M.E. (1982): "Parent-infant interaction, attachment, and socioemotional development in infancy". En R.N. Emde y R.J. Harmon (eds.): **The development of attachment and affiliative systems.** New York: Plenum Press.

LAMBERT, Y. (1995): Vers une ère post-chhrétienne?. *Futuribles*, 200, 56-57.

LAQUIAN, A. (1992): Urban poverty rising world wide. *Third world resurgence*, 24/25, 53-54.

LARAÑA y GUSFIELD, J. (2001): **Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.** Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

LARAÑA, E. (1999): **La construcción de los movimientos sociales.** Madrid: Alianza Editorial.

LATANÉ, B. y DARLEY, J.M. (1970): **The unresponsive bystander: Why doesn't he help?**. New York: Appleton-Crofts.

LIPOVETSKY, G. (1990): **El imperio de lo efímero**. Anagrama: Barcelona.

LIPOVETSKY, G. (1994): **El Crepúsculo del deber**. Barcelona: Anagrama.

LOCKE, J. (1690): **Ensayo sobre el gobierno civil;** introducción de Luis Rodríguez Aranda. Madrid: Aguilar, 1976.

LÓPEZ CABANAS, M. y CHACÓN, F. (1997): **Intervención psicosocial y servicios sociales. Un enfoque participativo**. Madrid: Síntesis Psicología.

MACIONIS, J. J. y PLUMMER, K. (2000): **Sociología**. Madrid: Prentice Hall.

MADHERE, S. (1994): Self-esteem, Source of Influence and Orientation toward Freedom and Solidarity. *Psychological Monographs*, 123 (3), 303-324.

MADRID, A. (1999): Participación, voluntariado y desobediencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 45, 77-85.

MAEHR, M.L. & BRASKAMP, L.A. (1986): **The motivation factor: A theory of personal investment**. Lexington, MA: Lexington Books.

MAGRANER, A. y HERNÁNDEZ, M.V. (1983): Reflexiones sobre el Trabajo Social Voluntario. *Documentación social,* 53, 93-113.

MAQUIAVELO, N. (1531): **El príncipe;** edición y material didáctico, Andrés Plumed. Madrid : Alhambra, 1987.

MARCO AURELIO (121-180): **Meditaciones: enseñanzas para una conducta moral**. Madrid: Temas de Hoy, 1995.

MARCUSE, H. (1983): **Razón y evolución**. Madrid: Alianza.

MARCHIONI, M. (1987): **Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis**. Madrid: Editorial Popular.

MARCHIONI, M. (1990): **Las prácticas en la formación de los trabajadores sociales: una experiencia de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Málaga**. Málaga : Escuela Universitaria de Trabajo Social de Málaga.

MARDONES, J.M. (1994): **Por una cultura de la solidaridad. Actitudes ante la crisis**. Santander: Sal Terrae.

MARGOLIS, H. (1982): **Selfishness, Altruism and Rationality**. Cambridge: Cambridge University Press.

MARSHALL, T. H. (1963): **Class, Citizenship and Social Development**. Chicago: University Press.

MARSHALL, T. H. (1965): **Social Policy in the Twentieth Century**. London: Hutchinson University Library.

MARTÍ BOSCH, L. (2000): **Por qué del voluntariado**. Madrid: Editorial CCS.

MARTÍN SERRANO, M. (1984): **Los universitarios madrileños**. Madrid: Ministerio de Cultura.

MARTÍN SERRANO, M. (1991): **Los valores actuales de la juventud en España**. Madrid: INJUVE.

MARTÍN SERRANO, M. (1994): **Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990**. Madrid: INJUVE.

MARTÍN SERRANO, M. y VELARDE, O. (1996): **Informe juventud España 96**. Madrid: Instituto de la Juventud.

MARTÍNEZ ROMÁN, M. A. (1997): Pobreza y exclusión social como formas de violencia estructural. *Revista Alternativas*, 5, 17-36.

MARTÍNEZ ROMÁN, M.A. (1999): Editorial. *Revista Alternativas*, 9, 13-17.

MARTÍNEZ ROMÁN, Mª. A. y GUILLÉN SÁDABA, E. (1996): "Estado de Bienestar y Servicios Sociales: Problemas, reacciones y medidas necesarias". En R. Casilda Béjar y J.Mª. Tortosa (ed.): **Pros y contras del Estado del Bienestar**. Madrid: Tecnos, 313-336.

MARX, K. y ENGELS, F. (1848): **Manifest der kommunistischen Parte I** (Edición en castellano: El manifiesto comunista). Madrid: Ayuso, 1977.

MASLOW, A.H. (1970): **Motivation and personality**. New York: Harper and Row.

MASLOW, A.H. (1971): **The farther reaches of human nature**. New York: Viking Press.

MAYER, J.D. y SALOVEY, P. (1993): The intelligence of emocional intelligence. *Intelligence*, 17, 433-442.

MCADAM, D.; MCCARTHY, J.D.; ZALD, M.N. (1999): **Movimientos sociales: Perspectivas comparadas**. Madrid: Istmo.

MCADAM, MCCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (1988): **Social Movements**. En Smelser, N. Handbook of Sociology. Newburg: Sage.

MCCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (1977): Resource mobilization and social movements: A partial theory, American Journal of Sociology, 82, 1212-1241.

MCCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (1973): **The trend of social movements in America**. Morristown: General Learning Press.

MCCLELLAND, D.C. (1989): **Estudio de la motivación humana**. Madrid: Narcea.

MCMILLEN, D.L. y AUSTIN, J.B. (1971): Effect of positive feedback on compliance following transgression. *Psychonomic Science*, 24, 59-61.

MEAD, M. (1928): **Coming of Age in Samoa**. New York: Dell, 1961.

MEDINA TORNERO, M.E. (1999): **Investigación sobre el perfil del voluntariado en la comunidad autónoma de Murcia**. Murcia: Plataforma para la Promoción del Voluntariado en la Región de Murcia.

MELUCCI, A. (1989): **Nomads of present. Sopcial movements and individuaL Needs in contemporany society.** Philadelphia: Temple University Press.

MELUCCI, A. (1989): Getting involved: identity and mobilization in social movements. *International Social Research,* 1, 329-348.

MELUCCI, A. (1996): **Challenging codes.** Cambridge: Cambridge University Press.

MIKULA, G. (1980): **Justice and social interaction.** N.Y.: SpringerVerlag.

MILLER, P.A., EISENBERG, N., FABES, R.A., & SHELL, R. (1996): Relations of moral reasoning and vicarious emotion to young children's prosocial behavior toward peers and adults. *Developmental Psychology*, 32, 210-219.

MISHRA, R. (1989): "El Estado de Bienestar después de la crisis: los años 80 y más allá". En R. Muñoz Bustillo, (comp.): **Crisis y futuro del Estado de Bienestar.** Madrid: Alianza Universidad.

MIZRUCHI, M. y KOENING, T. (1986): Economic sources of corporate political consensus: An examination of interindustry relations. *American Sociological Review,* 51, 482-491.

MOIX MARTÍNEZ, M. (1991): **Introducción al Trabajo Social.** Madrid: Trivium.

MOLINA SÁNCHEZ, M.V. (1998): Vigencia actual del pensamiento de Concepción Arenal. Humanista y reformadora social. *Trabajo Social Hoy*, 22, 52-73.

MONTAÑÉS, VILLASANTE y ALBERICH, (1996): ¿Asociaciones de voluntarios?. Lo que se dice y lo que se quiere decir cuando hablamos de voluntarios. *Documentación Social,* 104, 13-25.

MONTERO, J.R. y TORCAL, M. (1994): "Cambio cultural, reemplazo generacional y política en España". En J. Díez y Nicolás y R. Inglehart: **Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos.** Madrid: Fundesco.

MORA ROSADO, S. (1996): El fenómeno del voluntariado en España: aproximación a la evolución del término. *Documentación Social*, 104, 115-128.

MORALES, J.F. y cols. (1994): **Psicología social.** McGrawHill

MORIARTY, T. (1975): Crime, commitment, and the responsive bystander: Two field experiments. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 370-376.

MORRIS, F. y CARO, F.G. (1995): Los jubilados y su potencial contribución a la solución de los problemas sociales. *Revista de Gerontología*, 5, 381-387.

MURPHY, F. (1995): Voluntarios mayores: un fenómeno mundial. *Revista de Gerontología*, 5, 393-395.

MUSITU, G.; ROMÁN, J.M.; GRACIA, E. (1988): **Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos.** Barcelona: Editorial Labor.

MUSITU, G.; OLAIZOLA, J. y GRACIA, E. (1994): **El apoyo social.** Barcelona: PPU.

MYERS, D. G. (1999): **Psicología.** Madrid: Panamericana.

NU (4.000 a.c.): "Papyrus. Book of the Dead". En J. Pirenne (1963): **Histoire de la Civilisation de l'Égypte Ancienne.** Neuchâtel: Baconnière, 189.

O' CONNOR, J. (1981): **La crisis fiscal del Estado de Bienestar.** Barcelona: Península.

ODA, N. (1991): Motives of volunteer works: self-and other-oriented motives. *Tohoku Psychologica Folia*, 50, 55-61.

OFFE, C. (1988): **Partidos políticos y nuevos movimientos sociales.** Madrid: Sistema

OFFE, C. (1990): **Contradicciones del Estado de Bienestar.** Madrid: Alianza.

OIT (1997): **El empleo en el mundo 1996-97: las políticas nacionales a la hora de la mundialización.** Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

OLSON, M. (1965): **The Logic of Collective Action: Public goods and theory of the groups.** Cambridge: Harvard University Press.

OMOTO, A.M. y SNYDER, M. (1995): Sustained helping without obligation: motivation, longevity of service, and perceived attitude change among AIDS volunteers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (2), 671-686.

ONU (1990): **La política social en transición: haciendo frente a las necesidades del decenio de 1990.** Nueva York: Naciones Unidas.

ORTOLANI, F. (1995): Il volontariato, il sindacato e i patronati: collaborazione e sinergie possiblili. *L'Assistenza sociale*, 6, 534-544.

OSSORIO, M. (1978): **Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales.** Buenos Aires: Heliasta.

PARSONS, T. (1962): Youth in the context of American Society, *Daedalus,* 91, 47-58.

PARSONS, T. (1970): **Apuntes sobre la teoría de la acción.** Buenos Aires: Amorrotu.

PAULOV, I.P. (1927): **Conditioned reflexes.** London: Oxford University Press.

PAYNE, J.L. y otros (1990): Las motivaciones de los políticos. México: Limusa.

PEARCE, J.L. (1993): **The organizational behavior of unpaid workers.** London: Routledge.

PECES BARBA, G. (1991): "Humanitarismo y solidaridad social". En AAVV: **Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario.** Madrid: Fundación ONCE.

PÉREZ DÍAZ, V. (1987): **El retorno de la sociedad civil.** Madrid: Instituto de Estudios Económicos.

PIAGET, J. (1932): **The moral judgment of the child.** New York: Harcourt, Brace & World.

PIAGET, J. (1975): **L' equilibration des structures cognitives, problème central du devèlopement.** París: P.U.F.

PIERSON, CH. (1991): **Beyond the Welfare State.** N.Y.: Polity Press.

PILIAVIN, J.A. y CALLERO, P. (1991): **Giving blood: The development of an altruistic identity.** Baltimore: Johns Hopkins University Press.

PILIAVIN, J.A., DOVIDIO, J.F., GAERTNER, S.L. y CLARK, R.D. (1981): **Emergency intervention.** New York: Academic Press.

PILIAVIN, J. A. y CHARNG, H. (1990): Altruism: a review of recent theory and research. *Annual Review of Sociology*, 16, 27-65.

PIRENNE, J. (1958): **Historia Universal.** Barcelona: Editorial Éxito.

PITTMAN, T.S., DAVEY, M.E., ALAFAT, K.A., VETHERILL, K.V. y KRAMER, N.A. (1980): Informational versus controlling verbal rewards. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 228-233.

PIZZORNO, A. (1989): Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional. *Revista Sistema*, 88, 27-42.

PLATÓN (427-347): **La República**; introducción y comentarios de Guillermo Quintás Alonso; traducción de José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano. Valencia: Universidad de Valencia, 1990.

PNUD (1995): **Informe para el Desarrollo Humano, 1994.** México: Fondo de Cultura Económica.

PNUD (1997): **Informe para el Desarrollo Humano, 1997.** México: Mundi Prensa.

POPPER, K.R. (1959): **The logic of social sciences.** London: Hutchinson.

POWER, T.G. y PARKE, R.D. (1986): *International journal of behavioral development*, 9, 331-341.

PRATT, A. (1983): **Los salvadores del niño o la invención de la delincuencia.** Madrid: Siglo XXI.

PRIETO LACACI, R. (1990): **Asociacionismo juvenil en el medio urbano.** Madrid: INJUVE.

RADKE-YARROW, M.; ZAHN-WAXLER, C.; Y CHAPMAN, M. (1983): "Prosocial dispositions and behaviour". En P. Mussen: **Socialization, personality, and social development.** New York: Wiley, 469-545.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): **Diccionario de la Lengua Española.** Madrid: Real Academia Española.

RED VEGA, N. (1993): **Aproximaciones al Trabajo Social**, Madrid: Siglo XXI.

REENE BERRY, C. (1990): **Cuando ayudarte significa hacerme daño.** Argentina: Vergara.

REICHER, S.D. (1982): "The determination of collective behaviour". En H. Tajfel (ed.): **Social identity and intergroup relations.** Cambridge: Cambridge University Press.

RENES, V. (1986): El voluntariado en la acción social. *Documentación Social*, 64, 137-151.

RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1994): **Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales.** Barcelona: Editorial Paidos.

RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. (1995): **Redes que dan libertad.** Barcelona: Paidós.

ROBLES, J. (1545): **De la orden que en algunos pueblos de España se han puesto en la limosna, para el remedio de los verdaderos pobres.** Madrid. Documento multicopiado.

RODRÍGUEZ IBAÑEZ, J.E. (1991): Decisión racional versus holismo: ¿una teoría estratégica integral de la acción colectiva?. *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 54, 21-50.

ROGERS, C. R. (1980): **A way of being.** Boston: Houghton Mifflin.

ROSANVALLON, P. (1995): **La nouvelle question sociale. Repenser l'Etat-Providence.** París: Seuil.

ROSENBERG, M. (1979): **Conceiving the self.** New York: Basic Books.

ROSENHAN, D.L., UNDERWOOD, B. y MOORE, B.S. (1974): Affect moderates self-gratification and altruism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 546-552.

ROSSELL, T. y SALAMERO, M. (1993): **Les motivacions del voluntariat social a Catalunya. Generalitat de Catalunya.** Barcelona: Generalitat de Catalunya. Dep. de Bienestar Social.

ROUSSEAU, E. (1762): **Emilio, o De la educación;** prólogo, traducción y notas de Mauro Armiño. Madrid : Alianza, 1995.

ROUSSEAU, J. (1762): **Du contrat social. Del contrato social; Discurso sobre las ciencias y las artes ; Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres;** traducción, prólogo y notas de Mauro Armiño. Madrid: Alianza, 1991.

RÜDIG, W. y LOWE. P.D. (1986): Review article: political ecology and the social sciences the state of the art. *British Journal of Political Science*, 16 (4), 537.

RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. (2001): El voluntariado en España. *Documentación social*, 122, 67-83.

RULE, J. (1988): **Theories of Civil Violence.** Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

RUTHERFORD, E. y MUSSEN, P. (1968): Generosity in nursery school boys. *Child Development*, 39, 755-765.

SABBAH, F. (1985): "The new media". En Manuel Castells (ed.): **High technology, space, and society.** Beverly HILLS: CA, SAGE, 219.

SALA PRAT, G. (1994): **El negocio de la pobreza.** Barcelona: APPIS.

SALOVEY, P. (1990): Interview. *American Scientist*, 25-29.

SÁNCHEZ VIDAL, A. (1991): **Psicología comunitaria: bases conceptuales y operativas: métodos de intervención.** Barcelona: PPU.

SÁNCHEZ VIDAL, A. (comp.) (1993): **Programas de prevención e intervención comunitaria.** Barcelona: PPU.

SÁNCHEZ VIDAL, A. (2002): **Psicología social aplicada.** Madrid: Prentice Hall.

SAVATER, F. (1988): **Ultimo desembarco, Vente a Sinapia Fernando Savater.** Madrid Espasa Calpe.

SCHELER, M. (1912): **El resentimiento en la moral;** edición de José María Vegas. Madrid: Caparrós, 1998.

SCHRAM, V.K. (1985): "Motivating volunteers to participate". En L.F. **More: Motivating volunteers: how the rewards of unpaid work can meet people's need.** Canada: Vancouver Volunteer Centre.

SCHUMPETER, J.A. (1939): **Business Cycles. A Theoretical, Historical, and Statistical Analysis of the Capitalist Process.** New YorK: McGraw Hill.

SCHWARTZ, S.H. (1975): The justicie of need and activation of humanitarian norms. *Journal of Social Issues*, 31, 111-136.

SCHWARTZ, S.H. (1977): "Normative influencies on altruism". En L. Berkowtz (Ed.): **Advances in Experimental Social Psychology.** New York: Academic Press.

SCITOVSKI, T. (1976): **The Joyless Economy.** New York: Oxford University Press.

SEN, A. (1982): **Choice, Welfare and Measurement.** Oxford: Basil Blackwell.

SEROW, R. (1990): Volunteering and values: an analysis of student's participation in community service. *Journal of research and development in education*, 23 (4), 199-203.

SHAFTESBURY (1673-1745): **Shaftesbury and the culture of politeness: moral discourse and cultural politics in early eighteenth-century England.** Lawrence E. Klein. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

SHOTLAND, R.L. y STRAW, M.K. (1976): Bystander response to an assault: When a man attacks a woman. *Journal of Personality and Social Psychology,* 34, 990-999.

SIMMEL, G. (1902): **The Sociology of George Simmel.** Kurt Wolff. New York: Free Press, 1977.

SIMMEL, G. (1977): **Sociología: Estudios sobre las formas de socialización.** Madrid: Alianza Universidad.

SITJÀ, M. (1988): **Terminología de los Asistentes Sociales.** Barcelona: Col.legi Oficial de Diplomats en treball Social i Assistens Socials de Catalunya.

SKINNER, B.F. (1953): **Science and human behavior.** New york: Macmillan.

SMELSER, N. (1963): **Theory of Collective Behavior.** London: The Free Press, McMillan.

SMITH, A. (1759): **Theory of Moral Sentiments**; tradud. al castellano por Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza, 1997.

SMITH, D. (1980): "Determinants of individuals discretionary use of time" En D. Smith y J. Macauley (eds.): **Participation in social and political activities.** San Francisco: Jossey, Bass, 34-75.

SMITH, E.R. Y MACKIE, D.M. (1995): **Social Psychology**. New York: Worth Publishers.

SMITH, K.D.; KEATING, J.P.; STOTLAND, E. (1989): Altruism reconsidered: The effect of denying feedback on a victim's status to empathetic witnesses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 641-650.

SNOW, D.A. y MACHALEK, R. (1983): The convert as a social type, *Sociological Theory*, 4, 34-58.

TESSER, A. (1988): "Toward a self-evaluation maintenance model of social behaviour". En L. Berkowitz (ed.): **Advances in experimental social psychology**. San Diego, C.A.: Academic Press, 181-227.

SNOW, D.A.; ROCHFORD, E.B. y cols. (1986): Frame alignment processes, microbilization, and movement participation. *American Sociological Review,* 51, 464-481.

SNOW, D.A.; ZURCHER, L.A. y EKLAND-OLSON, S. (1980): Social networks and social movements: A microstructural approach to differential recruitment. *American Sociological Review*, 45, 787-801.

SOLER JAVALOY, P. (2000): **Las motivaciones del voluntariado social.** Tesina de Licenciatura. Universidad de Alicante.

SPENCER, H. (1908): **The principles of Sociology.** N.Y.: Appleton, Nueva York.

SPIRO, M.E. (1965): **Kibbutz: Venture in Utopia.** New York: Schocken Books.

SPITZ, R. y MACKINNON, J.R. (1993): Predicting Success in Volunteer Community Service. *Psychological Reports*, 73 (3), 815-818.

STAUB, E. (1974): "Helping a disturbed person: Social, personality and stimulus determinants". En L. Berkowitz (ed.): **Advances in Experimental Social Psychology**. New York: Academic Press.

STOETZEL, J. (1963): **La psychologie sociale.** París: Flammarion.

TAJFEL, H. (1972): "La categorization sociale". En S. Moscovici (ed.) : **Introduction a la psychologie sociale.** París: Larousse, 272-302

TARROW, S. (1997): **El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.** Madrid: Alianza Universidad.

TAYLOR, M. (1988): "Rationality and revolutionary collective action". En M. Tayloy (ed.): **Rationality and Revolution.** Cambridge: Cambridge University Press, 63-67.

TEDESCO, J.C. (1995): "Educación para la paz: La experiencia de UNESCO en el campo educativo para el entendimiento de los pueblos". En **Actas del Seminario Educación sin Fronteras.** Madrid: M.E.C.

TEZANOS, J.F; MONTERO, J.M.; y DÍAZ, J.A. (1996): **Estudio de tendencias sociales 1996.** Madrid: Sistema.

THE VOLUNTEER CENTER (1983): 29 Lower King's Rd. Berkhamsted, U.K. Inglaterra. En Magraner y Hernández (1983): Reflexiones sobre el Trabajo Social Voluntario. *Documentación social*, 53, 93-114.

THIBAUT, J.T. y KELLEY, H.H. (1959): **The Social Psychology of Groups.** New York: Wiley.

THOMPSON, W.C.; COWAN, C.L.; ROSENHAN, D.L. (1980): Focus of attention mediates the impact of negative affect on altruism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 291-300.

TILLY, Ch. (1993): European revolutions, 1492-1992. Oxford: Blackwell.

TOCQUEVILLE, A. (1835-1840): La democracia en América. Madrid: Aguilar, 1985.

TOMÁS DE AQUINO, S. (1224-1274): Tomás de Aquino: vida, obras y doctrina. James A. Weisheipl; edición española al cuidado de Josep-Ignasi Sarayana. Pamplona: EUNSA, 1994.

TORRENTE BALLESTER, G. (1988): Manifiesto del Voluntariado. *Cuadernos de acción social,* 16, 84-85.

TORTOSA, J.M. (1993): La pobreza capitalista. Madrid: Tecnos.

TORTOSA, J.M. (1995): Corrupción. Barcelona: Icaria.

TOURAINE, A. (1994): Qu'est-ce que la démocratie?. París: Fayard.

TURNER, J.C., HOGG, M.A., OAKES, P.J., REICHER, S.D., WETHERELL, M.S. (1987): Rediscovering the social group: a self-categorization theory. Oxford: Blakwell.

TURNER, R. (1981): Collective behavior and resource mobilization as approaches to social movements, *Research on social movements conflict and change*, 4, 1-24.

TURNER, R. (1996): The moral issue in collective behavior and collective action, *Mobilization*, 1, 1.

VILLASANTE, T.R. (1995): Las democracias participativas. Madrid: HOAC.

VON BEYME, K. (1995): La clase política en el Estado de partidos. Madrid: Alianza Editorial.

WALLERSTEIN, I. (1994): Development: Lodestar or illusion?". En AA.VV.: Capitalism and Development. London y New York: Routledge, 3-20.

WALSTER, E.; WALSTER, G.W.; y BERSCHEID, E. (1978): Equity: Theory and research. Boston: Allyn and Bacon.

WEBER, M. (1904-5): The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. New York: Charles Scribner's Sons, 1958.

WELLMAN, B. y WORTLEY, S. (1990): Different strokes for different folks: community ties and social support. *American Journal of Sociology*, 96, 558-588.

WESTLE, B. (1989): Politische legitimität. Baden-Baden: Nomos Verlag.

WILLIAMS, B. (1979): "Internal and external reasons". En R. Harrison (comp.): Rational Action. Cambridge: Cambridge University Press, 17-28.

WILLIAMS, R. M. (1970): American Society: A sociological interpretation. New York: Alfred A. Knopf.

WILLIAMS, R. M. (1979): "Valores". En AA.VV.: **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**. Madrid: Aguilar, 607-610.

WILSON, E.O. (1975): **Sociobiology: The new synthesis.** Cambridge, M.A.: Harvard Universty Press.

WINNIFORD, J.; CARPENTER, Y STANLEY, G.C. (1995): An analysis of the traits and motivations of college students involved in service organizations. *Journal College Student Development*, 36 (1), 27-38.

YUSTE, J.L. (1995): ¿Bienestar en crisis?. *El País*, 29 de marzo.

ZAHN-WAXLER, C., ROBINSON, J.L. y EMDE, R.N. (1992): The development of empathy in twins. *Developmental Psychology*, 28 (6), 1038-1047.

ZUBERO, I. (1995): **Las nuevas condiciones de la solidaridad.** Bilbao: Desclée de Brouwer.

ZUBERO, I. (1996): El papel del voluntariado en la sociedad actual. *Documentación social*, 104, 39-68.

ZUBIRI, X. (1986): **Sobre el hombre.** Madrid: Alianza-Fund. Zubiri.

ANEXOS

ANEXO 1

Este cuestionario recoge opiniones sobre tu experiencia en conductas de ayuda voluntaria. Esto nos puede aportar indicadores de referencia respecto a la disposición al voluntariado.

Señala la casilla con la que estés de acuerdo de esta manera ☒ y NS/NC cuando no tengas opinión.

Por favor, sé sincer@ en tus respuestas ya que este cuestionario es anónimo y únicamente se utilizará para extraer resúmenes estadísticos generales.

Muchas gracias por tu colaboración.

1.- ¿Formas parte de alguna asociación de iniciativa social u ONG. (organización no gubernamental)?

1. No, nunca he formado parte ☐
2. Sí, antes, pero ahora no ☐
3. Sí, formo parte de una o varias O.N.G. ☐

2.- SI EN LA PREGUNTA ANTERIOR HAS CONTESTADO LA OPCIÓN 1 Ó LA 2, ¿cuál de estas frases se aproximan más a tus razones para no estar involucrado en una asociación de voluntariado actualmente?

1. No hay asociaciones cerca de donde yo vivo ☐
2. Prefiero hacer estas cosas con mis amigos/as de siempre ☐
3. Prefiero hacer las cosas por mí mismo, me gusta ser independiente ☐
4. Por comodidad ☐
5. No conozco a nadie que pertenezca a una asociación de este tipo ☐
6. Me falta información ☐
7. No tengo tiempo ☐
8. Creo que no aportaría gran cosa ☐
9. No tengo opinión ☐

3.- ¿Qué significado tiene para ti el término "voluntariado"? (SELEC. TRES POR ORDEN DE PREFERENCIA)

1. Tener mucho tiempo libre y ocuparlo con tareas de ayuda a otros ☐
2. La esencia del humanismo y la solidaridad entre las personas ☐
3. Actividades que se realizan para recibir reconocimiento a cambio ☐
4. Ocupación de puestos de trabajo ☐
5. La mejor forma de conseguir autoafirmarse es colaborando con los demás ☐
6. Asociarse es la única manera de llegar a una acción a favor de los demás ☐
7. Adquirir experiencia pre-profesional ☐
8. La satisfacción que nos puede producir el ayudar a otros ☐
9. Personas a las que le gusta tratar a mucha gente ☐
10. Una persona que actúa de acuerdo con sus ideas ☐
11. No tengo opinión ☐

4.- ¿Cuánto crees que te han educado para la solidaridad en los centros de enseñanza donde has estudiado (EGB/BUP)?

1. Nada☐ 2.Poco☐ 3.Bastante☐ 4.Mucho☐ 9.NS/NC☐

5.- ¿A qué tipo de centro de enseñanza acudiste desde los 6 a los 14 años? (posible multirespuesta)

1. Religioso ☐ 2.Laico ☐ 3.Público ☐ 4.Privado ☐ 9.NS/NC ☐

6.- ¿Piensas que has tenido una educación estricta o más bien flexible?

Muy Estricta	Bastante Estricta	Poco Estricta	Flexible	
1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	9.NS/NC ☐

7.- ¿Durante tu infancia/adolescencia, en el colegio o entre los amigos, los compañeros solían contarte sus problemas o ilusiones más que a otros?

1. Si ☐ 2.No ☐ 9.NS/NC ☐

8.- ¿Te emocionas con facilidad cuando ves alguna película en la que al personaje le ocurren graves desgracias o injusticias?

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐ 9.NS/NC ☐

8.1. ¿Y cuándo ves las noticias en las que en aparecen imágenes de gente sufriendo?

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐ 9.NS/NC ☐

9.- ¿Te sueles dar cuenta sin que te lo pida que a un/a compañero/a de grupo le sucede algo?

1 .Si ☐ 2.No ☐ 9.NS/NC ☐

10.- ¿Te consideras una persona extrovertida?

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐ 9.NS/NC ☐

11.- ¿En tu infancia o adolescencia tuviste algún amigo o conocido cercano con una enfermedad crónica o minusválido?

1. Si ☐ 2.No ☐ 9.NS/NC ☐

11.1. En caso afirmativo, ¿qué relación tenías? (selecciona una opción)

1. Ninguna en especial ☐
2. Compañeros de clase ☐
3. Nos reuníamos de vez en cuando para hacer cosas juntos ☐
4. Nos reuníamos casi a diario para hacer cosas juntos ☐

12.- ¿Estás de acuerdo con alguna/s de las siguientes afirmaciones?

1. Nadie es malo a pesar de que sus actos lo sean ☐
2. No me gusta depender de los demás ☐
3. Tener demasiado tiempo libre, resulta aburrido ☐
4. Todo el mundo necesita de alguien a quien recurrir en busca de ayuda y consejo ☐
5. Evito las cosas que no puedo hacer bien ☐
6. Una vida fácil, muy pocas veces resulta compensadora ☐
7. Me desagrada que los demás tomen decisiones por mí ☐
8. A menudo me preocupa que la gente me apruebe y me acepte ☐
9. Nunca se es lo bastante prudente cuando se trata con los demás ☐
10. NS/NC ☐

13.- ¿En tu infancia o adolescencia tuviste a un familiar enfermo o minusválido en casa al cual ayudabas en sus actividades?

1. Si ☐ 2.No ☐ 9.NS/NC ☐

14.- ¿Durante tu infancia (6-12 años) realizabas prácticas religiosas con frecuencia?

1. Si☐ 2.No☐ 9.NS/NC ☐

15.- ¿Consideras que eres una persona que tiene facilidad en ponerse en el lugar de otros para comprenderles?

1. Si ☐ 2.No ☐ 9.NS/NC ☐

16.- ¿Estás de acuerdo con alguna de estas afirmaciones?

1. Me disgusta estar cerca de personas que parecen diferentes ☐
2. La mayoría de la gente se siente a disgusto con personas diferentes ☐
3. Me gustan las personas que son diferentes ☐
9. NS/NC ☐

17.- ¿Tus padres dedican o han dedicado algo de su tiempo libre a ayudar a otras personas con una cierta regularidad? ¿y tus hermanos?

17.1. Padres 1.Si ☐ 2. No☐ 9.NS/NC ☐
17.2. Hermanos 1.Si☐ 2. No☐ 9.NS/NC ☐

18.- ¿En general, prefieres escuchar a hablar ?

1 .Si ☐ 2.No ☐ 9. NS/NC ☐

19.- ¿Conociste de manera directa durante tu infancia o adolescencia a personas especialmente pobres o desgraciadas?

1 .Si ☐ 2.No☐ 9.NS/NC☐

20.- Entre tus amigos o jóvenes que más conozcas, ¿alguno de ellos dedica parte de su tiempo libre a actividades de ayuda a otros?

1. No, ninguno ☐ 2.Sí, algunos/pocos ☐ 3.Sí, bastantes ☐ 4.Sí, muchos ☐
9. NS/NC ☐

21.- En los últimos meses diversas organizaciones humanitarias han solicitado ayuda para poblaciones afectadas por el hambre, la guerra o catástrofes naturales, ¿has contribuido con alguna aportación personal en alguna de estas campañas?

1. Sí, he contribuido ☐
2. No, no creo que ese tipo de ayuda contribuya a solucionar el problema ☐
3. No, mi situación económica no me permite prestar ayuda ☐
4. No sabía como hacerlo ☐
5. No me he enterado ☐
9. NS/NC ☐

22.- ¿En el último año has donado sangre?

1. Nunca ☐
2. Alguna vez ☐
3 .Bastantes veces ☐
4. Muchas veces ☐
9. NS/NC ☐

23.- ¿Depositas los envases de vidrio, el papel o las pilas usadas en los contenedores especiales que hay en las calles?

23.1. Vidrio 1.Si ☐ 2.No☐ 3.En mi localidad no hay este servicio ☐ 9.NS/NC ☐

23.2. Papel 1.Si ☐ 2.No☐ 3.En mi localidad no hay este servicio ☐ 9.NS/NC ☐

23.3. Pilas 1.Si ☐ 2.No☐ 3.En mi localidad no hay este servicio ☐ 9.NS/NC ☐

24.- En tu opinión, ¿qué causas justifican realizar sacrificios y riesgos para defenderlas?. Selecciona dos de ellas.

1. La Paz ☐
2. La Libertad individual, los Derechos Humanos ☐
3. La lucha contra el Hambre ☐
4. La defensa de la Naturaleza ☐
5. La Igualdad de Sexos ☐
6. La Patria, la defensa del territorio ☐
7. La Religión ☐
8. La Revolución ☐
9. Sin opinión ☐

25.- Lo haría en cualquier caso (sin dudarlo o pensarlo).

Con toda seguridad que sí=1; Probablemente sí=2; Probablemente no=3; Seguro que no=4

1. Prestar de inmediato primeros auxilios a alguien inconsciente ☐
2. Declarar como testigo de un accidente ☐
3. Defender a un compañero frente a su jefe, si le trata injustamente ☐
4. Ayudar a una mujer que está siendo molestada por un borracho ☐
5. Trabajar con un ex-presidiario ☐
6. Ayudar a un inmigrante que está siendo tratado injustamente por la policía ☐
7. Investigar un grito de alarma en otra cosa o piso por la noche ☐
8. Intervenir entre dos personas que se quieren enzarzar en una pelea ☐

26.- Por cierto, tengas o no hijos en edad escolar, ¿te importaría que al colegio de tus hijos acudiese un/a niño/a enfermo de SIDA?, ¿y niños/as de raza gitana?, ¿y el hijo/a de un delincuente?, ¿y de una prostituta?.

26.1. Niñ@ enfermo de SIDA	1.Nada☐	2. Poco☐	3.Bastante☐	4.Mucho☐	9.NS/NC☐
26.2. Niños de raza gitana	1.Nada☐	2. Poco☐	3.Bastante☐	4.Mucho☐	9.NS/NC☐
26.3. Hij@ de delincuente	1.Nada☐	2. Poco☐	3.Bastante☐	4.Mucho☐	9.NS/NC☐
26.4. Hij@ de prostituta	1.Nada☐	2. Poco☐	3.Bastante☐	4.Mucho☐	9.NS/NC☐

27.- Si tus padres no pudiesen ya valerse por ellos mismos, ¿qué solución le darías?

1. Tenerles en mi casa ☐
2. Que vivieran en su casa y yo les ayudaría ☐
3. Que vivieran en su casa y que alguien ajeno se ocupara de ellos ☐
4. Tenerles en una residencia donde pudieran estar bien atendidos ☐
9. NS/NC ☐

28.- De las siguientes, ¿cuál es la causa principal de la situación de necesidad en que se encuentran personas en nuestro país? (SELECCIONA UNA)

1. Tienen mala suerte ☐
2. Pereza y falta de voluntad ☐
3. Injusticia social ☐
4. Es parte inevitable del progreso ☐
9. No tengo opinión ☐

29.- De la siguiente lista, ¿qué es lo más importante para ti? (SELECCIONA TRES POR ORDEN DE PRIORIDAD).

1. Colaborar para que alguien cercano que lo necesita viva mejor ☐
2. Obtener éxito profesional ☐
3. Conseguir una buena posición económica ☐
4. Contribuir a un mundo más justo ☐
5. Llevar una existencia feliz y en paz con todos aunque no tenga mucho dinero ☐
6 .La solidaridad con los demás ☐
7 .Vivir con claridad mi fe religiosa ☐
9. Sin opinión ☐

30.- ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que el Estado Español dedique el 0.7 de su producto interior bruto para ayudar a otros países subdesarrollados?

1. De acuerdo ☐
2. En desacuerdo ☐
3. No tengo opinión ☐

Cuestiones Sociodemográficas

a.- Sexo 1. Hombre ☐ 2.Mujer ☐

b.- Edad ☐☐

c.- Estado civil

1. Casado/a ☐
2. Soltero/a ☐
3. Soltero/a (cohabita) ☐
4. Divorciado/a, separado/a ☐
5. Viudo/a ☐

d.- ¿Tienes hijos?

1. Si ☐ 2. No ☐

e.- ¿Con quién vives?

1. Solo/a ☐
2 .Con padre/madre ☐
3 .Con otros familiares ☐
4. Con pareja ☐
5. Con amigos ☐
6. Con otros, no amigos ☐

f.- ¿Cuántos hermanos tienes? ☐☐

g.- ¿Qué posición ocupas entre los hermanos? ☐☐

h.- Ocupación

1. Estudiante ☐
2. Estudio y trabajo fuera de casa ☐
3. Estudio y trabajo en casa (sus labores) ☐

i.- ¿Qué carrera universitaria estás estudiando?

1. Trabajo Social ☐
2. Sociología ☐

3. Turismo ☐
4. Económicas, Empresariales, Adm. Empresas ☐
5. Filologías, Interp./Traduc. ☐
6. Geografía, Historia, Humanidades ☐
7. Enfermería ☐
8. Facultad de Ciencias- Químicas ☐
9. Derecho, Criminología ☐
10. Óptica y Optometría ☐
11. Publicidad y Relaciones Públicas ☐
12. Relaciones Laborales ☐
13. Facultad Politécnica ☐
14. Magisterio y Psicopedagogía ☐

j.- ¿Siendo 1 extrema izquierda y 10 extrema derecha en que punto de la escala te situarías?

Extrema Izquierda Extrema Derecha

1☐ 2 ☐ 3 ☐ 4☐ 5 ☐ 6☐ 7 ☐ 8☐ 9☐ 10☐

k.- En materia religiosa, ¿cómo te consideras?

1. Muy buen/a católico/a ☐
2. Católico/a practicante ☐
3. Católico/a no practicante ☐
4. Creyente de otra religión (no católica) ☐
5. Indiferente, agnóstico/a ☐
6. Ateo/a ☐

l.- ¿Qué estudios tienen tus padres?

Padre	Madre
☐ Sin estudios	☐
☐ Primarios	☐
☐ Bachiller elemental	☐
☐ Bachiller superior	☐
☐ Diplomatura universitaria	☐
☐ Licenciatura universitaria	☐

Si lo deseas puedes añadir en el recuadro las observaciones que creas oportunas en referencia al tema del voluntariado...

ANEXO 2

Este cuestionario recoge opiniones sobre la disposición al voluntariado. Señala la casilla con la que estés de acuerdo de esta manera ☒ y NS/NC cuando no tengas opinión. Por favor, sé sincer@ en tus respuestas ya que este cuestionario es anónimo y únicamente se utilizará para extraer resúmenes estadísticos generales.

Muchas gracias por tu colaboración.

1.- ¿Formas parte de alguna asociación de iniciativa social u ONG. (organización no gubernamental)?

1. No, nunca he formado parte ☐
2. Sí, antes, pero ahora no ☐
3. Sí, formo parte de una o varias O.N.G. ☐

2.- SI EN LA PREGUNTA ANTERIOR HAS CONTESTADO LA OPCIÓN 1 Ó LA 2, ¿cuál de estas frases se aproximan más a tus razones para no estar involucrado en una asociación de voluntariado actualmente?

1. No hay asociaciones cerca de donde yo vivo ☐
2. Prefiero hacer estas cosas con mis amigos/as de siempre ☐
3. Prefiero hacer las cosas por mí mismo, me gusta ser independiente ☐
4. Por comodidad ☐
5. No conozco a nadie que pertenezca a una asociación de este tipo ☐
6. Me falta información ☐
7. No tengo tiempo ☐
8. Creo que no aportaría gran cosa ☐
9. No tengo opinión ☐

3.- ¿Cuánto crees que te han educado para la solidaridad en los centros de enseñanza donde has estudiado (EGB/BUP)?

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐ 9.NS/NC ☐

4.- ¿A qué tipo de centro de enseñanza acudiste desde los 6 a los 14 años? (posible multirespuesta)

1. Religioso ☐ 2.Laico ☐ 3.Público ☐ 4.Privado ☐ 9.NS/NC ☐

5.- ¿Te emocionas con facilidad cuando ves las noticias en las que en aparecen imágenes de gente sufriendo?

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐ 9.NS/NC ☐

6.- ¿En tu infancia o adolescencia tuviste algún amigo o conocido cercano con una enfermedad crónica o con una discapacidad?

1. Si ☐ 2.No ☐ 9.NS/NC ☐

7.- ¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación?

Una vida fácil, muy pocas veces resulta compensadora 1.Si ☐ 2.No ☐ 9.NS/NC ☐

8.- ¿En tu infancia o adolescencia tuviste a un familiar enfermo o minusválido en casa al cual ayudabas en sus actividades?

1. Si ☐ 2.No ☐ 9.NS/NC ☐

9.- ¿Durante tu infancia (6-12 años) realizabas prácticas religiosas con frecuencia?

1. Si☐ 2.No☐ 9.NS/NC ☐

10.- En tu infancia o adolescencia, ¿has pertenecido a algún tipo de asociación juvenil?

1. Si☐ 2.No☐ 9.NS/NC ☐

10.1. Si tu repuesta ha sido afirmativa, dinos a qué tipo:

Deportiva ☐ Scout ☐ Cultural ☐ Recreativa ☐ Religiosa ☐ Otras ☐

11.- ¿Tus padres dedican o han dedicado algo de su tiempo libre a ayudar a otras personas con una cierta regularidad? ¿y tus hermanos?

11.1. Padres 1.Si ☐ 2. No☐ 9.NS/NC ☐

11.2. Hermanos 1.Si☐ 2. No☐ 9.NS/NC ☐

12.- ¿Conociste de manera directa durante tu infancia o adolescencia a personas especialmente pobres o desgraciadas?

1. Si ☐ 2.No☐ 9.NS/NC☐

13.- Entre tus amigos o jóvenes que más conozcas, ¿alguno de ellos dedica parte de su tiempo libre a actividades de ayuda a otros?

1. No, ninguno ☐ 2.Sí, algunos/pocos ☐ 3.Sí, bastantes ☐ 4.Sí, muchos ☐

9. NS/NC ☐

14.- En los últimos meses diversas organizaciones humanitarias han solicitado ayuda para poblaciones afectadas por el hambre, la guerra o catástrofes naturales, ¿has contribuido con alguna aportación personal en alguna de estas campañas?

1. Sí, he contribuido ☐
2. No, no creo que ese tipo de ayuda contribuya a solucionar el problema ☐
3. No, mi situación económica no me permite prestar ayuda ☐
4. No sabía como hacerlo ☐
5. No me he enterado ☐
9. NS/NC ☐

15.- ¿En el último año has donado sangre?

1. Nunca ☐ 2.Alguna vez ☐ 3.Bastantes veces ☐ 4.Muchas veces ☐ 9.NS/NC ☐

16.- Si tus padres no pudiesen ya valerse por ellos mismos, ¿qué solución le darías?

1. Tenerles en mi casa ☐
2. Que vivieran en su casa y yo les ayudaría ☐
3. Que vivieran en su casa y que alguien ajeno se ocupara de ellos ☐
4. Tenerles en una residencia donde pudieran estar bien atendidos ☐
9. NS/NC ☐

17.- ¿Estás de acuerdo con esta afirmación?

Me gustan las personas que son diferentes 1.Si☐ 2.No☐ 9.NS/NC ☐

18. En conjunto, dirías que te sientes actualmente satisfecho con tu propia vida:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐ 9.NS/NC ☐

19.- ¿Estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones?

19.1. Las personas sarcásticas e inteligentes me hacen sentirme incómodo:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.2. El problema de muchas personas es que no toman las cosas suficientemente en serio:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.3. Debo admitir que a menudo sigo mi camino sin tener en cuenta lo que otros piensan:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.4. Muchas de las discusiones y peleas en las que me meto son por cuestiones de principio:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.5. Me gusta la poesía:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.6. Antes de hacer algo, siempre trato de tener en cuenta los sentimientos de los demás:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.7. Mi modo de hacer las cosas suele ser poco comprendido por los demás:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.8. Normalmente no me gusta hablar mucho, a no ser con personas que conozca muy bien:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.9. Antes de hacer algo, intento tener en cuenta cómo reaccionarán mis amigos ante ello:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.10. Se me da bien mezclarme con la gente:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.11. Tengo dotes naturales para influir sobre la gente:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

19.12. Me importa realmente si agrado o desagrado a las personas:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.- ¿Estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones?

20.1. Estando con un grupo de personas, normalmente hago lo que los demás desean en vez de hacer sugerencias:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.2. En mi vida diaria hay muchas cosas que me resultan interesantes:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.3. Dudo que yo pudiera ser un buen líder:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.4. Me cuesta bastante comenzar una conversación con extraños:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.5. A veces hago creer que conozco más cosas de las que realmente sé:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.6. Cuando estoy con un grupo me cuesta encontrar el tema adecuado de conversación:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.7. Cuando trabajo en grupo me gusta hacerme cargo de las cosas:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.8. Verdaderamente tengo poca confianza en mi mismo/a:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.9. Me resulta difícil encontrar algo de lo que hablar cuando conozco a personas nuevas:

1. Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.10. La gente no necesita preocuparse de los demás si éstos se preocupan de sí mismos:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.11. En el colegio me costaba mucho hablar delante de toda la clase:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

20.12. Me resulta difícil comportarme naturalmente cuando estoy con personas nuevas:

1 .Nada ☐ 2.Poco ☐ 3.Bastante ☐ 4.Mucho ☐

Cuestiones Sociodemográficas

a.- Sexo 1. Hombre ☐ 2.Mujer ☐

b.- Edad ☐☐

c.- Estado civil

1. Casado/a ☐
2. Soltero/a ☐
3. Soltero/a (cohabita) ☐
4. Divorciado/a, separado/a ☐
5. Viudo/a ☐

d.- ¿Con quién vives?

1. Solo/a ☐
2 .Con padre/madre ☐
3 .Con otros familiares ☐
4. Con pareja ☐
5. Con amigos ☐
6. Con otros, no amigos ☐

e.- Ocupación

1. Estudiante ☐
2. Estudio y trabajo fuera de casa ☐
3. Estudio y trabajo en casa (sus labores) ☐

f.- ¿Qué carrera universitaria estás estudiando?

1. Trabajo Social ☐
2. Sociología ☐
3. Turismo ☐
4. Económicas, Empresariales, Adm. Empresas ☐
5. Filologías, Interp./Traduc. ☐
6. Geografía, Historia, Humanidades ☐
7. Enfermería ☐
8. Facultad de Ciencias- Químicas ☐
9. Derecho, Criminología ☐
10. Óptica y Optometría ☐
11. Publicidad y Relaciones Públicas ☐
12. Relaciones Laborales ☐
13. Facultad Politécnica ☐

14. Magisterio y Psicopedagogía ☐

g.- ¿Siendo 1 extrema izquierda y 10 extrema derecha en que punto de la escala te situarías?

Extrema Izquierda Extrema Derecha

1☐ 2 ☐ 3 ☐ 4☐ 5 ☐ 6☐ 7 ☐ 8☐ 9☐ 10☐

h.- En materia religiosa, ¿cómo te consideras?

1. Muy buen/a católico/a ☐
2. Católico/a practicante ☐
3. Católico/a no practicante ☐
4. Creyente de otra religión (no católica) ☐
5. Indiferente, agnóstico/a ☐
6. Ateo/a ☐

i.- ¿Qué estudios tienen tus padres?

Padre	Madre
☐ Sin estudios	☐
☐ Primarios	☐
☐ Bachiller elemental	☐
☐ Bachiller superior	☐
☐ Diplomatura universitaria	☐
☐ Licenciatura universitaria	☐

Si lo deseas puedes añadir en el recuadro las observaciones que creas oportunas en referencia sobre qué opinión te merece el movimiento actual del voluntariado...

ANEXO 3

Nombre de la entidad_____

Nombre de la persona que cumplimenta el cuestionario
_____

Cargo_____

1. Tipo de organización

1.1. Asociación ☐ 1.2.Fundación ☐ 1.3. Otra ☐_____ (especificar)

2. Campo de intervención

_____

3. La organización está básicamente compuesta por:

3.1. Profesionales ☐ 3.2. Ex /Afectados ☐ 3.3. Familiares ☐

3.4. Voluntarios ☐ 3.5. Otros ☐ 3.6. Mixta ☐

4. En cuanto a los voluntarios que cooperan en su organización, su procedencia es básicamente (marque dos o tres como máximo):

4.1. Estudiantes ☐ 4.2. Profesionales ☐ 4.3. Tercera Edad ☐

4.4. Amas de casa ☐ 4.5. Ex /Afectados ☐

4.6 .Familiares de afectados ☐ 4.7. Otros ☐ _____

5. Actividades que realizan los voluntarios en su organización

_____
_____
_____
_____

6. ¿Todo voluntario que llega a su organización es admitido cómo tal?

6.1. Sí ☐ 6.2. No ☐ 6.3. NS/NC ☐

7. ¿Cuándo el voluntario llega a su organización sigue un proceso de selección?

7.1. Sí ☐ 7.2. No ☐ 7.3. NS/NC ☐

7.1.1. En caso de que sea afirmativo, describa el proceso de selección y quién lo lleva a cabo:

_____
_____
_____

8. ¿En su organización, es fundamental que antes de comenzar el voluntariado realice el proceso formativo?

8.1. Sí ☐ 8.2. No ☐ 8.3. NS/NC ☐

9. Considera necesaria la formación de los voluntarios que trabajan en este sector:

9.1. Sí ☐ 9.2. No ☐ 9.3. NS/NC ☐

9.4. ¿Por qué?

_____
_____
_____

10. ¿Existe una buena disponibilidad en general de los voluntarios para participar en los cursos de formación?

10.1. Sí ☐ 10.2. No ☐ 10.3. NS/NC ☐

11. ¿Quién planifica los cursos de formación?

---

12. Qué cualidades básicas cree que son comunes en el voluntario y qué cualidades específicas debe tener para colaborar en este sector: (elija cuatro por orden de importancia)
Voluntariado gral. Sector det.

12.1. Responsabilidad y compromiso de dedicación.....☐..... ☐

12.2. Respeto hacia el otro.....☐.....☐

12.3. Conciencia altruista..... ☐.....☐

12.4. Preocupación por los demás..... ☐.....☐

12.5. Ausencia de prejuicio.....☐..... ☐

12.6. Capacidad para las relaciones interpersonales.....☐.....☐

12.7. Conocimiento de lo que es justo. .....☐.....☐

12.8. Afectividad y empatía. .....☐.....☐

12.9. Discreción, prudencia con la información recibida.....☐..... ☐

12.10. Aptitud para distanciamiento emocional.....☐.....☐

12.11. Estar dispuesto a dar y a recibir..... ☐.....☐

12.12. Estabilidad emocional. ..... ☐.....☐

12.13. Disponibilidad para adquirir formación..... ☐.....☐

12.14. Conciencia de grupo..... ☐..... ☐

13. Cuándo idean la formación de los voluntarios, ¿ha tenido en cuenta incidir en estos aspectos que considera relevantes?

13.1. Sí ☐ 13.2. No ☐ 13.3. NS/NC ☐

13.1.1. En caso afirmativo, describa de qué forma han incidido en ello:

_____

_____

_____

14. Qué temas considera más importantes en la formación del voluntariado que trabaja en este sector: (enumérelos)

Formación Básica y Específica

_____

_____

_____

_____

15. Cómo calificaría el tipo de formación que se ofrece al voluntariado en su organización:

15.1. Básica ☐ 15.2. Específica ☐ 15.3. Continuada ☐

16. Duración en horas de los cursos de formación

16.1. Básica ☐☐ 16.2. Específica ☐☐

17. Con qué carácter calificaría estos cursos:

17.1. Intensivos ☐ 17.2. Extensivos ☐

18. Quién imparte la formación:

18.1. Profesionales de la organización ☐ 18.2. Expertos externos ☐

18.3. Voluntarios ☐ 18.4. Otros ☐

19. Cuántos cursos de formación han organizado hasta la fecha: ☐ ☐

20. Con qué frecuencia: _____

21. Cuál cree que es el objetivo/s de la formación (ordénelos por orden de importancia según su organización):

	F. Básica	F. Específica
21.1. Aprender conocimientos	☐	☐
21.2. Cambiar de actitud y perspectiva	☐	☐
21.3. Adquirir recursos y técnicas	☐	☐
21.4. Consolidar el grupo	☐	☐
21.5. Profundizar en valores de la relación de ayuda	☐	☐
21.6. Crecimiento personal	☐	☐

22. ¿Qué contenidos, actividades o formas de trabajo se adquieren en el proceso formativo de su organización en referencia a cada uno de estos objetivos?

_____
_____
_____
_____

23. Qué tipo de metodología se utiliza:

23.1. Exposición ☐ 23.2. Dinámicas de grupo ☐

23.3. Intercambio de experiencias ☐ 23.4. Documentación☐

23.5. Otras ☐

24. ¿Cuál es la financiación de estos cursos?

24.1 .Financiación propia ☐ 24.2. Subvención ☐ 24.3. Otros ☐

25. ¿Han evaluado si ha habido un cambio en la percepción del voluntario en general tras el proceso de formación?

25.1. Sí ☐ 25.2. No ☐ 25.3.NS/NC ☐

26. ¿Evalúan formalmente el proceso formativo?

26.1. En caso afirmativo,
Cómo_____
_____
_____

26.2. Quién lo evalúa_____

27. En todo caso, ¿cuál es su grado de satisfacción respecto a la formación que se imparte actualmente en su organización?:

27.1. Muy satisfecho ☐ 27.2. Bastante satisfecho☐

27.3. Medianamente satisfecho☐ 27.4. Poco satisfecho☐

27.5. Nada satisfecho ☐

Por qué_____

_____

_____